

Torre de los Lujanes

Revista semestral de Humanidades
y Ciencias Sociales



Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País

Madrid, junio de 2024

Nº 82

«Torre de los Lujanes» apoya la publicación en acceso abierto de los investigadores del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC. Está indexada por LATINDEX y por EBSCO. Los trabajos publicados en ella aparecen igualmente en el portal de difusión científica DIALNET

Director

Alejandro Moreno Romero

Diseño, maquetación e impresión

Liberis

Calle Camino Empedrado, 33

Parque Empresarial Parque Plata

41900 Camas, Sevilla

902 90 75 09

<https://liberis.cc/>

ISSN

1136-4343

Depósito Legal

M-18744-1986

Redacción

Torre de los Lujanes, Plaza de la Villa, 2

28005, Madrid

91 548 06 16

matritense@matritense.com

Las afirmaciones y opiniones vertidas en los artículos en este número de *Torre de Lujanes* pertenecen exclusivamente a sus autores. La Real Sociedad Económica Maritense de Amigos del País declina cualquier responsabilidad sobre las mismas.

Índice

Carta del Presidente.....	9
<i>Pilar de Arístegui</i>	
Presentación del libro Ultramar.....	13
<i>Amudena Arribas Bergado</i>	
Música en femenino plural (II)	31
 VIDA Y OBRA DE WILLIAM BUTLER YEATS	
<i>Lois Humphrey</i>	
La influencia femenina en las obras de Yeats	55
<i>John Liddy</i>	
Una visita a Thoor Ballylee.....	65
<i>Denis Rafter</i>	
William Butler Yeats. Observaciones de un actor	75
 <i>Álvaro Bermejo</i>	
Margarita de Navarra.....	81
<i>Ignacio Buqueras y Bach</i>	
Día Internacional del Patrimonio Mundial.....	97

<i>José de Lucas Ruiz</i>	
Don Quijote y la astronomía-astrología	101
<i>Fernando Díaz de Liaño y Argüelles</i>	
España, Portugal y el Iberismo.	117
<i>Luis Fernando Díaz Domínguez</i>	
Bertrand Russell. Matemático y Filósofo	133
<i>Pedro Fuentes Pozo</i>	
Falso Eros y pensamiento	147
<i>Antonio García González</i>	
Concesión a la Fundación «La Caixa» de la Medalla de Honor de la Real Sociedad Económica matritense de Amigos del País	155
<i>Luis A. García Moreno</i>	
Los orígenes de la Monarquía de España: herencia goda y modelos carolingios	159

HOMENAJE AL PROFESOR D. JUAN VELARDE FUERTES

<i>Julio Iglesias de Ussel</i>	
Juan Velarde, un Humanista desde la Economía	175
<i>Ramón Tamames</i>	
Juan Velarde, <i>in memoriam</i>	199
<i>Miguel Lasso de la Vega Zamora</i>	
Pedro de Rivera y su larga estela en los palacios madrileños	203
<i>Antonio López López</i>	
Un reparto con probabilidad incluida	223
<i>Francisco López Pérez</i>	
Antropología en la Historia. Reflexiones sobre la evolución humana	229

<i>Ramón López Pintor</i>	
Pinceladas madrileñas en la filatelia española	239
<i>Francisco Martínez Hoyos</i>	
España: la memoria en disputa.	259
<i>Julio Real González</i>	
El madrileño D. Ruy González de Clavijo. Un descubridor y explorador del Antiguo Mundo	275
<i>Manuel Rodríguez Fernández</i>	
Sobre el incremento de la altura de agua en el mar	295
<i>Gonzalo Rodríguez García</i>	
El trasfondo teológico de la Hispanidad.	307
<i>M^a de las Nieves Sánchez de la Torre</i>	
Manifestaciones artísticas en el Holocausto. La pervivencia del espíritu humano.	325
<i>Manuel Sevilla Tarrío</i>	
El Empecinado y el General Hugo en Sigüenza	339

Carta del Presidente

Estimados consocios:

Como es habitual, llega a ustedes una nueva edición de Torre de los Lujanes. En nuestra revista se incluyen artículos originales de los ponentes participantes en nuestras conferencias y otros actos culturales, en relación con los temas tratados en los mismos. Igualmente, se recogen trabajos de autores invitados, o de socios o terceras personas que remiten sus manuscritos.

En este número están representadas temáticas muy diversas. Les ofrecemos, entre otras:

La obra de William Butler Yeats, glosada por un grupo de autores presentados por D^a Madeleine Bellew Yeats, de la Yeats Society Madrid, con motivo del Centenario de la concesión del Premio Nobel de Literatura al poeta.

La figura de Bertrand Russell, estudiada por D. Luis Fernando Díaz Domínguez.

La Hispanidad, reflejada en la presentación del libro *Ultramar* de D^a Pilar de Arístegui y en el trabajo de D. Gonzalo Rodríguez García.

La historia corre un largo camino, desde Los orígenes de la Monarquía de España, con D. Luis A. García Moreno y Margarita de Navarra, con D. Álvaro Bermejo hasta *España, la memoria en Disputa*, de D. Francisco Martínez Hoyos, pasando por el estudio

de D. Julio Real sobre Ruy González de Clavijo y el de D. Manuel Sevilla acerca de *El Empecinado*.

También en este número se ofrece un homenaje al desaparecido Profesor Velarde Fuertes, a cargo de D. Julio Iglesias de Ussel y de D. Ramón Tamames.

En el terreno de las Artes, en la música, D^a Almudena Arribas Bergado expone un capítulo dedicado a las figuras femeninas; la Arquitectura es tratada a través de la Figura de Pedro de Rivera, por D Miguel Lasso de la Vega; D^a Nieves Sánchez de la Torre presenta una trabajo sobre manifestaciones artísticas en el Holocausto.

Las ciencias están representadas por D. Antonio López López, D. Francisco López Pérez y D. Manuel Rodríguez Fernández con sus artículos sobre probabilidades, antropología y nivel del agua del mar.

De cara a la celebración del 250 aniversario de la Fundación de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos de País se han puesto en marcha varios proyectos, entre ellos:

. Contactos con la Casa Real a fin de asegurar la presencia de S.M. el rey D. . Felipe VI a los actos de la celebración de la efemérides.

. Contactos para la organización de los actos con las siguientes entidades:

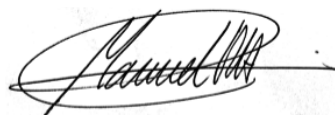
Ateneo Escorialense; Real Teatro Carlos III; Fundación La Caixa;

. Contactos, con el mismo propósito, con las siguientes entidades que tuvieron su origen en la Matritense:

Asociación de la prensa; Junta de Damas; ONCE; Ateneo de Madrid; Fundación Monte Madrid.

. Congreso de las Reales Sociedades en Madrid.

Reitero mi invitación a los socios que estén trabajando en alguna investigación en el ámbito de la historia, las humanidades, la economía, las ciencias sociales, naturales o la ingeniería, para que remitan sus trabajos al director de nuestra revista, D. Alejandro Moreno Romero.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Manuel Rodríguez Alcayna', enclosed within a large, loopy oval flourish.

Dr. Manuel Rodríguez Alcayna
Presidente

Presentación del libro *Ultramar*

24 De octubre de 2023

Por
Pilar de Arístegui

Académica
correspondiente
de la Real Academia
de Bellas Artes
de Cádiz

Agradecimientos

Quisiera agradecer a la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, y muy especialmente a su vicepresidente primero, don Jaime Lamo de Espinosa, que preside esta sesión, la oportunidad de hablar en esta prestigiosa Institución, que es, y representa la Historia de España; al vicepresidente segundo don Julio Iglesias de Usel, todo mi agradecimiento.

Han tenido ambos la generosidad de presidir y presentar *Ultramar*, libro muy querido para mí, pues es hispanoamericano.

A mi querida Carmen Rocamora a quien tanto admiro por su constante labor en pro de la Cultura y Nuestra Historia.

Breve razón de una obra

Esta obra, *Ultramar*, tuvo su origen en una tarde de noviembre de 2010. Gonzalo Anes, querido y llorado amigo, presentaba mi libro *La Roldana* en el Círculo de Bellas Artes. Allí, me pidió, casi me conminó con su *auctoritas*, que escribiera una novela histórica en Indias en el siglo XVI. Así se lo prometí. *Ultramar* es el resultado de esa promesa.

Otra razón, imperiosa, para escribir esta obra, proviene del magisterio de san JUAN PABLO II, cuando hablaba sobre la Evangelización que llevó a cabo España en Indias.

Para preparar la celebración del Segundo Milenio, La Santa Sede nombró 1998 como el Año del Espíritu Santo; el 1999 el de Jesucristo Evangelizador y el 2000, el Año del Padre. San Juan Pablo II me encargó que pintara un cuadro sobre Jesucristo Evangelizador. Cuando el Papa bendijo mi trabajo, contraí una obligación de por vida.

La tercera razón es América: mi amor por América me ha llevado a recórrela casi en su totalidad, alguna vez sola, como en Guatemala por compromisos artísticos, muchas con mi marido Carlos. Era un compañero curioso e infatigable. Todo le interesaba y esa visión tan poliédrica nos condujo con frecuencia a lugares lejanos de remotos países. Cuando llegamos a las cataratas de Iguazú, los dos recordamos la exclamación de Alvar Núñez Cabeza de Vaca al descubrir ese prodigio de la naturaleza:

¡SANTA MARÍA, QUE BELLEZA!

Toda vez que me asomo a la Historia de España y América, América y España, siento un profundo asombro y muchas veces sincera admiración hacia esos personajes que construyeron impe-

rios, realizaron descubrimientos prodigiosos y llevaron una religión de amor, y que deseaban fuera de igualdad, a los confines de la tierra.

Por tanto, dentro del riquísimo caleidoscopio, que resulta de la labor de España en América, me detendré especialmente en la Evangelización y en el Mestizaje.

Ultramar

Y ahora permítanme que les hable de mi libro. Quiero recordar la magnífica frase del Académico de la Historia don Hugo O'Donnell: *El cometido de la novela histórica es crear curiosidad por un personaje o época, que luego el historiador podrá encargarse de profundizar.*

Ultramar se desarrolla, en Nueva España, desde 1545 a 1578, dónde unos hombres portentosos, los Cortés, Urdaneta, Legazpi, Vasco de Quiroga, Ibarra, Zumárraga, Velasco, Mendoza entre tantos otros, fueron capaces de las mayores hazañas. Hay que decir que no a todos les movía la caridad cristiana. Algunos partieron espoleados por la ambición. Legítima en unos, abusiva y deshonesto en otros. Hay que admitir que abusos hubo. Por esa razón, y es el único monarca que lo hace, Carlos I detiene la conquista durante 6 años, de 1550 A 1556.

La duda indiana

Ningún otro país se planteará la legitimidad de la conquista

Hablo también para aclarar la leyenda negra, que reproduce insistentemente datos falsos en pasquines, dibujos, panfletos, y recientemente en los siglos XX y XXI con la poderosa arma del cine.

Las veraces crónicas del SIGLO XVI —contenidas en este libro— narran el esfuerzo por parte de la Corona, la administración y las órdenes religiosas, para dotar de educación , leyes justas y libertad a sus reinos de Ultramar.

La Historia de España y América, además de divertida, interesante y prodigiosa, es fascinante.

Fascinante es la evangelización

Quiero empezar la Evangelización con una frase de san Juan Pablo II en su visita a España en 1982:

Gracias a la labor evangelizadora de España las dos terceras partes de la Iglesia hablan y rezan a Dios en español.

Y tuve el privilegio de ser testigo de la admiración y del amor de san Juan Pablo II a ESPAÑA.

San Juan Pablo II señala en su viaje apostólico de 1980 a Hispanoamérica :

El punto nuclear que existe entre evangelización y cultura.

Y añadió:

El verdadero apóstol del Evangelio es el que va humanizando y evangelizando al mismo tiempo.

Como hicieron en el siglo XVI, fray BERNARDINO SAHAGÚN, MOTOLINIA y fray PEDRO de GANTE.

La Leyenda Negra habla de la opresión a las culturas indígenas: fray Pedro de Gante funda una escuela de música en Nueva España en 1527. En esa escuela, se fabricaban los instrumentos, se escribían los libretos y se componía la música.

La primera obra musical del Nuevo Mundo es una *Cantiga a Nuestra Señora*: el libreto está en latín y en nahual.

El comercio y fabricación de instrumentos llegará a ser tan importante, que desde el siglo XVII, no se trae ningún instrumento de la península.

Las escuelas para indígenas, como decía, merecen un capítulo aparte, y extenso. Podrían corresponder a las actuales escuelas de formación profesional, cuya admirable labor realizaron durante trescientos años las distintas órdenes religiosas: dominicos, franciscanos, jesuitas etc, añadiendo a la evangelización, el mandamiento del iusnaturalismo del dominico Vitoria :

El dominio de un país sobre otro ha de ser para mejorarlo, nunca para dañarlo.

Los pueblos oprimidos por el poder azteca inca o caribe, hallaron libertad y dignidad en los frailes que supieron ser buenos pastores. Pastores como fray Junípero Serra, que nada más llegar a Méjico, se dirige a Querétaro en la Sierra Gorda, donde funda cinco misiones:

(Santiago de Jalpán; Santa María del Agua de Landa; San Miguel de Concá; San Francisco de Asís del Valle de Tilaco y Nuestra Señora de la Luz de Tancoyol.)

Son las 5 un bellissimo ejemplo de arquitectura mestiza en Indias, y en tal grado, que han sido declaradas Patrimonio de la Humanidad en 2003 por la UNESCO.

Fray Junípero que actuó como arquitecto e ingeniero, además de ser excelente y dedicado evangelizador de Indígenas, hubo de trasladarse a California al ser expulsados de allí los jesuitas.

En la Misión Santa Bárbara, fundada por fray Junípero Serra, el abastecimiento de agua todavía funciona. En el Ayuntamiento de dicha ciudad, grabado en piedra sobre el portón, podemos leer:

Dios creó los campos, el hombre construyó las ciudades.

Así, en español.

La Evangelización significa cultura, educación, preceptos morales.

Fascinante es la educación

Tal vez, la acción de mayor trascendencia para la cultura, será la decisión de la aventura americana: todo un continente recibirá educación, la lengua, la cultura, la religión de uno de los países más avanzados de la época. Sus sabientes universidades, sus ricas bibliotecas, sus audaces navegantes y esclarecidos pensadores, preparan el país para la portentosa gesta que van a llevar a cabo.

España transmite el conocimiento-pensamiento original para el siglo XVI- a través de sus excelentes universidades.

A la primera universidad, Santo Domingo en 1535-38, seguirán Méjico y Lima en 1551, que se convertirán en importantes centros del saber.

Todo un rosario de universidades, 27, se extenderá por todo el continente. A las universidades hay que añadir los Colegios Imperiales, que proporcionaban una formación adecuada a los jóvenes indígenas de familias principales .

Estos siglos de cultura, engendrarán genios universales como El Inca Garcilaso, sor Juana Inés de la Cruz, Celestino Mutis Rubén Darío, Gabriela Mistral primera mujer nobel de literatura en español, y, actualmente Miguel Ángel Asturias, Octavio Paz, Borges y Vargas Llosa, entre tantos otros. Once premios Nobel de literatura avalan su universalidad.

(NOTA: Echegaray, 1904-Benavente, 1922-Gabriela Mistral 1945-Juan Ramón Jiménez, 1956- Miguel Ángel Asturias,1967-Pablo Neruda, 1971-Vicente Aleixandre, 1977-García Márquez, 1982-Camilo José Cela, 1989-Octavio Paz, 1990-Vargas Llosa, 2010)

Y esos grandes escritores nos siguen enseñando: No me resisto a referir una de mis frases favoritas de Octavio Paz:

La felicidad consiste en gustos sencillos y una mente compleja

Fascinante es el mestizaje

Ante todo, debo advertir que *Ultramar* es una Historia de Amor, que es como empieza el mestizaje. Micaela e Íñigo se enamoran, forman una familia de hondos principios, y, cuando la Emperatriz Isabel, su gran valedora muere en Toledo, la orfebre toledana siente una fuerte atracción por Indias y lo que el Nuevo Mundo pueda ofrecerles. Formarán familia y sus nietos serán ya mestizos. Es una Historia de Amor, construida en el espléndido andamio de la Historia.

Un pueblo, el español, que durante siglos había recibido romanos, cartagineses, godos, visigodos, judíos y musulmanes, llega a una tierra nueva.

¿Cuál será su reacción?

Cumplir sin reticencias, aquello con lo que habían convivido durante siglos: EL MESTIZAJE.

Un gran ejemplo de lo que digo, lo encontramos en la magnífica novela *El Corazón de Piedra Verde*, de Salvador de Madariaga, dónde el castellano viejo Alonso, se casa con Isabel-antes Salomé-hebrea de nacimiento.

Los primeros hogares americanos fueron mestizos, porque las mujeres españolas no viajaron a Indias en los primeros años.

Las indígenas americanas se pasaron al bando de su hombre y padre de sus hijos, pues en ellas estaba más arraigado el concepto de familia, que el de etnia o patria.

(Nota, Lucía Gálvez, *El Mestizaje, Hacedores de América*, 1995, Ed. Martínez del Olmo, p. 95)

Las relaciones personales estaban por encima de las comunitarias. Ellas cimentaron las primeras alianzas, denunciaron las conspiraciones, apoyando a sus hombres. Claro ejemplo es doña Marina, traductora de Cortés

Dieron hijos a los conquistadores, los primeros mestizos, nacidos en esas tierras, como don Martín Cortés *El Mestizo*, que luchó con valor en la batalla de Argel junto a su padre don Hernán, en el ejército del Emperador.

Episodio narrado en Ultramar.

Un claro ejemplo de este mestizaje es Jerónimo de Aguilar. Cuando sus compañeros le encuentran, y le piden que regrese con ellos, responde:

Ya tengo labradas la cara y las orejas...Mirad mis hijitos que bonitos son.

La colonización inglesa, menosprecia las culturas indígenas y recluye la población autóctona en reservas como hizo Estados Unidos

En las tierras de Ultramar españolas, la religión católica los consideraba iguales ante Dios.

Fascinante es la sanidad

ESPAÑA ya había fundado el Hospital de Pobres en Madrid en 1499, popularmente llamado Hospital de la Latina, y en ese hospital no solo eran atendidos en el aspecto sanitario, sino que, nadie hombre o mujer, salía de allí sin asegurarle un trabajo.

La caña, no el pez

En el siglo XVI, España contaba con numerosos y bien equipados centros sanitarios : el Hospital Real que databa de 1504; el Hospital de la Alhambra de 1501, y el Hospital de la Caridad que atendía a las mujeres, todos ellos en GRANADA

Y esa preocupación por la salud de sus habitantes la trasladan a América, donde sólo en Nueva España, la administración española, fundó y organizó doscientos noventa hospitales, generales, manicomios, lazaretos

Hernán Cortés funda el primer hospital de sanidad universal , el Hospital de Jesús en 1521. Quinientos años después sigue funcionando a dos pasos del Zócalo. Cortés fundó también el hospital de San José de los de los Naturales en 1529, dejando un sustancioso legado para sufragar los gastos.

A la medicina española tradicional, la administración sanitaria incorpora la farmacopea de Indias con máximo respeto al conocimiento indígena, que produce inmejorables resultados en los hospitales de Ultramar

Los hospitales de Lima, en los siglos XVI y XVII, contaban con una cama por cada 101 habitantes.

Superando entonces, a muchas ciudades de hoy día

He esbozado dos aspectos importantes de la actividad española en Ultramar: Sanidad y Educación. Esta decisión es extraordinariamente moderna, porque hoy día los caballos de batalla de nuestra sociedad son la Educación y la Sanidad.

España lo hizo hace 500 años

Fascinantes son los descubrimientos y las exploraciones

La geografía indiana se llena de nombres españoles : Hernán Cortés y la conquista de Méjico; Orellana y su descubrimiento del Amazonas; Hernando de Soto y el rio Mississippi, que será su tumba; Vázquez de Coronado y el apoteósico Cañón del Colorado; Ponce de León y la Florida; Vasco Núñez de Balboa y el Océano Pacífico, que los españoles llamarán El Lago Español; una mujer, Isabel Barreto , única Almiranta de la historia y su búsqueda de la Terra Australis Ignota.....

Fueron expediciones españolas las que hallaron, con el Tornaviaje, la ruta entre Asia y América, siguiendo la corriente de Kiru-Siwo.

El Tornaviaje de Legazpi y Urdaneta descubrió la ruta de retorno desde Oriente, y abrió una senda que *El Galeón de Manila o Galeón de Acapulco*, en 1565, pleno siglo XVI, uniría tres continentes durante doscientos cincuenta prósperos años, recorriendo en cada viaje, ¡25.000 kilómetros!!

Hazaña relatada en Ultramar.

Los españoles, portaban en las panzas de sus navíos mercaderías exóticas que, vía Acapulco y Veracruz, una vez llegadas a los puertos de Sevilla o Cádiz, se distribuían a una Europa asombrada.

El Pacífico, *El Golfo Grande*, como lo llamaban en el siglo XVI, es un descubrimiento español.

Fueron navegantes españoles los que descubrieron Las Marianas, Las Carolinas y Las Filipinas en el Pacífico Norte; así como las Tuvalu, Las Marquesas, Las Salomón y Nueva Guinea en el Pacífico. La expedición de Villalobos en 1542, descubre Hawái, dos siglos antes de que lo hiciera Cook.

Es apasionante el afán de saber que mostraron los exploradores de aquella época, que se internan, espoleados por el ansia de conocimiento en busca de la Terra Australis, y descubren las Islas Pitcairn y las Nuevas Hébridas, sin olvidar el noble impulso de la Evangelización.

Y Sevilla se convierte en la gran ciudad de la Ciencia, la Cartografía, la Navegación y el Comercio.

Segunda sólo a Roma

Declara el genio Lope de Vega

Pronto Cádiz tomará el relevo como el gran puerto hacia Indias, y desde Indias

Y otro español, Juan Sebastián Elcano, completará la primera vuelta al mundo el 8 de septiembre de 1522.

Su heroísmo no le hizo perder su fino sentido comercial, pues tuvo la brillante idea de llenar la panza de la nao Victoria con la valiosa especia, clavo de olor, que sufragó los gastos de la empresa, y, además, obtuvo ganancias.

Habían salido doscientos noventa y dos hombres del puerto de Sanlúcar de Barrameda en 1521. Regresarán tan solo diez y ocho, y su primera visita será al Santuario de la Virgen de la Victoria.

¿Quiere alguna de ustedes decirme lo que franceses o ingleses hubiera hecho con semejantes personajes?

Entre las muchas exploraciones en un inmenso continente, adquieren especial relevancia las expediciones botánicas. Tanto el botánico sueco Linneo, tan admirado por la Europa anglosajona, como el científico alemán Humboldt, reconocen a Celestino Mutis y su Escuela de Nueva Granada, como *El Patriarca de los Botánicos*.

Las plantas desconocidas en Europa, muchas de ellas de alto valor terapéutico, como la quinina utilizada para curar la malaria, revolucionarán la farmacopea europea. Grandes pintores, entre ellos una mujer Sybilla Merian, copiarán con asombro, y cierta envidia, las espléndidas acuarelas que los pintores indígenas dirigidos por Mutis, enviaban desde el Nuevo Mundo.

Fascinantes son las artes

En las artes, me gustaría resaltar la arquitectura, la crónica y la pintura. Arquitectos españoles, Juan de Herrera, Becerra, diseñarán para América iglesias como las de Puebla o Lima, y construirán la Ciudad Ideal del Renacimiento, como Antigua en Guatemala, ese prodigio de armonía creado por Diego de Porres y Juan de Dios Aristondo.

En Tejas y California, hoy territorio de los Estados Unidos, las misiones resisten con garbo el paso del tiempo. Y, además, hicieron crecer a su alrededor grandes ciudades con todos los servicios.

Y si de ciudades se trata, quiero recordar que España construyó magníficas ciudades en Hispanoamérica: Treinta y tres de esas ciudades son Patrimonio de la Humanidad.

En mis queridos años romanos, he oído tantas veces a los italianos presumir, y con razón, de su riqueza en tesoros artísticos.

Siempre asentía, pues admiro profundamente a mi querida Italia, pero acto seguido les recordaba que el Patrimonio Histórico-Artístico español debe ser evaluado a ambos lados del Atlántico, ya que la Corona trató siempre a sus Nuevas Tierras, como una extensión de España: Ultramar.

España traslada a Ultramar el modelo de administración y cultura, heredado de los romanos, en contraste con el modelo comercial anglosajón.

España Romaniza América

Pero mejora en humanidad el modelo romano: Supera ese modelo, al construir universidades, hospitales, escuelas para las mujeres y para los indígenas, y por último, edifica fortificaciones para su asentamiento y defensa.

Su utilidad, resistencia y belleza se pueden constatar al visitar Hispanoamérica.

Y hablando de belleza, al visitar recientemente la hermosa ciudad de Aquila en Italia, pude admirar El Fuerte Español, uno de los más importantes ejemplos de arquitectura militar renacentista de toda Italia.

Recrearon en Indias el entorno del cual procedían.

(Nota, Henry Kamen, Defensa de España, p.98)

Fascinante es la economía

Dos datos sorprendentes suscitaron mi curiosidad:

En la época española, los mineros extrajeron el 7% del oro. El 93% en los últimos doscientos años. Siglo XIX y siglo XX. Dato actual del Banco Central de Méjico.

Durante los siglos XVI y XVII , las rentas americanas representaban tan sólo el 11% de los ingresos de la Corona española.

¿Dónde iban las ganancias originadas por el Oro y la Plata?

Quien haya viajado por América puede contestar. Lo habrán visto en sus espléndidas ciudades-33 Patrimonio de la Humanidad, repito- que muestran el grado de esplendor adquirido por sus:

Sapientes universidades, colegios imperiales y colegios de mujeres; avanzados hospitales, algunos especializados en enfermedades femeninas; calzadas, por donde transitaban carros y mulas para transportar las mercancías que antes cargaban las espaldas de sufridos *Tamemes*; acueductos, para proporcionar agua a sus gentes; exploraciones que abrirán un fabuloso mundo ante una Europa atónita; iglesias portentosas de reconocido valor artístico; rutas comerciales, que unirán tres continentes; y una administración competente , bajo estricta vigilancia gracias al famoso *Juicio de Residencia*

En fin, ciudades organizadas con el moderno concepto del Renacimiento, pero también inspiradas en nuestra herencia romana.

España Romaniza América

Fascinantes son los Derechos Humanos

España lleva a América el Derecho de Gentes, iniciado por Isabel La Católica, pero muy poco después, un dominico Francisco de Vitoria crea el Derecho Internacional de Gentes.

La Leyenda Negra intentará opacar estos logros con todos sus recursos propagandísticos.

Me atengo a los hechos, no a las opiniones.

Los hechos son: La Reina Católica es precursora de los Derechos Humanos cuando escribe en su testamento:

E non consientan e den lugar, que los indios e moradores en las dichas Indias e Tierra Firme, ganadas e por ganar, reciban agravio alguno en sus personas o bienes, mas mando que sean bien e justamente tratados.

Determinó Isabel, que los nativos seguirían siendo propietarios de las tierras que les pertenecían con anterioridad a la llegada de los españoles.

Y en 1500, dictó un decreto prohibiendo la esclavitud. Inglaterra no suprimirá la esclavitud hasta 1833, y Estados Unidos hasta 1865 con Abraham Lincoln, cuya decisión origina una guerra civil y el asesinato del presidente.

Isabel ordena:

Obligación de pagarles (a los indígenas) salarios justos; su derecho al descanso dominical, la jornada laboral máxima de 8 horas, y normas para la protección de su salud.

Siglo XX en un país anglosajón?

No, España siglo XVI.

Así mismo el dominico Vitoria reclamaba, en contra de las muy celebradas teorías de Maquiavelo, que la actuación de un estado en el mundo tiene límites morales.

Nace un Nuevo Derecho que reconoce:

Las libertades de los hombres y de los pueblos son inherentes a ellos, y por encima de cualquier Príncipe o Papa.

Leyenda Negra:

El afán de despojar a España de sus riquezas, origina la Leyenda Negra. Ingleses y holandeses intentan justificar así así sus constantes ataques a las posesiones españolas.

Cuando vivíamos en Washington, tuve la oportunidad de conocer el historiador estadounidense Daniel Borstin , bibliotecario de la prestigiosa Biblioteca del Congreso. Sus dos extensos volúmenes *Los Descubridores* y *Los Creadores*, no reflejan ningún personaje español. Cuando habla de botánica, no menciona a Mutis

Años 80, Siglo XX, La Leyenda Negra continúa

Y ese afán llega a nuestros días: los que trabajan para desmembrar España, utilizan la Leyenda Negra. Y, sin embargo, hay que contar que, para la Europa protestante, militante y fanática, tuvo que ser un enorme agravio la Evangelización que llevó a cabo España, con la admiración y gratitud de los Papas Julio III Y Pablo III.

En las atroces guerras de religión, el «santo» Mauricio de Nassau, al frente de las tropas de los reformados, despellejaba a los prisioneros y mandaba rociar las heridas con sal y vinagre. Los tamborileros de sus tropas, tocaban el tambor con los huesos de las monjas católicas asesinadas.

Y esto lo narra el prestigioso escritor francés, Jean Orieux en su extensa y documentada biografía sobre Catalina de Médicis.

(Nota, Jean Orieux, *Catalina de Médicis*, p. 169)

Es sumamente triste, el destructivo libro *Discovering the New World* de Teodoro de Bry, cuyos espeluznantes grabados de Indias fueron inspirados por las *Relaciones* del Padre Las Casas. Afortunadamente, existe esa inteligente, mesurada y ponderada carta de Fray Toribio de Benavente, *Motolinía* para los indios-*el que habla con nosotros, come con nosotros y vive con nosotros* decían los

indígenas- al emperador Carlos V sobre lo que de verdad sucedía en Indias. Carta reflejada en las páginas de *Ultramar*.

Poco o nada se cuenta sobre Isabel I de Inglaterra. En oposición a la manera de actuar de Isabel La Católica, la reina de Inglaterra, en lugar de castigar el infame comercio de esclavos de su protegido John Hawkins, se asocia con él y exige una participación en los beneficios.

(Nota, Luís Francisco Martínez Montes, *España una Historia Global*, p.116)

En defensa de España quiero recordar a mi admirado Salvador de Madariaga que declara :

Nación alguna dio jamás a la causa de la humanidad, una tropa más abnegada, activa, e impávida , que la que España puso en línea para defender a los indios de sus propios hombres de presa.

(Nota, Salvador de Madariaga, *Hernán Cortés*, p. 45)

Esta idea de la libertad y dignidad del hombre, será defendida por el dominico Francisco de Vitoria, que se apoya en la doctrina cristiana, y en la filosofía y moral de Séneca, Cicerón y Aristóteles.

El *Iusnaturalismo* reconoce al hombre como persona inteligente y libre.

Siglo XVI, España. Derechos Humanos

Música en femenino plural (II)



Por
Amudena
Arribas Bergado

Doctora
en Musicología
por la Universidad
de Cambridge
Licenciada en Filología
Árabe e Islam
Máster en Protocolo
y Relaciones
Institucionales
Profesora de Piano
por el RCSMM
Conferenciante.
Escritora

Continuando con el análisis de las mujeres compositoras de todos los tiempos (ver *Música en Femenino Plural I*)¹, estas líneas estarán dedicadas a las autoras e intérpretes destacadas desde 1750 a nuestros días, analizando el Clasicismo del siglo XVIII, el Romanticismo del siglo XIX, las vanguardias del siglo XX y la música contemporánea culta de hoy día.

Clasicismo²

El siglo XVIII europeo estuvo marcado por la Ilustración, un movimiento intelectual que inspiró profundos cambios sociales y

¹ ARRIBAS BERGADO, ALMUDENA, en «Revista de los Lujanes» n.º 81, noviembre 2023.

² El Clasicismo es el estilo musical europeo desarrollado aproximadamente entre 1750 y 1820.

culturales y que influyó en la política, la economía, las ciencias... y, por supuesto, el arte. Debido a que los filósofos ilustrados (Voltaire, Rousseau, Kant...) opinaban que el conocimiento del mundo solo podía abarcarse a través de la razón, considerada verdadera «luz del conocimiento», el siglo XVIII se denomina el Siglo de las Luces.

La música no fue ajena al movimiento ilustrado y pronto dejó su impronta estética: frente a la sofisticación y los excesos de artificio de la música barroca, prevaleció la claridad y el equilibrio.

La música se volvió más natural: la melodía se construye con frases simétricas y prevalece sobre el resto de elementos; el ritmo se suaviza; desaparecen los rígidos contrastes de intensidad barrocos..., dando como resultado composiciones equilibradas, de proporciones precisas y de estudiada sencillez.

La música, que hasta ese momento se había desarrollado en entornos aristocráticos, comienza a desenvolverse en conciertos públicos y en los salones domésticos de la pujante burguesía. Por otro lado, se multiplican los «Salones literarios»: reuniones de intelectuales y amantes de las bellas artes en hogares presididos por damas de la alta sociedad («salonnières»), espacios que se convierten en verdaderos escenarios de libertad ideológica, cultural y artística.

En este contexto encontramos numerosas compositoras: **Anna Amalia de Prusia, Sophie W. Von Bayreuth, Bárbara de Braganza, María Antonia Walpurgis, Corona Schröter, Francesca Lebrun, Hortense de Beauharnais, Marie Joséphine de Comarieu...**

Sería utópico detallar a todas las compositoras del Clasicismo en estas líneas. Por ello, hemos seleccionado varias autoras que cronológicamente abarcan todo el periodo y nos sirven como ejemplo para ilustrar el Clasicismo musical.

En primer lugar, recordamos a la compositora milanesa **María Teresa Agnesi** (1720-1795) quien destacó asimismo por su talento

musical al clavecín y por su excelsa voz. Agnesi escribió óperas (*Il ristauero d'Arcadia, La Sofonisba, Ciro in Armenia...*), además de obra instrumental (cuatro conciertos para clave, seis sonatas para órgano...). Tristemente, hoy su música rara vez se interpreta.

También fue célebre la virtuosa pianista, cantante y compositora austriaca **Marianne von Martínez** (1744-1812), «la pequeña española» como la llamaba Franz Joseph Haydn (su padre Nicolás fue un «austracista» exiliado tras la Guerra de Sucesión española). Con más de 200 obras, su obra responde al más puro estilo del Clasicismo vienés (sinfonías, sonatas para teclado, misas, cantatas...).

Marianne fue la primera mujer en ser admitida en la Academia Filarmónica de Bolonia tras 108 años de existencia de la entidad por: *La elegancia del genio, la nobleza de la expresión y la asombrosa precisión de su composición*. A pesar de la fama que alcanzó en vida, la música de Marianne poco después de su fallecimiento cayó en el olvido.

Otra autora destacada es **Maria Anna Mozart** (1751-1829), la hermana mayor de Wolfgang Amadeus quien, tras haber demos-



Maria Teresa Agnesi
(1720-1795)
(Fuente: <http://mujeresinstrumentistas.blogspot.com>)



Marianne von Martínez
(1744-1812)
(Fuente: www.mujeresenlahistoria.com)

trado públicamente su enorme talento tanto para la interpretación al teclado como para la composición, tuvo que abandonar su prometedor futuro cuando alcanzó la edad casadera. Nannerl siguió dedi-



Maria Anna Mozart
(1751-1829)
(Fuente: <http://revistadiapason.com>)



Maria Theresa von Paradis
(1759-1824)
(Fuente: <https://blogs.ugr.es/musicaygenero.es>)

cándose a la música y componiendo en privado. Finalizó sus días en Salzburgo como profesora de música a pesar de su ceguera.

La virtuosa pianista y compositora vienesa **Maria Theresa von Paradis** (1759-1824) desarrolló una brillante carrera musical, más admirable aún si tenemos en cuenta que de niña había perdido la visión. Tras realizar numerosas giras por Londres, París, Berlín, Praga..., en 1808 fundó en Viena una escuela de música para invidentes. Es autora de una treintena de obras: cantatas, cinco óperas —*Ariadna y Baco*, *Rinaldo* y *Alcina*—, piezas corales, conciertos para piano, siete sinfonías y música de cámara, aunque, muchos de sus manuscritos se han perdido.

Romanticismo³

Frente a la tiranía de la razón impuesta por la Ilustración, a principios del siglo XIX irrumpe un movimiento intelectual y estético: el Romanticismo, caracterizado por la exaltación del individualismo. Frente a la tradición clasicista y la adecuación a los cánones, prevalece el genio creador de su propio universo: es la primacía de la originalidad y la fantasía...; el arte por el arte, sin condicionantes.

En general la música de este periodo es de una gran libertad formal y expresiva. La melodía es el elemento más importante, con efectos dinámicos constantes, y se expresa, por un lado, en estructuras espectaculares, como ópera y música sinfónica; y por otro, en pequeñas formas de carácter íntimo, como bagatelas, preludios, nocturnos...

Las compositoras e intérpretes desarrollan sus trayectorias musicales tanto en sus salones domésticos como en los teatros públicos, pero continúan sufriendo el rechazo por su condición femenina. Entre las más célebres podemos citar a **Louise Reichard, Josephine Lang, Louise Adolpha Le Beau, Ethel Smyth, Euphemia Allen, Elfrida Andrée, Augusta Holmés...** Otras mujeres, aunque compositoras de menor rango, fueron tan influyentes que merecen ser recordadas en estas líneas, como **Cosima Wagner** o **Alma Mahler**.

Queremos dedicar unas líneas a la compositora y cantante madrileña **Isabel Colbrán** (1785-1845) quien desarrolló una extraordinaria carrera operística al lado de su esposo, Gioachino Rossini, de quien fue musa e intérprete favorita —siempre le reservaba el

³ El Romanticismo musical es un período de la música culta que transcurrió, aproximadamente, entre 1810 y la primera década del siglo XX.



Isabel Colbrán (1785-1845)
(Fuente: www.Wikipedia.org)



Maria Agata Szymanowska
(1789-1831)
(Fuente: www.wikipedia.org)

papel principal—, por lo que Isabel estrenó gran parte de las óperas rossinianas. La soprano, asimismo, compuso cuatro colecciones de canciones.

La compositora y pianista polaca **María Ágata Szymanowska** (1789-1831) fue una de las primeras profesionales virtuosas del siglo XIX. Su marido y familia se oponían a que emprendiera su carrera concertística por lo que en 1820 se divorció y pudo comenzar su brillante trayectoria musical ofreciendo giras por toda Europa antes de establecerse en San Petersburgo, donde fue nombrada «Primera Pianista de la Emperatriz de todas las Rusias». Fue idolatrada por intelectuales y artistas. Goethe expresó: *El increíble talento de Szymanowska no se puede explicar con palabras*. Su catálogo está formado principalmente por piezas para piano, canciones y obras de cámara.

Fanny Mendelssohn – Hensel (1805-1847), hermana favorita del también compositor Félix, ambos hermanos se iniciaron en la composición musical con C. F. Zelter y pronto dieron muestras de su extraordinario talento musical, aunque Zelter, en una carta a su

amigo Goethe indicó que Fanny era: *La mejor de sus alumnas*. A pesar de ello Fanny tuvo que limitar sus actividades musicales al ámbito doméstico y poco disfrutó de notoriedad pública, aunque pudo interpretar su obra en el salón de su hogar berlinés, que se convirtió en uno de los centros intelectuales y artísticos más prestigiosos del momento. Posiblemente la invención del género «romanzas sin palabras» se deba a Fanny, aunque fuera Félix su gran impulsor. Su legado abarca 466 partituras inéditas: 250 lieder para soprano y piano, más de 125 piezas para piano, música de cámara, un oratorio (*Escenas de la Biblia*), varias cantatas (*Canción de Alabanza, A la fiesta...*). La producción de Fanny Mendelssohn está considerada como una de las más importantes del Romanticismo europeo.



**Fanny
Mendelssohn–
Hensel (1805-1847)**
(Fuente: www.wikipedia.org)

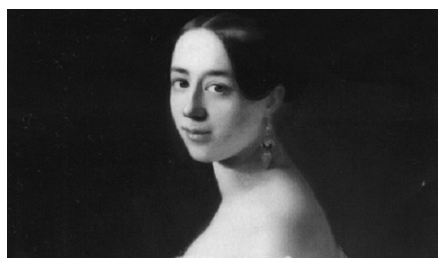
Clara Wieck-Schumann (1819-1896), niña prodigio, comenzó a los cinco años los estudios musicales con su padre, Friedrich Wieck. Desarrolló una brillante carrera como pianista desde los trece años —fue conocida como la más virtuosa del siglo XIX, elogiada por el mismísimo Franz Liszt— con numerosas giras que sirvieron para extender su fama dentro y fuera de Alemania (se conservan más de 1300 programas de sus recitales por toda Europa). Su intensa vida personal no le permitió desarrollar al máximo su talento compositivo: sus constantes giras



**Clara Wieck-
Schumann (1819-
1896)**
(Fuente: [https://
theconversation.com](https://theconversation.com))

de conciertos, sus ocho hijos, la enfermedad mental de su esposo Robert... No obstante, su escaso legado es de una sorprendente calidad: *Concierto para piano en La menor, Tres Preludios y Fugas op. 16, Trío para piano en Sol menor op. 17...*, aunque Clara aseguró: *Alguna vez creí que tenía talento creativo, pero he renunciado a esta idea; una mujer no debe desear componer. Ninguna ha sido capaz de hacerlo, así que ¿por qué podría esperarlo yo?*

Fue la primera mujer profesora de piano en el Conservatorio Superior de Frankfurt.



Pauline Viardot-García
(1821-1910)
(Fuente: www.mujeresenlahistoria.com)

Aunque recordamos a **Pauline Viardot-García** (1821-1910) más por su talento vocal que por sus creaciones, consideramos necesario detenernos en su figura por la inmensa influencia que ejerció en el panorama musical de su época. Hija del cantante y compositor sevillano Manuel García y hermana de María Felicitá,

más conocida como La Malibrán, Pauline tuvo una exquisita formación musical. Tenía tal amplitud vocal que le permitía cantar como soprano, mezzosoprano (su verdadero registro) y contralto, interpretando siempre con una elegancia y sensibilidad extraordinarias. Entre su legado destacamos varias operetas (*El último brujo, Trop de femmes, El ogro y las jovencitas* —con libretos de Iván Turgueniev—); mazurcas y canciones líricas (*Aime-moi, Madrid, princesse des Espagnes, Désespoir...*).

Mientras Pauline brillaba en los escenarios europeos, una madrileña destacaba en entornos palaciegos domésticos: **Paulina Cabrero-Martínez** (1822-1901), descrita por Baltasar Saldoni así

en su *Diccionario biográfico-bibliográfico de efemérides de músicos españoles* (1868): *Puede decirse, que doña Paulina Cabrero de Abumada es la profesora artista-música aficionada más distinguida de España, por reunir en ella un triple talento de compositora aventajada y distinguida cantatriz é instrumentista.* Es cierto que Paulina, cantante, compositora, pianista y arpista nunca fue profesional, pero cultivó todos los géneros más practicados en la música de salón del siglo XIX. Su obra fue muy célebre en su tiempo, incluso escuchada con frecuencia en la Corte de Isabel II. Su legado consta de unas setenta composiciones, principalmente obras religiosas, música de salón vocal e instrumental y piezas de baile.

La compositora noruega **Agathe Backer Grøndahl** (1847-1907) se consagró como pianista virtuosa interpretando tanto el *Concierto n.º 5 Emperador*, de Ludwig van Beethoven como el *Concierto para piano en La menor*, de su compatriota y amigo Edvard Grieg en numerosas giras por distintos países europeos, hasta 1901



Paulina Cabrero-Martínez
(1822-1901)

(Fuente: Biblioteca Nacional de España)



Agathe Backer- Grøndahl
(1847-1907)

(Fuente: <https://digitaltmuseum.no>)

en que tuvo que retirarse por una sordera irreversible. Su estilo fue evolucionando hacia un lenguaje propio que adelanta muchas ideas musicales desarrolladas en el siglo XX, por lo que se le considera pionera del Impresionismo en Noruega. Su catálogo cuenta con más de 400 composiciones, principalmente canciones y obras para piano.



Amanda Röntgen-Maier
(1853-1894)
(Fuente: www.wikipedia.org)

También fue célebre la sueca **Amanda Röntgen-Maier** (1853-1894), la primera mujer licenciada en dirección musical en el Real Conservatorio de Música de Estocolmo. Con gran talento tanto para la composición como para el violín, Amanda ofreció numerosos conciertos en Suecia hasta su matrimonio en 1880. Estrenó su excepcional *Concierto para violín en Si b Mayor* con un Stradivarius que le prestaron para la ocasión. Afortunadamente, desde 1990 se está recuperando su figura para la Historia de la Música.

Tiempos de vanguardia: el siglo XX⁴

El siglo XX está marcado por vertiginosos avances sociales, científicos y tecnológicos y el arte va en búsqueda de nuevos lenguajes más complejos y libres que se manifiestan en multitud de tendencias

⁴ Nos enfocaremos únicamente en la denominada música culta de los siglos XX y XXI sin menosprecio de la música comercial, es decir las composiciones musicales que se crean con el objetivo de conseguir éxitos de ventas, donde encontramos

que conviven y se suceden continuamente. Estos hechos se traducen en música en una ruptura del lenguaje tradicional, surgiendo nuevos conceptos sonoros que se difunden ampliamente gracias a innovadores sistemas de grabación y comunicación.

El siglo XX fue el punto de partida de la libertad creadora femenina y, por ello, la nómina de compositoras es extensísima: **Ruth Crawford, Elisabeth Maconchy, Grazyna Bacewicz, Marta Ptaszynska, Hilary Tann, Anna Bofill, Maia Ciobanu, Judith Weir...**

En los albores del siglo XX, encontramos a la virtuosa pianista y compositora venezolana **Teresa Carreño** (1856-1917) en su tiempo considerada la mejor pianista del mundo, aclamada en los escenarios de mayor prestigio internacional (incluso tocó como invitada especial de los presidentes Abraham Lincoln y Woodrow Wilson en la Casa Blanca). Debutó con tan solo diez años en el teatro Irving Hall de Nueva York y comenzó una brillante trayectoria con giras de conciertos por toda Europa, EE.UU., Australia, Sudáfrica, Nueva Zelanda... Su legado consta de unas cuarenta obras entre música para piano, de cámara y orquestal: *Himno a Bolívar*, *Saludo a Caracas*, *Danza venezolana...*



Teresa Carreño (1856-1917)

(Fuente: www.Mundoclásico.com)

La pianista francesa **Cécile Louise Chaminade** (1857-1944) fue la primera mujer compositora con una carrera tan brillante que le permitió vivir de sus propias composiciones. Hizo su debut con

multitud de autoras e intérpretes de gran prestigio (Madonna, Tina Turner, Lady Gaga, Rosalía...).



**Cécile Louise
Chaminade
(1857-1944)**

**(Fuente: [http://
www.heroinas.net](http://www.heroinas.net))**

No es una mujer que compone, se trata de un compositor que es mujer, afirmó el compositor francés Ambroise Thomas. Cécile Chaminade fue la primera mujer que recibió la Legión de Honor francesa en 1913.



**Amy Beach
(1867-1944)**
**(Fuente: [https://
interlude.hk](https://interlude.hk))**

tan solo ocho años y maravilló a todos por su virtuosismo (desde entonces el compositor Georges Bizet le llamaba «mon petite Mozart»). En EE. UU. se convirtió en la favorita del público, vendiéndose sus partituras por miles. Su legado se compone de más de 400 obras y fue prácticamente editado en su totalidad. Entre su producción destacamos el *Concertino para flauta y orquesta en Re Mayor*, una obra que aún hoy supone un verdadero desafío para cualquier intérprete.

No es una mujer que compone, se trata de un compositor que es mujer, afirmó el compositor francés Ambroise Thomas. Cécile Chaminade fue la primera mujer que recibió la Legión de Honor francesa en 1913.

Una de las primeras compositoras de EE.UU. fue la pianista **Amy Beach** (1867-1944), un prodigio de la naturaleza esta pequeña que con solo un año ya era capaz de tararear melodías con precisión acompañándose de un teclado imaginario. Virtuosa pianista a pesar de sus pequeñas manos, Amy tenía oído absoluto y atribuía colores diferentes a cada tonalidad.

Tras su interpretación como solista con la Orquesta Sinfónica de Boston se convirtió en una pianista muy solicitada en todos los escenarios de prestigio. Sin embargo, una vez casada con el Doctor Beach abandonó los conciertos públicos, aunque no la composición. Su producción incluye música para piano (*Concierto para piano y orquesta*

op. 45); coral (*Misa en Mi bemol, Festival Jubilate op. 17*); ópera (*Cabildo*), de cámara ..., pero quizá lo más importante sea la *Sinfonía Gaélica*, la primera sinfonía compuesta por una mujer americana.

Una de las primeras intérpretes profesionales de la Queen's Hall Orchestra londinense fue **Rebecca Clarke** (1886-1979), compositora y virtuosa violista, una de las primeras discípulas de composición de sir Charles Stanford, quien la convenció para cambiar el violín por la viola. Su



Rebecca Clarke (1886-1979)

(Fuente: www.wxxiclassical.org)

obra es poco extensa, pero de excepcional calidad y la mayor parte está escrita para viola, donde Rebecca extrae todos los recursos del instrumento. Su obra fue olvidada hasta el año 2000 en que se creó la *Sociedad Rebecca Clarke*, una entidad que se esfuerza en dar a conocer su legado patrocinando recitales, realizando grabaciones de material inédito...

Una de las figuras más importantes e influyentes del panorama musical del siglo XX es la musicóloga, compositora, pianista y directora de orquesta francesa **Nadia Boulanger** (1887-1977): *La Música personificada* en palabras del poeta Paul Valéry. Además de obtener en 1906 el segundo premio en el prestigioso Gran Premio de Roma de composición, formó a muchos de los grandes compositores del siglo XX (se calcula que tuvo más de 1200 alumnos), entre ellos: Daniel Barenboim, María de Pablos, Philipp



**Nadia Boulanger
(1887-1977)**

(Fuente: www.buscabiografias.com)

Glass, Astor Piazzola.... Nadia Boulanger, como expresa el compositor Ned Rorem fue: *La pedagoga musical más importante que jamás existió.*

Como directora de orquesta fue la primera mujer en dirigir a la Royal Philharmonic Society de Londres, la Sinfónica de Boston y la Filarmónica de Nueva York. Entre sus composiciones destacamos: *Les sirènes*, *Fantaisie varié* o la ópera *La ville morte*.

En España, en estos años del paso al siglo XX y hasta la Guerra Civil destacaron cuatro autoras de destino desigual: María Rodrigo, Rosa García Ascot, María de Pablos y Teresa Prieto.



María Rodrigo Bellido
(1888-1967)

(Fuente: www.codalario.com)

María Rodrigo (1888-1967), niña prodigio, fue la primera compositora reconocida como tal que vivió de su oficio en España. Tras finalizar sus estudios en el Real Conservatorio de Madrid con Premio Fin de Carrera, completó su formación en Alemania con Richard Strauss. De regreso

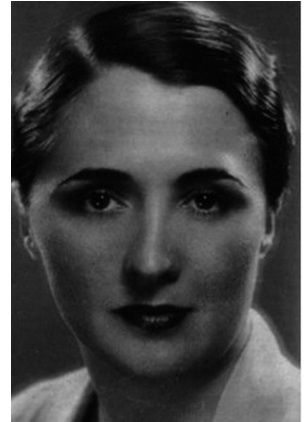
a España, realizó numerosas giras por toda Europa junto al tenor Miguel Fleta y en 1933 fue nombrada catedrática del Real Conservatorio de Madrid. Debido a la Guerra Civil marchó al exilio primero a Colombia y luego a Puerto Rico donde siguió componiendo a la vez que impartía clases en la Universidad del Río Piedras.

Fue la primera mujer en estrenar una ópera en España (*Becqueriana*, 1915) y cultivó todos los géneros vocales e instrumentales: óperas (*Salmantina*); música sinfónica (*Alma española*); de cámara (*Cuarteto para instrumentos de arco*); para piano (*La Copla intrusa*) ...

Rosa García Ascot (1902-2002), la única mujer integrante del Grupo de los Ocho o Grupo de Madrid (el equivalente musical de la Generación poética del 27), además de ser la única discípula de Manuel de Falla, pasó sus primeros años con gran actividad como concertista, incluso acompañando al propio Falla en el estreno parisino de la versión para piano a cuatro manos de su *Noches en los jardines de España*.

En vida, Rosita solo vio publicadas tres de sus obras: *Allegretto de una Sonatina*, *Escena la novia y la mendiga*, en la revista «Feminal» (1916) y *Preludio*, publicado en México en 1947. Su legado, de orientación neoclasicista, ha sido recuperado recientemente por el director de orquesta José Luis Temes: *Suite para orquesta*, *Cielo Bajo*, *Concierto para piano...*

Mención aparte merece la vida truncada de la segoviana **María de Pablos** (1904-1990), pianista, compositora y pionera como directora de orquesta, la primera mujer en ganar con tan solo 23 años el Primer Premio de Composición del Real Conservatorio de Madrid, también la primera mujer en obtener la prestigiosa beca para la Real Academia de Bellas Artes de Roma y la primera mujer en dirigir una orquesta en los estudios de Unión Radio.



**Rosa García Ascot
(1902-2002)**
(Fuente: <https://www.melomanodigital.com>)



María de Pablos (1904-1990)
(Fuente: www.melomanodigital.com)

Con treinta años compuso su última obra: *La cabrerilla*. Pocos meses después, una dolencia cerebral la apartó de la actividad musical y finalmente fue ingresada en el Sanatorio Esquerdo de Carabanchel, donde permaneció hasta su fallecimiento.

Su legado es escaso, pero de una calidad extraordinaria: *Castilla*; la ópera *La infanta Desdén*; *Sonata Romántica*...



María Teresa Prieto
(1908-1982)
(Fuente: <https://www.prestomusic.com>)

La asturiana **María Teresa Prieto** (1908-1982), huyendo de la Guerra Civil se trasladó a México D.F. y allí conoció a dos grandes compositores mexicanos: Manuel M. Ponce y Carlos Chávez (este último dirigió el estreno de la mayor parte de sus obras orquestales al frente de la Sinfónica de México).

Su lenguaje es heterogéneo: desde composiciones de tintes nacionalistas y obras de corte expresionista hasta piezas dodecafónicas y con nuevas formas de expresión, aunque en toda su producción percibimos la nostalgia de la España lejana y perdida: *Impresión sinfónica*, *Sinfonía Asturiana*, *Chichén Itzá*...

Componiendo el presente: el siglo XXI

Escribir sobre las compositoras más destacadas del XXI es excesivamente audaz pues es internarse en una historia por escribir y, sobre todo, por escuchar, aunque en estas dos primeras décadas ya hemos podemos observar que será un siglo sonoro aún más heterodoxo que el anterior: la música está en constante cambio, no está limitada a los géneros y estilos tradicionales, y la facilidad de acceso a la música ha dado lugar a un aumento en la diversidad musical de los artistas de todo el mundo, que fusionan géneros, ritmos y melodías de diferentes partes del Globo. Asimismo, y gracias a los instrumentos electrónicos y softwares de producción musical, los compositores están creando sonidos y efectos nunca antes oídos...

La música de la compositora rusa de origen tártaro **Sofiya Gubaidúlina** (1931) fue etiquetada de «irresponsable» por su experimentación con afinaciones alternativas, por el uso de la serie de Fibonacci para estructurar sus composiciones y por seleccionar combinaciones instrumentales inusuales: *Erwartung*, por ejemplo, donde combina un cuarteto de saxofones con percusión o *Al borde del abismo*, para siete violonchelos y dos acuófonos...



Sofiya Gubaidúlina (1931)

(Fuente: [https://
www.ecured.cu](https://www.ecured.cu))

Su obra se caracteriza por una gran profundidad religiosa, destacando *Pasión según San Juan*, un imponente fresco sinfónico-coral, una de las obras religiosas más ambiciosas del siglo XXI.

La recientemente fallecida **Kaija Saariaho** (1952-2023) es una de las compositoras más importantes de principios del siglo XXI. Su catálogo se caracteriza por desarrollar nuevas técnicas de composición con electrónica en vivo, cinta y asistencia computarizada. Su primera



Kaija Saariaho (1952-2023)
(Fuente: <https://scherzo.es>)

ópera *L'amour de loin* es una de las óperas con más éxito y mayor recorrido de este siglo. Estrenada en el Festival de Salzburgo, resultó ser además la conquista del universo lírico para la prolífica compositora finlandesa.

La compositora, pianista y docente madrileña **Marisa Manchado** (1956), debido a su interés por la música electroacústica, ha trabajado en



**Marisa Manchado
Torres (1956)**
(Fuente: <https://www.marisamanchadotorres.com>)

diferentes laboratorios en Estocolmo, Madrid y París, aunque su obra conserva ciertas reminiscencias tonales: la ópera *El cristal de agua fría*; el ballet *Rhapsodie... du cerf volant*, *La condición de extranjero@* para cinta electroacústica, cantora y gran orquesta... Asimismo es autora de la banda sonora de *La pasión de Juana de Arco* y de varios cortometrajes y de tratados como: *Música y Mujeres: género y poder* o *Musicoterapia gestáltica, proceso sonórico*.

La música de la compositora surcoreana **Unsuik Chin** (1961) definida por la propia autora como «música folk imaginaria», posee un estilo de un refinamiento instrumental y vocal exquisito, al

mismo tiempo vibrante y de enorme virtuosismo. En su producción emplea tanto instrumentos tradicionales como electrónicos con un lenguaje de gran fuerza expresiva conseguida a través de sorprendentes texturas y de imágenes rítmicas que persiguen la brillantez. En sus propias palabras: *Mi música es un reflejo de mis sueños*.

La compositora y pedagoga mexicana **Gabriela Ortiz Torres** (1964) destaca por el sincretismo de sus creaciones, donde fusiona la tradición europea, la música contemporánea y los recursos del jazz junto a elementos mexicanos procedentes incluso del México prehispánico, en una búsqueda constante de nuevos hallazgos tímbricos y vocales: *Altar de Piedra; Altar de Muertos; Altar de neón; Cinco Microestudios* para cinta...

La soprano **Pilar Jurado** (1968) mantiene su actividad musical en diversos ámbitos: la interpretación, la pedagogía, la dirección orquestal y la composición. En 2011, estrenó la ópera *La página en blanco* en el Teatro Real, siendo la primera mujer en estrenar una ópera en el coliseo madrileño.



Unsuk Chin (1961)
(Fuente: <https://www.boosey.com/composer>)



Gabriela Ortiz Torres (1964)
(Fuente: <https://www.womex.com>)



Pilar Jurado (1968)
(Fuente: <https://www.abc.es/cultura/>)

Entre las nuevas promesas españolas destacamos dos autoras que ejemplifican la cantera de jóvenes creadoras del panorama de la música culta actual.

La prolífica obra de **Helena Cánovas** (1994) posee gran proyección internacional. Su obra (vocal, de cámara, orquestal y ópera)



Helena Cánovas (1994).
(Fuente: <https://www.melomanodigital.com>)



Nuria M.ª Sánchez (2001).
(Fuente: <https://www.melomanodigital.com>)

fusiona el mundo visual y auditivo en diversos géneros que van desde la música electrónica a la teatral.

A pesar de la juventud de la manchega **Nuria María Sánchez** (2001), se observa gran maestría en sus composiciones. Entre sus obras premiadas encontramos *Sinapsis*, una página excepcional donde el rebotar de pelotas de ping-pong se introduce de forma natural en el discurso sonoro.

Muchas son las compositoras ausentes en estas líneas que también evidencian una calidad musical excepcional englobando diferentes tendencias e interesantes singularidades.

Por favor, siempre recordemos su fundamental y concluyente contribución a la Historia de la Música.

Sugerencias de audición

Sonata per Organo pieno (María Teresa Agnesi):

https://www.youtube.com/watch?v=k63_f5k_pMs

Sonata en La Mayor (Marianne von Martínez):

<https://www.youtube.com/watch?v=TE0HwHrRycl>

Overture to Der Schulkandidat (Maria Theresia von Paradis):

<https://www.youtube.com/watch?v=9SckVzifDQM>

So che un sogno e la speranza (Isabel Colbrán):

<https://www.youtube.com/watch?v=7UagoE4QEY0>

Nocturno en Si b Mayor (Maria Agata Szymanowska):

<https://www.youtube.com/watch?v=i9t0nCfu9SI>

Nocturno en Sol menor (Fanny Mendelssohn):

<https://www.youtube.com/watch?v=ti1eZ2B63Ro>

Romanza en La menor (Clara Schumann):

<https://www.youtube.com/watch?v=uuo4erQWWUU>

Hai Lulí (Pauline Viardot-García):

<https://www.youtube.com/watch?v=na1gMRcWI5U>

Impromptu (Agathe Backer Grøndahl):

<https://www.youtube.com/watch?v=F7CJVfJlLnc>

Concierto para violín en Si b Mayor (Amanda Röntgen-Maier)

<https://www.youtube.com/watch?v=79onBLQQIEg>

La cesta de flores (Teresa Carreño):

<https://www.youtube.com/watch?v=5pwEFIpY-dU>

Concertino para flauta (Cécile L. Chaminade):

<https://www.youtube.com/watch?v=JQDTVDMbEpA>

Romanza para violín y piano op. 23 (Amy Beach):

<https://www.youtube.com/watch?v=aLaMIINbs6g>

Dos piezas para viola y violonchelo (Rebecca Clarke):

<https://www.youtube.com/watch?v=3DyKM2qfTrE>

Fantasia para piano y orquesta (Nadia Boulanger):

https://www.youtube.com/watch?v=_TVON0HwRCI

Ayes (María Rodrigo):

https://www.youtube.com/watch?v=O2qPE_-Wto8

Petite Suite (Rosa García Ascot):

<https://www.youtube.com/watch?v=YmfgUsoy9WE>

Castilla (María de Pablos):

<https://www.youtube.com/watch?v=8vqQ0g8x23s>

Chichen Itza (María Teresa Prieto):

<https://www.youtube.com/watch?v=NcZJMLs5ZR0>

Glorious Percussion (Sofya Gubaydulina):

https://www.youtube.com/watch?v=P_S1u5WYxz4

Cendres (Kaija Saariaho):

<https://www.youtube.com/watch?v=GDRT7IsNCc4>

Subito con forza (Unsuk Chin):

https://www.youtube.com/watch?v=3PhS25Rf_bQ

Siete piezas para Iris (Marisa Manchado):

<https://www.youtube.com/watch?v=APhNPoZjmqw>

De ida y vuelta (Gabriela Ortiz):

<https://www.youtube.com/watch?v=l5eCt5GGcpc>

Aria de Aisha (de la ópera «La página en blanco») (Pilar Jurado):

<https://www.youtube.com/watch?v=7umlkss-nY0>

VIDA Y OBRA DE WILLIAM BUTLER YEATS

Conferencia y recital de Poesía en el centenario
del Premio Nobel de Literatura

ORGANIZA:

Madeleine Bellew Yeats

Presidenta de la Yeats Society Madrid

PARTICIPAN:

Lois Humphrey

John Liddy

Denis Rafter



La influencia femenina en las obras de Yeats

Por
Lois Humphrey
Licenciada en inglés
por la Universidad
de Rhodes,
Sudáfrica. Actriz.

«Nosotros, los poetas, hubiéramos muerto de soledad sin la presencia de las mujeres, y elegimos a nuestros amigos masculinos para tener a alguien con quien hablar de ellas»

El poeta Yeats, escribió estas palabras en una carta cuando estaba cerca del final de sus días. Quizás sus palabras no se apliquen a todos, sin embargo, ésta era una verdad universal para Yeats y así la vivió durante toda su vida.

Varias mujeres importantes de la época le ayudaron, le influyeron y trabajaron con él inspirándole en todo momento durante el transcurso su vida.

Así lo refleja Samuel Hynes en su artículo titulado «Todas Las Brujas Salvajes. Las Mujeres En Los Poemas De Yeats» (Incluido en la revista The Sewanee Review volumen 85 nº 4) de 1977.

«Todo lo que sabemos acerca su vida, todos los numerosos extractos biográficos que nos ha dejado, dan la misma impresión de que fue una vida definida y apoyada por la relación que tuvo con las mujeres. Desde Madame Blatavsky y Maude Gonne, al principio de su vida, hasta Dorothy Wellesley y Margot Ruddock, al final de ella. Las cartas que se han publicado dejan muy claro este punto. Más de la mitad de estas cartas se escribieron a siete mujeres. Y de toda su correspondencia, las cartas más emotivas son las que escribió en sus últimos años a una mujer mayor, que había sido su amante cuarenta años antes, basadas únicamente en los sentimientos de entonces, que solo él atesoró durante todos estos años».

Maude Gonne

Yeats tenía solo 23 años cuando la conoció por primera vez. Y ese mismo día, escribiría después de verla, *«Y con ella, comenzaron los problemas de mi vida»*. Le deslumbraba la belleza de esta alta inglesa, y su apasionado nacionalismo irlandés. Pero su relación con Gonne, nunca fue como a él le hubiera gustado. Le propuso matrimonio varias veces, pero además de rechazarle, nunca consintió en tener una relación íntima con él. Una vez ella le dijo, *«Escribes una poesía preciosa a consecuencia de lo que llamas tu infelicidad, y eso te hace feliz»*.

Y precisamente su no correspondido amor por Maud Gonne y su intenso deseo de estar con ella, le inspiró a escribir muchos de sus hermosos poemas.

Durante largo tiempo, Maud lo fue todo para Yeats. Ella simbolizaba una Irlanda orgullosa y solitaria, una Irlanda libre de las cadenas del colonialismo inglés, una Irlanda que se convertiría en la guía y en un faro para el mundo.

En 1903 Yeats quedó destrozado al recibir un telegrama de Gonne en el que le informaba de su matrimonio con John Mc Bride. Fue el final de un cortejo que duró trece años. Su dolor por la pérdida queda reflejado en el corto pero delicado poema lírico «*O do not love too long*», en el libro de poemas que se publicaría al año siguiente.

Sin embargo, en 1909 se produce una especie de reconciliación entre ambos, en la que ella acuerda contraer matrimonio espiritual con Yeats, nada más, pues pensaba que él se uniría a su mística invocación de la Madre de Irlanda. Yeats desesperadamente anotó lo siguiente en su diario: «*Qué final no tendré —que temo por ella y por mí — ella me posee completamente, nunca estuve más profundamente enamorado, pero mis fuertes pasiones, tienen que escapar a otro lugar si quiero escapar de este veneno*». El pensamiento de ella y todo lo que significaba para él, influyó hasta el final de sus días en su obra.

De todas las mujeres que existieron en su vida, Maud Gonne, la inalcanzable, es la que tuvo mayor efecto en él, o por lo menos su influencia sería la que se prolongó durante más tiempo. Intentó una y otra vez sustituirla con otras musas, incluida la hija de Maude: Isuelt, que a sus 18 años inspiró a Yeats, que por entonces contaba con 47 años, a recordar su juventud y sus propias pasiones juveniles. Su encaprichamiento por Isuelt, la convirtió en «alumna y profesora» según describió ella misma en una carta.

Lady Gregory

Desde 1896, cuando Yeats contaba con 32 años, hasta que contrajo matrimonio en el año 1917, pasó cada verano descansando y escribiendo poesía en Coole Park, condado de Galway. A menudo su estancia se extendía más allá del verano. La primera vez que llegó a

Coole, Yeats ya era autor de varios volúmenes pequeños de poemas, obras de teatro y folklore, y encabezaba varias sociedades literarias irlandesas que había fundado en Dublín y en Londres. Debido a su agotadora obsesión por la bella Maude Gonne, estaba también involucrado en varias actividades anti-británicas. Apenas ganaba lo suficiente para vivir, escribiendo artículos y trabajando para editoriales británicas.

Sólo a través de un gran esfuerzo imaginativo, Lady Gregory pudo ver en él la posibilidad de un hombre con éxito. Cuando Yeats ganó el Premio Nobel en 1923, ella escribió a un amigo:

«...En los años en que solía visitarme Yeats, mis amigos y familiares en el vecindario nunca se percataron de que trataban con un genio, más bien pensaban que trataban con un revolucionario y consideraban como una locura y obstinación por mi parte que le alojase en mi casa, tanto a él como a otros escritores, y no recibiese a los invitados normales que asistirían a una fiesta campestre».

La relación de Yeats con Lady Gregory fue mucho más que solo una visita veraniega y una inspiración para escribir. Ambos trabajaban juntos como colaboradores para promulgar el conocimiento de la cultura popular de Irlanda y los dramaturgos irlandeses. Sus esfuerzos culminaron en la apertura del Abbey Theatre, donde las obras tanto de Yeats como de Lady Gregory se representaron junto con las de otros excelentes escritores irlandeses. Lady Gregory fue la fuerza propulsora que estuvo detrás del Abbey Theatre, y tanto a ella como a Yeats, les produjo una gran satisfacción contribuir a la creación de una colección recomendada de literatura irlandesa que contribuyó en parte al renacimiento de la literatura irlandesa en todas sus formas.

El amor y el aprecio que Yeats sentía por Lady Gregory no disminuyó jamás. Sobre su relación con ella señaló en una ocasión:

'Dudo si podría haber hecho algo sin su firmeza y sin sus cuidados. Ha sido para mí una madre, una amiga, una hermana y un hermano. No me puedo imaginar el mundo sin ella - contribuyó a mis vacilantes pensamientos con una firme nobleza de carácter. El concepto de perderla, siempre se me asemeja a un incendio en las vigas de un tejado. Su amistad es lo único que tengo.'

Él le rindió a ella un largo homenaje en su poema «*The Municipal Gallery Revisited*» (La Galería Municipal Revisitada) que escribió en 1937, cinco años después de la muerte de ella, cuando admiraba un cuadro y se lamentaba de que el cuadro no capturase a esa persona maravillosa que había conocido.

IV

*«El retrato de Augusta Gregorio» por Mancini,
'El mejor retrato desde Rembrandt', según John Synge:
Realmente es un un gran y exuberante retrato;
Pero ¿dónde está el pincel que sea capaz de mostrar algo
de ese inmenso orgullo y esa humildad?
Y me desespera, que el tiempo quizás traiga
patrones de mujeres o hombres que se consideren correctos,
pero que nunca reflejen en el futuro, la excelsa autenticidad de ellos*

Olivia Shakespeare

A menudo se afirma que Olivia fue la primera de las amantes de Yeats. Joseph Hassett, un famoso académico experto en la vida y obra de Yeats, afirma: *«Ella le inició en la experiencia real de lo que hasta ese momento le tenía fascinado de forma simbólica: la unión sexual de un hombre y una mujer»*.

Desde luego de las musas de Yeats, era la que más evocaba. Tuvo una relación muy breve con ella, a mediados de la década de 1890, sin embargo, esta relación tuvo un profundo efecto en su trabajo y marcó un cambio en el propio Yeats. Olivia era una mujer muy hermosa y compasiva, a la vez que muy refinada y culta. Era escritora, pero sus obras no se vendían bien. Esta relación comenzó como un intento de Yeats para superar la obsesión romántica que sentía hacia Maud Gonnet, y terminó por la misma razón. Su comunión de cuerpo y alma fue muy satisfactoria y ejerció una profunda influencia tanto en la parte emocional de Yeats como en su parte creativa, influencia que continuó hasta el fallecimiento de Olivia en 1938.

Joseph Hassett comenta:

«El romance de Yeats con Olivia Shakespeare le enseñó que el lenguaje poético tiene que ser tan sutil, complejo y lleno de vida misteriosa como el cuerpo de una flor o el de una mujer. Los poemas inspirados en Olivia consistían en una elaborada artesanía del lenguaje cuyo fin era abrir la puerta a la belleza, que se entrevé presente en el mundo».

A pesar del amor que sentía por Olivia, Yeats se sentía incapaz de borrar de su mente la imagen de Maud, lo que le producía un enorme dolor a Olivia, y que Yeats reflejaría en las siguientes líneas:

*«Cejas pálidas, manos quietas y cabello apagado,
Tuve una amiga preciosa
Y soñé que la antigua desesperanza,
terminaría en amor
Ella se asomó a mi corazón un día
Y vio que tu imagen estaba allí.
Ella se fue llorando»*

Olivia era una mujer casada y arriesgaba mucho al tener una aventura con Yeats. Su atrayente erotismo combinado con su empatía, permanecieron en Yeats hasta el final de sus días, como la representación icónica del amor que se experimenta, y la amistad duradera que permanece en el corazón.

Georgie Hyde-Lees

Fue la ex-amante de Yeats, Olivia Shakespeare, quien le presentó a Georgie. Olivia pensó en Georgie, su sobrina política, como una excelente elección para ser esposa de Yeats. Sabía que él estaba pensando en encontrar una pareja y pensó que de esta manera podría seguir teniendo una relación con él y que esta relación le beneficiaría.

Georgie era bonita y tenía mucho talento. Parecía la mujer adecuada para Yeats. Hablaba varios idiomas y estaba interesada en literatura y poesía, con un interés particular en la literatura moderna. Podía traducir latín y sorprendentemente su talento más importante era el conocimiento de los rituales astrológicos y los horóscopos. Olivia consideró, que sería ideal para Georgie tener un marido famoso, respetado y anciano que probablemente ganaría mucho

dinero a lo largo de su vida. Así Georgie podría heredar su fortuna y casarse de nuevo cuando él falleciera. Y en caso de haber niños, carecería de problemas financieros el resto de su vida.

Ya finalizada su relación con Iseult Gonne, que duró un año, parece que todas las dudas se desvanecieron y Yeats y Georgie se casaron rápidamente; no había necesidad de tener invitados en la Oficina de Registro de Harrow Road a las 11.20 horas del 20 de octubre de 1917. Yeats se casó con Georgie porque en 1917 necesitaba el dinero de una esposa y un heredero, no porque quisiera casarse especialmente con ella. Lo hizo de mala gana, pero necesitaba una esposa y las otras le habían rechazado. Ella era su tercera opción, mientras que Georgie se casó con él porque le idolatraba. Además, ya tenía veinticinco años, una edad en la que «se le estaba pasando el arroz» y no tenía otras propuestas serias de matrimonio.

El matrimonio comenzó muy mal, pero George (Yeats le cambió de nombre) tenía algunos recursos. Más tarde Yeats escribió: «*En la tarde del 24 de octubre de 1917, cuatro días después de mi matrimonio, mi esposa me sorprendió intentando practicar la escritura psicográfica. El resultado de las frases desarticuladas y la escritura casi ilegible fue tan apasionante, y a veces tan profundo, que la persuadí para que dedicase una hora o dos al día a ese desconocido escritor*».

Así comenzó una colaboración en todo lo referente al trabajo de él. George era un ama de casa y madre competente, pero la relación entre ellos no era romántica y sólo fue necesario que transcurriera un año para que Yeats comenzara su primera relación extramatrimonial. Sin el constante cuidado de George, es poco probable que Yeats hubiera podido alcanzar la brillantez que logró. Algunos académicos señalan que le debe más a ella de lo que generalmente se ha reconocido. Ella no sólo atendía sus necesidades diarias, sino que le proporcionaba un constante apoyo en su interés por el ocultismo y

las ciencias esotéricas que le fascinaban. Esta fuente de inspiración animó su imaginación y su vigoroso deseo de escribir hasta el fin. Sin embargo, no impidió que Yeats se distrajera y en doce meses, comenzara la primera de varias de sus aventuras, con otra mujer que George parecía al menos soportar.

De hecho, dos de sus últimas amantes. Lady Dorothy Wellesley y Edith Shackleton Heald estaban con George y Yeats en Francia cuando él murió; Edith Shackleton y George se turnarían para cuidarle durante sus últimos días.

Según el libro de Joseph Hassett («WB Yeats y las Musas»), existieron al menos, nueve mujeres con las que mantuvo romances, aunque tal vez hubo más; y como él afirma fueron relaciones románticas, pero con un elemento erótico. Y le inspiraron a llegar a las cimas literarias ¿Acaso, es necesario saber algo más?

Una visita a Thoor Ballylee

Por

John Liddy

Poeta irlandés viviendo
en Madrid.
Graduado
en Biblioteconomía
por la Universidad
de Gales.
Ha publicado
numerosos
libros de poesía
en inglés y español
y una colección
de cuentos para niños.
Su último libro,
escrito con Jim Burke,
es *Slipstreaming
in the West of Ireland*.

Introducción

La visita que les voy a contar relata cómo descubrí la importancia del simbolismo en la vida y obra de William Butler Yeats. Un descubrimiento que podría resumirse en el lema de esta Sociedad «Socorre enseñando» y al entrar en esta Torre de los Lujanes, que podría estar hermanada con la Torre de Ballylee, pasamos por la puerta simbólica más antigua de Madrid y en la sala estamos rodeados de símbolos y personajes históricos, entre ellos uno dedicado a Leopoldo O'Donnell.

El poeta Yeats ganó el Premio Nobel de Literatura, «por su poesía siempre inspirada, que en una forma altamente artística expresa el espíritu de toda una nación», otro poderoso símbolo más reconocible en

la promoción de la cultura y la educación práctica por parte de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País.

El Viaje

Cuando el taxi se detuvo frente a nuestra casa en Limerick, me subí atrás, al lado de Patsy, el hijo de Mary. Me llevaba a visitar, por primera vez, a Thoor Ballylee, nada menos que la persona que había fundado la Yeats Kiltartan Society en 1961 y fue su presidente cuando restauraron y abrieron la casa de W. B. Yeats y su familia.

Mary Hanley, originaria de Carron en el condado de Clare, no lejos de la ciudad de Gort en el condado de Galway, y cerca de la Baronía de Kiltartan que linda con la Baronía de Loughrea, vivió en una hermosa casa, escenario de muchas veladas literarias con la asistencia de personas como Kate O'Brien, Frank O'Connor, Hilton Edwards y Micheál Mac Liammóir, junto con políticos notables como Seán McBride y Donagh O'Mally, quien una vez se refirió, graciosamente, a Mary como 'Ave María llena de Yeats', (en vez de Ave María llena de gracia) después de haberle procurado su apoyo para la restauración de la Torre.

Gran parte de la historia que condujo a esa «restauración» o «renacimiento» se cuenta en su libro *Thoor Ballylee: Home of William Butler Yeats*, publicado por Liam Millar de Dolmen Press en 1965, coincidiendo con la inauguración de la torre. En 1977 apareció una segunda edición, que Liam Miller amplió al situar la ocupación de la torre por parte de Yeats en un contexto histórico.

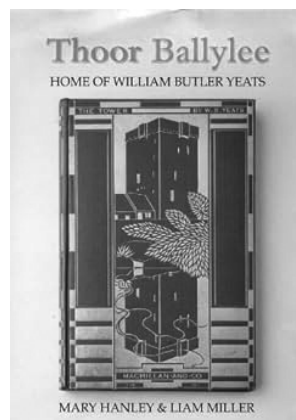
El libro es el desarrollo de una conferencia dada por Mary a la Sociedad Kiltartan en Coole Park el 19 de junio de 1961 y de un prólogo de T.R. Henn, autor de muchos libros sobre Yeats, escribe

que Thoor Ballylee fue el monumento y símbolo del poeta. Continúa explicando cómo Yeats se inspiró en la torre y el campo circundante. Sus sentimientos acerca de la torre se expresaron claramente cuando escribió: «Me gusta pensar en ese edificio como un símbolo permanente de mi trabajo claramente visible para el transeúnte; todas mis teorías del arte dependen precisamente de esto: el enraizamiento de la mitología en la tierra».

Henn termina reconociendo una deuda con la Sociedad Kiltartan y sobre todo con Mary Hanley, su presidenta. «Con energía troyana, voluntad indomable y coraje visionario» restauró la torre que el poeta Padraig Colum declaró inaugurada el 20 de junio de 1965, año del centenario del nacimiento de Yeats».

Mary Hanley, en su libro, ha rastreado la historia de la torre antes, durante y después de la reconstrucción con fotografías del comedor, el dormitorio, la chimenea en la sala de estar, Yeats con sus hijos y el techo de paja de la cabaña. Hay un mapa de Ballylee y el distrito que muestra Thoor Ballylee, Tulira Castle, hogar de Edward Martyn, y Coole Park, residencia de Augusta Gregory. Hay fotografías de reproducciones de dibujos originales y planos de habitaciones y muebles. *Thoor Ballylee*, el libro, es verdaderamente el testimonio de Mary Hanley del gran amor por la poesía de Yeats.

Yo estaba armado con este conocimiento porque Mary me había regalado una copia de su libro unos meses antes de que saliéramos en taxi esa mañana de otoño de 1974, para visitar el hogar de Yeats. Un joven de veinte años escuchaba los astutos comentarios de Mary sobre la vida en Limerick, los puntos de referencia, las ciudades y los pueblos por los que pasamos:



Bunratty, Newmarket-on-Fergus, Clarecastle, Ennis, Crusheen y Gort, cada lugar era una historia. Cuando el automóvil se detuvo se le pidió al conductor que esperara con Patsy, ya que no podría subir las escaleras. Patsy tenía problemas de columna entre otras dolencias.

La Visita

*Yo, el poeta William Yeats,
Con viejos tableros de molino y pizarras verde mar,
Y trabajos de herrería de la fragua de Gort,
Restauré esta torre para mi esposa George;
Y que estos personajes permanezcan
Cuando todo esté en ruinas una vez más.*

Al cruzar el puente sentí el eco de otros pasos y, deteniéndome para mirar el río Cloon, que pasaba junto a la torre, Mary se refirió a la cura de Bidy Early que se encuentra en el musgo y las cañas de las tablas del molino, en la que Yeats creyó. Fuimos recibidos por una chica local en la granja *'sheltered by its wall on an acre of ground'* donde *'the symbolic rose can break in flower'*, rodeada de *'old ragged elms'* y el primer *'sound of rain'*, (las palabras del poeta) y Mary le explicó a la chica que ella misma sería mi guía.

Al entrar en la Torre, quedé prendado de los diseños de las salas con constelaciones y símbolos esotéricos, *'a winding stair'*, *'a chamber arched with stone'*, *'a grey-stone fireplace with an open hearth'*, *'a candle and a written page'*, todos mencionados en la obra de *The Tower*. Mary tocó distraídamente cada reliquia y me contó

cómo se necesitó «astucia campesina» para reunir todas las piezas antes de la inauguración en 1965.

Se colocó un anuncio en los periódicos locales expresando la voluntad de la Yeats' Kiltartan Society de recibir con agradecimiento cualquier donación relacionada con The Tower que la gente pudiera tener en sus moradas, guardada en un lugar seguro, ¡por supuesto! Esa es la esencia de cómo logró recuperar los candelabros, sillas, armarios y mesas originales que alguna vez pertenecieron a la familia Yeats y ahora están *in situ* para que todos los vean.

Mary habló sobre el excéntrico arquitecto Scott, quien estuvo a cargo de la restauración, el albañil Raferty, a quien Yeats asoció con la poeta ciega Ó Raifteirí, autora del poema Mary Hynes, que había vivido cerca, y el maestro carpintero Connolly de Gort que hacía todos aquellos cachivaches recuperados de las casas del campo vecino. En un momento solemne, me otorgó la membresía honoraria de por vida de la Sociedad Kiltartan, la cual acepté, pero, lamentablemente, no tengo una tarjeta que demuestre que tal momento tuvo lugar.



Foto: Yeats Thoor Ballylee Society

En el momento en que llegamos a las almenas contemplamos el bosque desde una de las ventanas hacia Coole, donde vivía su amiga Augusta Gregory, mi mente ahora estaba corriendo con estrofas de poemas escritos en la mesa junto a esa ventana desde donde el poeta expresó su juicio final sobre el dilema irlandés en «*The Stair's Nest by My Window*»

*Habíamos alimentado el corazón con fantasías,
El corazón se ha vuelto brutal por la tarifa;
Más sustancia en nuestras enemistades
Que en nuestro amor; Oh abejas,
Ven a construir en la casa vacía de la mirada.*

Libros enteros habían sido concebidos dentro de los muros de ese castillo, palabra tras palabra de *Blood and Moon de The Winding Stair and Other Poems*, donde el poeta declara:

*...esta torre es mi símbolo; ...
Esta escalera sinuosa, giratoria y espiral es mi escalera ancestral;
Que Goldsmith y el decano, Berkeley y Burke han viajado hasta allí.*

Estrofa tras estrofa de La Torre del libro del mismo título, donde el poeta escribió:

*Paso sobre las almenas y miro
Sobre los cimientos de una casa, o donde
Árbol como un dedo tiznado arranca de la tierra;
Y envía imaginación
Bajo el rayo decreciente del día, y evoca
Imágenes y recuerdos*

*De la ruina o de los árboles antiguos,
Porque les haría una pregunta a todos.*

En el silencio pude imaginar:

*La gallina de agua zancuda
Cruzando el arroyo de nuevo,
Asustado por el chapoteo de una docena de vacas; ...*



Foto: James A. Truett

Imagínense los sonidos nocturnos de las redadas y los convoyes que pasan en sus Meditaciones en Tiempos de la Guerra Civil, mientras caminábamos de regreso por ese puente bajo de cuatro arcos, pasábamos las curas de Bidy para la mala salud del poeta y subíamos al auto que esperaba con Patsy y el conductor, que se alejó lentamente, permitiéndome disfrutar de las nuevas ideas impartidas por Mary, mirar hacia atrás a ese símbolo imponente, mirar los árboles, estar *“Among the deepening shades”*, ‘entre las sombras cada vez más profundas’..

Epílogo

Casi cincuenta años después, recordé aquel día fortuito y simbólico con el poema:

Recordando a Thoor Ballylee

A la memoria de Mary Hanley

*Poco sabía entonces, como muchos otros
entusiastas, la importancia del simbolismo
en pizarra y madera, cada escalón de caracol,
alféizar de ventana, techo y arroyo inundado;
relevancias simbólicas del lugar donde la cura
de Bidy para el mal girado y la salud restaurada
a quien imaginaba libros y poemas como remedios
para sobrevivir a la espada de Clonrcaird.*

*Yo era un joven visitando este icónico suelo,
asombrado por los senderos recorridos,
guiado por la resuelta Mary Hanley
que había rescatado la torre de la ruina
con la ayuda de Bord Fáilte y Sociedad Kiltartan,
los herederos del poeta y O' Malley,
el del Ave María llena de Yeats —
un saludo a su tenacidad Burren.*

*Con cada ligero toque del gabinete y la silla,
hecho por Connolly de Gort, una historia local
surgió sobre la recuperación de reliquias familiares*

*de casa rural y cortijo en los alrededores,
retenido para 'custodia' hasta la 'donación' ganó el día
y todo desde el taburete al candelabro regresó,
junto con la mesa de poesía, para enfrentar
de nuevo los bosques de Coole*

*Con sus cisnes salvajes en estantes de raras ediciones,
'gran tristeza que hay en mi mente' 'Emblemas dignos
de la adversidad'; indulto junto a un árbol donde se
alineaban los tábanos para llevarlo adentro,
continuar su lectura del rompecabezas de Joyce,
palabras anotadas a lápiz, suficiente para que yo
deje silenciosamente la habitación
hacia su pálida luz celta y lo existencial.*

*Afuera, contemplé la habilidad de Raferty con piedra,
la excentricidad de los diseños de Scott,
el nombre del constructor otro símbolo más
para el elogio del ciego Raifterí a Mary Hynes
cuya 'belleza trajo tristeza a su paso'
pero puso al poeta a perfeccionar sus oficios.
De pie en la quietud, me sentí lleno de energía
para seguir 'Entre las sombras que se profundizan'.*

Quizás algún día complemente ese poema con uno sobre La Torre de los Lujanes. Dos poemas para dos torres simbólicas.

William Butler Yeats.

Observaciones de un actor

Por
Denis Rafter
Actor, director, autor.
Licenciado
en Voz y Drama
(Guildhall
School of Music
and Drama, London)
Doctor en Filosofía
y Letras (Univ.
de Alcalá de Henares)

Durante más de cincuenta años he vivido en España y durante gran parte de este periodo he dedicado mi tiempo y talento al teatro en todas sus facetas: actor, director, maestro de actores y autor. Desde mi niñez mi vocación siempre ha sido el teatro. Y por supuesto uno de mis autores favoritos era William Butler Yeats. Sus palabras siempre me inspiran; despiertan imágenes del entorno natural de mi país, los ríos, islas, bosques, el mar, las montañas y todo aquel misterio de la naturaleza tan única y surreal que se encuentra en Irlanda. Y a veces, cuando caminaba solo entre el paisaje verde rodeado de setos y colinas, me imaginaba aquel mundo místico y fantástico de las hadas y los duendes de las leyendas celtas, escondido entre los árboles o en el fondo de la tierra, tapado por la niebla de la mañana. De niño, Yeats alimentaba mi

imaginación y abrió mi mente a la ilusión de un creador. Y hasta hoy sigue despertando mis recuerdos y otra vez me siento niño.

No hay otro poema que refleje con tanta profunda pasión la nostalgia de un emigrante fuera de su país como su *La isla en el lago de Innisfree*. Cada vez que lo recito ante un público, mis sentimientos crecen y rellenan mi cuerpo y siento la suave brisa que acaricia las aguas de aquel lago en Innisfree. Y el dolor que a veces siento por el hecho de estar fuera de mi país produce las lágrimas de un hombre perdido en un espacio que no es suyo. Yeats mantiene vivo el espíritu de Irlanda y su gente.

Comparto los sentimientos expresados en los últimos versos de aquel poema (traducción de Pedro Pérez Prieto):

*Me levantaré para irme, pues día o noche cualquiera
oigo del agua del lago en la orilla el leve son;
si me paro en la calzada, o en las grisáceas aceras,
puedo oírla en lo profundo del centro del corazón.*

Soy producto de tres culturas, la española, la inglesa y la irlandesa y cada una ha influido a su manera en mi vida como artista: la española me da color, contraste y el mundo enigmático de Cervantes. La inglesa me ha aportado la disciplina y la claridad de su lengua, y el verso libre de Shakespeare. Pero la irlandesa me inspira en todo, despierta el caos en mí que me conduce a una originalidad de pensamiento, un deseo de descubrir lo que no existe, o tal vez exista, pero no lo veo, y me ha dado el mundo caleidoscópico de Joyce, Beckett, Heaney, Wilde y Yeats. Y éstas tres culturas muchas veces luchan dentro de mí, seduciéndome de un lado al otro como las sirenas hacían a Ulises en su viaje a Ítaca. Y continuamente estoy intentando hacer lo imposible: romper las barreras de las lenguas y

comunicar los sentimientos como actor; hacer al público reír, llorar y pensar.

Los textos de Yeats me ofrecen la oportunidad de comunicar sin que el público comprenda las palabras. Primero por su musicalidad, luego porque estas palabras están tan llenas de emoción que transmiten una pasión por encima de las palabras. Las emociones humanas son universales; un japonés, un ruso, un inglés, un chino, un musulmán, un español, un irlandés o un miembro de cualquier país o religión es capaz de lamentar la pérdida de un ser querido o sentir la felicidad por el nacimiento de un hijo o una hija; el ser humano tiene más en común que diferencias. Eso es lo que he aprendido durante mis años haciendo teatro en una lengua que no es la mía.

El artista tiene el poder e incluso la responsabilidad de decir la verdad a través de su arte. Cuando un actor se enfrenta con un texto de Yeats o de cualquier poeta sea Lorca o Shakespeare, su reto es transmitir la esencia de lo que aquel poeta está diciendo, lo que siente, las emociones que quiere despertar entre el lector o el oyente, entre el público: emociones universales. El actor debe sentir en sí mismo el amor, el dolor y la pasión original del poeta y buscar cuál fue el pensamiento o la inspiración que había movido al poeta a escribirlo. El actor es un antropólogo de los sentimientos.

Mucho de lo que Yeats dice en sus obras tiene un contexto político; pero no es la voz de un político. Sus palabras están llenas de humanidad y compasión y contienen una estructura dramática. Al leer su poema sobre el levantamiento en Irlanda del año 1916 titulado, *Pascua de 1916*, me identifiqué con él como dramaturgo y me anima a escribir una obra de teatro basada en este poema. Habla de los protagonistas de aquel acontecimiento histórico, que años después resultó en la independencia de Irlanda; pero lo que me

impresiona en la caracterización de esta gente es que son personas normales, no héroes míticos, implicándonos más en la generosidad de su sacrificio:

*El también renunció a su papel,
En la comedia casual;
El también ha sido cambiado,
Transformado completamente:
Una terrible belleza ha nacido.*

Lo que había empezado en 1916 llegó a su final en 1922 cuando nació la República de Irlanda.

Las obras de Yeats están llenas de conflictos emocionales sean de amor, de la vejez, de tiempos perdidos, de injusticias sociales, de las contradicciones de una guerra o de la inevitabilidad de la muerte. También sus obras están llenas de espiritualidad, no tanto en el sentido religioso sino en su faceta humana. Yeats está siempre conscientes de la mortalidad del ser humano; es un Hamlet irlandés, lleno de dudas, resignado a veces, buscando las preguntas más que las respuestas; un poeta que soñaba ser un gran dramaturgo. Y en sus obras de teatro, ésta lucha entre su deseo de dar belleza al sonido de las palabras y la necesidad de mantener el conflicto dramático en un escenario delante del público, a veces disminuye la credibilidad de sus dramas. No hay un equilibrio entre el texto, la acción y el ritmo de la obra.

No obstante, sus obras de teatro como *Cathleen ni Houlihan*, inspirada por el folklore irlandés, o su tragedia *Deirdre*, consiguen transportarnos e impresionarnos por la grandeza y fuerza de las mujeres cuando se enfrentan al poder del amor o a sus principios. Como director de teatro las obras dramáticas de Yeats me atraen

más que muchas de las obras contemporáneas que tratan la igualdad de género. También para Yeats el personaje de Deirdre es una metáfora de Irlanda y el resucitar esta figura de la mitología celta fue también una oportunidad para reanimar el nacionalismo de su país. Desde el principio de su carrera Yeats entendió la fuerza de sus obras dramáticas y consideró que eran de igual importancia que su poesía. En 1923 cuando aceptó el Premio Nobel de Literatura dijo:

«Tal vez el comité de selección inglesa no hubiera presentado mi nombre si nunca hubiera escrito una obra de teatro... y si mi poesía lírica no hubiera tenido una calidad de lenguaje practicada sobre un escenario».

En efecto, su gran éxito como poeta no debe oscurecer sus impresionantes e innovadores logros como dramaturgo.

Margarita de Navarra

La Reina del Heptamerón

Por
Álvaro Bermejo
San Sebastián, 1959
Licenciado en Historia
Contemporánea y
Antropología por la
Universidad Autónoma
de Barcelona.
Asesor de la red
internacional E-Biolab,
centrada en la simbiosis
biológica, cognitiva y
ambiental.
Amigo de Número
de la Real Sociedad
Bascongada de Amigos
del País.

¿Qué me llamó, qué me llevó hasta ella, tantos años después? No fue el aura de su leyenda, ni todo lo que ya sabía de su historia, ni siquiera la lectura de su *Heptamerón*. Fue un encuentro casual con su retrato. Aquel que le pintó Clouet, en el que posa con un lorito amazónico pinzado a su índice. Ese dedo indiciario parecía emerger del lienzo movido por una fuerza misteriosa, la de su mirada, marcándome una ruta, incitándome a recorrerla.

Me puse en camino hacia el viejo Béarn allá por la primavera de 2016. En el palacio renacentista de Nérac, donde fundó la primera corte ilustrada de Francia, apenas una referencia eclipsada por la efigie de su nieto, Enrique IV. En Odos, ni huella de la villa palaciega donde su corazón dejó de latir. En Lescar, donde fue inhumada, un cenota-

fio decimonónico presidido por la efigie de una reina. ¿Sería ella? No, se trataba de un monumento en memoria de los caídos por la patria. Siempre la patria. Una patria, la francesa, que ya la había olvidado, por más que fuera hermana del *roi des rois*, Francisco I. ¿Qué decir de la Navarra peninsular, la que nunca la entrañó como propia, por más que llevara al Viejo Reino a su período de mayor esplendor cultural?

Cinco siglos después, Margarita de Angulema, de Orléans y de Valois, pero sobre todo de Navarra, ha devenido una paradójica apátrida. Se diría que su único país, el más verdadero, el más profundo, no fue otro que la literatura. Ciertamente su *Heptamerón*, pero también sus obras místicas y sus comedias, pueden leerse como un testimonio sin raíces ni fronteras. ¿Haríamos lo mismo con aquel Michel de Montaigne que encontró en ella su modelo intelectual, o con el Rabelais cuyo *Pantagruel* sólo vio la luz a su amparo?

De pregunta en pregunta, sentí que su historia debía volver a ser contada. No es otro mi oficio, contar y volver a contar. Una batalla contra el olvido, en nuestro tiempo, perdida de antemano. ¿Pero y qué? ¿Qué importa perderla si ha habido belleza en el combate? Bastaría un solo lector. Uno nacido en este siglo, dentro de la generación de relevo. Uno que encontrara entre los vestigios de esa batalla el impulso suficiente para continuarla de la misma manera, contando y volviendo a contar, manteniendo viva la memoria de esta mujer excepcional. La que testificó que su corazón nunca se cansaría de amar. La que adoptó como divisa el lema «Non inferiora secutus» —No seguiré lo inferior—. La misma que llevó a William Shakespeare a escribir, en sus *Trabajos de amor perdidos*: «Navarre shall be the wonder of the World» —Navarra será la maravilla del mundo—.

Desde ese día, asumí como un compromiso personal rescatar del olvido la figura de Margarita de Navarra. Si el nuestro se conoce

como el Siglo de la Mujer, ¿qué paradigma más avanzado que el de esta gran dama que inauguró el feminismo intelectual, la primera mujer moderna, reconocida como tal por Simone de Beauvoir y Samuel Putnam? Pero, asimismo, si nuestro tiempo sigue dirimiendo pugnas entre credos, ¿qué lectura más conveniente que las reflexiones de esta pensadora bien capaz de arbitrar una avanzada tercera vía entre los excesos de la Reforma y la Contrarreforma, a la manera de Erasmo?

El de Rotterdam nos legó un *Elogio de la Estulticia* —no de la locura—, donde escarnece la ineluctabilidad de la necedad humana, en todo tiempo y lugar. La de Navarra, un *Heptamerón* que responde al *Decamerón* de Boccaccio con sus mismas armas, pero desde el punto de vista de una mujer, escarneciendo en la misma medida a sus antagonistas y a sus iguales.

«Des reines la non pareille», dijo de ella Ronsard. «Después de ella» —seguirá Brantôme—, «las mujeres concibieron una visión más elaborada y activa del amor». A tantos escritores protegió, y tanto escribió, que pasaría a la historia como *La Décima Musa*. Nadie la conoció mejor que su amante, Clément Marot. «Cuerpo de mujer, corazón de hombre, cabeza de ángel».

La está definiendo como lo que fue. No sólo la primera *influencer* de Francia —«allá donde iba, era la Corte quien la imitaba a ella y no ella a la Corte», dirá de ella Catalina de Médici—. Esta adelantada del feminismo, tanto en su libertad sexual como en su refinamiento intelectual, anticipa a la nueva mujer y al hombre nuevo. Los que se asoman a un nuevo mundo, pautado por la libertad de pensamiento. Porque para Margarita la Reforma era un concepto global. No se limitaba a una cuestión religiosa. Implicaba la política, la ética, la sexualidad. Lo que se debatía eran los límites de la libertad personal y colectiva.

Ni siquiera su protegido, Calvino, pudo soportarlo. Llegará a atacarla en su *Tratado contra la secta furiosa de los Libertinos que se dicen espirituales*. La respuesta de Margarita será antológica. Lo incluye en la variopinta fauna de fariseos que puebla su *Heptamerón*. Quienes busquen en sus páginas un divertimento mordaz, lo encontrarán. Pero quienes sepan leer advertirán una carga de profundidad tras otra. Y sobre todas ellas, su elocuente visión del amor. «El amor es un deseo de belleza proyectado hacia el otro» —escribe—, «siempre en busca de la armonía pura». Concluye con una sentencia que aquilata todo su pensamiento: «Un hombre sin alma es un hombre sin amor».

Alma y libertad, belleza y conciencia, armonía pura. Qué vocabulario el de Margarita. Volvamos a Marot: «Cuerpo de mujer», en sus rituales de seducción. «Cabeza de hombre», en su sexualidad desprejuiciada. «Corazón de ángel», en su mística neoplatónica; es decir, genuina y decididamente andrógina.

Se diría, a la luz de lo previo, que esta «décima musa» no conoció otras inquietudes fuera de las intelectuales. Al contrario, su vida fue una inquietud bien terrenal, y constante, obligada por su rango, aún más por los juegos de alianzas perpetrados por su hermano. Una Navarra siempre en disputa entre España y Francia, y así como ella, entre sus afinidades y sus lealtades.

Margarita nace en Angulema en una fecha elocuente, 1492, un gozne de siglos que promete el descubrimiento de nuevos mundos. La bautizan como Margarita, a cuenta de un antojo de embarazada perpetrado por su madre, una doncella de quince años. Pidió un plato de ostras. Lo ingirió con tal apetito que no advirtió la perla escondida dentro de una de ellas. En griego perla se dice *margarithai*. De ahí su nombre. Y también el significado de las tres perlas que destellan en el retrato de Clouet. Cada una se corresponde con sus tres linajes: la casa de Angulema, la de Orléans y la

de Valois. No cabían mejores auspicios para esa Perla, por más que su padre hubiera heredado los más funestos. Cuando muere, dos años después, ella y su madre son acogidas en la corte de Amboise. Les acompaña su hermano recién nacido, el futuro Francisco I de Francia.

Ya en su adolescencia Margarita maneja cinco lenguas, además del francés —español, italiano, latín, griego y hebreo—, a las que sumará nociones de euskera una vez que se corone como reina de Navarra. A los diecisiete años, se le impone una boda de conveniencia con un analfabeto funcional, Carlos de Alençon. Busca consuelo en sus lecturas: los primeros pensadores de su tiempo y, entre ellos, los humanistas evangélicos que pasarán a erigirse en sus consejeros. Poco después, se coaligarán en el Cenáculo de Meaux, presidido por Calvino y siempre bajo sospecha. Le hablan de la *devotio moderna* que se difunde desde Flandes. Lo que está en juego trasciende las lecturas devocionales. Si el término *devotio moderna* se emplea para apartarse de la antigua, tras la bandera del libre albedrío se alzan las de todos los movimientos emancipatorios.

En esa coyuntura fallece su protector, Luis XII. Su hermano, Francisco, sobrino del rey, asciende al trono. Y todo da una vuelta de campana. Francisco la convoca a su corte, y ella sustituye a su maltrecha esposa en las ceremonias oficiales convirtiéndose en el eje de la vida mundana en palacio. Francisco la llama *Ma Mignone* —Mi Pequeña—, cuando el benjamín es él. Ella deslumbra. Pero la que ya es la mujer más influyente de Francia, antepone a los filósofos y los poetas. Tanto los frecuenta que se erige en la primera *salonnière* de la historia.

Su salón, el *Nuevo Parnaso*, no es ajeno al clima de tensión entre España y Francia. Se agudizará en 1520, con la elección de Carlos I como Emperador. Francia se ve cercada por las posesiones de los

Habsburgo, un tajo de espada que desciende desde Flandes al Milanésado. Francisco intenta romper el cerco anexionándose el ducado de Milán. Le acompañan el esposo de Margarita, Carlos de Alençon, su impávido amante —Marot—, y un turbulento bearnés, Enrique de Albret, que ostenta la corona de Navarra.

Los imperiales, en franca desventaja —seis mil hombres frente a treinta mil— se atrincheran en Pavía. Carlos V envía quince mil lansquenetes alemanes y once mil más reclutados entre España e Italia. Francisco, el sitiador, se ve sitiado por tres flancos. Más de diez mil franceses serían pasto de los cuervos en Pavía.

Bien pudo ser uno de ellos Francisco I. Ya en fuga, su caballo chocó con el jinete que cargaba contra él. Cayeron los dos. Al incorporarse, el rey de Francia se encontró con un estoque marcándole la yugular, el de Juan de Urbieta. El *roi des rois* es conducido preso a Madrid, se le confina en la misma Torre de los Lujanes donde yo leería mi lección de ingreso en la Delegación en Corte de la Bascongada. Paradojas de la historia a las que no es ajeno quien la escribe.

¿Podía imaginarlo mientras recreaba la figura de Margarita? Por supuesto que no. ¿Será entonces que las casualidades encubren causalidades ocultas? Tal vez. Sí, tal vez quien me inspiraba vino a marcarme una culminación de ese misterioso camino que me llevó al Béarn, y, ya en Madrid, hasta esta Torre de los Lujanes donde ella misma vino a negociar la liberación de su hermano.

En Pavía su esposo, Carlos de Alençon, cayó gravemente herido. Moriría dos meses después. Una vez que Francisco recupera la libertad, reniega de todo lo pactado y desposa a aquel turbulento bearnés, Enrique de Albret, con su hermana viuda. Es así como Margarita de Valois pasa a convertirse en Margarita de Navarra. Una reina sobrevenida que, sin embargo, entrañará aquella Navarra siempre en litigio, hasta hacerla propia.

Hablamos de una Navarra muy diferente a la actual. Una geografía fluctuante, que se extiende, más allá de su territorio peninsular, desde el señorío de Foix al de Béarn, pasando por los de Limoges, Périgeux, Marsan, Bigorra y Gabardan. Siempre al albur de alianzas no menos fluctuantes, según soplaran vientos beamonteses o agramonteses, y, asimismo, según se impusieran los ejércitos imperiales o los franceses. Su epicentro orbitaba en torno al castillo-palacio de Pau. Margarita marca distancias con su nuevo esposo afincándose en el de Nérac. Más allá de sus constantes desavenencias, donde pesa su talante ilustrado —«madame, vous en voulez savoir trop», le espetará Enrique—, la impronta de Margarita no se limitaría a las letras. A su llegada se encontró ante un paisaje arrasado por un siglo de guerras. Fue ella quien se puso al frente de su recuperación. Su rango como adelantada del Renacimiento fue paralelo a otro renacimiento, este sin mayúsculas, pero no menos mayúsculo en su amplitud social. Al tiempo que se reconstruían burgos y villas, homologó la vieja legislación bearnesa con el viejo Fuero de Navarra. El Fuero de Béarn se constituiría, por su mediación, en la primera legislación escrita de toda Francia.

Tantos buenos propósitos no alcanzaron, sin embargo, la alcoba de la real pareja. Ya hemos pintado el retrato de Margarita. ¿Cómo era el de Enrique II, *El Sangüesino*? La historiografía francesa lo presenta como un apuesto capitán curtido en cien combates. Puede que lo fuera, pero el personaje que se asoma a una tabla de autor desconocido, preservada en el Museo Condé de Chantilly, se asemeja más a un predicador reformado. De hecho, el primer regalo que le hizo a su prometida el día de su boda, fue un catecismo luterano —toda una declaración de intenciones—. Crónicas de la época afirman que las disputas estallaron desde los primeros días, y alguna deja entrever que el *Sangüesino* la golpeó en más de una ocasión. El

rey tuvo que intervenir llegando a amenazarle si volvía a excederse con su hermana.

Maridos adiestrados en la «terapia» del bastón hay unos cuantos en su *Heptamerón*. En la quinta *nouvelle* describe un episodio análogo, por la vía tragicómica, en cuya conclusión moralizante reaparecen la propia Margarita y su tosco esposo. Entre líneas, bien podemos leer nosotros todo lo demás.

Frente a las discusiones conyugales, las intelectuales. No le faltan interlocutores. Además de los teólogos del Círculo de Meaux, con Calvino a la cabeza, un librepensador tan disonante como François de Rabelais. ¿Podemos figurarlos sentados a la misma mesa? A un lado, el *Haz lo que quieras*. Al otro, el déspota del dogma. Intentémoslo a la luz de la mirada de otro asiduo, Michel de Montaigne. Cuatro siglos adelante Jean-Paul Sartre propondrá esta definición: «Un sabio es aquel que habla de lo que conoce; un intelectual, aquel que habla de sí mismo y se implica con su tiempo». Había tomado a Montaigne como modelo de intelectual moderno, de quien se afirma que inauguró el género con la entrada del «yo» en la literatura. Ignora el precedente de Margarita, inspiradora de Montaigne en sus *Confesiones*. Y aún más en su elección de una vida retirada, como la que adoptó Montaigne, mirándose en su espejo. «Amo la vida retirada porque es mi elección y la que yo quiero» —escribe Montaigne—. Parecen palabras textuales de Margarita, que elige el mismo retiro treinta años antes. Lo culminará extendiendo su amparo al partido de los llamados *Libertinos Espirituales*. Calvino los denigra como «la más abominable encarnación del diablo». Bastó eso para que en todas las cortes de Francia se diera por cierto que Nérac era un nido de protestantes. Margarita expulsa a Calvino, harta de sus excesos puritanos. La ruptura tendría consecuencias.

En 1528, y pese a su avanzada edad, treinta y seis años, Margarita da luz a su primera hija, Juana —la que, por ironías de la historia, se convertiría en calvinista extrema—. Dos años adelante nace Juan, que moriría seis meses después. Casi se podría decir que tuvo suerte. Apenas inaugurado el año siguiente, se desata la pandemia más terrible de su tiempo. Un brote de peste bubónica, el de 1531, cuyos guarismos parecen jugar una danza macabra con el más devastador de la historia, el de 1351. Aquella Peste Negra inspiró el *Decamerón* de Boccaccio. Ésta, el *Heptamerón* de Margarita. El florentino eligió una colina apartada, Fiésole, donde se refugiarán los *happy few* de su relato. Margarita no necesitó inventar nada. Su Fiésole era el palacio de Nérac, un refugio ilustrado.

Excuso las obras que precedieron a su redacción. Un *Examen de conciencia en presencia de Dios*, tres *Pastorales* y algunas farsas satíricas —*El Inquisidor* entre ellas—. Sorprendentemente, lo que levantará las iras de la Iglesia no serán esas sátiras, sino otra de sus confesiones, *Miroir de l'âme pecheresse*, compuesta el año de la peste, durante el duelo por la muerte de su hijo. El Savonarola de la Sorbona, Noel Béda, cargará contra ella en base a una acusación tan disparatada como su omisión del Purgatorio. Se unió Calvino, asegurando que su «mística falsaria» estaba inspirada por la secta de los *Libertinos*. En octubre de 1533 el atrio de la Sorbona se tiñe de llamas con la quema pública de su *Espejo*. Sigue el incendiario Asunto de los Placards, y la fulminante caída en desgracia de sus protegidos. Allá en Nérac, la Reina de Navarra pasa a convertirse en una sepultada en vida.

Mientras Béda prosigue su cruzada desde la Sorbona, en la universidad rival, la de París, el regente del Colegio de Navarra escribe una comedia donde la escarnece por dos vías: como mujer y como pensadora. Al comienzo, Margarita aparece hilando. De pronto, deja

la rueca, se aplica a estudiar una traducción del Evangelio y se convierte, poseída por Satanás, en «una Furia del Infierno». Son sus estudiantes, navarros de rancia cuna, quienes la representan. Navarra contra Navarra. Peor aún, la casta más cultivada cargando contra su reina —una *Furia del Infierno*—, por no comulgar con el credo papal. Quizá más por ser mujer y atreverse a mudar la rueca por la pluma.

Refugiada en un convento de Mont-de-Marsan redacta otro largo poema que firma con un epígrafe explícito: *Prisiones de la Reina de Navarra*. Pero también será en ese retiro, y en las más dramáticas circunstancias, cuando comenzará a componer su *Heptamerón*. Entre fantasmas. Tras la muerte de su madre y su segundo hijo, en 1547 muere su hermano, Francisco I. A cada uno les dedica obras en forma de visiones nocturnas. Puros oficios de tinieblas.

La Margarita de los últimos años se aleja del juicio de los hombres. Solo le importa su verdad esencial. Esa donde los contrarios se concilian en un conocimiento superior, y todo se comprende, y todo se perdona. Para ella, llegar hasta el fondo de la experiencia espiritual resulta indisociable de una inmersión simultánea en la ardua materia humana. No, no hay tanta distancia entre sus *Diálogos metafísicos* y la delicuescente carnalidad de su *Heptamerón*.

Ya desvinculada de todo, incluso de su hija —su último vínculo familiar—, en 1547 se recluye en su Béarn y renuncia a sus títulos como princesa de Francia. Sólo preservará uno hasta el final. ¿Cuál? El único en el que se reconoce, porque es el que más quiere: el de Reina de Navarra. El resto ya es historia. Viaja a Cauterets para aliviar los dolores de la artrosis en sus aguas termales. Regresa a Odos afectada de una pulmonía. Muere un 21 de diciembre de 1549, cuando se aprestaba a redactar una jornada más de su *Heptamerón*.

Solo se publicaría nueve años adelante, en una edición costeadada por su hija Juana, aunque guardando el anonimato acerca de su

autora. Sucedió así. A finales de agosto de 1558 aparece un libro anónimo de título bizarro —*Historia de los amantes afortunados*—. Se presenta como una amalgama de relatos desordenados y peor articulados. La única pista que facilita el editor acerca de su autor es un elogio a la *Oración fúnebre* de la Reina de Navarra.

Un año adelante —abril de 1559— la falsa entrada en escena se corrige con la primera edición canónica bajo este epígrafe: «*Heptameron des Nouvelles de la tres illustre Princesse Marguerite de Valois, Royne de Navarre, remis en son vray ordre et dedié à la tres vertueusse Princesse Jeanne, Royne*». Ya tenemos todas las claves. Su verdadero título —*Heptamerón*—. Su autora —la reina de Navarra—. Su corrección —*presentado en su orden, confuso en su primera impresión*—. Y su dedicatoria, lo que vale por decir su patrocinadora —Juana, la Reina—.

El libro experimentó un éxito fulgurante, el primer *best-seller* de su siglo, hasta un extremo tal que Catalina de Médici y sus damas se propusieron recrearlo. ¿Qué cuenta el *Heptamerón*? La historia de diez viajeros, cinco mujeres y cinco hombres, sorprendidos por una tormenta cuando se encuentran disfrutando de los baños termales de Caunterets. La analogía biográfica no puede ser más explícita. Si ella resolvió el percance refugiándose en su villa de Odos, sus protagonistas emprenden el camino de la abadía de Sarrance. Uno de ellos propone entretener su espera contándose cuentos, a la manera del *Decamerón*. Es precisamente en este punto que parece subrayar su deuda con el florentino, donde Margarita marca la primera distancia.

El *Decamerón* se abre con un prefacio acerca del alcance de la Peste Negra en Florencia. En el *Heptamerón* la tormenta no pasa de un pretexto. La verdadera plaga va por dentro. Son sus personajes los que están gravemente enfermos, aunque no lo sepan. Representan

el frío corazón de una aristocracia insensible a la penuria. Príncipes de una inmoralidad manifiesta, sólo atentos a su propio placer. Longarine, una joven viuda que acaba de dar tierra a su marido, celebra la jocosa iniciativa «porque sin ella nos volveremos aburridos, y esa sí que es una enfermedad incurable». Otra, Emarsuite, asegura que lo suyo es mucho más grave. Perder un marido no es ninguna tragedia. Mucho peor verse privada de un amante tan cumplido como el que suspiraba por ella... y ya sólo expira.

Basta asomarse a los primeros relatos para advertir una segunda disonancia capital respecto a Boccaccio. Por más realista que sea su estilo, el *Decamerón* se presenta como una obra de ficción. Margarita, ya en el prólogo, deja clara su intención de «no escribir ningún cuento que no sea una historia verdadera». Una apuesta suicida. Porque sus personajes centrales, bajo nombres ficticios fáciles de descifrar, se nos presentan como trasuntos de su más directa parentela.

Hircus o Hircan es el que sale peor parado. El término «hircan» procede de la voz latina «hircus» —macho cabrío, o cabrón propiamente dicho—. ¿Quién es el agraciado? Démosle otra vuelta a su etimología. Hircan o la inversión de Hanric —la forma bearnesa de Henri—. Asunto resuelto: ese baladrón intransigente, zafio y grosero, no es otro que su marido. Hircan está casado con Parlamente, la charlatana. Desglosemos su nombre: Parlamente casi suela a *Perle Amante*. *Perle*, por Perla —la etimología griega de Margarita—. Y *Amante*, ¿qué nos recuerda sino su constante reivindicación del *Parfait Amour*?

Tanto como en Boccaccio, nuestra autora bebe de una tradición narrativa donde se cruzan los viejos *fabliaux*, *Los cuentos de Canterbury* o el *Gargantúa* de su devoto Rabelais. Pero Margarita también ha leído a Platón y a Erasmo. Será sobre estas lecturas sobre las que establecerá su factor diferencial: un cambio de mentalidad,

ya volcada en una perspectiva renacentista, desde una doble mirada. La más evidente, remite a la valoración de la mujer. Margarita la pinta tal como la ve, no inferior al hombre —con sus mismos defectos, pero con idénticos derechos—. Y así procede, más que a una imitación, a un ajuste de cuentas con Boccaccio. En el *Decamerón* los hombres se burlan de las mujeres. En el *Heptamerón* son las mujeres quienes ridiculizan a los hombres, sin privarse de confesar episodios escabrosos de los que han sido víctimas, pero también agentes activas. Aparecen madres incestuosas, reinas que torturan a sus amantes, otras que practican «juegos peligrosos». Y una atrevida justificación de sus astucias femeninas como defensa frente a la impunidad de los asaltos masculinos. Una y otra vez encontramos frases como ésta: «el honor de los hombres y el de las mujeres no se mide con la misma medida». O como ésta: «nuestras tentaciones son diferentes a las vuestras». Atrevimiento sobre atrevimiento, su *Heptamerón* tiene mucho de autobiográfico. Y es precisamente este rasgo el que nos sitúa ante la segunda lectura del texto, la más suya.

Si el centro neurálgico de sus relatos descansa sobre las visiones del amor según los arquetipos de la guerra de sexos, lo más distintivo de Margarita no es su decantación por la mujer, sino su juego de miradas. Es decir, la distancia narrativa que establece entre la de sus protagonistas y la suya.

Lo vemos en sus cuentos más eróticamente explícitos. Incluyen una lectura moral, y otra menos evidente, de elevación espiritual. Si Ficino postula que el amor anuncia la unión con lo divino, ella propone concepto de perfección que abraza simultáneamente al *Amor Perfecto* y al *Perfecto Amante*.

Describe los episodios carnales en toda su crudeza. En contrapunto, desliza otra lectura, haciéndonos ver que ese furor trágico puede ser el preámbulo del éxtasis, pero también la más certera defi-

nición de la agonía de vivir en el sentido etimológico del término —la vida como «agón», como tensión entre eros y thánatos—. Finalmente, en su nivel más elevado, asume ese cúmulo de experiencias como un paso necesario para acceder a la depuración del alma y, enseguida, a un estado de perfección mística. Ese amor supremo que, según el Dante, mueve el sol y las estrellas.

Así lo afirma, Parlamente, su *alter ego* en el relato: «Llamo perfectos amantes a aquellos que buscan en lo que aman alguna perfección, sea en su belleza, en su bondad o en su gracia. Aquellos que acreditan un corazón tan alto y tan honesto que ni aun muriendo quieren poner fin a las cosas bajas que el honor y la conciencia reprueban. Pues el alma, que fue creada para acceder a su soberano bien, mientras vive en el cuerpo, no desea más que alcanzar ese estado».

Todas las prácticas amatorias contempladas por la elasticidad moral de la Francia renacentista caben en estas atrevidas historias que revelan al desnudo su parte de infierno. La abrasadura de la experiencia no como antítesis, sino como fundamento de esa llama que no quema donde se abrazan los Amantes Perfectos. La excepcionalidad de Margarita se circunscribe al hecho de que llega a esa certeza sin abandonar el *locus amenus* de su corte galante, y tras experimentar todos los grados del amor carnal, sus atrevimientos y sus tormentos, tal como los plasma en las gradaciones de su *Heptamerón*.

Así como ella, tras apoyar a Calvino, acabó repudiando su intransigencia, en su *Heptamerón* prevalece idéntico principio de tolerancia. La constatación de la debilidad de nuestra materia humana, parece decirnos, debería inducirnos a comprender y perdonar las faltas del prójimo. Así nace, no ya en Navarra o en Francia, sino para toda Europa, una nueva retórica del amor.

La que escribió «Jamás mi corazón se cansará de amar» buscó durante toda su vida ese Amante Perfecto que, finalmente,

sólo encontraría dentro de sí misma, después de la tempestad. Precisamente el *Heptamerón* comienza y concluye con una tempestad que es tanto física como metafísica, externa a ella —desdoblada en sus personajes— pero interiorizada en su última verdad. Una verdad inquietante. Margarita pretendía completar diez jornadas que se quedaron en siete. De ahí su título. ¿Medió el destino para que llegara a nosotros de esa manera? «Acáballo tú, lector», parece decirnos su autora, «escribe mi último cuento». Es decir: atrévete a cerrar el círculo.

Yo abrí el mío en torno a ella hace siete años. Hoy lo culmino con la publicación que sancionó mi ingreso en la RSBAP, en una jornada, inolvidable para mí, en la sede de su sociedad hermana, la Matritense. Con él, Margarita regresaba al exacto lugar donde negoció la liberación de su hermano, cruzando España y Francia, de una manera casi clandestina. Esa clandestinidad sigue vigente en todo lo que afecta a su memoria. De ahí la perentoriedad de mi compromiso. Aunque hubiera bastado con eso. Pronunciar su nombre, cinco siglos después, en la Torre de los Lujanes. Una rehabilitación obligada, una deuda pagada. Una gratitud impagable, la que merece la generosidad de ambas sociedades, la Matritense y la Bascongada, hijas a su manera de aquel impulso ilustrado que inauguró precisamente ella, Margarita de Navarra.

La historia se consiente estos caprichos. Justicia poética, pero también lección de vida. Nadie lo sabía mejor que aquella reina cuyo corazón nunca se cansó de amar. Sensualidad en sus *Confesiones*, Mística oculta en el *Heptamerón*. De libro en libro, al menos desde el de la Creación, nadie ha averiguado aún si todo vive para morir, o si solo muere para vivir de nuevo.

ಇಲ್ಲ

Día Internacional del Patrimonio Mundial

Por
**Ignacio
Buqueras y Bach**
Empresario. Académico
Presidente
de la Fundación
ADIPROPE, para
la Difusión
y Promoción
del Patrimonio
Mundial de España

El pasado 16 de noviembre, se celebró el **Día Internacional del Patrimonio Mundial**.

El 16 de noviembre de 1972 se firmó en *Paris* la *Convención sobre la Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural*. Todos los años, promovido por la **UNESCO**, se celebrará la citada importante efemérides.

El objetivo de la *Convención* era proteger el imparable deterioro de algunos de los monumentos emblemáticos mundiales, referentes de la cultura de los pueblos en el transcurso de la historia. La alarma del momento fue la construcción de la presa de Asuán, en Egipto, —1959/1970— que amenazaba la destrucción de los pocos restos de la cultura Nubia. Una llamada de atención impactante fue el grave incendio de la *Catedral de Notre Dame* en 2019, que en todos despertó una profunda

preocupación que debemos traducir en una toma de medidas preventivas y una sensibilización de la población.

En 1999, en la etapa de *D. Federico Mayor Zaragoza* como director general de la Unesco, —1987/1999— la protección cubrió el *Patrimonio Mundial e Intangible de la Humanidad*, que acoge, protege, y proyecta las tradiciones orales, las lenguas, la música, las costumbres, la medicina tradicional, la gastronomía...

En España no conseguimos incluir bienes en la lista oficial de la Unesco hasta 1984. Y eso a pesar de ser uno de los primeros países en firmar, en el año 1953, la *Convención para la Protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural*.

El 2 de noviembre de 1984 consiguió cinco primeras declaraciones: *Centro Histórico de Córdoba; Alhambra y Generalife de Granada; Catedral de Burgos; Monasterio y Sitio de El Escorial en Madrid; Palacio Güell, Parque Güell y Casa Milá en Barcelona, obras de Antonio Gaudí*.

Contamos, pues, en total, con 50 declaraciones del Patrimonio Cultural y Material y otras 19 del Patrimonio Inmaterial. Esto hace un total de 69 declaraciones, lo cual nos da una idea del rico y variado patrimonio, tanto natural como cultural e inmaterial de España.

Sin embargo, mayoritariamente, los españoles no son conocedores de nuestra riqueza, de su valor, de su importancia y trascendencia. Todos, desde *niños*, deberíamos recibir una pedagogía sobre nuestro Patrimonio Mundial.

No hay comunidad autónoma que no tenga algún bien declarado. Expuesto lo dicho, comprenderán mi decisión de dar un paso al frente junto a destacadas personas para actuar en un sector necesitado de máxima atención, protección y colaboración.

En el año 2018 constituimos la *Asociación para la Difusión y Promoción del Patrimonio Mundial de España*, **ADIPROPE**, que

presido. Parte fundamental de nuestro *Patrimonio* es nuestro idioma, el **español**, la segunda lengua materna más hablada en el mundo con casi 600 millones de hispano parlantes. Asumimos las conclusiones del *Homenaje Universal al Idioma Español —2013/2017—*, cuyo *Comité Ejecutivo* presidí. Este año organizamos y celebramos su *X Aniversario*.

Este año ADIPROPE se ha convertido en la **Fundación ADIPROPE**, *para la Difusión y Promoción del Patrimonio Mundial de España*. Dentro de nuestros objetivos está: el realizar intensas campañas de divulgación, mediante la publicación de libros, celebración de conferencias, seminarios, y promover su proyección y difusión; la organización de exposiciones; la realización de viajes culturales; y, sobre todo, la convocatoria de un *Congreso Nacional Escolar* para motivar a los escolares españoles a escribir relatos y hacer dibujos sobre nuestro Patrimonio Mundial; la creación de cursos postgrados, como el desarrollado con la *Universidad Politécnica* sobre *Gestión Sostenible del Patrimonio*, la constitución de *Amigos del Patrimonio Mundial*, y otras iniciativas.

Hace pocas fechas, hemos promovido la tercera reedición del libro **EL PATRIMONIO MUNDIAL CULTURAL, NATURAL E INMATERIAL DE ESPAÑA**, ampliada y mejorada, con la incorporación de: *Madrid Paisaje de la Luz, Paseo del Prado y el Buen Retiro, paisaje de las artes y las ciencias; Cerámica de Talavera y Puente del Arzobispo; y Los Caballos del Vino de Caravaca de la Cruz*, todas ellas incluidas en las declaraciones de hace tres años por la **UNESCO**. Su edición por Mc Graw Hill nos ha supuesto múltiples y laboriosas gestiones, que hemos desarrollado con ilusión, eficacia y tenacidad, y con evidentes, magníficos resultados.

Recientemente hemos creado la figura de *Embajador/a Honorario/a del Patrimonio Mundial de España* para distinguir a destacadas personalidades que desean colaborar activamente en la proyección de nuestro *Patrimonio Mundial*. Hasta el momento han recibido el título: **Plácido Domingo, Valentin Fuster, P. Ángel García, Carmen Posadas, Raphael, Mario Vargas Llosa, IBERIA y la Academia de la Diplomacia del Reino de España.**

En el ámbito de la Asociación constituimos el Consejo Asesor de ADIPROPE, que preside *Federico Mayor Zaragoza*, que fue un excelente director general de la Unesco —1987/1999—.

Deseo concluir esta presentación, en el *DÍA INTERNACIONAL DEL PATRIMONIO MUNDIAL*, en la seguridad que nuestro trabajo está al servicio de nuestro *Patrimonio Mundial*, España y los españoles. Todos los españoles debemos estar orgullosos de él, manifestarlo, difundirlo y promocionarlo.

Madrid, 16 de noviembre de 2023
Día Internacional del Patrimonio Mundial

Don Quijote y la astronomía-astrología

Por

José de Lucas Ruiz

Ingeniero Industrial por la Universidad Politécnica de Madrid.

Especialista en la obra de *El Quijote*, y en la divulgación de astronomía. Autor de *Don Quijote en los despachos*, *Don Quijote entre constelaciones* y *El cielo contado por los abuelos*.

Saludo

«Aquí hallaréis estrellas y soles que acompañen el cielo que vuestra merced trae consigo» (1.XLII).

Si hablamos de astronomía en *El Quijote*, bueno será empezar con el caballeroso saludo que nuestro protagonista hace a una persona principal que llega a la venta; y éste quiero que sea mi saludo a vosotros lectores, personas principales para mí en estos momentos.

Nombre a estrella y planetas

«En un lugar del Universo, de cuyo nombre queremos acordarnos...» Por supuesto no empieza así *El Quijote*, sino que más bien éste fue el reclamo que eligieron, sabiamente, la Sociedad Española de Astronomía, junto

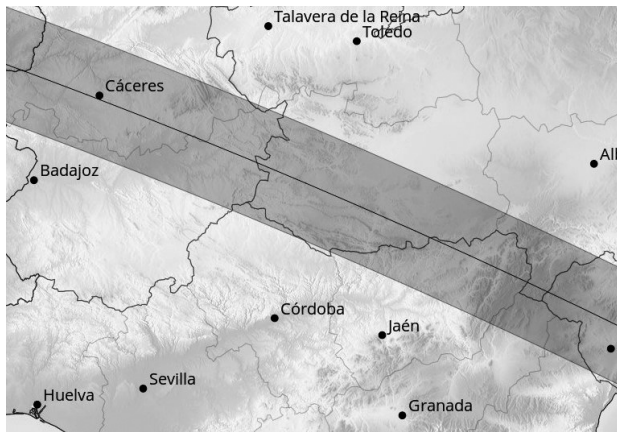
al Instituto Cervantes y al Planetario de Pamplona, promotores de la opción española dentro de una votación mundial que se celebró en 2015 para dar nombre a una estrella.

En estos cuatro siglos la comunidad científica no ha puesto el nombre de Quijote ni Sancho a ningún astro, ni a ningún cráter ni de la Luna ni de Marte; únicamente, hace unos años, se llamó Misión Cervantes a un viaje a la Estación Espacial Internacional en que participó nuestro astronauta Pedro Duque.

Pero desde 2015, y gracias a la bien llevada votación mundial, ya tenemos en el cielo una estrella llamada oficialmente Cervantes, con cuatro satélites: Don Quijote, Dulcinea, Sancho y Rocinante.

Eclipse y conjunción

Empiezo con un misterio. Rastreando por las páginas de internet de la NASA, me encuentro con que en 1600, el 10 de julio, hubo un eclipse total de Sol observable en La Mancha.



(Fuente: <https://eclipsewise.com/solar/SEgmapx/1501-1600/SE1600Jul10Tgmapx.html>)

Cierto es que Cervantes estaba en esa fecha en Sevilla donde no fue visible en su totalidad. Pero Don Quijote estaría en su casa, y Sancho seguramente sirviendo en la casa de Bartolomé Carrasco; sin embargo ninguno de los dos hace referencia en ningún momento a haber presenciado un hecho tan singular. ¿No les impresionó? ¿Estaban pensando en otra cosa? No tengo respuesta.

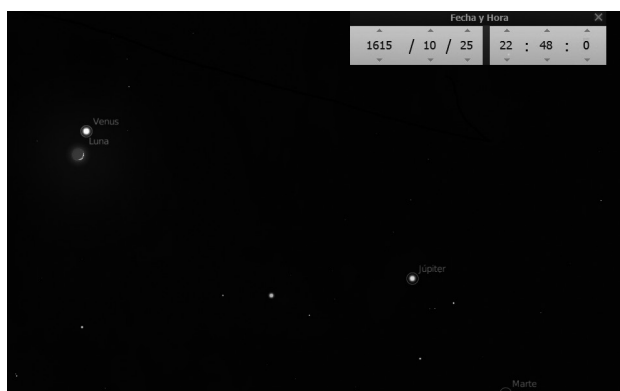
A lo que sí me atrevo es a conjeturar, novelar, lo siguiente.

El bachiller Sansón Carrasco viene en 1615 de graduarse en Salamanca, y condecorado, por un primer libro ya impreso, de las aventuras de su paisano, decide sacarle de sus locuras con las mismas herramientas del enfermo: «un clavo saca a otro clavo», «*similia similibus curantur*».

Se viste de caballero, la primera vez fracasa, pero no la segunda ya con el lema de «Caballero de la Blanca Luna». ¿Por qué eligió el bachiller este mote celeste? Aquí viene mi especulación: en la psique del muchacho bullía, sin él saberlo, que con una blanca luna culminaría una trayectoria vital que había empezado cuando niño con una negra luna, la del eclipse, que impresionó de manera indeleble su cerebro.

Perdón por el atrevimiento. «*Se non è vero...*»

Anotamos otro suceso «cósmico».



(Fuente: Stellarium).

El 25 de octubre de 1.615 se producía una conjunción de Venus, La Luna, Júpiter y Marte. En esos días se cursaban también los últimos trámites para la publicación del segundo libro de «El ingenioso caballero don Quijote de la Mancha».

No voy a tomar partido, de momento, pero una obra que vio la luz alumbrada por una conjunción astronómica tan considerable, tenía que tener una larga y muy fecunda vida. ¿Debemos creer en el influjo de los astros? ¿Nos apuntamos a la astrología mejor que a la astronomía? Tenemos un rato para debatir lo que pensaba Don Quijote y lo que pensamos nosotros sobre el tema.

«El Quijote» «sirve» para todo, tiene enseñanzas sobre todos los temas, y por ahí están las monografías infinitas que se han escrito: EQ y la manera de ejercer el gobierno (esos capítulos deberían ser de obligada lectura y aprovechamiento por los candidatos a cualquier puesto elegible, de concejal para arriba), EQ y la gastronomía, EQ y la medicina, por supuesto EQ y los refranes, EQ y la invención del marketing (aunque pueda sonar extraño; léase con ojos de la actual sociedad de consumo la aventura «del mono adivino»), EQ y el feminismo, EQ y la locura... EQ y tener un sueño imposible.

Y por supuesto, «El Quijote» y la astronomía.

Escenario astronómico en 1.615

Como vamos a hablar de la astronomía en unos escritos de 1.605 (el primer libro), y de 1.615 (el segundo), creo que conviene repasar algunas fechas para situar lo que Don Quijote, que era un gran lector, podía haber leído y lo que todavía no había ocurrido: cómo estaba esta ciencia en aquellos momentos.

Ptolomeo nació más o menos en el año 100 de nuestra era, y estableció un sistema científico para explicar el universo conocido; equivocado, pero científico (porque no siempre la ciencia acierta a la primera); y que estuvo aceptado durante dieciséis siglos.

En 1294 Alfonso X, en Toledo, «*traslada de caldeo et arábigo al lenguaje castellano*» los saberes que había hasta entonces sobre las estrellas.

Ya en la cercanía de los años que nos interesan, empiezan revoluciones en el conocimiento del cielo. Son años cruciales. De 1.576 a 1.597 Tycho Brahe realiza infinidad de medidas, a ojo, sobre todo lo que se mueve y lo que no se mueve en el cielo. En 1.600 Kepler colabora con Tycho Brahe; se juntan las observaciones de uno con las elaboraciones matemáticas del otro y el avance es tremendo.

El 7 de enero de 1.610 y días sucesivos, Galileo pasa varias noches observando, ya con telescopio, lo que resultarían ser, a partir de ese momento, los satélites de Júpiter; se rompen, ya para siempre, las esferas de cristal que hasta entonces se pensaba que soportaban a los astros.

Hago un inciso importante. Debo decir que hoy en día podemos asistir en primera persona a hechos históricos que ocurrieron en el pasado, como éste. Sacad en la pantalla de vuestro ordenador el programa Stellarium (es gratuito), centrad Júpiter, fijad la fecha 1610/01/07 a cualquier hora de la noche; aumentad luego de uno en uno el día y veréis lo que Galileo vio: que esos puntos luminosos, por primera vez en la historia de la humanidad, bailaban alrededor de un planeta. Como he dicho, las esferas de cristal inamovibles desaparecían ya para siempre del firmamento, y éste no era tan «firme» como se pensaba.

Cierro el inciso.

En octubre de 1.615, ya lo hemos citado, se produjo una conjunción planetaria, y también la publicación del segundo libro de «El Quijote».

Bien, de Newton no hablamos porque nos resulta ya pasado de fecha, pues nació en 1.643. O sea, que cuando se escribió El Quijote la gravedad todavía no existía. Los cuerpos se caían al suelo pero la gravedad no existía.

Y setenta años antes de nuestra fecha crucial de 1.615, Copérnico había publicado su teoría copernicana, mediante la cual la Tierra empezó a girar alrededor del Sol en lugar de estarse quieta. ¿La conocía Don Quijote?

Me detengo en este asunto.

Don Quijote afirma: «*Ptolomeo, que fue el mayor cosmógrafo que se sabe*» (2.XXIX). La afirmación es un poco fuerte. Es un tema para el debate, o más bien para la especulación porque creo que no hay datos constatables. En la hoguera que el cura y el barbero hacen con los libros de Don Quijote, sólo se citan libros de caballería y de poesía y ninguno de ciencia, pero que nuestro protagonista había leído y asimilado muchos conocimientos científicos, está fuera de toda duda por lo que iremos viendo.

Me inclino a pensar esta vez en la prudencia de Don Quijote, a pesar de que en muchas otras ocasiones no la ejerció: entre un paradigma científico que tiene mil quinientos años (el de Ptolomeo), y otro novedoso y profundamente discutido todavía (el de Copérnico), penado incluso con la excomunión... pues mejor «nadar poco y más guardar la ropa».

Por su parte, Cervantes puede que nos esté haciendo un guiño, o a mí me lo parece, pues al barbero, que tiene un papel muy importante en la trama, le pone por nombre Nicolás, como Copérnico; hay un soneto en la introducción sobre el Caballero del Febo, y

cuando el barbero abre la boca en la primera página es para citar laudatoriamente al «caballero del Febo» (1.I), o sea al Sol, centro de la nueva teoría.

Quizá Cervantes sabía más cosas de las que nos cuenta, pero ya bastantes problemas tenía él con la justicia.

Astronomía o astrología

Y entramos ya en la novela.

¿Es Don Quijote partidario de la astronomía, de la ciencia, o cree en la astrología, los horóscopos y la posición de los astros? Muy pronto «entraremos» en dudas.

«Un caballero andante ha de ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla» (2.XVIII).

Mal empezamos: astrólogo dice, y no astrónomo. Pero que no cunda el pánico; Don Quijote está buscando una aplicación práctica, quiere conocer la hora y el lugar, y para ello se basa en medidas físicas y no en especulaciones y por tanto más cerca de la ciencia que de la superstición.

Pero sobre todo es que en aquellos tiempos estaban empezando a separarse los campos y la terminología de lo que se iría agrupando en «astrología natural» que englobaba meteorología y astronomía, y «astrología judiciaria» que iba por la nigromancia y los horóscopos; si no se ponía el apellido podía haber confusiones.

De todas formas, nos pueden venir algunas dudas. En una importante discusión con su sobrina, Don Quijote justifica su dedicación

a la caballería andante con estas palabras: «*Me dedico a las armas porque nací bajo la influencia del planeta Marte; así que casi me es forzoso seguir por su camino, y será en balde que os canséis en persuadirme para que no quiera yo lo que los cielos quieren*» (2.VI). Pura astrología, horóscopos.

El dilema creo yo que tiene una fácil interpretación. En la novela hay un personaje que define a Don Quijote como «*un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos*» (2,XVIII). Pero su locura sólo se pone de manifiesto cuando le tocan las cosas de la caballería o de su Dulcinea. En los demás asuntos, ya quisiéramos nosotros tener la mitad de su lucidez.

Así que las dos cosas son posibles: a los ojos de Don Quijote caballero andante, tenemos el influjo astrológico del planeta Marte para justificar su dedicación a las armas, y luego ciencia y sentido común en todo lo demás, como enseguida veremos.

Por ejemplo, en la aventura del mono adivino, Don Quijote dice claramente en qué lado de los dos bandos está. «*Cierto está que este mono no es astrólogo, ni su amo ni él alzan estas figuras que llaman judiciarias (los horóscopos), que tanto ahora se usan en España, que no hay mujercilla, ni paje, ni zapatero de viejo que no presuma de alzar una figura (hacer un horóscopo), echando a perder con sus mentiras e ignorancias la verdad maravillosa de la ciencia*» (2.XXV).

Queda claro. Mentiras e ignorancias en los horóscopos, y enfrente la verdad maravillosa de la ciencia. En estado de lucidez, Don Quijote no leería la sección de horóscopos de las revistas. Y más claro aún con lo que viene.

Don Quijote ha adquirido, por supuesto en los libros y en el campo, un amplio dominio de la terminología: «*Tú no sabes Sancho, qué cosa sean coluros, líneas, paralelos, zodiacos, clíticas, polos, solsticios, equinocios, planetas, signos, puntos, medidas, de que se compone la esfera*

celeste y terrestre; que si todas estas cosas supieras, o parte dellas, vieras claramente qué de paralelos hemos cortado, qué de signos visto y qué de imágenes hemos dejado atrás y vamos dejando ahora» (2.XXIX).

Se podría decir que hay demasiados elementos en esta cita, como «dime de qué presumes y te diré de lo que careces»; pero es que Don Quijote en bastantes ocasiones está un poco harto de las respuestas de Sancho Panza, y parece que en esta ocasión quiere tapparle la boca.

El caballero y el escudero están haciendo un breve viaje en barco por un río caudaloso; a Don Quijote le parece más bien una singladura, y aprovecha para poner distancia cultural con su escudero.

Don Quijote no tiene problemas para orientarse, porque domina la teoría establecida desde Ptolomeo: «*Si yo tuviera aquí un astrolabio con que tomar la altura del polo, yo te dijera las leguas que hemos caminado; aunque, o yo sé poco, o ya hemos pasado, o pasaremos presto, por la línea equinocial, (el ecuador) que divide y corta los dos contrapuestos polos en igual distancia. De trescientos y sesenta grados que contiene el globo, la mitad habremos caminado, llegando a la línea que he dicho» (2.XXIX).*

Y aquí viene seguramente una broma del amo: era creencia entonces que al cruzar la línea del ecuador, morían los piojos que llevasen los marineros, y así pide a su criado que se tiente para ver si ya está limpio de habitantes. Sancho da una muestra de su carácter que sería bueno imitar: tiene sus opiniones, pero no busca enfrentarse, y se muestra sensato y conciliador; por una parte no pone en cuestión a su jefe, pero no renuncia, de muy buenas maneras, a su propia experiencia de las cosas:

«Tentóse Sancho, alzó la cabeza, miró a su amo, y dijo: —O la experiencia es falsa, o no hemos llegado adonde vuesa merced dice, ni

con muchas leguas. —Pues ¿qué?, ¿has topado algo? —¡Y aun algos! —respondió Sancho» (2.XXIX).

Frente a la cultura estudiada de su amo, Sancho tiene los conocimientos de la vida y de las noches al raso, que cuenta en la divertida aventura de los batanes: «*A lo que a mí me muestra la ciencia que aprendí cuando era pastor, no debe de haber desde aquí al alba tres horas, porque la boca de la Bocina (de la Osa Menor) está encima de la cabeza, y hace la media noche en la línea del brazo izquierdo» (1.XX).*

Así que el pastor sobrevenido en escudero, nos da una breve lección, que los actuales no aprovechamos, en buena parte por la polución lumínica que tenemos, utilizando el reloj de estrellas que cada noche está sobre nuestras cabezas si miramos al norte. La ironía aquí, está en que aquella noche había nubes, y todo era una cháchara de Sancho para esconder el miedo que estaba pasando y que tuvo unas consecuencias no deseadas.

«Sanchus aflojavit cum magno sigillo trabas suorum calzonum, et desnudando suas posaderas (quae non eran chicas), pum, rataplum... pum!... fecit quod nullus mortalium poteba fácere pro illo».

Este párrafo es parte de un libro («*Historia Domini Quijoti Manchegui*»), en que el sacerdote Ignacio Calvo traducía el Quijote a un latín macarrónico, con el que sin duda se rieron un buen rato en el Seminario de Toledo, y luego en buena parte del mundo.

«Sancho aflojó con gran sigilo los lazos de sus calzones, y desnudando sus posaderas (que no eran chicas), pum, rataplum... pum!... hizo lo que ningún mortal podía hacer por él».

Cervantes trata también este delicado momento con una limpieza ejemplar y sin necesidad de usar ninguna palabra malsonante, aunque sí maloliente.

La cabeza encantada y la ciencia verdadera

La posición de Don Quijote ya hemos visto que es claramente a favor de la ciencia cuando está cuerdo; pero ¿cuál era la posición de Cervantes con respecto a los embaucadores de almas ingenuas? Lo vemos; el autor monta una escena singular durante la estancia de Don Quijote en Barcelona.

Allí vive Don Antonio Moreno, «*caballero rico y discreto, y amigo de divertirse de manera honesta y afable*» (2.LXII). Tiene en su casa «*un aposento, en el cual no había otra cosa que una mesa, al parecer de jaspe, sobre la cual estaba puesta, al modo de las cabezas de los emperadores romanos, una que semejaba ser de bronce. —Esta cabeza, señor don Quijote, ha sido hecha y fabricada por uno de los mayores encantadores y hechiceros que ha tenido el mundo, y tiene propiedad y virtud de responder a cuantas cosas al oído le preguntaren*» (2.LXII).

El arte de la construcción de la cabeza encantada, explicado por su dueño, es un reclamo para los ingenuos: El autor, «*guardó rumbos, pintó caracteres, observó astros, miró puntos, y, finalmente, la sacó con la perfección que veremos mañana, porque los viernes está muda*» (2.LXII). Es decir, pura práctica de astrología.

En la demostración de las habilidades del ingenio, los asistentes hacen preguntas al oído de la cabeza, y ésta responde con más o menos precisión saliendo el sonido de su boca, aunque sin mover los labios.

Pero, «*por no tener suspenso al mundo*», y tampoco a nosotros, Cervantes explica enseguida que «*la cabeza, que parecía figura de emperador romano, estaba toda hueca, y el hueco se comunicaba con otro aposento que debajo de la estancia estaba. En el aposento de abajo se ponía el que había de responder, de modo que por el hueco iba la voz de arriba abajo y de abajo arriba; y de esta manera no era posible*

conocer el embuste» (2.LXII). Así pues, todo era superchería que Cervantes quiere dejar bien clara.

Frente a esta farsa impostora, hay en otro lugar de la novela un personaje que sí parece haber adquirido los fundamentos de la ciencia astronómica. Grisóstomo *«había sido estudiante muchos años en Salamanca, al cabo de los cuales había vuelto a su lugar, con opinión de muy sabio y muy leído. «—Principalmente, decían que sabía la ciencia de las estrellas, y de lo que pasan, allá en el cielo, el sol y la luna; porque puntualmente nos decía el crís del sol y de la luna.» —Eclipse se llama, amigo, que no crís, el oscurecerse esos dos lumináres mayores —dijo don Quijote»* (1.XII).

El Sol y la Luna

Y si Grisóstomo sabía lo que pasan allá en el cielo el Sol y la Luna, Don Quijote también.

Es cierto que en momentos de exaltación amorosa por Dulcinea, el caballero utiliza las fórmulas mitológicas para referirse a nuestros astros. Atención a la cita. *«Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora»* (1.II).

Un pelín almibarado Don Quijote en esta escena, pero es que lo dice rememorando los libros de caballería, a los que Cervantes quiere poner en ridículo.

Y en otro momento amoroso, *«Y tú, Sol, que ya debes de estar apriesa ensillando tus caballos, por madrugar y salir a ver a mi señora, así como la veas, suplicote que de mi parte la saludes»* (1.XLIII).

Pero más allá de la poesía y de la mitología, Don Quijote sabe muy bien la posición de estos astros en el cielo, y cómo se mueven sobre la redondez de la Tierra.

Cuando va a ser armado caballero en la venta que él imaginaba castillo, *«acabó de cerrar la noche, pero con tanta claridad de la Luna, que podía competir con el que se la prestaba»* (1.III).

Y todavía más en otro lugar. *«Era la noche algo oscura, puesto que la Luna estaba en el cielo, pero no en parte que pudiese ser vista: que tal vez la señora Diana se va a pasear a los antípodas, y deja los montes negros y los valles oscuros»* (2.LXVIII).

Y del viaje del Sol, más de lo mismo: *«¡Oh perpetuo descubridor de los antípodas, hacha del mundo, ojo del cielo, tú que siempre sales, y, aunque lo parece, nunca te pones!»* (2.XLV). Así pues, ni Apolos, ni carros, ni caballos; nuestras luminarias siempre están en el cielo haciendo sus rondas precisas, aunque durante algunas horas no las veamos, y Don Quijote lo conoce bien.

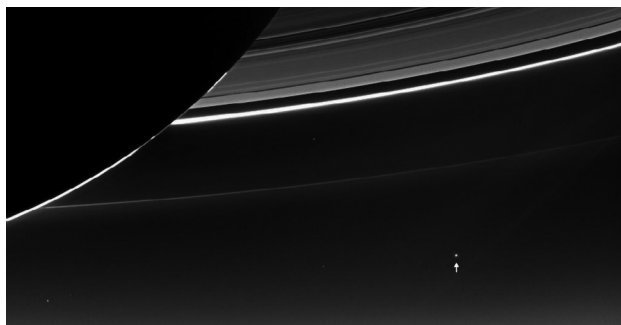
Clavileño

Tenemos que parar un poco en la aventura de Clavileño, el caballo de madera organizado por los duques. Es una broma, algo pesada, muy pesada, que gastan a sus huéspedes. Lo conocéis. Montan en él a Don Quijote y a Sancho, les vendan los ojos, y con diversos artificios les hacen creer que van pasando por las cuatro regiones que entonces se pensaba que envolvían la tierra: la región del aire, la de las nieves, la de los relámpagos y la región del fuego.

Pero Sancho, socarrón como nadie, no se va a dejar apabullar por las malas artes de los duques, y se adelanta varios siglos a lo que ahora, con las sondas enviadas por los humanos a lo pro-

fundo del sistema solar, podemos ver en las pantallas de nuestros ordenadores:

«—Yo, señora, sentí que íbamos volando por la región del fuego, y bonitamente y sin que nadie lo viese, por junto a las narices aparté tanto como pude el pañizuelo que me tapaba los ojos, y por allí miré hacia la tierra, y parecióme que toda ella no era mayor que un grano de mostaza» (2.XLI).



La sonda Cassini, desde Saturno, dando la razón a Sancho 400 años después.

La Tierra como un grano de mostaza. ¡Sancho, inmenso!

Pero en este viaje ficticio el escudero, aprovechando sus experiencias de noches en el campo abierto, se pone muy por encima de su señor y de todos los que le escuchan y, sobre todo, para gusto de todos nosotros, expresa abiertamente no sólo sus conocimientos sino también sus sentimientos. Y sus ganas de vacilarles a los duques.

«Y sucedió que íbamos por parte donde están las siete cabrillas (las Pléyades); y como yo en mi niñez fui en mi tierra cabrerizo, que así como las vi, ¡me dio una gana de entretenerme con ellas un rato...! Y sin decir nada a nadie, ni a mi señor tampoco, bonita y pasitamente

me apeé de Clavileño, y me entretuve con las cabrillas, que son como unos albelies y como unas flores» (2.XLI).

La emoción de Sancho Panza por entre las cabrillas, seguramente tiene fácil correspondencia con vuestras, nuestras, emociones cuando visteis, cuando vimos, con telescopio o con simples prismáticos, las Pléyades por primera vez. No sólo mirar; también observar, sentir.

Una curiosidad final. No sé si alguna vez os ha quitado el sueño el saber cómo se dice «las Pléyades» en japonés. Pues bien, os lo resuelvo: se dice «Subaru». Si nos fijamos en el logo de marca de esos coches, veremos un grupo de estrellas que representan el cúmulo que tanto interesaba a Sancho; hay seis en vez de siete, no sé por qué. Pero son las Pléyades

«Que Dios os dé salud, y a mí no olvide» (1. Prólogo).

2024.

España, Portugal y el Iberismo

Por
***Fernando Díaz de
Liaño y Argüelles***

Licenciado en
Derecho y en Ciencias
Políticas y Sociología
por la Universidad
Complutense
de Madrid.

En un artículo del que esto escribe, publicado en los números 76 y 78 de esta Revista¹, se intentaba exponer la complejidad de las relaciones entre España y Portugal, presididas con harta frecuencia a lo largo de la historia por una política de «as costas voltadas» (espalda contra espalda) y de extrañamiento, lo que llevaba a manifestar aquello de «Portugal y España: tan cerca y tan lejos»².

Asimismo, en el artículo citado se aludía a los nuevos tiempos que han venido cargados de entendimiento en las relaciones hispano-lusas y, finalmente, se apelaba para encabezar el texto a una bella y ciertamente

¹ «España y Portugal: el futuro es el pasado que amanece». I. Un escenario complejo y II. Rumbos paralelos. «Torre de los Lujanes». Nº76 y Nº78.

² Fernando Díaz de Liaño Argüelles: «Portugal y España: tan cerca y tan lejos». «Administración Digital». 2015.

esperanzadora frase del escritor portugués Teixeira de Pascoaes: «O futuro es o passado que amanhece».

Se trata, pues, aquí y ahora, de tratar de completar el aludido relato, de describir cómo han ido discurriendo las relaciones bilaterales ibéricas en las últimas décadas y de plantear hasta qué punto ese innovador contexto ha podido afectar al Iberismo.

Algunas situaciones, acontecidas en el siglo XX, que han incidido en las relaciones bilaterales ibéricas

Con carácter previo conviene recordar cómo se ha percibido por el país vecino que algunas situaciones —urdidas desde estos lares podrían haber resultado amenazantes para su condición de Estado independiente. Esto ayudaría a calibrar de dónde se viene en las relaciones hispano-lusas en pleno siglo XX, o es decir, en términos históricos, en época reciente.

Así, —y siguiendo para la descripción de esas situaciones lo expuesto por G. Magalhães³— el primer supuesto considerado como inquietante por parte de los lusos se originó cuando, en 1910, se estableció la República Portuguesa y se vivían en Portugal coyunturas políticas no exentas de turbulencias, tales como los asesinatos de un Presidente de República y de un Primer Ministro. Ello llevó a Alfonso XIII, en visita a París en vísperas de la Primera Guerra Mundial, según refieren R. Villares y J. Moreno Luzón⁴, a jugar «con la idea de entrometerse en Portugal con el pretexto de que la República lusa podía representar un peligro para la Monarquía

³ «El País que nunca existió». Ed. Elba. 2023.

⁴ «Restauración y Dictadura». Ed. Crítica. 2009.

hispana» y a solicitar de las autoridades francesas «libertad de acción cerca de nuestro vecino del oeste si la anarquía se apoderase de Portugal», afirmación que se ha venido a compartir por G. Magalhães, que ha apuntado que «Alfonso XIII se movió para construir el proyecto de una invasión de Portugal; tanteó a Francia y a Inglaterra para saber si apoyarían esta jugada».

Pero ese peligro se conjuró para nuestros vecinos al participar Portugal, al lado de Francia e Inglaterra, en la Primera Guerra Mundial —a diferencia de España, que se mantuvo neutral— ya que ello condujo, después de la firma del Tratado de Versalles, al reconocimiento internacional de la forma de Gobierno Republicana en Portugal, y a garantizar la continuidad de las posesiones coloniales lusas, especialmente en África. En consecuencia, España terminó aceptando la existencia de una República al otro lado de la frontera.

Otra situación estimada como amenazante por Portugal se produjo en 1936 con una declaración del que fue Presidente del Consejo de Ministros de la II República Española, Largo Caballero, en la que manifestó que había que constituir la Unión de Repúblicas Socialistas Ibéricas, aunque parece que ese mero discurso precipitó el apoyo del Portugal de Oliveira Salazar al Alzamiento franquista en la Guerra Civil española.

En 1939, continuando con la mención de momentos considerados preocupantes por los portugueses, otro de ellos fue el que se produjo, recién terminada la mencionada Guerra Civil, cuando el sector falangista del Régimen pretendió no deponer las armas y, al grito de «Ahora a Portugal» hacer un paseo militar ocupando el país vecino. Esa especial coyuntura ha sido aludida por B. Hatton⁵ cuando ha señalado que «círculos próximos a Franco empujaron

⁵ «The Portuguese». Ed. Clube do Autor. 2012.

detrás de la escena para una rápida anexión militar de Portugal». Finalmente, la mencionada iniciativa no prosperó al no contar con el apoyo ni del Reino Unido ni de Francia.

Una circunstancia inquietante para los portugueses fue también la que se fraguó en 1940, durante la Segunda Guerra Mundial, en Hendaya —lugar del encuentro entre Franco y Hitler— cuando allí se discutía acerca de las posibilidades de la entrada de España en el conflicto adhiriéndose al bando del Eje. En ese contexto se pergeñó un plan, de nombre «Operación Félix», que planteaba la ocupación de Portugal por tropas españolas, y de Gibraltar por tropas alemanas y españolas. Al fin España no entró en la Segunda Guerra Mundial, si bien mantuvo la condición de país «no beligerante», y no se consumó la ocupación de Portugal por tropas españolas.

Asimismo, otra coyuntura calificada como de preocupante por Portugal fue la que se produjo en 1975, producida la lusa Revolución de los Claveles, cuando el entonces Presidente del Gobierno español, Arias Navarro, arguyendo una deriva izquierdista del Gobierno luso, contactó con el Subsecretario de Estado norteamericano para saber cómo reaccionaría Estados Unidos ante una intervención española en Portugal, intervención que, a la postre, no se llevó a la práctica.

Se puede observar, pues, cómo, a pesar de la firma del Tratado de Amistad y de No Agresión, conocido por el Pacto Ibérico, suscrito en 1939 por España y Portugal (dos Dictaduras entonces), sobre el cual se dejó reiteradamente por sentado que representaba unas relaciones hispano-lusas idílicas, la realidad es que hubo momentos azarosos, los antes descritos, y no es de extrañar que los contactos entre las autoridades lusas y las autoridades españolas estuvieran afectados por una desconfianza en el lado portugués y que en los tratos hubiese

—como ha apuntado B. Hatton— un cauteloso proceder por parte de las autoridades salazaristas como respondiendo a un aviso: las apariencias engañan. No era oro, no, efectivamente, todo lo que al respecto relucía.

Un nuevo escenario para las relaciones hispano-portuguesas

El caso es que la llegada de la Democracia a Portugal y a España en los años setenta del pasado siglo trajo consigo la firma, en 1977, de un Acuerdo Hispano-Luso de Amistad y de Cooperación entre los dos países que venía a sustituir al Pacto Ibérico y que podía representar el inicio de un cambio de rumbo en las relaciones ibéricas.

El citado cambio de rumbo se confirmó plenamente —y hay que destacarlo— vino a ser plenamente ratificado a partir del ingreso, efectivo y simultáneo, de España y de Portugal, en 1986, en la Unión Europea, con lo que ello implicaba —en un contexto de general desarme arancelario en su seno— de libre circulación de personas, de mercancías, de capitales y de servicios entre los Estados miembros, lo que propiciaba un clima de colaboración entre ambos países, superador de un arrastre histórico trufado de arrogancias y de recelos.

En ese sentido, y, a consecuencia de ese novedoso espíritu de confianza y de colaboración como inspirador de las referidas relaciones bilaterales, y, en un primer ejemplo, se han disparado las cifras del turismo español hacia Portugal, así como han aumentado considerablemente las visitas de turistas portugueses a España.

Se ha producido, asimismo, un sustancial incremento de las inversiones españolas en Portugal, pero también han aumentado de forma considerable las inversiones lusas en España, así como, de otra parte, se ha visualizado una mayor presencia de empresas españolas en Portugal, y a la inversa, y, en otro orden de cosas, se ha constatado un mayor conocimiento mutuo de las culturas española y portuguesa.

Se ha detectado, igualmente, que se presta por parte de los «mass media» españoles una mayor atención a lo que acontece en Portugal, aunque sin alcanzar aún, desde luego, la cobertura, muy superior, que los «mass media» de información portugueses conceden a la realidad española. Y se constata, por otra parte, que se han ido dejando de considerar como áreas subdesarrolladas territorios limítrofes entre los dos países, llegándose a sostener, teniendo en cuenta las estrechas relaciones existentes entre Galicia y Portugal, que «el Miño dejó de ser frontera», y que «ya no existen fronteras entre el norte de Portugal y Galicia, una Comunidad en la que, al igual que en Extremadura, estudian portugués miles de escolares españoles», según recoge I. Gibson⁶.

Pero es que, a mayor abundamiento, en los últimos tiempos se han adoptado estrategias conjuntas, posiciones comunes de los dos Estados en la Unión Europea fortaleciendo una suerte de «frente común» del Sur en la misma para garantizar, por ejemplo, un acceso adecuado a los Fondos Europeos Next Generation, EU, postpandemia, y para plantear la «Excepción Ibérica», iniciativa hispano-lusa aceptada por la Unión Europea que tiene por objetivo reducir el precio del hipertensionado mercado eléctrico. En ese sentido ya M. Cajal⁷ se había referido, premonitoriamente, a «un

⁶ «Hacia la República Federal Ibérica». Ed. Espasa. 2021.

⁷ «Sueños y pesadillas. Memorias de un diplomático». Ed. Tusquets. 2010.

dúo (el hispano-luso) que, salvaguardando sus respectivas identidades, consiga hablar con una sola voz en la Unión Europea y en el mundo, potenciando de este modo el peso relativo de cada una de sus partes».

Ha de añadirse, en fin, que todo ese nuevo «climax» en las relaciones bilaterales ha venido a fundamentarse en una cultura de diálogo que se ha plasmado institucionalmente en las Cumbres celebradas por la Comunidad Iberoamericana de Naciones, ya con más de treinta años de funcionamiento a sus espaldas, y con la presencia en las mismas de Jefes de Estado y de Gobierno de los Estados que la integran.

En esa línea institucional hay que mencionar, igualmente, las Cumbres Hispano-Lusas o Luso-Hispanas, según quien las convoque, de las que ya se han celebrado treinta y cuatro ediciones, que se formalizan en Declaraciones conjuntas de ambos Gobiernos y que marcan la hoja de ruta en los compromisos y en las actuaciones a emprender.

Resulta así ilustrativa de ese clima de lealtad y de colaboración alcanzado en estas Cumbres la Declaración conjunta hecha pública a raíz de la XXX Cumbre celebrada en Valladolid, de la cual, siguiendo a I. Gibson se pueden destacar algunos ítems acordados, tales como la apuesta por el fomento de una conciencia medioambiental colectiva, con énfasis en el desarrollo sostenible; la transición a unas energías renovables; la lucha contra el cambio climático, el combate de los incendios forestales; la gestión transfronteriza de los ríos compartidos; la colaboración en ciencia, tecnología y en enseñanza superior; la promoción de una educación bilingüe en todos los niveles educativos y de la enseñanza del portugués como segunda lengua extranjera, especialmente en las Comunidades Autónomas limítrofes con Portugal; el desarrollo de conexiones por ferro-

carril y por carretera; la insistencia sobre un común sentimiento europeísta...

El Iberismo a escena

A la vista de todo lo expuesto anteriormente parece inevitable tener que aludir al término Iberismo, a lo que postula tal Ideario y a su vigencia, ya que es una doctrina que ha estado presente en la época contemporánea afectando directa, o indirectamente, a las relaciones bilaterales ibéricas. Un Iberismo que ha sido entendido como una tendencia de carácter político a integrar España y Portugal en un todo peninsular, o, según refiere el Diccionario de la Lengua de la RAE, como «una doctrina que propugna una unión política o una especial relación sociopolítica entre España y Portugal».

Si se hace un somero repaso de lo que se ha ido conceptuando históricamente por Iberismo puede comprobarse que, partiendo de ser un vocablo amplio y poliédrico, ha sido contemplado tanto por españoles como por portugueses a través de posiciones ideológicas diversas y con lecturas tanto en su favor —y éstas, según los casos, de mayor o menor intensidad o alcance— así como en su contra, y que ha tenido manifestaciones centradas en lo político, pero también en lo económico y en lo cultural. De ahí que podría resultar acaso más apropiado hablar de Iberismos que de Iberismo.

Procede, por otra parte, aludir para una mejor comprensión del Iberismo, y con carácter preliminar, a dos aspectos: de una parte al hecho de que sobre su nacimiento influyeron sobremanera, como movimientos de referencia, los procesos emergidos a la búsqueda de

un Estado desencadenados en el siglo XIX en Europa y finalizados con éxito en los casos de Alemania y en Italia, y, de otra, que fue un movimiento que, en sus inicios, aspiró a consolidar el Estado liberal en España y en Portugal, entonces en peligro de subsistencia por las arremetidas absolutistas.

Otras dos cuestiones, además, conviene contemplar en el Iberismo: una, que el detonador de su gestación fue la estrategia común llevada a cabo por españoles y por portugueses de expulsar de la Península Ibérica a las invasoras tropas francesas con ocasión de la Guerra de la Independencia (1808-1814) y, otra, que ha habido variados enfoques sobre el mismo.

Y en este último sentido de lo que se ha ido considerando como Iberismo puede resultar ilustrativo aludir a las perspectivas sobre el particular, que son, globalmente consideradas, la española y la portuguesa. Así:

- a. Desde el flanco luso hay que aludir, en primer término, como planteamientos iberistas, a que, a raíz de la Carta Constitucional portuguesa, de 1826, otorgada por Dom Pedro —Carta moderada, pero de aire liberal, ya que no absolutista— exiliados españoles contrarios a Fernando VII llegaron a postular una Monarquía Peninsular bajo el cetro de D. Pedro y, asimismo, a l hecho de que liberales lusos exiliados acordaron promover, en la misma década, una Monarquía de tres Coronas (España, Portugal y Brasil) bajo la dinastía de los Braganza.

Por su parte, el escritor Almeida Garrett, en 1830, se manifestó en el sentido de que si, en aquellas calendas, los lusos veían amenazada su independencia o destruida la Constitución y los ingleses no apoyaban a los liberales portugueses en tal coyuntura «solo nos queda...unirnos para siempre a España».

En parecidos términos, el poeta Antero de Quental, en 1868, invitó a que los portugueses renegaran de su nacionalidad en un acto de patriotismo y se hicieran ibéricos en nombre de su plena libertad al haber triunfado en España la progresista «Revolución Gloriosa».

Unas lecturas más perfiladas, en lo que a lo político en los planteamientos Iberistas se refiere, se presentaron en el siglo XIX por H.Nogueira suscitando—lo que constituía una novedad—un «fusionismo» federalista en la Península Ibérica y rechazando un «fusionismo» centralista y por Casal Ribeiro, decantándose por un Régimen, no Monárquico sino Republicano, pero también Federal.

En otro sentido el historiador Oliveira Martins prefirió—enfatisando el «animus» consensual del Iberismo, que ha estado en la base del mismo— no hablar de unión sino de «aliancismo», proponiendo acuerdos entre las dos naciones sin pretensiones unionistas y sin pérdida de autonomía para España y para Portugal y, en parecidos términos, se pronunciaron, ya en el siglo XX, el ensayista Antonio Sardinha y el artista Almada Negreiros.

Harto diferente fue, en cambio, la actitud de los gobernantes portugueses durante el mandato de Oliveira Salazar y así circuló en aquellos tiempos un significativo slogan oficial que respondía al lema de «Contra o Iberismo», que venía a poner sobre el tapete el temor al carácter expansivo de España cuando le daba por mirar a Portugal.

En nuestra época, y en antitética onda, el escritor Lobo Antunes ha manifestado que «es una lástima que no seamos el mismo país todos los ibéricos. Toda la Península Ibérica debería ser el mismo país» y José Gil ha dicho que «pensamos, ¿por qué

no?, que si nos unimos a España será todo más fácil». El pensador Eduardo Lourenço, a su vez, en otro tipo de discurso, ha sido partidario del hermanamiento cultural de las sociedades de los dos países.

De especial interés es la posición de J. Saramago⁸ de lo que sea el Iberismo, ya que ha afirmado que «la unidad peninsular es inevitable» y que ha aclarado que «no hablo de unión sino de unidad, la unidad ibérica», de una Iberia —a resaltar— federativa. En ese sentido Saramago ha aludido al término «Trans-Iberismo», con la mirada puesta en el Atlántico, con una Península Ibérica volcada hacia América Latina y hacia África, que no hacia Europa, en la idea de instar el potencial económico y cultural de ese espacio y ante la presumible incompreensión sobre una unión ibérica por parte de la Unión Europea, escrupulosa, sin embargo, en la salvaguardia de las identidades nacionales que la integran.

Todo ello, en fin, sin ignorar la propuesta del alcalde de Oporto, en 2020, sobre la creación de Iberolux, siguiendo el modelo del Benelux (integrado por Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo), figura que respetaría la independencia de sus Estados miembros, pero permitiría la existencia de estrategias conjuntas y que se proyectaría hacia Iberoamérica.

- b. Desde el flanco español, ya Sinibaldo de Mas y Sanz, en 1851, se inclinó por una confluencia de las dos Monarquías, española y portuguesa, en una sola Nación. Por su parte F. Pi i Margall, Sixto Cámara y Fernando Garrido se decantaron por el modelo de una Federación Ibérica Republicana (construida desde abajo, consensuadamente) con un ideario de reforma social, imbuidos aquellos autores por las corrientes del socialismo utópico y

⁸ «José Saramago en sus palabras». Ed. Alfaguara. 2011.

del anarquismo representadas por Saint-Simon, Fourier y Proudhon. Y en una dirección en parte similar Ribera i Rovira defendió «el régimen de una Federación, un organismo de pueblos federados: Iberia».

A su vez, con otros planteamientos sobre el Iberismo, centrados en lo cultural, M. de Unamuno aludió a una «común alma ibérica» o al «común espíritu ibérico» y J. Maragall se refirió al «alma ibérica», precisando que «hay que empezar por descubrir el alma peninsular en armonía con ella todos los organismos sociales de la Península Ibérica».

Por su parte, en una postura negacionista del Iberismo J. Pla⁹ dejó escrito, de modo contundente, que «no se puede dar ninguna importancia a la teoría política del Iberismo. Portugal no se quiere unir con España. España y Portugal ya estuvieron unidos y se separaron con las armas».

En nuestros días, por el contrario, I. Gibson ha sostenido que «he llegado a la conclusión de que una estructura Ibérica Federal será la única manera de superar los conflictos territoriales actuales y de liberar el inmenso potencial cultural de este fabuloso promontorio situado entre Europa y América».

Resumiendo: las posiciones sobre el Iberismo han sido diversas, de distinto alcance y hasta encontradas dentro de los ámbitos español y portugués. Y, a su vez, entre esos dos ámbitos ha habido coincidencias y también diferencias. Por lo demás se pueden advertir más pronunciamientos al respecto desde la vertiente lusa que desde la vertiente española, lo que probablemente pueda reflejar el hecho de ser conscientes los portugueses de la dificultad de mantener a lo largo de la Historia la independencia de su Estado.

⁹ «Direcció Lisboa». Ed. Destino. 1988.

Pero es que hay que decir que el Iberismo no se ha quedado en lo que se haya planteado sobre este particular en cada una de las dos orillas por intelectuales y políticos sino que han irrumpido en la palestra partidos políticos que responden en su denominación a tal Ideario: es el caso del español Partido Ibérico Íber y del portugués Movimiento Partido Ibérico, que se manifestaron, en una reunión celebrada por ambos, en 2016, en favor de una Confederación de Países Ibéricos, no por una unión, que posibilitaría, en su caso, el avance hacia una integración. Y que en otra reunión, que tuvo lugar en 2018 con los mismos actores, optaron por el establecimiento de instituciones exclusivas ibéricas en distintas áreas para desplegar todo el potencial del mundo ibérico sin merma de las soberanías nacionales, española y portuguesa.

Por otra parte para medir la «temperatura» alcanzada por el Iberismo, ha de mencionarse el Barómetro de Opinión Hispano-Luso, dirigido desde la Universidad de Salamanca y desde el Centro de Investigação e Estudos de Sociologia de Lisboa, que, en su Encuesta de 2011, reveló, ilustrativamente, que el 46,1% de los portugueses entrevistados se mostraban a favor de la unión de los dos Estados mientras que en tal sentido lo era el 39,8% de los españoles entrevistados, detectándose un apreciable aumento del número de personas encuestadas que se mostraban a favor de la unión en los dos países en comparación con las Encuestas, de 2009 y de 2010, realizadas por el mismo Barómetro. Y, asimismo, se deducía de la Encuesta de 2011 que, en conjunto, para portugueses y españoles la opción Confederal era la preferida para una futura unión.

Un Iberismo europeísta

Hay que reiterar aquí necesariamente lo ya dicho con anterioridad y es que ha habido un acontecimiento por excelencia que ha cambiado las tornas en las relaciones bilaterales ibéricas e impactado notoriamente sobre el Iberismo y que tuvo lugar en 1986: el ingreso efectivo y simultáneo de España y de Portugal en la Unión Europea. Ello ha comportado que el Iberismo, de facto, se haya venido realmente a situar— en su concepción más consensual y acogido a planteamientos federativos— en el marco europeo, en el de la Unión Europea, que se ha constituido en una especie de instrumento mágico, o, si se prefiere, de una pista de aterrizaje. para el encuentro entre los dos Estados.

Y es que, efectivamente, en tal tesitura se ha venido a potenciar la vertiente del Iberismo asentada en su concepción más consensual y en las alianzas, a la par que se ha ido trazando —sin ruidos, silenciosamente— una suerte de integración entre los dos países al integrarse, a su vez, los mismos en la Unión Europea a través de la cesión de competencias a la misma, lo que se ha operado en ejercicio del federalismo funcional sobre el que ha girado la Unión Europea. Y es que, como se ha afirmado por G. Magalhães, al ser el proyecto europeo «de más largo alcance, consigue la cuadratura del círculo de que las dos naciones se integren sin que ninguna de ellas pierda su soberanía política».

Así, pues, a la vista de lo expuesto, más que hablar al día de hoy de un «post-iberismo», lo que ha sido defendido por J.M. Sardica¹⁰, habría que hablar, acaso, de un Iberismo europeísta (alejado, pues, del planteamiento de J. Saramago, antes expuesto, y escéptico con la Unión Europea a esos efectos). O, si se prefiere, de un sutil, valga

¹⁰ »Ibéria: A relação entre Portugal e Espanha no Século XX». Ed. Aletheia. 2013.

la expresión, «Iberismo sin Iberismo», de un Iberismo del que se están poniendo en práctica sus valores, pragmático, sin tener como objetivo inaplazable el unionismo como meta y es que, de una u otra forma, se ha venido a replantear lo que sea el Iberismo y los términos de su vigencia. Y todo ello realizado— en el decisivo marco de la Unión Europea— con una metodología novedosa, secuencial, con unas bases de actuación de hondo mutuo entendimiento que impulsan a las alianzas, a la convergencia y a integraciones parciales —haciendo camino al andar— sin necesidad de hacer apelaciones explícitas, como tal fin, a un Iberismo unionista, que es su máxima expresión.

En ese sentido resultan ilustrativas estas palabras de G. Magalhães: «lo que interesa es el acercamiento entre esas dos realidades nacionales sin adentrarnos en sueños de unión que, con frecuencia, reflejan sobre todo otro modo de atacarnos los unos a los otros».

Bertrand Russell.

Matemático y Filósofo

Por
*Luis Fernando
Díaz Domínguez*

Matemático.
Ingeniero. Agente
de la Innovación
de la C.A.M.

Los números en la biografía de Bertrand Russell

Permítaseme una presentación de Bertrand Russell a partir de ciertas cifras significativas en su trayectoria vital. Nació en 1872 y vivió 97 años. Tuvo 4 matrimonios, fruto de los cuales nacieron sus 3 hijos. Ostentó 2 títulos nobiliarios. Ejerció docencia en Cambridge durante 12 años, en 2 etapas. Frecuentó una tertulia de intelectuales, conocida como «los Apóstoles», por haber sido 12 el número de sus fundadores, entre ellos él mismo. Escribió 60 libros. Publicó del orden de 2000 artículos. Recibió 1 premio Nobel de Literatura. Conoció 2 encarcelamientos, por su actividad pacifista. Fue dimitido en la universidad en 2 ocasiones, por declaraciones no

gratas. Y publicó una de las mayores obras matemáticas de la historia, su *Principia Mathematica*, que ocupa más de 2000 páginas.

Cambridge, como telón de fondo

El Trinity College, de la bella ciudad universitaria inglesa de Cambridge, es testigo de la vida académica de Bertrand Russell, como estudiante y como docente. Su profesor, Whitehead, comparte con Russell la elaboración de la obra *Principia Mathematica*, que verá la luz entre 1910 y 1914, después de más de 3 años de trabajo conjunto. La postura pacifista de Russell ante la Gran Guerra le acarreará el alejamiento de la docencia en el Trinity College, a la cual retornará en 1944.

En Cambridge, Russell es coetáneo de otros matemáticos, tales como Hardy, Ramanujan, Littlewood, Turing, o del economista Keynes, con quien compartirá tertulias intelectuales. Es también en Cambridge donde Russell tendrá como discípulo aventajado al austriaco Wittgenstein, quien será su sucesor en el desarrollo de la Filosofía Analítica. Pero entre 1916 y 1944 Russell vivirá alejado de Cambridge y su morada se situará en Rusia, China y Estados Unidos, con una breve estancia en España, en donde, por cierto, estuvo a punto de fallecer a causa de la ingesta de un alimento en malas condiciones.

Bertrand Russell ante la crisis del fundamento de las Matemáticas

En la juventud de Russell existe gran preocupación por los fundamentos de las Matemáticas y fluyen tres corrientes que pretenden desembocar en el ansiado océano de la verdad y el rigor. Por un lado,

los *intuicionistas*, de quienes Brouwer es el máximo exponente, dicen que la Matemática ha de estar basada en la intuición y solidez de los números naturales. Por otro lado, los *formalistas*, representados por Hilbert, sostienen que la actividad matemática ha de basarse en la correcta manipulación de símbolos por medio de reglas de transformación. Por último, incorporamos a Russell como paladín del *logicismo*. Según él, la Matemática ha de derivar de la lógica pura, que proporcionará las leyes de inferencia necesarias para su desarrollo.

La idea no es nueva. El profesor Frege ha trabajado mucho la relación de la Lógica con la Matemática y ha publicado una gran obra, titulada *Ideografía*, cuyo denso entramado gráfico sorprende a Russell. Sin embargo, la obra no salva algunas paradojas que han ido surgiendo en el desarrollo de la teoría de conjuntos, las cuales se citan seguidamente.

- Si se supone que N es el mayor cardinal, dado que el número de ordinales de 0 a N es $N+1$, se obtiene uno estrictamente mayor.
- La clase que contiene todos los conjuntos tiene el mayor cardinal, pero la clase de sus subconjuntos tiene un cardinal mayor.
- ¿Qué ocurre cuando se define el conjunto de todos aquellos conjuntos que no son elementos de sí mismos?. Si ese conjunto es elemento de sí mismo se obtiene una contradicción. Si no lo es, también.

Russell se plantea una gran tentativa de formalización efectiva de las Matemáticas a partir de la Lógica. Incluye el Logicismo en un primer intento de Principios Matemáticos, publicado en 1903. Pero va a ser el trabajo conjunto con su maestro Whitehead durante el período comprendido entre 1910 y 1913 el que va a dar como resultado la obra *Principia Mathematica*, publicada, ¿cómo no?, en Cambridge.

Principia Mathematica. Obra maestra de la Lógica Matemática

La obra está recogida en tres volúmenes

El volumen 1 trata sobre Lógica Matemática, Teoría de Tipos y prolegómenos a la Aritmética Cardinal. Es acerca del contenido de este volumen sobre lo que va a tratar principalmente este artículo.

El volumen 2 trata sobre convenciones simbólicas, Aritmética Cardinal, Aritmética de Relaciones y Series.

El volumen 3 sigue tratando las Series y culmina con Cantidades y Medidas.

Quedo pendiente un Volumen 4, dedicado a la Geometría, que nunca llegó a ser publicado.

Encontramos en el primer volumen una gran cantidad de conceptos introductorios. Sirva la cita de algunos grupos de ellos.

- Definición de Matemática Pura: 20 premisas. Relación con la Lógica.
- Lógica simbólica: Cálculo proposicional, de clases, de relaciones.
- Implicación formal: Implicaciones de variables y funciones. Inferencias.
- Nombres propios, adjetivos, verbos: Significados. Diversidad conceptual.
- Nomenclatura: Conectores entre predicados: algún, todo, cada
- Clases: Relación. Distinción. Implicación. Dualidad. Indefinición. Análisis.
- Relaciones: Características. Dominios. Reciprocidad. Suma y producto.
- Contradicción: Proposiciones. Argumentaciones.
Consecuencias.

En lo que nos ocupa respecto de los Principia, hay que situarse en el desarrollo de la Lógica Proposicional, que va a describir las reglas de inferencia.

El lenguaje proposicional dispone de

Vocabulario:

- Variables de proposiciones atómicas: $p, q, r, p1$
- Conectores oracionales. Primitivos: \sim (negación) y \vee .
Definidos: \supset (implicación), $\&$, \equiv
- Puntuación: $(,), [,], \{, \}$

Fórmulas bien formadas (well formed formulas, *wffs*):

Ejemplos $P, (P \Rightarrow Q), (\neg Q \wedge P), \neg(\neg P \vee \neg Q)$

no lo son $(P), (P \Rightarrow \Rightarrow Q), ((P \wedge Q) \wedge Q), (P \vee Q) \Rightarrow (\wedge Q)$

- Si A and B son *wffs*, entonces también lo son: $\sim A$ y $A \vee B$

A partir de esas herramientas, el desarrollo de la Lógica Proposicional propone definiciones y axiomas, a partir de lo cual comienzan a desarrollarse las reglas de inferencia.

Los autores de Principia aportan una novedad, que denominan Teoría de los Tipos, que va a ser un procedimiento para estructurar la lógica formal (matemática), con el objetivo de excluir de la lógica y de la teoría de los conjuntos las *paradojas* o *antinomias*.

Se introduce una diferenciación de los objetos de distintos niveles (tipos).

Tipo 1: *OBJETOS*

Tipo 2: *CLASES DE OBJETOS*

Tipo 3: *CLASES DE CLASES DE OBJETOS*

En esta Teoría de Tipos encontramos una serie de propiedades.

- Ninguna clase puede ser miembro de sí misma
- Un elemento de un tipo dado no puede ser miembro de otro elemento del mismo tipo.
- La totalidad de los elementos de una clase no es un elemento de esa clase sino una clase superior
- Un predicado no puede ser aplicado con igual sentido a distintos órdenes

Toda propiedad puede definirse únicamente haciendo referencia a elementos del tipo inferior o a propiedades que sean de su mismo tipo, pero de nivel inferior.

Con el ánimo de no profundizar en conceptos, fórmulas o desarrollos matemáticos, pero con la idea de mostrar una curiosidad extraída de entre las páginas y páginas del Principia, vaya aquí el ejemplo de una función descriptiva de la demostración de la reciprocidad consecuente que muestra el caso de unos amantes en su relación, vista desde la perspectiva de la lógica.

The transformation from " xRy " to " $x \in \overrightarrow{R'}y$ " is one commonly effected in language. *E.g.* suppose " xRy " is " x loves y ," then " $x \in \overrightarrow{R'}y$ " is " x is a lover of y ."

***32·19.** $\vdash: R \subset S. \supset. \overrightarrow{R'}y \subset \overrightarrow{S'}y. \overleftarrow{R'}x \subset \overleftarrow{S'}x$

Dem.

$$\begin{aligned} \vdash. *32·18. \supset \vdash: & \text{Hp. } \supset: x \in \overrightarrow{R'}y. \supset_x. x \in \overrightarrow{S'}y: \\ [*22·1] & \supset: \overrightarrow{R'}y \subset \overrightarrow{S'}y \end{aligned} \quad (1)$$

$$\begin{aligned} \vdash. *32·181. \supset \vdash: & \text{Hp. } \supset: y \in \overleftarrow{R'}x. \supset_y. y \in \overleftarrow{S'}x: \\ [*22·1] & \supset: \overleftarrow{R'}x \subset \overleftarrow{S'}x \end{aligned} \quad (2)$$

$$\vdash. (1). (2). \supset \vdash. \text{Prop}$$

Russell, el Filósofo de todas las Filosofías

El ámbito abarcado por el pensamiento de Russell es enorme. Seguidamente, sintetizamos los aspectos generales del pensamiento de Russell en los diversos campos que motivaron sus inquietudes.

Lenguaje

Se aprende el lenguaje por familiaridad. El conocimiento de la realidad sirve para captar el significado de una expresión. Los análisis lingüísticos no tienen valor si no están orientados a resolver problemas lógicos o filosóficos.

El lenguaje ordinario es deficiente. No sirve para expresar de modo preciso el pensamiento y es engañoso; oculta la estructura real

Las palabras expresan los sentimientos y significan algo. No puede haber pensamiento sin lenguaje. El lenguaje es isomórfico con el pensamiento y refleja el mundo.

La palabra hablada está constituida por un orden temporal, mientras que la palabra escrita lo está por un orden espacial.

Epistemología

Enuncia el conocimiento directo de cosas y verdades, dándoles un significado. Relaciona el conocimiento con el comportamiento

- Cuando decimos que un sujeto conoce algo es porque reacciona de manera ventajosa para él, en forma que no podía haber reaccionado antes de haber tenido ciertas experiencias
- La mayor parte de nuestro conocimiento es semejante al que nos ofrece un libro de cocina; máximas que hay que seguir

cuando se presenta la ocasión, pero que no son útiles en todo momento

- El perfeccionamiento de la sensibilidad es elemento en el progreso del conocimiento

Metafísica

Practica el atomismo lógico, o logicismo empirista. Se aprovecha de su aplicación de la Teoría de Clases a la Lógica Matemática en el estudio de hechos y conceptos.

- La gramática y el lenguaje ordinario son malos guías para la metafísica
- La metafísica popular divide el mundo conocido en mente y materia; alma y cuerpo del ser humano. La metafísica ha querido demostrar que la suma total de objetos existentes ha de ser un bien. El principal objetivo de la metafísica humanista es subrayar la primacía de la voluntad.

Psicología

- Estudia los receptores del mundo físico, la introspección, el instinto, los sentimientos, los deseos, las ideas, las creencias, las emociones, la voluntad, el yo y su relación con la experiencia
- Define mente en forma física y mental. La lógica está en la mente del hombre; la psicología contribuye a los problemas lógicos.
- Se hace eco de los estudios sobre la psicología de la forma, que establece que nuestras percepciones están muy extensamente relacionadas con la forma.

Ética

- No es incumbencia de la Ética especificar el modo como una persona ha de obrar en unas determinadas circunstancias; eso es asunto de la casuística.
- Las reglas efectivas de conducta son asunto de la moral.
- Las reglas de la moral difieren con la edad, la raza y el credo de la comunidad a la que se aplique.
- En la Ética, los filósofos no han tratado de distinguir entre lo bueno y lo malo; más bien se han dedicado a probar que todo es bueno.
- Si pocas verdades han sido alcanzadas por la filosofía, la razón principal es que pocos filósofos han deseado alcanzar la verdad.

Educación

He aquí los 10 puntos del pensamiento de Russell sobre la Educación

1. Oposición frontal a la escuela del Estado y de la Iglesia. *Iglesia=superstición*
2. Extensión del derecho a la educación. *Universalización de la educación*
3. Educación útil y «ornamental». *Dar al hombre dominio mental*
4. Curiosidad hacia el conocimiento. *El conocimiento transforma el mundo*
5. Independencia desde la cooperación. *Sociabilidad. Saber compartido.*
6. Disciplina como hábito, no como obligación. *Reglas como placer*
7. Enseñanza de la Literatura. *Entrenamiento de memoria. Bibliotecas.*
8. Enseñanza de la Historia y la Geografía. *Historia veraz.*

9. Conquista de la felicidad. *Superar mala salud, pobreza e insatisfacción*

10. Debate libre contra el adoctrinamiento. *Deseo de averiguar*

Para el desarrollo de la personalidad funda la escuela progresista (Beacon Hill)

Política

Sus inquietudes se centran en el comunismo/socialismo, el sufragio femenino, la sexualidad y la raza. Publica su *¿Por qué no soy comunista?*

- El Estado ideal ha de estar definido en base a la separación formal e independencia efectiva del poder legislativo frente al ejecutivo y la creación de una policía para controlar a la policía

Economía

En este terreno la palabra clave es el *poder*. Estudia la motivación clasificación, relación y redes de poder. La relación economía-poder. El poder económico y el límite del poder. La igualdad existente entre competencia y crueldad de dominación. Analiza las características del sindicalismo, el socialismo y el anarquismo.

Cultura occidental

Se muestra erudito en las filosofías occidentales a lo largo de la historia.

- Filosofía antigua: Los presocráticos. Sócrates; Platón y Aristóteles. Filosofía antigua posterior a Aristóteles
- Filosofía católica: Los Padres. Los escolásticos

- Filosofía moderna: Desde el Renacimiento hasta Hume. Desde Rousseau hasta nuestros días

Religión

Para Russell, religión equivale a superstición. En su ensayo *Por qué no soy cristiano* (1957) argumenta sobre la *no existencia* de Dios

Argumento cosmológico. ¿Dios debe tener una causa?

Argumento natural. ¿Está Dios sujeto a las leyes naturales?

Argumento teleológico: ¿Dios no podría mejorar la injusticia del mundo?

Aunque no hay evidencias en favor de la religión, debemos creer en ella pese a todo si hallamos satisfacción al hacerlo.

Ciencia

- El conocimiento científico aleja al hombre de los mitos y aplica la observación cósmica al microcosmos humano, pero padece algunas limitaciones, tales como aseverar sin observar, inferir con carácter general y abusar de la abstracción.
- El universo conocido por la ciencia no es amistoso ni hostil para el hombre, pero puede convertirse en un amigo cuando se llega ante él con paciente conocimiento.
- Desde que los hombres comenzaron a pensar, las fuerzas de la naturaleza los oprimieron. Gracias a la ciencia, la Humanidad va descubriendo el modo de evitar el sufrimiento

La Filosofía Analítica como síntesis del pensamiento de Russell

El análisis del lenguaje por medio de la lógica formal satisface la exigencia de claridad, el rigor en la argumentación lógica y la justificación del planteamiento

Respeto a las ciencias naturales y desconfía de los grandes sistemas filosóficos, ya que los problemas genuinos de la filosofía son problemas de lógica. El análisis debe ser el método de la filosofía.

Los puntos principales de la Filosofía Analítica son:

- Interés en el estudio del lenguaje y el análisis lógico de los conceptos
- Escepticismo respecto de la tradición metafísica
- Conexión con la tradición empirista
- Afinidad con la investigación científica
- Contraposición respecto a las tradiciones filosóficas

El legado de Bertrand Russell

La influencia de Bertrand Russell se aprecia, por una parte, en el Fundamento de las Matemáticas, con la obra de su discípulo Wittgenstein y las trascendentes conclusiones sobre Metamatemática de Gödel.

Por otra parte, la Filosofía Analítica conduce al Neopositivismo, el Constructivismo y la Filosofía de la Ciencia, con la extensa obra llevada a cabo por Carnap, Popper, Goodman, Reichenbach, Kuhn, Lakatos y otros, en la Escuela de Viena, así como a los desarrollos de la Escuela de Oxford y de Cambridge, a cargo de Austin

y Wisdom, respectivamente, que influyen a su vez en la Filosofía Lingüística de Chomsky, que se aplica a los lenguajes del mundo digital tan presente en nuestras vidas, un siglo después del *Principia*.

Recordamos a Russel como un hombre de gran capacidad interdisciplinar, coautor del primer sistema de lógica formal axiomática, aportador de la investigación metodológica a la filosofía de la ciencia y creador del atomismo lógico, base de la filosofía del lenguaje.

Falso Eros y pensamiento

Conferencia impartida el 24 de noviembre
de 2023 en la RSEMAP

Por
Pedro Fuentes Pozo

Humanista
por la Universidad
Internacional
de La Rioja (UNIR)
Bachelor of Science
and Economics,
MBA por la P.W.
University
de Los Ángeles.
Artista
Multidisciplinar
y Ensayista.

Vivimos en un momento de civilización donde el titán posmoderno se está adueñando progresivamente del eros. Es esa referencia visual de *El coloso* de Francisco de Goya, en la cual un gigante deambula y destruye a una sociedad distraída, espantada de sus propias necesidades, ante la pasividad del propio sujeto agraviado.

Todas las definiciones sociales y políticas —que en nuestra historia reciente aceptamos o, más bien asimilamos de forma automática como la respiración o la digestión—, se ven afectadas por un cambio de paradigma, que no sólo afecta a la belleza, al modelo cultural, sino a la esencia del pensamiento del hombre.

Este malestar producido por la nostalgia de la *Tradicón Clásica* debería experimentarse en todas las capas de la sociedad.

Ya sabemos que esto no es así. Sólo una minoría se siente preocupada ante tan grave situación. Es un suceso que, sabemos por la historia, no es nuevo, y que fue un afán de siglos anteriores. El hombre comenzaba a ser «mejor ser humano» en el momento que el pensamiento irrumpía en su vida. El mismo Cervantes no los recuerda en voz de su Quijote: «El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho».

Nuestra sociedad actual deviene de múltiples procesos de revolución, aceptación y validación posterior de los mismos, los cuales han sido decisivos para elaborar unos nuevos modelos de pensamiento.

A mi modo de ver, son dos sucesos los que cambiaron el concepto de «humanidad social progresiva» en el siglo XXI. El primero fue desde el ámbito geopolítico con la caída de las Torres Gemelas; el segundo la entrada del universo digital en las comunicaciones y su extensión acelerada hacia la Inteligencia Artificial (IA).

Ciertamente vivíamos en esa sociedad competitiva, donde el progreso seguía siendo una cuota a alcanzar. Pero a partir de estos dos sucesos, la definición de progreso se aparta del pensamiento para alojarse en la tecnología, la cual no se constituye como una herramienta del hombre, sino como el propio ser humano, aquel «sujeto máquina» que Fritz Lang nos muestra en su película *Metropolis* de 1927.

Es un suceso que ha anidado en todos los campos de la sociedad, economía, psicología, cultura y pensamiento. Y es en ese nivel de pensamiento, donde ha desarrollado un nuevo arquetipo que se ha configurado como un modelo: EL FALSO EROS.

Deberíamos pensar si hemos asistido a un proceso de transformación voluntario o a una mera absorción por una distopía maniquea, atractiva para el hombre del siglo XXI, pero perniciosa para la esencia de la existencia.

De filosofía existencialista no se trata y es muy difícil pretender que hoy en día el «hombre masa» no goce de las bondades que supuestamente tuvo el mundo del pensamiento. Nuestra propia existencia nos ha llevado a un desafecto por el humanismo y a un sólido abrazo al transhumanismo, que se preocupa por el futuro, dejando de lado el pasado y el presente. (Curiosamente Orson Welles en *El cuarto mandamiento* de 1942 nos decía que lo pasado no es viejo, simplemente está muerto). Es así como hemos abordado nuestra propia destrucción del concepto de Eros.

El Eros del mundo clásico sufre la descomposición del mito, ese concepto platónico que desvela Platón en *El Banquete* (dios y humano, amor y sexualidad), en *Fedro* (sentimientos, pasiones y amor personal), ligado a su concepto de las ideas, equilibrio, armonía y belleza. Es con la llegada del cristianismo al pensamiento romano cuando el Eros sufre una transformación debido a la disolución de gran parte de las mitologías (Isis, la magia y la salud; Ishtar, diosa babilónica del amor y la guerra, de la vida y la fertilidad; y el mismo Eros), desde su carácter práctico y mítico. Después, en la época oscura, se diluye con las invasiones bárbaras; posteriormente se teologiza en el medievo con la fortaleza teocéntrica que caracteriza al poder eclesial; la escolástica y el pensamiento medieval le confieren un sentido hermético, incluso esotérico.

Con el descubrimiento de América, el equilibrio y la armonía del mundo se elaboran desde parámetros económicos y comerciales. En el Renacimiento, la gran versatilidad que se le entrega al hombre como ser humano, el Humanismo, le relega al Eros su carácter sagrado y mítico y construimos sociedades del XVII en adelante transgresoras del mito.

Creo que en la Ilustración, el Eros pierde su sentido trascendente porque la mayoría de edad del hombre se retroalimenta de la falta

de trascendencia, no hay necesidad de Dios o de mitologías cercanas al concepto de deidad; es la aplicación de la razón y el descubrimiento del mundo a través de la observación y del modelo empírico. Anteriormente, el cartesianismo establece la duda como piedra angular del pensamiento.

Con las revoluciones industriales y políticas llegamos al siglo XIX, materialismo, pragmatismo, utilitarismo y relativismo, falsas utopías que por «nostalgia del Absoluto» tienen la urgente necesidad de construir un falso eros. Esto sucede porque ante la consolidación del hombre antropológico, cuerpo, alma y espíritu, sus necesidades trascendentes continúan existiendo, sus preguntas siguen siendo las mismas sobre el mundo, Dios y su Yo interno, al igual que sucedió en el medievo, Renacimiento o Ilustración.

El hombre del siglo XXI necesita atender a sus necesidades primarias, a pensar, amar y descubrir su luz interior. En el pensamiento cristiano se expresa con claridad, es el Alfa y el Omega, el círculo: nacemos de Dios y volvemos a Dios. Pero, ¿qué sucede mientras dura ese viaje que es la vida? Sucede que seguimos necesitando a ese eros de la armonía, equilibrio y belleza, y si lo ausentamos de la vida práctica activa, es cuando nos vemos en la obligación de crear un falso eros, o que la sociedad, de manera distópica, nos lo diseñe desde su pasividad.

Es un eros que se despoja de muchas de sus cualidades que lo definen, de tal manera que llegamos a un falso mito que no responde a una realidad objetiva de sociedad, sino a la falsa realidad que resulta verosímil para esa sociedad. Por decirlo de alguna forma, la verdad ya es una apariencia de lo que pudo ser.

Es por ello, que el avance del relato demagógico forma parte de ese falso eros, desde el inicio de la creación de su propio personaje: el relativismo tecnológico, aunque resulta paradójico si pensamos que

la IA se reducirá en un futuro muy lejano a una verdad absoluta. Este es el temor desde el campo ético.

En este proceso entramos en el concepto agónico del eros. Byung-Chul Han nos dice que «el hombre contemporáneo está pendiente del rendimiento, se pierde el contacto con el otro y nos adentramos en el súper ego». Se instala en sí mismo sin ponerlo a disposición del otro, solo lo utiliza para satisfacer sus necesidades. Es el falso eros definido en el egoísmo; en el egocentrismo. La sociedad actual es inminentemente egocéntrica. El cansancio vital de «tenerlo todo» nos deriva a unas estadísticas demoledoras de estrés y depresión.

George Steiner en su *Nostalgia del Absoluto* nos alarma con la idea de suplantación del trascendente con el uso de dogmatismo y de relatos demagógicos. Las sociedades actuales tienen que afrontar un enorme problema que deviene del efecto multiplicador y la rapidez de los acontecimientos históricos y psicológicos que están influenciados por el exceso de consumo, de tecnología y el descenso del pensamiento, de la belleza y, en definitiva, de Eros.

Esta situación demagógica nos reduce el nivel de pensamiento, el juicio crítico y, atendiendo a Martin Heidegger, nos adentramos en la enorme dificultad de encontrar al Ser. El mismo Hegel en su estudio analítico de su razonamiento nos decía que «se estaba viviendo una mera vida y no así una vida plena». Aproximaciones al pensamiento que la propia cinematografía de los años cincuenta reflejaba en aquellos planteamientos como en la película *Imitación a la vida* de Douglas Sirk de 1959.

El falso eros no acepta la muerte, no asume el dolor, no aprende a vivir, es un enmascarado resiliente y, en este sentido, esa grave desesperación, debida al mayor avance tecnológico de todos los tiempos a través de la IA, nos construye una nueva verdad.

Hemos llegado desde la II Guerra Mundial a un efecto de «hombre máquina» desde la dimensión algorítmica, desde la acumulación de datos, parámetros que tenderán a anular al «hombre pensante».

El hombre se encapsula en un mundo tecnológico ante un proceso de deshumanización y se siente incapaz de luchar contra el monstruo prometeico, sirva como ejemplo la incursión en el mundo del trabajo del chat GPT.

¿Dónde vamos a situar el concepto de existencia del hombre? Si la máquina es capaz de relacionar y construir pensamientos en una batidora de datos desde su capacidad de acumular y relacionar ¿dónde se quedarán los nuevos planteamientos del pensamiento?

Diera la impresión que el hombre del siglo XXI descarta la evolución del conocimiento en mor de la gran cantidad de datos que ya poseemos. Si esto llega a término, hemos descartado la creatividad y el concepto de vanguardia como elemento propulsor de la evolución del pensamiento.

Por lo tanto, podríamos decir que este falso eros construido desde la pereza individual responde a las siguientes características: muerte de Dios, ausencia de las Humanidades, descenso del pensamiento, exceso de consumo y de tecnología, ansiedad psicológica, necesidad de inmediatez, ausencia afectiva del amor del verdadero Eros (de ahí el salvaje avance de la pornografía y destrucción de la familia), profunda desafectación del amor fraterno a cambio del egoísmo competitivo y ausencia kantiana del imperativo categórico, de «lo que debo hacer» en sustitución del maniqueísmo hedonista.

Las consecuencias de vivir en el falso eros son: falta de trascendencia y equilibrio interno del YO, incremento del analfabetismo posmoderno (sabemos mal leer y mal escribir, pero realmente ¿para que lo necesitamos?), falta de juicio crítico, adoctrinamiento del sentido

de responsabilidad, materialismo de las relaciones afectivas a través del «amor conveniente», ausencia del concepto de «lo sublime» del Romanticismo, relativismo y pérdida generalizada del sentido de verdad. La verdad se estructura desde el ámbito de lo «que se dice» no de «lo que es». «El fundamento de la verdad no puede estar en el sujeto que juzga».

El auge del progreso ya entró en una etapa involutiva para el hombre. ¿Qué pensaría el hombre de las cavernas si pudiera observar el mundo actual? Ya estamos en un proceso de no retorno. La máquina que controlará al hombre pensante, nos hará volver a ser esclavos, de una manera que no podemos imaginar. Ya somos dependientes de nuestras adiciones posmodernas. Rotundamente debemos asumir que somos individuos transhumanistas que aceptamos el despido del trabajador por la sustitución de la máquina y pasamos a formar parte de una mera estadística, ahora más que nunca.

La tecnología nos ha metido en un bucle del que ya no podemos salir, la rapidez de las redes, el envío de comunicación (recordemos la psicología que olvidamos por el camino a la hora de escribir una carta, aquellas letras que viajaban con la esperanza, la ausencia, la melancolía y en muchos casos la poesía del amor).

La vida y muerte del hombre, la fuerza vital como energía del alma, ¿son asuntos que podremos contemplar a partir de la implantación de la IA? No se trata de legislar a un monstruo sino de pensar para qué necesitamos al monstruo. ¿Tendremos el juicio crítico adecuado para poder discernir sobre un ámbito tan condicionante en nuestras vidas? ¿Qué hace el propio sistema al respecto?

Ya Ortega y Gasset defendió en los años treinta las reformas necesarias para que la universidad pudiera asumir el reto de los tiempos cambiantes. ¿Quién asume ahora esa labor? Ya se habla de legislar

la IA. Quizás antes de crear este falso eros hubiéramos tenido que pensar en su sentido ético y estético. Es urgente que las universidades del mundo recuperen las Humanidades de manera integral. De lo contrario la ausencia de pensamiento y la falta de juicio crítico nos convertirán en esclavos de nuestro propio monstruo.

Me pregunto cómo es el paradigma que nos dibuja el falso eros. Es cierto que sus valores y premisas nos conducen a una comunidad tecnológica determinada; redes sociales, chat GPT... Pero ¿Quién tiene los métodos y técnicas válidas para dar respuesta y buscar soluciones a los mismos problemas que puede plantear la propia comunidad tecnológica?

Como dijera Kuhn, «las teorías están inscritas dentro de una matriz social, dentro de una historia». Pero ¿será cierto que la IA nos cederá espacio a las nuevas formas de pensar? Quizás en su origen sea así. Mucho me temo que en su desarrollo posterior y fin último, no nos permitirá explorar nuevas formas de pensar que se salgan del control de su «gran algoritmo». Será el triunfo del FALSO EROS y la desintegración del Humanismo.



Concesión a la Fundación «La Caixa» de la Medalla de Honor de la Real Sociedad Económica matritense de Amigos del País

Por
*Antonio García
González*

Madrid, 20 de noviembre de 2023

Señor Presidente,
Señora Directora General adjunta de la
Fundación «la Caixa»,
Señor Director Corporativo de educación y
marketing,
Señoras y Señores:

A pocos días de que el año 2023 toque a su fin, desde nuestra Institución, de la que en el día de hoy reciben la Medalla de

Honor, tenemos la vista puesta en el año 2025, en el que cumplimos nuestros primeros 250 años. Los mismos años transcurridos desde la publicación del *Discurso sobre el fomento de la industria popular*, donde se abogó por el impulso de la industria y el bienestar de la sociedad a través del trabajo y la creatividad de las personas.

Su legado, y el de su autor, Don Pedro Rodríguez de Campomanes, nos inspira a seguir promoviendo la innovación y el desarrollo de las artes y oficios como motores fundamentales de progreso en nuestra sociedad.

Podemos considerar este *Discurso* como la semilla que hizo florecer en todo el territorio nuestras queridas Sociedades Económicas.

El azar, o quién sabe qué, ha querido que hoy, 20 de Noviembre, haya coincidido con el día Universal del Niño.

Hago hincapié en esto porque el Día Universal del Niño y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País pueden parecer ideas ajenas, pero comparten un nexo importante: la preocupación por el bienestar y el futuro de la sociedad.

En ambos casos subyace la firme creencia de que invertir en la educación y el bienestar de los niños es esencial para construir una sociedad más próspera y justa.

De la misma manera, la Fundación «la Caixa», desde su inicio, en el año 1904, desarrolla dentro de sus fines fundacionales el objetivo de construir una sociedad mejor y más justa, dando oportunidades a las personas que más lo necesitan, con los valores de confianza, excelencia y compromiso social que le han acompañado siempre.

Esto hace que nuestros caminos, inexorablemente, se tengan que cruzar, ya que somos cómplices de un objetivo común: entender que las vías para el desarrollo de una sociedad son, sin ningún género de dudas, la cultura y la educación. Así queda reflejado en nuestro lema de la Real Sociedad: *Socorre Enseñando*.

La Fundación «la Caixa», entidad presidida por Don Isidro Fainé, afronta el año 2023 con el mayor presupuesto recurrente de su historia, alcanzado los 538 millones de euros.

Dos terceras partes de este presupuesto se dedican al desarrollo de iniciativas y programas sociales que tratan de ofrecer una respuesta innovadora, transformadora y eficiente a algunas de las principales problemáticas sociales como la exclusión, el desempleo, el envejecimiento activo y saludable, la atención a personas con enfermedades avanzadas o en situación de dependencia o el apoyo a entidades sociales de todo el país.

Su misión es la de romper el círculo vicioso de la pobreza hereditaria en las familias con menos recursos.

La concesión de la Medalla de Honor de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, la más alta distinción que otorga esta casa, no hace otra cosa reconocer los rotundos méritos, de innegable valor en nuestra sociedad, que concurren en la labor de la Fundación «la Caixa». Además de todo ello, contribuirá a que nuestros lazos sean cada vez más fuertes, con la idea de profundizar el ideal común de contribuir al desarrollo cultural y educativo de nuestra sociedad. En definitiva, CONSTRUIR UN MUNDO MEJOR PARA TODOS.

Muchas gracias.

Antonio García González

Los orígenes de la Monarquía de España: herencia goda y modelos carolingios

Por *Luis A. García Moreno*
(Real Academia de la Historia)

En la perspectiva de la historia constitucional la Monarquía de España se definió por vez primera en la Constitución gaditana de 1812. Con anterioridad a ésta no se puede hablar de la Monarquía de España, con rigor institucional. Lo que sí que eran realidades institucionales, reconocidas por el resto de potencias y en los usos diplomáticos internacionales, eran la Monarquía Católica y la Corona de España. El uso de la denominación y título de Monarquía católica, reyes católicos, se basa en su concesión a Isabel y Fernando por el Pontífice romano. El mismo venía a ser una especie de contrapunto al de «Monarquía cristianísima» que generalizó y convirtió en hereditario el rey Carlos VII de Francia en 1422.

Los reyes Isabel de Castilla y Fernando de Aragón formaban parte de un mismo linaje,

los Trastámaras; y por ende su legitimidad dinástica derivaba de lo que pudiéramos llamar la dinastía histórica del Reino de Castilla, o castellano-leonés para ser más preciso. Tanto esta última como la aragonesa pre-trastámara entroncaba directamente, por línea masculina, con el rey navarro Sancho III el Mayor († 1035).

Desde el punto de vista biológico los primeros reyes Católicos tenían sangre del famoso D. Pelayo (†737), piedra angular sobre la que se asentó la Monarquía astur fundada en el siglo VIII, considerándosele el primer rey de la primera entidad política hispana legitimada por la primera victoria en nuestra península de las armas cristianas sobre las musulmanas, que hacía poco habían destruido la Monarquía goda. Siguiendo este discurso no se puede negar que el actual titular de la Corona española, su Majestad Católica D. Felipe VI de Borbón, lleva en sus venas la sangre de D. Pelayo. De modo que son ya casi mil trescientos años los que separan al uno del otro, convirtiéndose la Monarquía española en la segunda más antigua del mundo, tras la imperial de Japón.

En tiempos de los reyes Isabel y Fernando, como tampoco cuando se reunieron las cortes constituyentes gaditanas, nadie dudaba que los orígenes de la Monarquía astur principiaban en D. Pelayo y de cuáles eran las raíces étnicas de éste. Pues al menos desde finales del siglo IX ningún erudito ni político en el Reino de Asturias dudaba de cómo fueron los orígenes de éste, y en dónde sus reyes basaban su legitimidad. Lo tenían claro las dos versiones llegadas hasta nosotros de la pretendida Crónica de Alfonso III (866-910): la Rotense y la escrita supuestamente por el obispo Sebastián. El texto originario base de estas dos versiones con seguridad contenía una detallada noticia de los antecedentes familiares de Pelayo, que tenía como fin relacionar en alguna manera a Pelayo con un noble linaje goda opuesto desde siempre al representado por el de

Ardabasto-Ervigio-Witiza, al que se hacía responsable directo de la invasión musulmana¹. Probablemente en esa noticia se hacía a Pelayo hijo de un supuesto duque visigodo, de nombre Fafila, que habría caído víctima de Witiza en la ciudad de Tuy en tiempos de Egica². También incluiría esa historia el cargo de espartario desempeñado por Pelayo en tiempos de Witiza y Rodrigo, y su destierro de Toledo por culpa del primero³.

Andando el tiempo esta afirmación de continuidad nobiliaria gótica devino en la afirmación de que los monarcas del nuevo reino cristiano surgido al abrigo de los Picos de Europa genéticamente

¹ Para esta última afirmación nos parecen concluyentes las palabras de *Seb.*, 2 (ed. J. Gil, *Chronica Hispana saeculi VIII et IX* [Corpus Christianorum. *Continuatio Mediaevalis*, 65], Turnholt, 2018, 389): *et ut tibi causam introitus Sarracenorum in Yspaniam plene notesceremus, originem Ervigii regis exponimus*, y seguidamente cuenta la historia del exiliado bizantino Ardabasto y de su hijo Ervigio, nieto por parte materna de Quindasvinto. Witiza se relacionaría con esta línea también por parte materna: era hijo de la hija de Ervigio casada con Egica, a la que después éste habría repudiado (*Rot.*, 4). Por el contrario, esa misma tradición historiográfica hacía a Rodrigo nieto de Quindasvinto (*Rot.*, 6); ciertamente Witiza también era considerado tataranieto de Quindasvinto, pero siempre lo sería por línea femenina y materna.

² La filiación de Fafila es dada por *Seb.*, 8; mientras que la estancia de Witiza en Tuy, como regente de Galesia en tiempos de Egica, es testimoniada en *Rot.*, 4 y *Seb.*, 4, aunque sin referirse para nada a su querella con el duque Fafila. La historia y filiación completas son ofrecidas por la glosa de los códices de Abolengo ovetense de *Alb.*, XIV, 33, que sería fácilmente explicable a partir de una lectura del texto originario matriz de *Rot.* y *Seb.* por el anónimo glosador. Por mi parte no creo que *Rot.*, 9 indique un parentesco (primo) entre Pelayo y el traidor obispo Opas, hijo de Witiza, como pretende J. Gil (*Crónicas asturianas*, Oviedo, 1985, 65), pues pensamos que el *confrater* del conocido diálogo entre Pelayo y Opas sería mejor tomarlo en sentido figurado: «pariente en la fe cristiana», pues que la comunión en la Fe cristiana de todos los combatientes al Islam, y su esperanza de salvación en ésta, es el *leit Motiv* de tan fundamental pieza retórica.

³ Lo primero está en *Rot.*, 8 (lo que en *Seb.*, 8 es cambiado por la indicación de la ascendencia real de Pelayo); lo segundo está en todas las versiones de *Alb.*, XV, 1 (ed. Juan Gil, *Chronica Hispana*, 463).

también procedían de alguno de los reyes más importantes de la fenecida Monarquía goda de los siglos VI y VII. Poco tiempo después de la muerte de rey Alfonso VI († 1109), conquistador de la antigua sede toledana de los reyes godos, un clérigo⁴ comenzó a redactar un curioso texto historiográfico con el objetivo de honrar al desaparecido monarca, que se conoce como «Historia Silense». En lo que no habría sido originalmente más que un larguísimo prólogo se inserta al desaparecido soberano castellano-leonés en la larga estela de los grandes reyes godos y católicos de las Españas, mostrando incluso la mismísima pertenencia a su linaje. Para conseguirlo⁵ repitió lo afirmado en su día por la llamada versión culta o de Sebastián de la «Crónica de Alfonso III». En ella se le hace descender de los reyes Leovigildo y Recaredo a Pedro, duque de Cantabria y padre de Alfonso I de Asturias⁶. Una filiación que hacía descender el linaje alfonsino del más prestigioso de los reyes godos, aquel que se había convertido al Catolicismo y del que se recordaba una aplastante victoria conseguida sobre los francos⁷; constituyendo, además, la

⁴ Probablemente se trató de un clérigo escribiendo en el entorno eclesial e intelectual de la colegiata de San Isidoro de León. Los problemas que plantea la identificación de este anónimo autor están expuestos con detalle en J. Pérez de Urbel — A. Gonzalez Ruiz-Zorrilla, *Historia Silense. Edición, crítica e introducción*, Madrid, 1959, 68-87. Ya tanto M. Gómez Moreno (*Introducción a la Historia Silense, versión castellana de la misma y de la Crónica de Sampiro*, Madrid, 1921, xx) como C. Sánchez Albornoz (*vid.* referencia en la siguiente nota) habían apuntado las estrechas relaciones del autor con la colegiata leonesa; véase en último lugar la hipótesis de G. Martin, Ordoño Sisnández, autor de la *Historia legionensis* (llamada *silensis*). Notas histórico-filológicas sobre un *ego* fundador, *e-Spania*, 14. 12. 2012 (<http://journals.openedition.org/e-spania/21711>); y A. Isla, Una historia leonesa. Su perfil y sus costuras, *Edad Media. Revista de Historia*, 12, 2011, 145-157.

⁵ *Sil.*, I, 26 (ed. J. Pérez de Urbel — A. Gonzalez Ruiz-Zorrilla, *Historia Silense*, 136).

⁶ *Seb.*, 13 (ed. J. Gil, 411).

⁷ *Sil.*, I, 4 (ed. J. Pérez de Urbel — A. Gonzalez Ruiz-Zorrilla, *Historia Silense*, 116-117). Unas victorias sobre los francos que habían sido ampliamente referidas por

enemistad hacia el vecino país de los francos una constante en el pensamiento de su autor⁸. Pero Alfonso VI sólo se vinculaba con el linaje alfonsino de los reyes asturianos y leoneses por parte materna, lo que sin duda disminuía su legitimidad respecto a la gran herencia de la Monarquía goda, y por ende frente a los anteriores reyes leoneses cuyo reino había conquistado el padre de Alfonso VI, Fernando I de Castilla. Por eso el Silense consideró oportuno relacionar por vía

Juan de Biclario (*Bicl.*, a.a. 585, 74 y 589, 90 [ed. C. Cardelle, C., *Victoris Tunninensis Chronicon cum reliquiis ex Consularibus Caesaraugustanis et Iohannis Biclarensis Chronicon*, Corpus Christianorum, *Series Latina*, 173A, Turnholt, 2001, 76 y 80]) e Isidoro (*Hist.Goth.*, 54 [ed. C. Rodríguez Alonso, *Las Historias de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*, León, 1975, 262-264]), que constituían las fuentes básicas de conocimiento de la historia de la España goda en tiempos posteriores, junto con las *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*, que también sirvieron de fuente en este caso al Silense (*Vit.Pat.Emer.*, 5, 12 [ed. A. Maya, *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium. Corpus Christianorum. Series Latina*, CXVI, Turnholt, 1992, 92-93]).

⁸ J. Pérez de Urbel — A. Gonzalez Ruiz-Zorrilla, *Historia Silense*, 88. Lo que explica que dedicara también una amplia noticia al rey Wamba (*Sil.*, I, 5 [ed. J. Pérez de Urbel — A. Gonzalez Ruiz-Zorrilla, *op.cit.*, 117]). Resulta curioso sin embargo que el Silense diga que su narración de la victoria de Wamba sobre el rebelde Paulo y los francos lo tomó de Isidoro de Sevilla, lo que viene a coincidir con la famosa afirmación del prólogo del *Liber Chronicorum* del obispo Pelayo de Oviedo (editado por T. Mommsen, *MGH Auctores antiquissimi*, XI [= *Chronica Minora*, II], 262-263), según la cual la historia de los godos hasta el reinado de Wamba la habría escrito Isidoro de Sevilla, lo que se explicaría porque en algunos manuscritos la *Historia Gothorum* del hispalense vendría continuada, por autor anónimo, hasta el reinado de Recesvinto inclusive; desde el reinado de Wamba al de Rodrigo se debería a la pluma de Julián Pomerio, y desde Pelayo hasta Alfonso II sería la obra de Sebastián de Salamanca. No voy a tratar aquí de la veracidad o no de tan debatido problema, que nos llevaría muy lejos; pero lo que sí parece señalar esta afirmación del Silense es que él vio una recopilación cronística muy semejante a la que afirma haber tenido ante sí el prelado ovetense. Lo cual supone un elemento a tener en cuenta en la curiosa no-relación entre dos contemporáneos —Pelayo y nuestro anónimo historiador— que tuvieron idénticas aficiones y sin duda tuvieron que conocerse, pero que aparentemente se ignoraron (cf. J. Pérez de Urbel — A. Gonzalez Ruiz-Zorrilla, *Historia Silense*, 60-64).

paterna y de modo directo a su héroe con los lejanos Leovigildo y Recaredo, inventándose para ello que el navarro García Sánchez II descendía del mismo duque Pedro⁹.

Indudablemente se debe dejar a un lado estos ya tardíos esfuerzos de un clérigo leonés interesado por afirmar la doble ascendencia gótica de su héroe Alfonso VI, *imperator christianorum Hispaniae*; tal y como en su tiempo lo habían sido los reyes toledanos «de los godos de España»¹⁰. Pero lo cierto es que no era el primero en afirmar una herencia goda para el Reino pamplonés. Pues ya a finales del siglo X, por parte de clérigos trabajando para los intereses de sus reyes se había dejado por escrito. Prueba y testimonio de ello es el famoso códice historiográfico misceláneo conocido como de Roda¹¹ salido de un escritorio de Nájera en los ultimísimos años del siglo X. Nájera, conquistada en el 923 por Sancho Garcés I se convirtió de inmediato en el principal centro urbano de la Monarquía pamplonesa, en una avanzadilla hacia el sudoeste y en principal residencia real. Por lo que necesariamente la actividad de sus escritorios monásticos tuvo que involucrarse en los objetivos legitimadores de un linaje que, sorprendentemente, en muy pocos años había bastante más que doblado los territorios del pequeño reino pamplonés de la centuria precedente. En el códice misceláneo historiográfico que es

⁹ *Sil.*, II, 74 (ed. J. Pérez de Urbel — A. Gonzalez Ruiz-Zorrilla, *Historia Silense*, 178). La identificación del *Garsias* del texto con García Sánchez II se basaría sólo en que el Silense le hace padre de Sancho III el Mayor; sin embargo, da la impresión de que el autor tenía tales ignorancias sobre los orígenes del Reino navarro que este García bien pudiera representar al padre de Sancho Garcés I, iniciador de la dinastía Jimena y protagonista de la primera gran expansión territorial.

¹⁰ Véase G. Morvau, Reinos e imperio: la *Historia legionensis* (llamada *silensis*) y la reivindicación leonesa de la herencia visigótica, *e-Spania*, 14. 12. 2012 (<http://journals.openedition.org/e-spania/21681>).

¹¹ Real Academia de la Historia cod. 78.

el de Roda se muestran tanto esas tradiciones literarias como esos intereses ideológicos. Su obra recopiladora se hizo también para cumplir dos objetivos principales: legitimar a la dinastía reinante en Nájera y especular sobre el escatológico futuro. Ambas cosas podían estar bastante relacionadas entre sí. En efecto, el cumplimiento de ambos objetivos historiográficos pasaba por la respuesta que se diera al problema de la continuidad gótica en el tiempo contemporáneo. Unos mismo objetivos se verían también en otro gran códice de esa época, el llamado códice Vigilano o Albeldense¹², que se cierra con una representación gráfica que plasma ese objetivo de legitimación de la herencia goda en la reinante dinastía navarra. Junto a los retratos de los tres reyes godos legisladores, Quindasvinto Recesvinto y Egica, figuran los del rey Sancho Garcés II, su mujer Urraca, hija del conde castellano Fernán González, y su hermanastro, Ramiro, reinante en Viguera¹³.

Cuando se escribieron ambos códices, al igual que cuando lo fueron ambas versiones de la Crónica de Alfonso III en Oviedo, estaba envuelta ya en el mito la supuesta batalla de Covadonga, la victoria alcanzada por Pelayo y que legitimó su poder. También se destacaba que tan cuasi milagroso hecho habría tenido lugar tan solo cuatro años después de la derrota y muerte de D. Rodrigo, último rey goda, que se fechaba en el 714, en lugar de en el 711 como en realidad fue¹⁴. Por ello, y aunque sea muy rápidamente, conviene

¹² Actualmente en la biblioteca del monasterio de El Escorial: d. I. 2; cf. M.C. Díaz y Díaz, *Libros y librerías*, 64-70; Y. García López, *Estudios críticos de la «Lex wisigothorum»*, Alcalá de Henares, 1996, 121-124.

¹³ Las miniaturas figuran en el folio 428. Sobre otros paralelos documentales vid. A. Ubieto, *Trabajos de investigación*, I, Valencia, 1972, 143.

¹⁴ Remito a Luis A. García Moreno, *España 702-719. La conquista musulmana*, Sevilla, 2013, 263 ss. Otra cosa es que la Monarquía goda, representada en Ardón, resistiera hasta finales del 718 en el extremo nororiental del reino (*ibidem*, 497 ss.).

recordar cómo habrían sucedido realmente las cosas en el territorio astur entre ese 711 y la victoria de Pelayo¹⁵.

Es cierto que el rápido avance de las armas musulmanas usó siempre que pudo de los llamados «pactos de paz», que permitían una cierta continuidad socioeconómica y hasta política de los vencidos; y también lo es que ni las campañas de Ṭāriq ibn Ziyād ni de Mūsā ibn Nuṣayr pisaron estas tierras, no pasando más allá del Sistema Central. Esos pactos de paz se aplicaron especialmente para el sometimiento del noroeste peninsular, incluido el territorio asturiano peninsular¹⁶. Estos dos hechos: primero el uso de los pactos de paz y después su creciente desnaturalización desde el 726 en adelante por los emires acuciados por apremiantes necesidades tributarias, explican el estallido de la rebelión acaudillada por Pelayo. Precisamente esas necesidades se habían hecho más acuciantes ante el freno que para nuevas expediciones de saqueo supuso la grave derrota de las armas islámicas el de 10 de octubre del 732 en las cercanías de Poitiers a manos del ejército de Carlos Martel, Mayordomo de Palacio de Austrasia. Un hecho saludado por alborozo por la cristiandad del desaparecido Reino godó, como la primera gran victoria cristiana en Europa sobre el hasta entonces triunfante Islam¹⁷. No mucho tiempo después, al amparo de la gran cordillera Cantábrica, especialmente en la zona de los Picos de Europa (este de Asturias), Pelayo logró una significativa victoria hacia el 734 en Covadonga y la Liébana sobre un ejército expedicionario del emir cordobés. Un

¹⁵ Para lo que sigue me limitaré a las conclusiones alcanzadas en mi reciente monografía: L.A. García Moreno, *La Monarquía de España. Los orígenes (siglo VIII)*. Madrid, 2022.

¹⁶ L.A. García Moreno, *La Monarquía de España*, 170-182.

¹⁷ Tal y como lo recuerda la contemporánea Crónica Mozárabe (§65, ed. J. Gil, *Chronica Hispana*, 366-367) escrita por un anónimo clérigo posiblemente en la sede emiral cordobesa.

trunfo también conocido por la cristiandad meridional hispana, en Córdoba, como la primera victoria de las armas cristianas en España sobre el hasta entonces victorioso Islam, y atribuido en gran medida a una intervención divina bajo el signo de la Santa Cruz¹⁸. Si se quiere una fecha y unos hechos estos significaron el nacimiento del Reino de Asturias. A mayor abundamiento la cercanía cronológica e ideológica entre el éxito de Pelayo y los de Carlos Martel permitiría también otra final historiográfica cuando la victoria de Covadonga se viera ya envuelta en el mito y la leyenda más de un siglo después. De tal forma que se produciría el traslado de protagonistas del enfrentamiento cristiano-islámico en Aquitania y Septimania —como Munuza, Yūsuf al-Fihri y ‘Abd al-Raḥmān ibn ‘Alqama al-Lajmī — al escenario de la rebelión y victoria de Pelayo en los Picos de Europa apoya la sincronía entre los éxitos de Carlos Martel en la batalla de 10 de octubre del 732. Una traslación para la que se apoyaría en algunas semejanzas toponímicas y para la que habrían sido claves *scriptoria* monásticos riojanos¹⁹.

La base sociopolítica de la rebelión fue una aristocracia astur oriental, vinculada al antiguo etnónimo de los lungones/ runcones todavía vivo en el primer cuarto del siglo VII, que recientes testimonios arqueológicos no solo muestran totalmente romanizada, sino inserta en las estructuras políticas del Reino godo de Toledo desde el segundo decenio del siglo VII²⁰. A este núcleo original se unieron

¹⁸ L.A. García Moreno, *La Monarquía de España*, 273-358. El testimonio clave y contemporáneo de la victoria cristiana sobre un ejército expedicionario musulmán hacia el 734 es el de la llamada Crónica Mozárabe (§66, ed. J. Gil, *Chronica Hispana*, 368).

¹⁹ L.A. García Moreno, *La Monarquía de España*, 305-318 y 342-347; id., Los protagonistas musulmanes de la batalla de Covadonga, en *Homenaje al Prof. F.-J. Gómez Espelosín* (en prensa).

²⁰ L.A. García Moreno, *La Monarquía de España*, 87-107. Me refiero principalmente a la necrópolis encontrada en San Román de Argandenes, no lejos de Cangas de Onís.

otras aristocracias más occidentales, incluso de Galicia, y también más orientales, hacia el alto valle del Ebro, entre las que destacaba la familia del último duque de la Cantabria goda, Pedro, padre de los futuros Alfonso I y Fruela (I)²¹. Pero que nadie se equivoque, ni Pelayo ni sus inmediatos sucesores pensaban que su acción tenía por objetivo la restauración de la destruida Monarquía goda de Toledo. Tal cosa y la consiguiente idea de Reconquista —una de las palabras españolas adoptadas por el vocabulario político europeo— se fueron abriendo camino bastantes decenios después, consolidándose solo en los años ochenta del siglo IX. Pero hacia el 740 todo ella era impensable. Lo único cierto es que Pelayo y los suyos quisieron establecer una nueva entidad política totalmente independiente de las autoridades islámicas y legitimada en la defensa de la Fe cristiana y de su Iglesia, y en su tradición literario-teológica. Lo que no era poco en esos momentos.

Ni Pelayo ni sus inmediatos sucesores pretendían reclamar la herencia política de la Monarquía goda ni, por tanto, la dignidad regia. En esas circunstancias el modelo más viable que podían adoptar para legitimar y articular su poder no podía ser otro que el de los Mayordomos de Palacio Arnulfinos, francos, contemporáneos, el de Carlos Martel (†741) y sus hijos. Tampoco éstos se atrevieron durante un tiempo a asumir el título regio, que tenían los Merovingios, incluso ante una falta circunstancial de éstos. Como ellos Pelayo y sus inmediatos sucesores se titularon *príncipes*²², y normalmente ejercieron su autoridad en asociación con otro:

²¹ L.A. García Moreno, *La Monarquía de España*, 286-297.

²² *Princeps* es el título que tanto Carlos Martel como sus hijos —hasta que Pipino el Breve asumió la realeza, terminando con el trampantojo de los últimos reyes Merovingios en 751— reflejan en los documentos de carácter jurídico-político. Mayordomo de Palacio en realidad no era una titulación con valor público-jurídico, y el título de *dux* obligaba a compartirlo con otros nobles del Reino franco, en especial con aquellos de contenido étnico (y que los posteriores Carolingios procuraron borrar del acervo de los títulos utilizables por quien tenían jurisdicciones

Alfonso I — Fruela (I), Vimara — Fruela I (II), Aurelio — Silo, Silo — Alfonso (II) y tal vez Alfonso (II) — Mauregato²³. El análisis de la apuntada circulación de manuscritos entre el mediodía franco y la lejana Asturias, por el esencial intermedio de *scriptoria* monásticos del alto valle del Ebro y pirenaicos, facilita comprender cómo se produjo tal imitación franca en Asturias²⁴.

Sin duda la proclamación como rey de Pipino el Breve (751) habría dado que pensar a los *principes* astures. Al calor de exitosas expediciones de saqueo y conquista, y especialmente en el alto valle del Ebro y llanura alavesa, y su parentesco con oligarquías militares vasconas, Fruela I(II) se proclamó rey hacia el 759, tras haber asesinado antes a Vimara, su hermano y co-príncipe. Lo que conocemos de su política religiosa también copió a Pipino. El intento le costó la vida diez años después (768), víctima de una conspiración palaciega y de una exitosa reacción militar cordobesa que recordó la realidad pequeña del Reino astur²⁵. De modo que este volvió a la tradición

territoriales); véase H. Wolfram, *Intitulatio I. Lateinische Königs- und Fürstentitel bis zum Ende des 8. Jahrhunderts*, Graz — Viena — Colonia, 1967, 136 ss.

²³ Omito las pruebas de ese carácter dual de los soberanos el primitivo Reino astur. Evidentemente la final imposición de un gobernante único, y con el título de rey y hereditario, exigió graves manipulaciones en la historiografía del ciclo de Alfonso III. Remito para todo ello a L.A. García Moreno, *La Monarquía de España*, 359-449

²⁴ Remito también a L.A. García Moreno, *La Monarquía de España*, 305-318 y 342-347; id., El Reflejo de la rebelión de Pelayo en la historiografía latina contemporánea (hispana y franca), en M^a A. Pedregal — C. García de Castro, edd., *Covadonga 722 — 2022. Las huellas y los relatos*, Oviedo, 2022, 67 ss. Pruebas de ello serían el traslado de personajes musulmanes de la historia de la Cerdeña y la antigua Narbonense entre el 731 y el 747 al relato mitificado de la batalla de Covadonga y la rebelión de Pelayo en la historiografía asturiana de Alfonso III; me refiero, claro está, a Munuza y a Alcama, a lo que me he referido en un párrafo anterior.

²⁵ L.A. García Moreno, *La Monarquía de España*, 390-423. El testimonio de esa proclamación regia de Fruela está en el pacto monástico de Nuña Vela, de San Miguel de Pedroso en abril del 759 (*ibidem.* 410-411).

previa de uno o dos *principes*: Aurelio — Silo, Silo —Alfonso II, Alfonso II — Mauregato, hasta el 784. Sin embargo, éxitos militares contra las armas emirales, en Galicia, y la política meridional del franco Carlomagno, con el fracaso de su probable original (777-778) proyecto de restauración de una Monarquía goda subordinada²⁶, crearon las condiciones y la oportunidad para que el nuevo y único *princeps* astur, Mauregato (†788) realizase una nueva proclamación regia en el Reino astur²⁷. A partir de entonces todos sus soberanos se titularon reyes.

Pero tampoco la proclamación real de Mauregato reprodujo el modelo goda del siglo VII, ni trató de restaurar la destruida Monarquía goda. Por el contrario, se inspiró de nuevo en el modelo Carolingio, franco, y en la invención de una nueva legitimación que se basaría en el patrocinio del Apóstol Santiago, que le permitió también establecer su autonomía frente al poderoso rey franco, frente a la Iglesia andalusí y el primado de Toledo, e incluso posibles y humillantes intromisiones del Papado, convertido en brazo ideológico del poder carolingio. No es posible tratar aquí la totalidad de todos los motivos e implicaciones que están tras la proclamación como rey de Mauregato, ni su compleja política religiosa y la situación y facciones de la Iglesia astur en las dos últimas décadas del siglo VIII, que se enmarcan en lo que se ha llamado crisis Adopcionista de la Iglesia hispana. Como ya dije, para todo ello remito a mi reciente monografía «La Monarquía de España. Los orígenes (el siglo VIII)». Tan solo diré que frente a los Carolingios y su apoyo en la Sede Petrina, e incluso frente a la orgullosa Iglesia hispana de tradición goda centrada en Toledo, Mauregato quiso legitimar su nueva monarquía y la completa autonomía de su reino

²⁶ Remito nuevamente a L.A. García Moreno, *La Monarquía de España*, 621-641.

²⁷ L.A. García Moreno, *La Monarquía de España*, 449-481.

en el patrocinio del Apóstol Santiago sobre le Monarquía astur, así como de la unción regia recibida por Mauregato. Testimonio de ambas cosas es el famoso himno litúrgico «*O Dei uerbum, patris ore proditum*»²⁸. A Carlomagno se le advertía que sus conquistas en España, como la de Gerona en 785, tenían una dudosa legitimidad frente a la que representaba la nueva monarquía cristiana del Reino astur. Al pontífice Adriano I se le recordaba que la Iglesia de ese Reino astur estaba fuera del estricto territorio de la sede apostólica romana, aunque ciertamente se reconocía sin problema la primacía petrina, repitiendo el lenguaje que había desarrollado de una forma muy enérgica el primado de la Iglesia goda san Julián de Toledo.

Así pues, la Monarquía que había propiciado los éxitos de Pelayo y de los primeros *principes* astures tenía mucho más de autóctono y de imitación franca que de auténtica continuidad, y menos todavía restauración, goda. Eso sería cosa de más adelante, a partir de largo reinado en solitario de Alfonso II, en el terreno ideológico; aunque de una enorme fuerza al convertirse en el auténtico «mito-motor» de la etnia, posterior nación, hispana. Hasta el siglo XX nadie cuestionó que el Reino de Asturias fundado en la rebelión de D. Pelayo no fuera una continuidad de la herencia política goda. Y así el mariscal de campo José de Canterac, defensor final del real realista en Ayacucho (9 de diciembre de 1824) pudo componer su «Himno a los godos» (Arequipa, 1823) en honor de los últimos defensores del virreinato del Perú: «De ser godos la negra perfidia/ nos pretende tachar por baldón/ y a pesar de la pérfida envidia/ el ser godos es nuestro blasón».

²⁸ Ese testimonio decisivo, el conocido himno a Santiago (*O Dei Verbum*), ha sido muy editado y estudiado por M.C. Díaz y Díaz (*De Isidoro el siglo XI*, 239-242; con sus últimos estudios: id., *Asturias en el siglo VIII. La cultura literaria*, Oviedo, 2001, 83-93 (ya previamente editado por C. Blume, *Hymnodia Gotica. Die Mozarabischen Hymnen des alt-spanischen Ritus*, Leipzig, 1887, 188).

HOMENAJE AL PROFESOR D. JUAN VELARDE FUERTES

PARTICIPAN:

Julio Iglesias de Ussel

Ramón Tamames

ॐ

Juan Velarde, un Humanista desde la Economía

Transcripción de la intervención en la sede de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, el 1 febrero 2024

Por
*Julio Iglesias
de Ussel*

Humanismo en su personalidad

No es posible ocultar la categoría de Juan Velarde como economista pero si se repasa su biografía intelectual hay que reconocer que su definición como economista es muy restrictiva y por tanto errónea en relación a su categoría, conocimientos y aportaciones. Siendo un acreditado economista, su enorme inteligencia y no gigantesca labor no puede no puede circunscribirse a su aportación en esa especialidad. Su privilegiada inteligencia y formación abarcó muchas dimensiones prestigiosas en su densa obra, por eso es un acierto calificarlo, de manera mucho más amplia, como **un auténtico humanista**.

Su biografía intelectual lo acredita sobradamente. Economista no puede tapar otras dimensiones de su sabiduría, vida y obra. Desde luego él estuvo en las antípodas de la barbarie del especialista que fustigó Ortega, siendo desde luego un experto también de primera magnitud. Sintetizar sus aportaciones requieren un espacio imposible de ocupar en este trabajo.

En esa excelente obra clásica de Jacob Burckhardt sobre «La Cultura del Renacimiento en Italia», de asombrosa erudición pese a editarse en 1860 pero también agudeza, nos radiografió la emergencia del mundo clásico en la dinámica Italia de finales de la Edad Media. Italia tuvo un papel esencial en la recuperación del mundo Antiguo: «La cultura del vigoroso siglo XIV, por si misma, desemboca necesariamente en el triunfo total del humanismo, y que precisamente los más grandes en el reino del espíritu específicamente italiano abrieron de par en par las puertas del irrefrenable influjo de la Antigüedad en el siglo XV» (p. 150). La difusión del libro gracias a la imprenta y la mayoría de las Universidades que ampliaron las especialidades (antes tenían solo de derecho canónico; civil y medicina), añadiendo el profesorado de retórica, filosofía y un astrónomo, no siempre, dice, identificable como astrólogo. (p. 154). Proliferan en Italia, y en particular en Florencia, grandes eruditos, especialistas en el mundo antiguo y, a la vez, protectores de esos eruditos, entre ellos Lorenzo el Magnífico y Papas como León X, y en el siglo XV «aparece por vez primera el humanismo como elemento práctico y necesario de la vida cotidiana» (cap 6º p 158). Un entusiasmo y admiración por la cultura clásica «como primera necesidad», dice, que cuando escribe en el XIX, asegura que no hay entusiasmo semejante al que había en Florencia en el siglo XV (p 162) con esa cultura del pasado.

Burckhardt incluso sostiene que en Italia: «no solo los sabios, sino también el pueblo, toman partido por la Antigüedad de una

manera objetiva, pues en ella hallan el recuerdo de la propia grandeza» (pág. 131). Y describe vivamente cómo la admiración no versó solo por los restos artísticos y construcciones, sino también por las obras literarias griegas y romanas. Los más insignes escritores del pasado, empezando por el propio Aristóteles o Plutarco, fueron el acervo intelectual de la generación de Boccaccio o Petrarca, quienes incluso se vanagloriaban de poseer ejemplares de obras en griego de autores clásicos. No se si será rigurosamente cierto, en todos sus términos, lo que llega a escribir Burckhardt al afirmar que: «En Florencia, por aquel tiempo [siglo XIV], todos sabían leer y hasta los arrieros cantaban las canciones de Dante» (cap. 4º, pág. 149).

La historia del pensamiento ha abierto considerables polémicas sobre el Renacimiento y un excelente politólogo, tempranamente desaparecido, Rafael del Águila ha sintetizado en brillantes páginas las muchas cuestiones abiertas: ¿sus límites cronológicos desde el siglo XIII?; límites geográficos ¿Italia, norte de Europa?; sus objetos ¿en el arte, en la filosofía política, la teoría política?, en lo que hay cierto consenso es que hubo un periodo de renovación cultural, de ruptura con las concepciones culturales y políticas prevalecientes durante la Edad Media, recuperación y acercamiento a los clásicos, aparición de un individualismo vitalista y pagano, la centralidad analítica de la razón y una fuerte secularización que siembra los fundamentos del pensamiento y la política moderna. Lo esencial es que el humanismo renacentista más que un cuerpo de doctrinas articuladas, fueron los cultivos de autores clásicos, la reivindicación del compromiso político, el estudio de la retórica y la gramática, el individualismo, la razón y un fuerte proceso de secularización etc. (sobre ello Aguila Tejerina 1994 pp 70 y ss).

Por supuesto Velarde no es un humanista con la impronta específica de los saberes propios de un Renacentista como pudo serlo

Erasmus, Juan Luis Vives. Juan Gines de Sepúlveda o Bartolomé de las Casas. Se trata de un humanista por la multiplicidad de saberes, de compromisos, de actividades e innovaciones que acreditó y practicó en su fecunda vida. La etiqueta de humanista no es un cumplido ni elogio vacío, sino el reflejo de su enorme apertura intelectual, el rigor de sus planteamientos y la permanente apertura intelectual a nuevos horizontes en el transcurso de su larga y fecunda vida.

Fue un auténtico todo terreno o si se quiere, más académicamente, un intelectual multidimensional por su formación, intereses y aportaciones. Unas actividades que junto al estudio tuvieron también una no menos notable proyección de gestión. Fue gestor o responsable de innumerables puestos de responsabilidad, tanto universitaria como en la vida pública: en Fundaciones, Revistas profesionales, Jurados, Comisiones científicas, activo miembro y directivo de gran número de entidades —entre las que hay que destacar Academias como la Matritense, la de Morales y Políticas o la Geográfica, a todas las sirvió con absoluta entrega, pasión e inteligencia—.

Ha dirigido importantes Revistas especializadas como la Revista de Trabajo; Anales de Economía; la Revista de la Seguridad Social; la Revista Española de Control Externo; fundó Libre Empresa Revista del Instituto Estudios Económicos en 1977; fue director del Instituto Estudios Laborales y de la Seguridad Social (en 1976 y de nuevo en enero de 1982); Rector de la Universidad Hispanoamericana de la Rábida entre 1974 y 1977; Director de la Escuela de la Granda. Ha desempeñado importantes responsabilidades institucionales, la más dilatada como Consejero del Tribunal de Cuentas, donde realizó una ingente labor entre 1991 y 2012. Con anterioridad había desempeñado puestos como Vicesecretario General Técnico del Ministerio de Trabajo —del que era funcionario con el número uno de su promoción del Cuerpo hoy denominado de Inspectores

de Trabajo—; Secretario General Técnico del Ministerio de Planificación del Desarrollo en 1973; luego el mismo cargo en el Ministerio Educación y Ciencia en 1974. Merece destacarse la única exigencia que puso para aceptar este último puesto, pues refleja muy bien su altura de miras y generosidad: solo pidió al Ministro que el Ministerio comprara para el Prado el retrato de Goya a Jovellanos, en venta, y así evitar que siguiera inaccesible en manos privadas; hoy gracias a él puede verse felizmente en el Prado.

Desglosar las virtudes, habilidades y características excepcionales de Juan Velarde, resulta tarea inabarcable. Lo conocí con intensidad al acompañarle como Secretario durante su mandato como Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en cuya directiva, además, coincidimos durante el anterior mandato de Marcelino Oreja. Describir todos los méritos que cuenta agotaría todo el espacio disponible. Se encuentran descritos en los innumerables homenajes y Doctorados Honoris Causa que recibió pero el esquema descrito por Máñez Vindel integra bien las virtudes de nuestro querido Velarde.

En primer lugar, destaca su **gran inteligencia**. Y siguiendo los parámetros de Howard Gardner —como Velarde, también Premio Príncipe de Asturias— sobre las inteligencias múltiples, resalta cuatro dimensiones: la lingüística (facilidad para escribir, leer, y hablar); la lógicamatemática (facilidad para resolver problemas matemáticos, juegos de estrategia, relaciones lógicas, etc.); la interpersonal, llamada también inteligencia social (capacidad de comunicación y liderazgo en sus grupos y facilidad para captar los sentimientos de los demás y relacionarse con ellos); e intrapersonal (capacidad para conocerse uno a sí mismo: sus reacciones, emociones y vida interior).

En segundo lugar, su **prodigiosa memoria**. Nadie que lo haya tratado ha dejado de sorprenderse por su portentosa memoria;

recordaba con toda precisión, acontecimientos, fechas, datos, citas de autores, libros, o precedentes. Todo su caudal de conocimientos estaba presente. Velarde no acudía a instrumentos tecnológicos. O por mejor decir: era su propio cerebro un inmenso y rapidísimo ordenador, de donde emergía de inmediato cualquier dato o frase que necesitara. Lo tenía todo en mente; desde las tasas de crecimiento económico más concretas, hasta las pastelerías de toda España —una especialidad y debilidad y por tanto un sabio en la materia— con sus especialidades, de lo cual nunca quiso escribir una Guía de Dulces de España; tal vez para evitar que el incremento de la demanda estropeará el producto. Pero no se privó de publicar una Nota sobre «Los quesos Asturianos» en el conocido libro sobre «Los Quesos Españoles» de Simone Ortega.

Una **rapidez de lectura** admirable pero reteniendo con precisión el contenido total del escrito. Al finalizar la lectura de cualquier documento, lo dejaba y comenzada a comentar o discrepar, pero precisando hasta la página donde iba desglosando sus matizaciones.

Una admirable capacidad de trabajo. Alguien que le conoció perfectamente como Enrique Fuentes Quintana destacó la intensa vitalidad laboral de Velarde en términos muy claros al decir que: «Cuantas veces he conversado con él y saca de su bolsillo la desgastada e inconfundible agenda de The Economist, que recoge sus compromisos de trabajo, siempre me ha producido una abrumadora sensación de cansancio. Creo que la prueba de la vitalidad juvenil de Juan Velarde contaría con una base objetiva si se fotocopiaran las páginas de su agenda personal que recogen sus compromisos diarios de trabajo. Un día de trabajo de Juan Velarde se compone siempre de dos o tres clases, la entrega puntual de un comentario de prensa, la preparación de un trabajo de investigación con vencimiento fijo, la lectura y dirección de tesis doctorales y, sin reflejo en su agenda,

la lectura implacable que va de los ensayos de Economía a los libros más actuales o a los escritos del pasado, y que finaliza en la lectura de la prensa nacional y extranjera. Es imposible desplegar esa actividad trepidante y continuada sin contar con la joven vitalidad que la sostiene».

Esa infatigable dedicación al estudio y al trabajo le convertían siempre en ser el primero en la entrega de los manuscritos pasados ya a máquina, porque su letra era indescifrable salvo para los muy habituados. Su incansable labor hace imposible realizar una estimación precisa de sus publicaciones, sobre todo si se incluyen los artículos periodísticos. Pero las cifras globales reflejan su ingente capacidad de trabajo. En el Homenaje que le dedicó la Complutense, la mera enumeración de sus publicaciones, necesitó 48 páginas. Multiplicadas por una media de 12 referencias mencionadas en página, suponen más de 550 publicaciones, pero solo entre 1945 y 1991 incluidos lo cual significa una media de una publicación por mes. Si a esas 550 referencias se le añade su producción —que nadie se ha atrevido a inventariar por sus dimensiones— en las últimas décadas de su fecunda vida, entre 1992 y 2023, 30 años, suponiendo el mismo ritmo de producción intelectual, sería otros 350 trabajos más. Es decir cerca de mil artículos, libros, textos de discursos, prólogos etc. Y todo ello sin incluir la ingente actividad periodística durante toda su vida. Actividad en la cual no solo figuran multitud de análisis de la vida económica, sino gran número de recensiones rigurosas sobre libros de economía, pero en un sentido muy amplio, propio de su enorme formación y curiosidad intelectual, y apertura a cuestiones sociales de toda índole. Pero hasta 2015 hay estimaciones que cifran en mas de 5.000 los títulos de trabajos de Juan Velarde.

Pero hay un rasgo obligadamente destacable entre las características esenciales de Juan Velarde por su centralidad. Toda su valía

personal estaba, en efecto, sustentada en un valor supremo: **Su profundo patriotismo.** Todos sus conocimientos, sus actividades, sus investigaciones y publicaciones no tuvieron otro horizonte que su preocupación por España y su mejora. Toda su sabiduría y actividad la puso al servicio de su profundo patriotismo, que es lo que explica sus continuas propuestas reformistas de Política económica para el desarrollo económico y social de España. Fue un constante reformista a lo Popper y las utopías —en las que nunca creyó— le interesaban como objetos intelectuales pero nunca por sus fines políticos.

Su patriotismo le llevó a defender siempre sus convicciones con argumentos y sin abdicar de ellas por mucha altura o poderío tuviera su adversario. Muchas veces se ha evocado su dura crítica escrita a un libro de Gual Villalbí «Política de Producción» (1948) que era un poderoso dirigente de Fomento de Trabajo Nacional y profesor universitario, rechazando su tesis proteccionista, cuando Velarde tenía 22 años y no tenía ningún trabajo estable. Él nunca se doblegó ante los poderosos; lo hizo ante argumentos, razones, demostraciones. Y tiene en su haber no pocas batallas y debates. Desde que en 1953 se encargó de la sección de economía del Diario Arriba —con Fuentes Quintana, Cerrolaza, Cesar Albiñana, por ejemplo—, aunque ya desde 1949 había dirigido esa misma sección en el Semanario del SEU La Hora, y en todos los medios en que ha colaborado, han sido innumerables las críticas a los Ministros de Hacienda y toda suerte de dirigentes políticos y empresariales. Nunca la tembló la mano ante ellos. Muchas veces se ha recordado su defensa al impuesto personal y progresivo sobre la renta en 1954, con ocasión de una reforma que no la contemplaba, y la gestión del entonces Ministro de Hacienda con el Decano de la Facultad de Económicas para intentar doblegar la opinión de Velarde, naturalmente sin éxito.

O su Informe sobre el Plan de Desarrollo en Guinea, contraria a algunos intereses económicos privados que suscitaron fuerte oposición en el poderoso Ministerio de la Presidencia de Gobierno de entonces, y tantos otros casos.

Sería bueno hacer una publicación recopilatoria de las censuras publicadas por Velarde a las actuaciones políticas en todas las épocas; requeriría un grueso volumen sin duda. Su intensa actividad en prensa es fiel reflejo de su propia aportación patriótica a la reforma y mejora de la sociedad española. Ha sido una de las maneras de contribuir a su modernización, con una actividad pedagógica y educativa también fuera de las aulas. Su patriotismo estaba en su corazón desde luego, pero quiso expansionarlo con su pluma —nunca escribió desde el ordenador— para su incidencia colectiva.

Y aunque la lista de méritos y virtudes pudiera largarse indefinidamente, también merece destacarse **la calidad de su maestría universitaria**. Velarde ha sido un excelente y cumplidor profesor universitario hasta el fin de sus días; unos 70 años de docencia nada menos. Ha desarrollado su actividad pero como profesor vocacional, enseñando con pasión y contagiando con ella a innumerables generaciones de alumnos. Con su voz vibrante y con contenidos al día, ha transmitido su enorme ciencia con todo énfasis, contagiando siempre a su audiencia ya fuera en clases, conferencias o seminarios. Ha formado en conocimientos y de respeto a la economía en multitud de aulas, al transmitirla desde su magisterio fomentando vocaciones. Siempre además respetando escrupulosamente las ideas —o la ausencia de ellas— de sus interlocutores u oyentes.

Nunca puso fronteras por razones ideológicas, de ahí el muy amplio abanico de discípulos de todas las procedencias y sensibilidades; el único filtro inexcusable para trabajar con él era el conocimiento y el trabajo serio. Hace unos años, en 2007, uno de sus discípulos el profe-

sor Leopoldo Gonzalo y González publicó una estimación de ellos e indicaba que «alrededor de cuarenta catedráticos, más de una veintena de profesores y numerosos doctores han sido por él promovidos y dirigidos». Toda una poblada Facultad pudiera organizarse solo con los catedráticos discípulos suyos y si se le añadieran los doctores que ha dirigido, por su alto número, toda una Universidad.

Humanismo en su actividad intelectual

La sólida formación intelectual de Juan Velarde con su constantes estudio y la intensidad al igual que la amplitud temática de sus permanentes lecturas, se proyectaron en los muy variados ámbitos temáticos sobre los que escribió, siempre con incuestionable rigor y preparación. José Luis García Delgado clasificó en nueve áreas los campos temáticos abarcados por la extensa producción bibliográfica de Juan Velarde que, años después, ampliaré a doce, mencionado únicamente los títulos de las publicaciones que cualquier lector interesado podrá sin dificultad localizar. (recojo 9 de García Delgado en Homenaje de la UCM pág. 18-19):

1. Análisis de etapas y problemas cruciales de la economía española. Fue un tema constante de sus escritos y baste aludir a dos títulos: La política económica de la dictadura de Primo de Rivera; la Decadencia Económica de España; Economía Española 1975-2011: bajo seis Presidentes de Gobierno» en 2014; o «Tres sucesivos dirigentes políticos conservadores y la economía: análisis de Cánovas del Castillo, Silvela y Maura» 2007.
2. El estudio del pensamiento económico español contemporáneo. Probablemente sea la temática que con más afecto escri-

bió pues no en vano conoció a muchos de los protagonistas inmediatos de la historia económica de España, sobre la que escribió profusamente. Su propia tesis doctoral sobre Flores de Lemus; numerosos trabajos sobre Olariaga, Bernis, la Escuela de Madrid, Bermudez Cañete, Valentín Andrés Álvarez, Manuel de Torres, Castañeda, sobre Fuentes Quintana, libros como «Introducción a la Historia del Pensamiento económico español en el siglo XX»; el libro «Economistas españoles contemporáneos: primeros maestros» etc. Su discurso de ingreso en la RACMyP sobre «La larga contienda sobre la economía liberal. ¿Preludio del Capitalismo o de la Socialización?», que le respondió el 21 noviembre 1978 otro asturiano Valentín Andrés Álvarez. La historia de la Facultad de Económicas de Madrid. Trabajos sobre Keynes en España 1988. Sus análisis son siempre originales; piénsese por ejemplo en su aportación desde la Genealogía y la Heráldica en trabajo como el dedicado a «El papel de la Heráldica en la investigación del parentesco entre dos grandes economistas españoles: Álvaro Flores Estrada y Antonio Flores de Lemus» (2002).

En este apartado hay que resaltar su atención y apoyo a Román Perpiñá Grau de quien escribió que: «él fue mi maestro buscado. Quizá por eso es al que, de corazón, más he querido, al que en esta galería impresionante de ausentes más echo de menos», según reconoce el propio Velarde en un escrito autobiográfico (1992 pp. 56-57). Desde luego ese afecto fue mutuo porque Perpiñá donó sus papeles y documentos a Velarde quien los entregó a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y no fue escasa su influencia como miembro del Jurado para que en 1981 se le concediera por unanimidad el Premio Príncipe, entonces, de Asturias en Ciencias Sociales.

3. Multitud de análisis sectoriales sobre problemas esenciales en cada sector: sobre problemas agrarios, el sector eléctrico, empresas ganaderas, la industria alimentaria. el comercio, sobre el Informe FAO y del Banco Mundial etc. La defensa, la seguridad nacional y la guerra. «Papel de la defensa nacional en la industria del país» 1984. Su preocupación por el medio rural fue permanente, quizá derivada de sus orígenes Asturianos y de su atención permanente a Jovellanos y a su Informe sobre la Ley Agraria, que como se sabe se inició en 1765 pero que no se difundió hasta 30 años después, y que tanto luchó e influyó en reorientar múltiples aspectos de lo que debería ser la nueva economía agraria. Influencia de Jovellanos ejercida además desde esta misma Matritense, a la que sirvió y acabó dirigiéndola. Velarde ha sido continuador de esta saga, dentro y fuera de la Matritense y hasta sus últimos días. Baste recordar que uno de sus últimos libros es, precisamente: «Las Ideas que cambiaron la Economía Rural Española. De Campomanes a Jaime Lamo de Espinosa» de 2022. Y no es un azar el que la serie de prestigiosos agraristas la concluya con Jaime Lamo. No voy a elogiarlo, con toda cualificación lo ha hecho el propio Velarde en el prólogo al libro de Jaime Lamo «La Transición agraria 1976-1982» de 2022. Me limitaré a reproducir lo que escribe Velarde acudiendo a economistas inmortales; dice: ««de esa obra se puede decir lo mismo que señaló Schumpeter refiriéndose a una de Keynes, que era <además de ser una pieza maestra llena de conocimientos prácticos y, al mismo tiempo, de profundidad implacablemente lógica, sin ser frío, y por ello ser verdaderamente humano sin caer en lo sentimental, y en la que se afrontaban todos los hechos sin lamentaciones inútiles pero a la vez sin desesperanza; en una palabra, era algo como un dictamen correcto unido a un análisis profundo>>». Me parece que el juicio

- de Velarde acredita la extraordinaria valoración que siempre otorgó a Jaime Lamo, que yo desde luego con toda modestia, pero con todo énfasis, mantengo.
4. Estudios sobre el sector público, Los numerosos estudios sobre la Seguridad Social, desde antes incluso que se hicieran notorio la preocupación por su presente y futuro promoviendo estudios colectivos, escribiendo numerosos análisis sobre la cuestión, entre ellos «Papel de los economistas españoles en la construcción de la realidad económica nacional» Actualidad Económica 1977.
 5. Números estudios sobre la política social, impulsados además desde la dirección del Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, al igual que la Secretaría General Técnica del Ministerio de Trabajo y la dirección de la Revista de Trabajo a la que imprimió una excelente trayectoria y amplió su temática y el número y especialidades de sus colaboradores. Son innumerables sus publicaciones sobre problemas demográficos, la pobreza, el hambre, movimientos migratorios. Fue autor de uno de los primeros «Libro Rojo sobre la Seguridad Social» ya en 1981, pero a un tema que dedicó decenas de trabajos. «El tercer Viraje de la Seguridad en España» IEE 1990. Pero quisiera destacar su conferencia y texto sobre en Granada en la XX Semana Social sobre «Los costes sociales del desarrollo económico» en 1962 que refleja muy bien su enorme sensibilidad ante todo tipo de problemas sociales.
 6. Los estudios sobre el sistema Bancario, que fue su primer puesto de trabajo recién licenciado, al ser fichado por Luis Olariaga en la Sección de Estadística del Consejo Superior Bancario.
 7. Innumerables estudios regionales, como los dedicados a Andalucía, a Asturias, al Campo de Gibraltar, Extremadura,

Cataluña, Castilla, Galicia etc. Además de estudios generales sobre desarrollo regional. Pero con gran preocupación por la quiebra del mercado único en España, por las consecuencias tan negativas, tema al que dedicó por ejemplo su intervención en la RACMyP ya en 1981. El libro «Decadencia y crisis en Andalucía» dirigido por Velarde promovido por el Instituto de Desarrollo Regional, que tuvo considerable impacto en la sociedad andaluza.

8. La internacionalización de la economía española; el rechazo a la autarquía y la apertura del mercado fue una constante preocupación de Velarde, consciente de los efectos positivos para la economía y el bienestar que generan en las sociedades. Por eso criticó siempre la autarquía y etiquetó con gracia como modelo «castizo» el basado en dicha actitud. Publicó por ello numerosos trabajos en defensa de los mercados abiertos, antes y después de nuestro ingreso en el Mercado Común, sin que eso le impidiera contemplar y censurar los errores en los modos concretos de apertura de esos mercados y de los acuerdos de ingreso en el Mercado Común.
9. Estudios sobre el mercado internacional y la economía mundial. Elaborando el Plan de Desarrollo de Guinea; relaciones económicas con Portugal, estudios sobre Andorra y múltiples trabajos sobre áreas de varios países Iberoamericanos en general y sobre países concretos como sobre Chile, Argentina Perú etc. Prestó gran atención al «estructuralismo económico latinoamericano» 1981. El libro «La economía iberoamericana como drama e ilusión». Editorial Aranzadi, S.A., 2007 es un enorme caudal de certeras reflexiones sobre ese panorama. Pero también sobre la unificación económica europea
10. Velarde ha sido el promotor y director varios valiosos estudios generales sobre la Economía y Sociedad española, colaborando

con otros especialistas: ya se han aludido a alguno de ellos. Pero un excelente ejemplo fueron los titulados «1900-2000. Historia de un esfuerzo colectivo. Cómo España superó el pesimismo y la pobreza» editado en dos volúmenes en el año 2000, con una minuciosa radiografía de la situación económica y social de España.

11. Un pensador reformista como Velarde tenía que prestar atención y estudio a lo sucedido durante la 2ª República que vivió de niño. De ahí que estudiara y conociera con profundidad aquel período de nuestro pasado a lo que dedicó numerosos ensayos que deben mencionarse porque siempre atendió a la historia política y social de España. He mencionado ya la economía de Primo de Rivera. Pero hay que resaltar sus numerosos y muy ponderados trabajos dedicados a la 2ª República:
 - Azaña y el Estat Catalá, y el conflicto de mayo de 1937» Historia y Vida abril 1971
 - La experiencia de gestión obrera en la España de 1936 a 1939» Universidad Santiago 1972
 - Talantes de políticos republicanos, clave ante la reforma Agraria, Anales de Economía, 1972
 - La financiación de la Guerra civil española» 1987.
 - La quema de los pabellones rojos» Razón española 1990 nº 43.
 - Prólogo a la obra de Pascual Carrión «La reforma agraria de la 2 República» Ariel 1973
 - Historia de la Reforma Agraria Española 1975
 - En el centenario del PSOE en Anales RACMyP 1979.
 - Azaña y la economía española 1981.
 - «Indalecio Prieto en Hacienda» Studia Histórica 1983.
 - La gestión económica de Indalecio Prieto en el Ministerio de Obras Públicas, en Anales RACMyP. 1984.

- La economía política de la guerra civil española, en un libro coordinado por Tamames de 1986.
- El socialismo de cátedra en España» 1986.

La enumeración de estos trabajos refleja los múltiples centros de interés de Velarde, así como el conocimiento riguroso de nuestro inmediato pasado, con escritos hechos siempre con rigor, objetividad y respeto.

12. No menos notorio de su humanismo y de su enorme cultura se manifiesta en su conocimiento de la tradición literaria. Sus conocimientos y sensibilidad le llevaron a cerrar gran número de sus artículos y conferencias con una referencia idónea o conclusión literaria. Multitud de poesías, obras de clásicos españoles y extranjeros, pueblan sus textos, siempre con directa vinculación con su propio argumento. Esa idoneidad es prueba de su enorme cultura poética y literaria, reflejada también en gran número de monografías sobre la presencia de la economía que escribió en la obra de unos u otros literatos, cuya agrupación bien merecería su edición en un volumen. Le interesaba la obra de todos los escritores en una doble proyección: saber qué opinaban y qué informaban sobre nuestra economía consciente del influjo de sus ideas en el devenir de nuestra sociedad. Algunas de estas monografías merecen recordarse:

- Luis Romero, «La Noria y la economía española» Correo Literario 1954.
- Sobre Rusiñol en relación a la burguesía catalana y el proteccionismo
- «Literatos españoles ante nuestra decadencia económica» De Economía enero-abril 1954
- «Gironella, la segunda República y la economía española» Correo Literario 1954

- Sobre «Maetzu y su libro sobre «El sentido reverencial del dinero» en Revista de Economía Política 1957
- «Azorín ante los problemas económicos españoles» Alcalá, nº 52, marzo 1954.
- «Azorín reformador socioeconómico de España» Anuario de Ciencia Económica de San Pablo CEU, 1973.
- El caso de Antonio Machado merece atención especial. Cuando Velarde fue Secretario General Técnico del Ministerio de Educación, inició la edición, en el Servicio de Publicaciones, de una colección de Expedientes administrativos de grandes españoles. Su primer volumen, «1 Centenario de su nacimiento 1875» estuvo dedicado a Antonio Machado y apareció en 1976, prologado por él. En la publicación se aportan algunos datos que eran desconocidos en las biografías del poeta, y además de sus oposiciones y trayectoria como catedrático en distintos institutos, el volumen se cierra con el expediente de su depuración tras la Guerra Civil.
- «Unamuno y los estudiosos españoles de economía» Investigaciones Económicas nº 17; 1982.
- «Los economistas de la generación del 98 y su visión de Andalucía» 1987.
- «Pérez Galdós el fin del Antiguo Régimen y el nacimiento del capitalismo burgués en los Episodios Nacionales» Anales RACMyP, 1989.
- «Azorín y la economía» en Varios Economía y Literatura» 2006.
- «La Economía en la España del Quijote» en el volumen titulado «Cervantes y el Tribunal de Cuentas» editado por el Tribunal de Cuentas en 2005.

13. Otro ámbito de atención de Velarde fueron las cuestiones relacionadas con la doctrina social católica. Velarde fue católico practicante pero nunca hizo gala o exhibición ni pretendió rentabilizar sus creencias. Pero tampoco ocultó su formación en este campo, proyectado en rigurosos estudios desde muy diversos ángulos.

No fueron pocos sus intereses intelectuales en este campo como lo prueban sus numerosas publicaciones como «La doctrina social católica y la pequeña y mediana empresa en España» AMSyE 1972. «Juan Pablo II ante la economía iberoamericana» 1982. «La búsqueda de un nuevo orden económico y social» en el libro sobre el Concilio en el siglo XXI de 1987. «El mensaje de Juan Pablo II a España desde una perspectiva seglar» 1988. «Reflexiones de un economista sobre la doctrina social de la Iglesia» Anales RACMyP 1991. »Del realismo moderado de Santo Tomás de Aquino a la evolución de la doctrina de la Iglesia. Un homenaje a Colin Clark (San Pablo CEU 2003); La ética en las finanzas (2015); Problemas económicos de los mensajeros desde la doctrina social de la Iglesia: de la Escuela de Salamanca a la encíclica «Caritas in veritate» (2010).

Entre este último grupo de trabajos situados en el ámbito filosófico, teológico y de la doctrina de la Iglesia, está el discurso que pronunció en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, contestando al de ingreso como Académico de Número del Cardenal D. Antonio María Rouco Varela, entonces Arzobispo de Madrid en 2001. Su discurso muestra una familiaridad insospechada e insospechable de conocimientos en cuestiones lejanas a su especialidad como el derecho canónico, la fenomenología de Edmund Husserl, Max Sheller y Edith Stein, las relaciones entre diversas escuelas de filosofía,

teología y el derecho canónico, etc., situando para concluir al Cardenal en la llamada Escuela de Munich en cuya Universidad en su Instituto de Derecho Canónico obtuvo su Doctorado el Cardenal Rouco Varela.

Epílogo

Una personalidad tan rica, una trayectoria tan dedicada al estudio e investigación, una densa obra entregada para la posteridad, una vitalidad tan generosa de dedicación intelectual, es imposible sintetizarla y menos aún encorsetarla bajo el estrecho rotulo de economista, que lo desbordó continuamente en el transcurso de su provechosa vida.

Fue un estudioso siempre abierto a nuevas líneas de investigación, sensible a nuevas teorías o problemas emergentes, atento a las fuentes y no menos a las novedades rigurosas. Su mente siempre abierta sabía detectar desde el principio los seísmos científicos y prestarles debida atención crítica. Por eso su obra es temáticamente tan amplia como atractiva, como a veces inclasificable.

Un excelente ejemplo es su amplia monografía sobre «El libertino y el nacimiento del capitalismo» (1ª ed. 1981; reeditado ampliado en 2006), libro donde realiza dos profundos análisis: uno sobre el libertino —tipos, figuras importantes a lo largo de la historia, fuerzas sociales favorables y contrarias, e influencia en el advenimiento del capitalismo—; y otro similar sobre la francmasonería. Explica Velarde el objeto y alcance de este trabajo con las siguientes palabras: «Por supuesto que Max Weber, Fanfani, Sombart y demás, explicaban bastante de lo que había ocurrido (el cambio económico y social que conduce al capitalismo), pero cuando yo añadía el

mensaje de los libertinos y masones, la cosa quedaba mejor. De ahí que me propusiese, ya sin más excursiones colaterales, escribir sobre este asunto, primero mi discurso de ingreso en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y, después, un libro independiente, centrado en esta cuestión»».

No existe una cuestión polémica en los últimos tres cuartos de siglo de la vida económica española sobre la cual Juan Velarde no hiciera público su análisis, su análisis y posición personal: Sobre la energía nuclear, sobre Rumasa, la corrupción, los latifundios, sobre los males de la Universidad. La política económica de todos los gobiernos, el terrorismo, la evolución política desde la Constitución y los desafíos autonómicos. La Unión Europea. El escándalo de Banca Catalana (así tituló su trabajo de 1982). España y la OTAN (antes del ingreso). El caso Matesa. La crisis bursátil 1988. La crisis financiera internacional 1988.

Su constante labor periodística; educativa y divulgadora que había iniciado tan tempranamente como a los 14 años, publicando crónicas deportivas de fútbol regional en el Diario la Región de Oviedo, han registrado sus permanentes valoraciones. Sus artículos reflejan y describen el hecho relevante de cada momento, y su circunstancia donde cada dato, cada declaración de un responsable del mundo económico se inserta en una narración develadora de su relevancia para el núcleo de la vida económica del momento analizado.

Sus libros, ponencias, artículos periodísticos reflejan su espíritu liberal, nunca juzga sino analiza y comprende. En sus escritos le importan las ideas y las obras para en todo caso situar a los personajes en sus propias circunstancias, para describir sus avatares, pero jamás para rechazar o sancionar. Lo que le interesa es dialogar — aunque fuera por escrito— con ese contexto para comprenderlo. Ejercía pues de liberal hasta en sus escritos y nunca descartaba la

ironía si era oportuna. Entre las innumerables anécdotas con pruebas de su buen humor que se cuentan de él —y el libro de Buesa y Baumert no son pocas las que recogen— es famosa aquella que siendo Vicedecano en momentos de agitación estudiantil, recibió a representantes de los huelguistas quienes le pidieron la dimisión de Franco, a lo que les respondió que de acuerdo pero que regresaran a las aulas porque eso conllevaba sus trámites.

Muchas veces se ha dicho que en España hay que esperar a fallecer para que se reconozcan los méritos. No sucede así en caso de personalidades de categoría excepcional como en el caso de Juan Velarde. Afortunadamente en vida recibió de España y fuera de ella, multitud de reconocimientos, premios, distinciones, medallas, doctorados Honoris Causa, Premios Nacionales en una lista agotadora, incluyendo por supuesto el Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales. Las acogió siempre con sencillez y humildad, con la secreta voluntad de merecerla incrementando su futuro trabajo. Tan elevado número de reconocimientos hubiese podido acogerse con vanidad, pero hubiera sido inimaginable en una personalidad tan rigurosa consigo mismo y tan generosa. Eso hubiera sido imposible en él. Velarde respondía con su ética personal y su sentido del trabajo a ese movilizador proyecto de futuro que describió Ortega —en «Carta a un Alemán, pidiendo un Goethe desde dentro» (1932)— y parece escrito para él:

Advirtió que «la vida es una operación que se hace hacia delante. Se vive desde el porvenir, porque vivir consiste inexorablemente en un hacer, en un hacerse la vida de cada cual a sí misma. La «acción» es sólo el comienzo a ese «hacer». (...) Pero la vida no es sólo comienzo. El comienzo es ya el ahora. Y la vida es continuación, es pervivencia en el instante que va a llegar más allá del ahora. Por eso va angustiada bajo un imperativo ineludible de realización. No

basta la acción, que es un mero decidirse uno —sino que es menester fabricar lo decidido, ejecutarlo, lograrlo—«. «Vida significa la inexorable forzosidad de realizar el proyecto de existencia de cada cual es. Ese proyecto en que consiste el yo no es una idea o plan ideado por el hombre y libremente elegido. Es anterior en el sentido de independiente, a todas las ideas que su inteligencia forme, a todas las decisiones de su voluntad. Más aún, de ordinario no tenemos de él sino un vago conocimiento. Sin embargo, es nuestro auténtico ser, es nuestro destino. Nuestra voluntad es libre para realizar o no ese proyecto vital que, últimamente somos, pero no puede corregirlo, cambiarlo, prescindir de él o sustituirlo (...)»«Porque vivir es precisamente la inexorable forzosidad de determinarse, de encajar en su destino exclusivo, de aceptarlo, es decir, resolverse a serlo. Tenemos, queramos o no, que realizar nuestro «personaje», nuestra vocación, nuestro programa vital«. Juan Velarde nos dio un imperecedero ejemplo de asumir su ejemplar biografía, entregado a su familia y trabajo, con una intensidad tan fecunda como virtuosa que hoy nos cabe aprender de ella y seguir admirando.

Nota bibliográfica

La génesis oral de la intervención excluye la proliferación de bibliografía utilizada pero por alusiones mencionaré:

Aguila Tejerina, R. del «Maquiavelo y la teoría política Renacentista» en F. Vallespín (ed) «Historia de la Teoría Política», vol 2º, Alianza editorial Madrid 1994.

Baumert, Th. «Juan Velarde, decano de los economistas españoles» Iberian Journal of the History of Economic Thought, vol. 10, nº 1, 2023.

- Buesa, M. y Baumert, Th. «Juan Velarde, testigo del Gran Cambio» ed. Encuentro 2014.
- Burckhardt, J. «La Cultura del Renacimiento en Italia», ed. Orbis, Barcelona vol 1º, 1985; 1º ed. 1860.
- Fuentes Quintana, E. «Juan Velarde Fuertes: recuerdos y valoraciones personales» en García Delgado, José Luis (ed) «Economía española, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuentes» ed Universidad Complutense de Madrid. 3 tomos 1992. Y en general toda la obra.
- Iglesias de Ussel, J. «Juan Velarde Fuertes, Maestro en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas» Boletín de la Real Sociedad Geográfica N° 161 Extraordinario de Homenaje a Velarde y de interés todo el número.
- Máñez Vindel, J. «Juan Velarde Fuertes: un sabio en el Tribunal de Cuentas» Revista Española de Control Externo, nº 51, 2015.
- Velarde Fuertes, J. La bibliografía mencionada en los volúmenes mencionados editados por García Delgado y sus publicaciones en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
- Velarde Fuertes «Mis queridos Acreedores» en García Delgado (ed) «Economía española, cultura y sociedad. Homenaje a Juan Velarde Fuentes» ed Universidad Complutense de Madrid. 1992.
- Velarde Fuertes, J. «Las Ideas que cambiaron la Economía Rural Española. De Campomanes a Jaime Lamo de Espinosa» 2022.

Juan Velarde, *in memoriam*

Por
Ramón Tamames

*El profesor Juan
Velarde, en su faceta
como economista*



En febrero de 2023 viví unos días un tanto agitados con la preparación de la moción de censura en el Congreso de los Diputados, que finalmente tuvimos los días 21 y 22 de marzo. Del segundo mes del año permanece muy vivo el recuerdo del fallecimiento de mi maestro y gran amigo Juan Velarde Fuertes; Catedrático de Estructura Económica de la UCM, y uno de los grandes contribuyentes a los temas estructurales de la economía española, desde muy joven.

Asturiano de pro, nació en el Concejo de Salas en 1926, y murió en Madrid, el 3 de febrero de 2023, cuando tenía un estado físico sorprendentemente animoso, con toda la capacidad de lectura, de expresión, y de escritura, moviéndose con tanta agilidad cuando tan próximo estaba para cumplir el siglo. Un desgraciado e ines-

perado accidente en la biblioteca de su casa, se lo llevó para siempre.

Juan Velarde fue presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Premio de Ciencias Sociales de la Fundación Príncipe de Asturias. Y sobre todo, un gran profesor, con una claridad inusitada, y una convicción al hablar que contagiaba a sus oyentes del interés por los temas.

Mi primer contacto con Velarde fue la lectura de un artículo que publicó en 1958, en la *Revista de Economía Política*, sobre la industria papelera en España. Tema que analizó con verdadero detectivismo económico, sacando a la luz a los protagonistas del sector en España, con no pocas referencias a la familia Urgoiti, a propósito de la creación de la *Papelera Española*, los periódicos *El Sol* y *La Tarde*, y otras muchas importantes iniciativas empresariales.

Gran economista, reconocido nacional e internacionalmente, excepcional humanista, tenía los más amplios conocimientos sobre economía e historia, a lo que se unía honradez personal e intelectual. Era doctor honoris causa por múltiples universidades, autor de una centena de libros y colaboraciones en revistas especializadas, e intervenciones mil en la prensa.

Fuimos colegas en la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, y en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. También nos vimos con frecuencia en los Cursos de La Granda, año tras año, con los más que interesantes debates en aquel lugar entrañable, al que Juan dio vida, verano tras verano.

Fueron también especialmente provechosas las relaciones tejidas en torno a los Premios Rey Jaime I de Economía, con toda una larga serie de reuniones y viajes a Valencia, y conversaciones con Santiago Grisolí, un gran intelectual al frente de la Comisión de los referidos Premios. Precisamente en ese entorno se nos encargó a un grupo de

economistas, todos premios Rey Jaime I de Economía, llevar a cabo un estudio sobre la financiación autonómica. Para ello, en 2013, trabajamos juntos Juan Velarde, Jaime Lamo de Espinosa, que presidió el grupo de trabajo, José Barea, Pedro Schwartz y yo mismo.

Por lo demás, nuestro llorado maestro y amigo era buen conocedor y los citaba con frecuencia, de los economistas españoles de los siglos XIX y XX. Y especialmente, de Antonio Flores de Lemus, Bernis, y Román Perpiñá Grau. De este último fue además gran amigo en la última parte de la vida de Don Román; que presentó tesis tan interesantes sobre la estructura económica de España, en materias de territorialidad, demografía, etc.

Para terminar este *In Memoriam*, recordaré una pregunta y una respuesta salidas de la entrevista que hice a Juan Velarde para su *Liber Amicorum* al cumplir los 80 años:

Pregunta: En tus juveniles 80 años, Juan, no voy a preguntarte cuántas conferencias dictas al año, cuántos artículos escribes, cuántos libros prologas, o cuántos produces tú mismo. ¿Qué recomendas a los más jóvenes que están en la fase inicial de su vida activa como estudiosos de lo económico?

Respuesta: A los jóvenes colegas les recomendaría que no abandonen nunca el mundo intelectual. Que trabajen en él de manera implacable y sistemática. Y a continuación de eso, pueden tener suerte. ¿Por qué digo esto? Porque la fisiología acaba mandando, y la patología es a veces algo horroroso. Estar fresco, sano, estar despierto es la gran suerte de la vida. Hombre, yo creo que la última cuestión puede ser la de pasaros todo eso a vosotros. Todo se vendría abajo si de pronto los de la generación siguiente a la nuestra no nos sucedieran en nada. Sería el vacío... Pero ahí estáis vosotros ... En realidad, es la filogenia de la vida... ¿No crees?

ಇಲ್ಲ

Pedro de Rivera y su larga estela en los palacios madrileños

Por
*Miguel Lasso de
la Vega Zamora*

Doctor arquitecto,
Director de
la Fundación
Arquitectura COAM,
Profesor de Historia de
la Arquitectura en la
Universidad Europea
de Madrid.

Recurrente ha sido a lo largo de la historia el modo en que los arquitectos se han enfrentado a la cuestión residencial, al modo de habitar del ser humano, ocupando un papel significativo, quizás por las mayores posibilidades de desplegar su creatividad, la morada del príncipe o del aristócrata¹. Entre aquéllos se encuentran verdaderos especialistas, cuya línea genealógica llega hasta nuestros días, aunque no sea el caso del protagonista de este artículo, el afamado madrileño Pedro de Rivera², máximo responsable de la archi-

¹ Este texto es una adaptación, revisión y actualización de la conferencia impartida por el autor con el mismo título y dentro del ciclo de la Comunidad de Madrid: Bienvenidos a Palacio 2019, coordinado científicamente por José Luis Sancho Gaspar.

² No es un error ortográfico el escribir el apellido del arquitecto Pedro de Rivera con «V», sino la reivindicación y respeto hacia la grafía con la que él mismo firmaba. Se desconoce porque la historia posterior

tectura barroca denominada castiza o churrigueresca. Para él, como para la mayoría de los arquitectos, la construcción de palacios fue una faceta más de su trayectoria, aun cuando pueda considerarse un privilegiado, protegido de la nobleza, tanto borbónica como austracista, pero en cualquier caso tradicional, ajena al gusto de la nueva dinastía.

Ese mecenazgo de la aristocracia le venía de familia, pues parece que fueron los condes de Fuentes, señores de Gea de Albarracín, de donde era oriundo el padre del arquitecto, el maestro ensamblador Juan Félix de Rivera³, los que promovieron el traslado de éste a la corte madrileña, conociendo sus muchas y buenas aptitudes. Incluso ambos, padre e hijo, nunca romperían los lazos con la tierra de sus mayores, si seguimos la atribución hecha a los dos del retablo de la iglesia carmelitana de esa localidad turolense, realizado entre 1705 y 1730⁴.

lo alteró y quizás pueda tener que ver con el menosprecio y oscurantismo al que se le sometió en las décadas siguientes, tildándola de delirante y corrupta y a él de enrevesado, fantástico, extravagante y absurdo, como dirían los ilustrados neoclasicistas, Antonio Ponz, Eugenio Llaguno, Juan Agustín Ceán Bermúdez o José Caveda. Ya se hizo un primer intento de reivindicación de esa grafía con el proyecto de exposición: *Pedro de Rivera y la arquitectura de la Corte*, que promovió el Ayuntamiento de Madrid entre 2008 y 2011 y hubieran comisariado el catedrático José Manuel Barbeito y el autor de este artículo, lamentablemente no ejecutado. También el académico de Bellas Artes de San Fernando Pedro Moleón ha defendido este cambio de apellido, al decir que es con el que firmaba Pedro de Rivera y también su padre en los documentos conservados en el archivo de la Congregación de Nuestra Señora de Belén o de los Arquitectos. Ver: Moleón Gavilanes, P. (2019): *Profesión y devoción. La Real Congregación de Arquitectos de Nuestra Señora de Belén y Huida a Egipto*. Madrid: conarquitectura ediciones, p. 34.

³ Lasso de la Vega López de Tejada, M., marqués del Saltillo (1944): «Don Pedro de Ribera Maestro Mayor de las Obras de Madrid (1681-1742)», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo del Ayuntamiento*, 49, pp. 49-77.

⁴ Redrado, J. (2015): «El retablo de Gea de Albarracín: una historia», *Rehaldá*, 23, pp. 59-72.

Son muchas las residencias nobiliarias madrileñas que se le atribuyen a Rivera, simplemente basándose en el carácter barroco de sus portadas, aunque el único dato real que tenemos de ellas son las palabras de Juan Agustín Ceán Bermúdez a principios del siglo XIX al decir que de su mano fueron «las casas del marqués de Malpica, de la condesa de Torre-hermosa, del duque de Montellano, del de Arcos, de don Fernando Verdes Montenegro y otras»⁵. Quizás en este «otras» se abrió la puerta a la historia para incluir a todos aquellos palacios de los que no se conocía nada más que su visible arquitectura.

No se pueden describir estos palacios sin dar unas breves pinceladas de la trayectoria de Pedro de Rivera⁶, pues su obra es, sin duda, la que mejor representó en Madrid la alternativa a la arquitectura barroca auspiciada por la nueva dinastía de la Casa de Borbón. Y aunque Rivera tomó partido en la Guerra de Sucesión por su causa — nombrado maestro de tiendas de madera de campaña de la Real Caballeriza en 1706 —, no evitó que en sus ideas arquitectónicas se mantuviera fiel a la tradición, eso sí, llevando el barroco castizo hasta alcanzar «su punto culminante, su más original y sabrosa coyuntura»⁷.

Durante mucho tiempo la crítica no supo entenderle bien. No sólo por infravalorarlo, sino por hacerle, unos, émulo de José Benito

⁵ Llaguno y Amirola, E. y Ceán Bermúdez, J. A.: (1829): *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Madrid: Imprenta Real, tomo IV, p. 107.

⁶ Hoy se conoce muy bien la vida y obras de Pedro de Rivera gracias a la magnífica tesis doctoral de la historiadora Matilde Verdú, publicada hace más de dos décadas. Después de ella pocos datos de interés han podido ser añadidos. Véase: Verdú Ruiz, M. (1998): *El arquitecto Pedro de Ribera (1681-1742)*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.

⁷ Chueca Goitia, F. (2001): *Historia de la Arquitectura Española. Edad Moderna, Edad Contemporánea*. Ávila: Fundación Cultural Santa Teresa, tomo II, p. 443.

de Churriguera, otros, discípulo de Teodoro Árdemans, y aun cuando es seguro que algo de ellos aprendería, como pertenecientes a una generación anterior, la realidad es que la formación de Rivera se inició junto a su padre, retablista o ensamblador, y los arquitectos de su círculo, como Felipe Sánchez o Francisco Ruiz. Por lo tanto, debió de ser autodidacta, conociéndose entre sus primeras obras los catafalcos para las honras fúnebres de reyes y príncipes en la iglesia de Santo Domingo, donde demuestra su lenguaje original, despro-

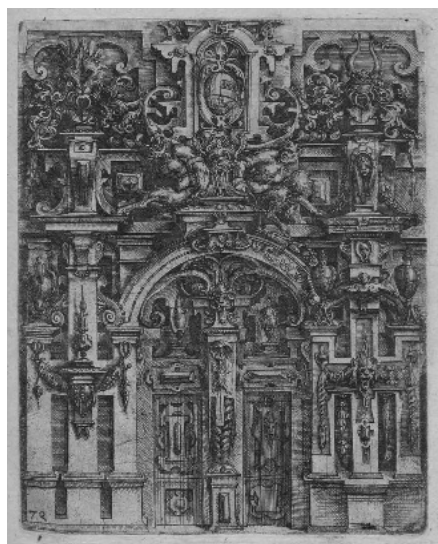


Figura 1.- Wendel Dietterlin, *Architectura de constitutione symmetria ac proportione quinque*, 1598, lámina 72. Biblioteca Nacional de España

visto de convencionalismos, ascendente, florido. En ellos vio George Kubler la huella del maestro y tratadista alemán Wendel Dietterlin⁸, — de cuyo tratado *Architectura* tenía Rivera un ejemplar en su exquisita biblioteca —⁹, tanto por el uso de arabescos, como por el de enrollamientos, placas recortadas o motivos de objetos, pudiendo derivar de la pintura su uso constructivo en portadas y retablos¹⁰. (Fig. 1)

En 1713 Rivera ya se llamaba así mismo arquitecto y poco

⁸ Kubler, G. (1957): *Ars Hispaniae. Historia Universal del Arte Hispánico. Arquitectura de los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Plus Ultra, volumen XIV.

⁹ Falcón, T. (2008-2009): «Influencia de los grabados fantásticos de Dietterlin en la arquitectura barroca sevillana», *Laboratorio de Arte*, 21, pp. 117-134

¹⁰ A juicio de la catedrática Beatriz Blasco, esta influencia en portadas y retablos de los motivos de Dietterlin pudo llegar a la arquitectura a través de los pintores barrocos, como Claudio Coello. Véase: Blasco Esquivias, B. (2019): *Nuevo Baztán. La utopía colbertista de Juan de Goyeneche*. Madrid: Cátedra.

después se le dio la ocasión de demostrarlo bajo el patrocinio del marqués de Vadillo como corregidor de Madrid, quién admirado de su destreza le convirtió en artífice de sus deseos de transformación urbana de la Villa y Corte. El Paseo y la Ermita de la Virgen del Puerto, donde dicho marqués quiso ser enterrado, la Puerta de San Vicente, el Cuartel del Conde Duque, el Hospicio de San Fernando o el Puente de Toledo son obras que le dieron enorme fama, incluso en los círculos reales. Así diría de Rivera el marqués de Scotti, secretario de la reina Isabel de Farnesio, que «a él le conferiría cualquier obra que tuviera que hacer dentro o fuera de España»¹¹. (Fig. 2)

Sin embargo, no le alcanzó la fortuna en su carrera en Palacio. Ese año de 1713 había solicitado el puesto de Ayuda de Trazador de las Obras Reales, aunque no estuviera vacante, pues lo tenía Churriguera sin ocupar desde 1696, tal vez por sus desavenencias con el maestro mayor Árdemans y, con más seguridad, por su posicionamiento en la guerra de Sucesión a favor del archiduque de Austria. Rivera quiso aprovechar este vacío sin éxito, pues era un



Figura 2.- J. Lacoste, Madrid. Hospicio Provincial (San Fernando), Unión Postal Universal, 1874, Archivo Regional de la Comunidad de Madrid.

¹¹ Blasco Esquivias, B. (2002): «Elogio del barroco castizo: Ardemans, Churriguera y Ribera», en: Morán Turina, M. A. (com.): *El arte en la corte de Felipe V*. Catálogo de exposición. Madrid: Fundación Caja Madrid, Patrimonio Nacional, Museo Nacional del Prado, p.257-288.

cargo vitalicio, e incluso lo intentó con alguna otra plaza palaciega más, pero finalmente desistió, centrándose en las obras municipales. En 1718 es nombrado Teniente del Maestro Mayor de Madrid, también entonces Árdemans, a quien sucede a su fallecimiento en 1726. La vida de estos tres arquitectos se entrecruza, incluso compartiendo Rivera con Churriguera proyectos y también, en sus primeros años de vida profesional, vecindad en el barrio de Lavapiés.

Lo cierto es que Churriguera inició un camino, pero Rivera lo llevó al extremo con su personalísimo sello. Y esto es muy evidente en las portadas que ambos construyen para sus edificios y, específicamente, para las grandes residencias nobiliarias madrileñas, trasladando el retablo al exterior, los elementos tallados en madera a piedra.

Parece que fue la desaparecida casa del conde de Oñate en la calle Mayor la que marcó la pauta a seguir, o al menos fue un temprano ejemplo, pues manteniendo el esquema herreriano de palacio nobiliario, esto es, distribución alrededor de uno o dos patios, vestíbulo y corredor desahogado, monumental escalera y separación de sectores, evidencia la evolución del lenguaje en la fachada, al adosársele una portada retablo con gran valor plástico, ornamental y simbólico.

La traza de este edificio, fechada en 1692, se debe a Churriguera¹², cuya portada, que se conoce por dibujos y fotografías, fue trasladada a la Casa de Velázquez de la Ciudad Universitaria tras el derribo de aquél en 1913, permaneciendo aquí hasta su destrucción durante

¹² Véase: Rivera Blanco, J. (1982): «Nuevos datos documentales de Teodoro Árdemans, José de Churriguera y otros arquitectos barrocos», *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, 48, pp. 449-450; Barrio Moya, J. L. (2004): «El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 44, pp. 271-298; Cruz Yábar, J. M. (2015): «Algunas obras desconocidas de José Benito de Churriguera y su intervención en otras ajenas», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 81, 163-178.

la guerra civil¹³. Sus pilastras cajeadas, baquetones mixtilíneos, festones, modillones, putti, aletones, frontones partidos, óculos, hacen concentrar su atención en la portada, manifestación de la grandeza del edificio y de su propietario. (Fig. 3)

Otro ejemplo más conocido de Churriguera es el palacio construido en 1715 para su mecenas don Juan de Goyeneche, tesorero de tres reinas consecutivas y de dos dinastías, situado en la calle de Alcalá, sede actual de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el cual, antes de su transformación, materializaba también al exterior el signo del poder económico de la nueva aristocracia, armonizando volumen y espacio urbano. A pesar de su barroquismo, la fachada, con su zócalo de rocalla a la manera de Bernini y portada con baquetón grueso y mixtilíneo, retropilastras fajadas enmarcando el acceso,



Figura 3.- Portada del palacio del conde de Oñate, Madrid, ca 1915, Archivo Ruiz Vernacci, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte

¹³ Su imagen sigue un esquema piramidal, con triple vano superpuesto en reducción de escala, balcón principal sobre la puerta y escudo de armas coronando este hueco, como reflejan sus fotografías: Madrid - fachada del Palacio del conde de Oñate, 1913, Instituto del Patrimonio Cultural de España, Archivo Ruiz Vernacci, VN-13324, 13325, 28025, 32179. Véase al respecto: Muñoz Hernández, J. y Villarreal Colunga, C. (2020): «Las andanzas de la portada de Oñate tras la demolición de la casa-palacio: calle Mayor, Teatro Español, La Moncloa», *Arqueología de la Arquitectura*, 17, enero-diciembre, e094, pp. 1-16. <https://doi.org/10.3989/arq.arqt.2020.003>.

estípites zoomórficos y angelotes sosteniendo una venera en la clave, era una simplificación de una primera propuesta de mayor exuberancia formal.

Unos años antes, Churriguera había realizado para Goyeneche otro palacio en Nuevo Baztán¹⁴, iniciado como casa de campo y luego centro de una nueva ciudad ilustrada e industrial, en cuya portada propone los mismos temas compositivos, pero con mayor contención¹⁵.

Se han mencionado los palacios que con seguridad proyectó Pedro de Rivera, pero, por haber desaparecido, se desconocen sus portadas, aunque sí las que realizó para otro tipo de edificios, en las que introdujo el movimiento ascendente, las sombras violentas que produce el baquetón al encuadrar los vanos, y la aparición de algunos elementos de forma original, como el estípite o soporte en forma de aguda pirámide invertida o el cortinaje en los extremos, inspirados en sus catafalcos. La portada del antiguo Hospicio, su obra culminante, es ejemplar en este sentido.

De exuberancia osada describió Yves Bottineau su arquitectura, que le alejaba de la medida francesa y la gravedad romana, a las que los reyes estaban tan apegados¹⁶. Su estilo es más gracioso, frágil y evolucionado que el de Árdemans y más desinhibido que el de Churriguera. ¿Llevaría este mismo proceder Rivera a sus palacios? ¿serían sus clientes proclives a este derroche exterior?

¹⁴ Blasco Esquivias, B. (2019): *op. cit.*, pp. 320-323.

¹⁵ Iniciado a partir de 1705, en la portada del palacio se puede observar el baquetón mixtilíneo, roleos, mascarones, angelotes o una cabeza de león y en sus fauces el escudo baztanés. Corona el conjunto el balcón superior y hueco con frontón recto de remate, que sobresale por encima de la cornisa, y la heráldica familiar en su tímpano. Véase: Lasso de la Vega Zamora, M. (2009): «Palacio Goyeneche e iglesia parroquial de San Francisco Javier», en *Arquitectura y Desarrollo Urbano. Comunidad de Madrid. Zona Este*, tomo XVI, pp. 630-646.

¹⁶ Bottineau, Y. (1986): *El arte cortesano en la España de Felipe V (1700-1746)*. Madrid: Fundación Universitaria Española.

El marqués del Saltillo trató de avanzar algunos datos sobre los propietarios de los palacios autenticados, pero también sobre los atribuidos¹⁷. Incluso hoy se sabe más de casi todos ellos, aunque no aclaren la huella de Rivera.

Por ejemplo, Matilde Verdú localizó el palacio del marqués de Malpica en las proximidades de la Puerta de la Vega y concretó la actuación de Rivera en 1721 sobre una fábrica preexistente y arruinada propia de los Vozmediano, cuyo alto presupuesto demuestra que fue de enorme envergadura. Contaba con jardines adosados a las murallas y caballerizas, las cuales fueron cedidas en 1726 a Rivera por la testamentería del promotor, don José Francisco Pimentel, también marqués de Povar, para que las alquilara, por no poder asumir sus descendientes la deuda del encargo¹⁸. El palacio desapareció con la construcción del primer viaducto y las reformas de la calle Bailén y Mayor en 1874¹⁹.

Otra de las casas nobiliarias que proyectó Rivera, la de doña Ana Antonia de Hermosa, se hallaba en obras en 1737 y debió ser fruto del engrandecimiento de la familia y ostentación de poder alcanzado por parte del primer conde de Torrehermosa, su padre, don Francisco de Hermosa y Revilla²⁰. Miembro de la nueva nobleza de Felipe V, había pasado de ser hidalgo asentista de mediana fortuna a gentil-hombre, veedor de los Reales Ejércitos, Administrador de Rentas²¹, y protegido del duque de Arcos, cliente también de Rivera y por quién pudo venir la conexión.

¹⁷ Lasso de la Vega López de Tejada, M., marqués del Saltillo (1944): *art. cit.*

¹⁸ Verdú Ruiz, M. (1998): *op. cit.*, pp. 238-241.

¹⁹ Répide, P. de (1921-1925): *Las calles de Madrid*. (facsimil Madrid: La Librería, 1997) p. 755.

²⁰ Aramburu-Zabala, M. A. y Soldevilla, C. (2013): *Jándalos. Arte y sociedad entre Cantabria y Andalucía*. Santander: Universidad de Cantabria, p. 100.

²¹ Felices de la Fuente, María del Mar (2012): *La nueva nobleza titulada de España y América en el siglo XVIII (1701-1746). Entre el mérito y la venalidad*. Almería: Universidad de Almería, p. 276.

Nada se sabe de este palacio de Torrehermosa y quizás algo más del perteneciente al referido duque de Arcos, don Joaquín Cayetano Ponce de León, quién le encargó a Pedro de Rivera²², seguramente recomendado por su pariente Malpica, obras de consideración en sus casas principales de la calle Arenal de Madrid, esquina a la Plaza del Celenque, frente a la Iglesia de San Ginés. El duque, caballero de vasta cultura, sentía poco apego por lo extranjero que propiciaba la nueva dinastía, por lo que optó por la tradición castiza, adecuando su residencia para acoger su magnífica colección de pintura y extensa biblioteca. De la importancia de lo hecho, una profunda remodelación o reedificación, da idea que cuando Rivera murió, el 19 de octubre de 1742, esta casa ducal le debía una importante suma.

Tampoco se han podido documentar las casas del duque de Montellano y del lucense don Fernando Verdes Montenegro, aunque sí se sabe que la relación entre éste y el arquitecto pudo venir también a través del marqués de Malpica, pariente del conde duque de Benavente, para quién había sido paje y luego contador de sus estados²³. Se conoce que Verdes encargó a Rivera la reedificación del Coliseo de la calle de la Cruz, sobre un proyecto de Felipe Ybarra, en el que también intervendría como pintor el luego arquitecto Santiago Bonavía²⁴, y que en 1741 pidió ser enterrado en la Iglesia

²² Verdú Ruiz, M. (1998): *op. cit.*, pp. 243-245.

²³ Fernando Verdes Montenegro y Castro (1682-1741) se había adherido a la causa de Felipe V, llegando a ser Secretario de Estado y del Despacho Universal de Hacienda, Tesorero Mayor del reino de Valencia, miembro del Consejo de Indias y Superintendente General de Sisas de Madrid, emparentando por matrimonio con los condes de Amarante. Escobedo, R.: «Fernando Verdes Montenegro y Castro Bahamonde», *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia <https://dbe.rah.es/biografias/32814/fernando-verdes-montenegro-y-castro-bahamonde> [consultado el 09/03/2024]

²⁴ Archivo de Villa de Madrid (AVM) 4-164-1. Citado en: Thomasson P. B.: *El Coliseo de la Cruz, 1736-1860: estudio y documentos*. Woodbridge: Tamesis Books, 2005.

de San José, también obra del primero, aun cuando su palacio, sin duda suntuoso, se hallaba en la colación de San Martín²⁵. (Fig. 4)



Figura 4.- Lucien Levy, Iglesia de San José, Madrid, 1926, LL., Archivo Regional de la Comunidad de Madrid

También fue autor Rivera de la quinta recreativa que en el Camino de El Pardo y Sitio de las Batuecas construyó doña Catalina de Haro Guzmán, condesa duquesa de Olivares y duquesa de Alba por matrimonio, declarada partidaria del Archiduque. Se sabe que en 1728 fue contratado a tal fin y que tenía la casa de campo planta rectangular y tres alturas en torno a un patio central, con distintas estancias entre las que destacaba un oratorio ricamente alhajado²⁶. Para muchos investigadores el plano de planta y sección de Manuel López Corona²⁷ es un proyecto de reconstrucción, pero, dada la proximidad de fechas, bien podría ser un levantamiento y reforma

²⁵ En su pueblo natal levantó Verdes Montenegro el Pazo de Sistollo, obra del arquitecto Clemente Fernández Sarela, quien trabajó en la fachada del Obradoiro de la Catedral compostelana y realizó también el palacio de Bendaña, uno de los mejores palacios barrocos de Galicia.

²⁶ Verdú Ruiz, M. (1998): *op. cit.*, pp. 241-242.

²⁷ Manuel López Corona (1750): Plantas y sección de la casa principal de Batuecas, Patrimonio Nacional, Archivo General de Palacio (AGP).

para la Casa Real, a la que por entonces pertenecía, conservando las trazas de Rivera. Así podría verse la huella del arquitecto en su torrecilla barroca sobre el oratorio, en línea con las de San Cayetano o Montserrat, incluso se adivina la habitual composición de la portada, con pilastras fajadas y hueco abalconado superior hasta la cornisa. ¡Que interesante hubiera sido conocer con más detalle como Rivera se enfrentó a la tipología de casa de campo!, la única que construyó, al menos en Madrid. (Fig. 5)

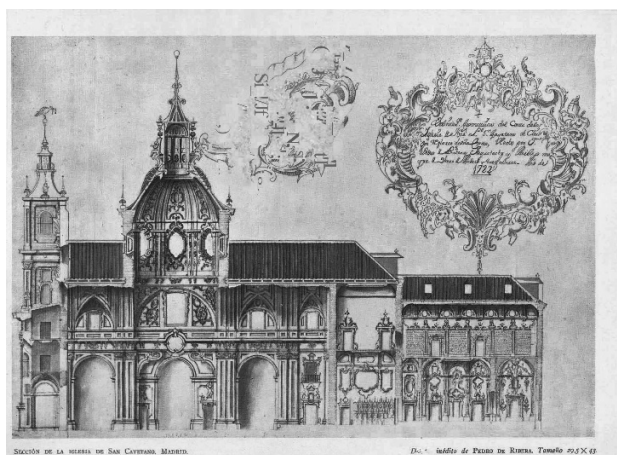


Figura 5.- Pedro de Rivera, Sección de la Iglesia de San Cayetano, Madrid, 1722. Arquitectura, 111, 1928, Biblioteca COAM

Se ha expuesto como Ceán Bermúdez consideró que, además de las enumeradas hizo Rivera «otras» casas particulares sin aclarar cuáles, lo que Kubler aprovechó para atribuirle varios palacios madrileños de autor desconocido pero conservados, como los de Perales, Miraflores, Torrecilla y Oñate²⁸. De este último ya ha quedado demostrado el error, al ser su traza de Churriguera, y es muy probable que los tres primeros sean más de discípulos o seguidores contemporáneos de

²⁸ Kubler, G. (1957): *op. cit.*

Rivera que de él mismo. Verdú trató de encontrar la relación de cada uno de estos palacios con Rivera sin éxito, por lo que la opinión de Kubler no ha podido ser del todo refutada.

El palacio que construyó don Ventura Fernández de Pinedo, conde de Villanueva de Perales y marqués de Perales del Río por matrimonio, se encuentra situado en la calle Magdalena, siguiendo una más que regular composición, con una hermosa portada retablo de granito como signo de distinción. Se sabe que sus obras comenzaron en 1730 y concluyeron tres años después²⁹, y que de su ejecución se encargó el maestro de obras José López de Sojo, quién aparece en la documentación como arquitecto geómetra, artífice habitual a las órdenes del marqués³⁰. (Fig. 6)



Figura 6.- Detalle de la portada del palacio del marqués de Perales, actual Fimoteca Nacional, 2018. Fotografía del autor

Algunos autores consideran que quizás la portada fuera un encargo aparte a Rivera, no documentado, pudiéndose ver su mano en el uso del estípite, pilastras fajeadas, baquetón mixtilíneo, cabezas

²⁹ Tamayo, A. (1946): *Las iglesias barrocas madrileñas*. Madrid: Sucesores de J. Sánchez Ocaña.

³⁰ . De finalizarla se ocuparía otro maestro, Agustín de Castro. Véase: Verdú Ruiz, M. (1998): *op. cit.*, pp. 246-251.

de niños, festones, escudo y óculo oval, así como algunos otros detalles que podrían tener su antecedente en la Iglesia de Montserrat. Adjetivada como de «gusto caprichoso en su ornato» por Mesonero Romanos³¹ y «suntuosa, pero de bastarda y ridícula arquitectura» por Galdós³², la portada es formalmente más cercana a las de los palacios de Oñate y Goyeneche de Churriguera y no tanto a las aceptadas de Rivera, como las del Hospicio o la sede del Monte de Piedad. No obstante, la portada de este último edificio le fue atribuida por Diego de Villanueva en 1766, sin citar su fuente, lo que se ha venido aceptando por la cercanía cronológica entre su afirmación y la ejecución del mismo. Es curioso, además, que el Monte de Piedad se situara a la espalda y medianero con el riveriano palacio de Arcos. (Fig. 7)



Figura 7.- J. Laurent, Portadas del edificio antiguo del Monte de Piedad de Madrid, ca 1875, Archivo Ruiz Vernacci, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte

³¹ Mesonero Romanos, R. de (1861): *El antiguo Madrid. Paseos histórico-anecdóticos por las calles y casas de esta villa*. Madrid: Establecimiento tipográfico de Don F. de P. Mellado, p. 158.

³² Pérez Galdós, B. (1876): *Episodios Nacionales. Napoleón en Chamartín*. Madrid, Imprenta de José M.ª Pérez, 1876, p. 74,

Aun siendo más sencilla la portada de Perales, hay muchas similitudes con la referida primera propuesta de Churriguera para el palacio Goyeneche en Madrid, como en la organización de los huecos, y también entre la de éste y la del palacio del marqués de la Torrecilla, por sus festones y florones. Construida esta mansión por don Félix de Salabert y Aguerri en la calle de Alcalá y en torno a 1716, fue destruida durante la guerra civil, conservándose su portada adosada a la fachada de la ampliación del Ministerio de Hacienda, sita en el mismo lugar.

En la portada del palacio de la Torrecilla resulta curioso el hueco intermedio entre el balcón del piso principal y la portada, rodeado de roleos de hojarasca. Hay baquetones quebrados, festones, figuras monstruosas, volutas y escudo, recogiendo la influencia también de Churriguera en la fusión de formas vegetales, antropomorfas y zoomorfas, viéndose aquí la huella de este arquitecto en su obra salmantina³³. Se sabe que en la documentación el maestro que figura es Francisco de Rojas y que fue tasada por los arquitectos José Sánchez Prieto y Francisco Ruiz³⁴, sin que aparezca el nombre de Rivera. (Fig. 8)

La portada más abstracta y geométrica de las que se le atribu-

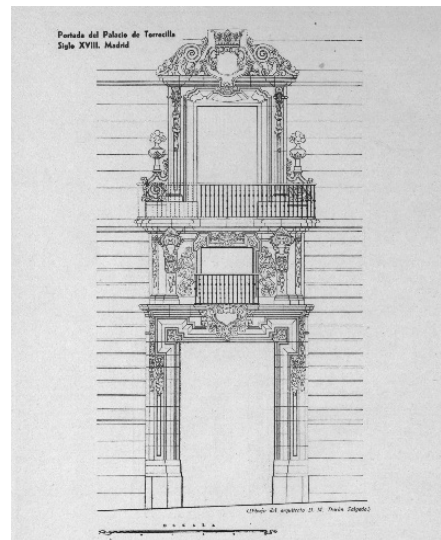


Figura 8.- Miguel Durán Salgado, Portada del Palacio de Torrecilla. Siglo XVIII. Madrid, *Revista Nacional de Arquitectura*, 56-57, 1946. Biblioteca COAM.

³³ Tamayo, A. (1946): *op. cit.*

³⁴ Lasso de la Vega López de Tejada, M. marqués del Saltillo (1945): «Casas madrileñas del pasado (II)», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo*, 52, pp. 381-435.

yen al arquitecto es la del marqués de Miraflores en la Carrera de San Jerónimo, y en este sentido la más dudosa, aun cuando mantenga su estructura piramidal y el uso de veneras, florones y remate curvo, pero el baquetón que enmarca la puerta o la planitud de sus pilastras son ajenos a Rivera. En este caso, su rigidez podría recordar más a las obras de Árdemans o Juan Román.

Fuera de éstos, también se atribuye a Rivera el palacio de don Juan Francisco de Goyeneche, marqués de Ugena y sobrino del aludido tesorero Juan de Goyeneche, el cual está situado entre las calles del Príncipe y Huertas, y es el que hoy se conoce como del duque de Santoña, por su más reciente propiedad. Fue reedificado por Ugena en 1735 sobre una casa que fuera de los marqueses de Fresneda, a la que dio un carácter más contemporáneo, como lo demuestra su portada barroca. En la transacción sí aparece Rivera, pero como representante de los Fresneda para su tasación, vínculo que ha servido a muchos especialistas para considerarle autor del nuevo palacio³⁵, aun cuando no fuera corriente que un arquitecto actuase primero para una parte y luego para otra. Chueca lo llevó al extremo al comparar la posible relación de Ugena con Rivera con la segura de Goyeneche con Churriguera, como autores de sus palacios en la Corte y en el campo³⁶.

A este respecto, don Juan Francisco de Goyeneche había comprado el 1 de agosto de 1733 la jurisdicción, señorío y vasallaje de la villa toledana de Ugena, antesala del título marquesal que recibiría dos años más tarde, complementando esta adquisición, unos días después, con la del palacio y capilla que en la localidad se encontraban y pertenecían al mayorazgo de los duques de Nájera. Por eso, no es clara la atribución de Chueca, porque el palacio había sido construido en 1661 a instan-

³⁵ Verdú Ruiz, M. (1998): *op. cit.*, pp. 251-255.

³⁶ Chueca Goitia, F. (1974): *Madrid ciudad con vocación de capital*. Santiago de Compostela: Editorial Pico Sacro.

cia del conde la Roca, don Fernando Carlos de Vera Figueroa, aunque engrandecido en su decoración y jardines por sus últimos poseedores, los Nájera. Precisamente éstos habían levantado en 1728 una capilla bajo la advocación de Nuestra Señora de la Portería, atribuida por Ceán Bermúdez a Pedro de Rivera, por lo que bien pudo ser su autor, pero no al servicio de Goyeneche, sino de los dichos duques³⁷.

Así se explica que la relación de Rivera con la capilla de Ugena propiciara para algunos, aunque sin fundamento, su intervención en el palacio madrileño del marqués de este título, colocando sus armas en la portada retablo, similares a las de la primera, y eligiendo el lenguaje barroco castizo. Se observa, no obstante, que la portada de la calle del Príncipe está menos ornamentada que la del palacio de Perales y es más ortodoxa, siendo próxima a la de Oñate de Churriguera, con su potente baquetón recto curvo, flanqueado por festones y pilas-tras con fuste cajeadado desnudo, fuertes ménsulas, cartela y el dicho escudo. (Fig. 9)



Figura 9.- J. M. Pando, Fachada de la Cámara de Industria [Portada del palacio de Santoña antiguo palacio de Goyeneche, labrada en granito], 1963, Archivo Pando, IPCE, Ministerio de Cultura y Deporte

³⁷ Es cierto que, a partir de 1736, el ya marqués de Ugena reformó la capilla, añadiendo su escudo a la portada, y varios investigadores vieron en este hecho la asignación a Rivera, aun cuando las palabras de Ceán son claras al atribuirle: «En Ugena otra capilla del mismo título — Nuestra Señora de la Portería -, que mandó construir el duque de Nájera». Véase: Llaguno y Amirola, E. y Ceán Bermúdez, J. A. (1829): *op. cit.*, tomo IV, p. 107.

Por todo lo referido, no parece muy evidente que Pedro de Rivera fuera el autor de estos cuatro palacios madrileños que se le asignan y ni siquiera de sus portadas. Hay que confiar en que nuevos estudios irán documentando su origen con más detalle y podrán descubrir la firma que hay detrás, Rivera, Churriguera, Árdemans o más probablemente la de otros maestros que trabajaron por la misma época y decidieron optar por esta moda contracorriente y con los días contados, por no gozar de la protección real y estar alejada de los vientos artísticos que soplaban en Europa.

Virginia Tovar rescató algunos de esos nombres, que ya poco dicen, a los cuales consideró discípulos de Rivera, como Juan de Porras, Miguel Muñoz, Francisco Esteban, Nicolás Serrano o Francisco Moradillo³⁸, ejecutor éste de la desaparecida Puerta de Recoletos en 1756. Otros arquitectos de esta opción castiza se conocen algo mejor, como Francisco Ruiz o Gabriel Valenciano, seleccionados junto con Rivera y Árdemans en 1724 por su capacidad para tasar fábricas e inmuebles.

Los cuatro maestros tuvieron relación con la nobleza y bien pudieron ser autores de portadas que aún están por desvelar. Ruiz fue arquitecto de los duques del Infantado y Pastrana, actuando en muchas de sus posesiones, y Valenciano cruzó también su labor profesional con Rivera, siendo el maestro al que los marqueses de Malpica solicitaron en 1721 que revisara lo ejecutado por el segundo en su palacio madrileño. Por otra parte, Saltillo atribuye a Valenciano la portada principal de sillería de la casa del conde de Bornos, con su «buen escudo de armas»³⁹, y probablemente sea también de él el hoy llamado palacio de la duquesa de Parcent, promovido en 1729

³⁸ Tovar Martín, V. y Pérez Sánchez, E. (1975): *Arquitectos madrileños de la segunda mitad del siglo XVII*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.

³⁹ Lasso de la Vega López de Tejada, M. marqués del Saltillo (1945): *art. cit.*, pp. 381-435.

por doña Sinforosa Fernández del Campo, marquesa de Mejorada y La Breña. Su portada tiene el mismo carácter que las de Rivera, pero con mayor contención ornamental⁴⁰.

Para finalizar, no hay que dejar de enfatizar la importancia que tuvo el siglo XX para redescubrir el menospreciado barroco castizo de Churriguera y de Rivera, y como fue en este momento cuando se salvaron muchos de sus edificios a punto de sucumbir bajo la piqueta, porque una nueva mirada rescató su genialidad. Es verdad que algunos viajeros románticos y extranjeros, como el inglés David Roberts, ajeno a las acusaciones de provinciana para la obra de Rivera, se mostraron interesados en ella y la difundieron con sus dibujos o que un filósofo como Eugenio D'Ors vaticinara en 1908 la recuperación del churriguerismo. Lo cierto es que tuvo lugar a partir de la década de los veinte, cuando sucesivos arquitectos españoles, entre otros profesionales, comenzaron a valorar su obra: Antonio García de Arangoa, Luis Gato Soldevilla, Luis Moya, Fernando Chueca o Julio Cano Lasso. Por su actitud, la historia y la arquitectura han quedado en deuda con ellos.

⁴⁰ Para algunos autores el proyecto del palacio de la marquesa de Mejorada no le corresponde a él sino a unos de sus parientes, Juan Valenciano, si bien lo dificulta su fallecimiento en 1729. En cualquier caso, la realización de este palacio le dio la oportunidad de actuar en una de las calles más aristocráticas del Madrid del siglo XVIII, en la calle Ancha de San Bernardo, con planta alrededor de un patio o jardín interior con cocheras, dos niveles y portada retablo de piedra berroqueña. Ésta tiene estructura piramidal en el eje central de su fachada, coronada por un escudo de armas sobre un baquetón mixtilíneo, que pudo en origen sobrepasar la cornisa. Es prácticamente lo único conservado del antiguo palacio, en la que se distinguen cabezas monstruosas en las ménsulas que sostienen el balcón y festones rodeando el hueco. Véase: Sanz Hernando, A. (2010): «Palacio de la Duquesa de Parcent», en Lasso de la Vega Zamora, M. (coord.): *Palacios de Madrid*. Madrid: Comunidad de Madrid y Fundación Caja Madrid, pp. 198-203.

Un reparto con probabilidad incluida

Por
*Antonio
López López*

De la Real Sociedad
Matemática Española,
de la Real Sociedad
Económica Matritense
de Amigos del País,
de la Asociación de
Estudios del Oriente
Próximo, Profesor de
ecuaciones diferenciales
en la Universidad
Complutense

Había yo sido invitado a comer en casa de un matrimonio amigo. Llamémosles, Lucía y Alejandro. Llegué, como estaba previsto, bastante antes de la hora fijada para la comida. Los saludos y el tiempo que aún faltaba para el inicio del gastronómico combate, dieron paso a una agradable conversación entre mis amigos, un servidor y otros familiares presentes.

Mientras que los mayores nos poníamos al corriente sobre los temas de nuestra actualidad, los dos hijos del matrimonio, de doce y catorce años se afanaban en singular partida de fútbolín, a cuyo vencedor le correspondería el contenido completo de una sugestiva y notable chocolatina.

A veces los ardientes gritos con alegrías y lamentos de los contendientes, interrumpían nuestros sesudos temas de debate.

Tanto fue así, que lentamente nuestra atención se desvió de aquello que en un principio nos unía en conversación, a lo que estaba ocurriendo en aquella pequeña cancha.

Supimos que los hermanos habían convenido disputarse la chocolatina completa, convirtiéndose en dueño quien antes consiguiese seis tantos en el partido.

Como parece que la destreza de los hermanos era muy notable, los goles tardaban en llegar.

Tanto se prolongó el duelo que, en un momento dado, Lucía anunció que la comida estaba servida, y no admitía espera. Los contendientes protestaron, pues interrumpir el partido antes de su final era dejar a la chocolatina sin dueño.

Hubo llamadas enérgicas de la madre, y más protestas y retrasos de los hijos, los cuales se negaban a dejar inconcluso el lance.

En aquel momento, sintiéndome un juez imparcial que encuentra brillante solución al conflicto intervine diciendo:

«Veamos; ¿Cuál es el resultado del partido en este momento?». A lo que el hermano pequeño respondió:

«Yo voy ganando cinco a tres. Me falta un solo gol para llevarme la chocolatina». Tras hacer que pensaba profundamente sentencié:

«Bueno; lo justo es dividir con cuidado la chocolatina en ocho partes iguales. De ellas cinco serán para quien va delante en el marcador, y las otras tres para quien yendo por detrás, todavía podía llegar a ser el vencedor».

Aquella salomónica sentencia pareció conformar a los contendientes. Sin embargo el padre de los chicos, o sea mi amigo

Alejandro, cruzó conmigo una sonrisa, y una mirada que parecía insinuarme algo así como:

«Gracias por haber ayudado a salir del paso. Pero...»

La comida deliciosa, con su postre incluido, dio paso a la agradable sobremesa. Con placer vi que los hijos, hasta hace poco contendientes, ahora incrementaban su postre con las partes del premio que, siguiendo mi solución, habían convenido en repartirse.

En un momento en que la conversación de los mayores hizo una pausa, me acordé de la sonrisa insinuante de mi amigo, tras escuchar mi solución al conflicto abierto entre los hijos, como consecuencia del reparto del premio esperado. Así que le consulté si había querido decirme algo sobre el particular. De hecho esperaba una repetición de su agradecimiento, por la brillante solución encontrada. Sin embargo, lo que escuché fue lo siguiente:

«Esta tarde se ha repetido una situación que parece se dio allá por el siglo XV en lo que hoy es Italia. Y tú has tomado, sin saberlo, el papel de un personaje real que allí existió. Se llamaba Luca Pacioli, y era un religioso franciscano. En la historia de la Ciencia figura como un matemático, que reunió en una de sus obras todo el saber de esta disciplina del que hasta entonces se tenía conocimiento.

Curiosamente Pacioli aborda un problema exactamente igual al que se ha dado antes de comer. O sea sobre cómo debe dividirse el premio cuando el lance aún no ha concluido. Has de saber que el franciscano lo resuelve exactamente igual a como tú lo has hecho. Esto es, propone repartir el galardón, en la medida en que sea posible, proporcionalmente a como sea el resultado del marcador en el momento de la interrupción.

Sin embargo, con parecer lo más justo, esta solución encierra un error de razonamiento, que puede traducirse en injusticia. Es interesante recordar que otro matemático de la época, de nombre Gerolamo Cardano, fue quien empezó a sospechar de ese error tan oculto. Verás, Cardano nos dice:

Imagina que en vez de convenir en que el lance termina cuando uno de los contendientes alcance seis victorias, el límite se ponga en veinte. Supón que en el momento de la interrupción uno de los jugadores, (llamémosle Antonio), ya ha obtenido diecinueve victorias, y el otro, (llamémosle Guido), sólo nueve. Según vuestro razonamiento, habría que dividir el montante total en veintiocho partes, y entregar nueve a Guido, y diecinueve a Antonio.

Pero... ¿no parece que es mucho «más fácil» que Antonio gane una partida, (con lo que se llevaría todo el premio), antes de que Guido gane once seguidas? La intuición dice que así puede ser en buena lógica. Por lo tanto alguien podría proponer entregar todo a Antonio. Pero es verdad que, en teoría, podría suceder que Guido obtuviese esas once victorias seguidas, aunque se vea muy difícil; (¡casi imposible!), por lo que no es justo dejarle sin nada en el reparto.

Cardano propone dividir el premio proporcionalmente «a lo cercano» que está cada contendiente de llegar al límite de victorias acordado. O sea a cuánto más fácil tiene cada uno de alcanzar ese límite. Pero... ¿Cómo se mide eso tan abstracto de ¡Cuánto más fácil!, o ¡Cuánto más cercano!?

Estando en el siglo XV, plantear esa pregunta fue dar origen al nacimiento de ese concepto que hoy conocemos y manejamos como

probabilidad. Hoy día diríamos que la forma correcta de efectuar el reparto es proporcionalmente ¡A la probabilidad que tiene de alcanzar la victoria cada jugador!

La observación de Gerolamo Cardano, y sus muchas cavilaciones sobre cómo responder a las anteriores preguntas, fue el origen del concepto de probabilidad. Tras Cardano muchos matemáticos trabajaron en dar forma precisa al mismo.

Al respecto muchos nombres importantes se encuentran en los libros de Historia de la Ciencia, por ejemplo Jakov Bernoulli, Pierre Fermat, Blas Pascal, Pierre Laplace, Carl Gauss, Emile Borel, Pafnuty Chevisov, etc. Que el asunto no debe ser tan sencillo, lo prueba el que un cierre riguroso y completo sobre la idea de probabilidad, se ha producido ya en el siglo XX, con los trabajos de Andrei N. Kolmogórov.

En fin, es un tema muy importante y nada fácil de precisar bien, qué queremos decir al afirmar que un acontecimiento es más o menos probable que otro. La historia de cómo ha ido gestándose la idea de probabilidad, que en rigor empieza a escribirla Cardano, es de lo más interesante. Si quieres hablamos de ello en otro momento; pero no ahora porque al aplicarla en este caso, desataría una guerra entre los hermanos.

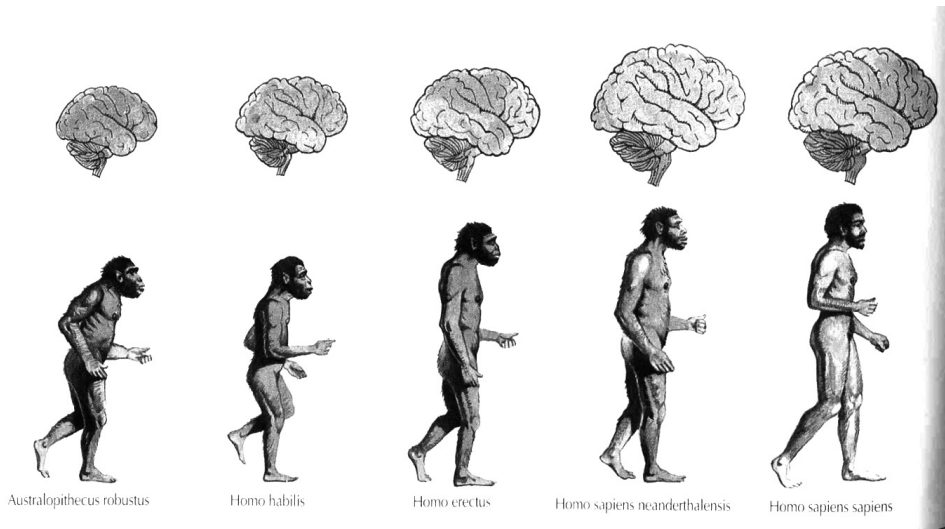
Admitiendo igual «maestría» como jugador en cada uno de los hermanos, en rigor la probabilidad que tiene de llegar a seis victorias en primer lugar el hermano menor, (que ya lleva cinco), es de siete sobre ocho, $(7/8)$. Mientras que la de su hermano, (que lleva tres), es de una sobre ocho, $(1/8)$.

En consecuencia de las ocho partes en que se debe dividir la chocolatina, siete deberían ser para un hermano, (al que se le han dan sólo cinco), y sólo una para el otro, (al que se le han entregado tres)».

Toda esa disertación me hizo reflexionar sobre la cantidad de veces que había empleado la palabra probabilidad, sin tener nada claro a qué me estaba refiriendo exactamente. Todo ello despertó gran curiosidad en saber algo más sobre ese personaje, Gerolamo Cardano.

Y lo que encontré me anima, si ha llegado estimado lector hasta estas líneas, a recomendarle el conocimiento de este personaje. De verdad encontrará hechos sorprendentes, y contribuirá a hacer justicia histórica.

Antropología en la Historia. Reflexiones sobre la evolución humana



Por
**Dr. Francisco
López Pérez**

La búsqueda incesante de respuestas a la pregunta fundamental «¿Qué es el Hombre?» nos sumerge en una odisea intelectual a lo largo de la evolución humana. En este viaje exploratorio, nos adentramos en las visiones de Darwin, entendiendo las divergencias en el evolucionismo darwiniano según pensadores como Cajal y Ortega.

La singularidad que distingue al *Homo sapiens sapiens* (H.S.S.) de otras especies se remonta a un ancestro primordial que, en

un momento crucial, adopta la postura erguida y comienza prácticas distintivas como el entierro de los muertos. Más allá de explicaciones biológicas, surge la noción del «ESPÍRITU», un componente que identifica al ser humano y trasciende dimensiones teológicas y sociales.

En el contexto de la biotecnología, se avista una «NUEVA REALIDAD» que, según la perspectiva de Ortega, redefine las características del «*Homo*». Antropólogos y neurocientíficos recalcan la dualidad innata de cuerpo y espíritu, pronosticando impactos significativos en la sexualidad y en las identidades moral, ética y social.

La evolución del H.S.S. se forja en una «Circunstancialidad» adversa, con desafíos climáticos y refugio en cuevas, impulsando el desarrollo de la «TÉCNICA». Este proceso, según Ortega, desencadena una invasión abrupta que supera a los «Neandertales».

En el siglo XVII, Descartes y Kant retoman la pregunta esencial: «¿Qué es el Hombre?» Filósofos, antropólogos y paleontólogos exploran el «FENÓMENO HUMANO», considerándolo más que una mera continuidad, una imbricación y reemplazo manifiestos.

Ortega presenta la «NUEVA DOCTRINA» del Profesor Westenhofer, desafiando la concepción directa del Hombre del mono. Esta teoría propone que el Hombre y el Mono comparten un ancestro común, «*Homo primigenius*», y que el Hombre moderno es el resultado de un proceso evolutivo único.

La dualidad entre la verdad científica y filosófica se revela, destacando la importancia de integrar la «Circunstancialidad y la Cultura» en la búsqueda del conocimiento. Ortega respalda la «Teoría de Hackel», que sugiere que el Hombre y el Mono derivan de una especie común.

Exploramos la relación entre el chimpancé y el Hombre, presentando al chimpancé como el «Primo Honroso del Hombre». La inteligencia del chimpancé emerge como un punto intrigante de conexión entre ambas especies.

Profundizamos en la posibilidad de concebir la especie humana como un «Proceso de Adaptación Biológica». Ortega argumenta que el H.S.S., al superar formas arcaicas y resistir un callejón sin salida evolutivo, representa una manifestación única de la naturaleza humana.

Este recorrido nos invita a reflexionar sobre nuestra existencia, explorando las complejidades de la antropología en la historia y desafiando concepciones arraigadas sobre lo que significa ser humano. En el cruce entre ciencia, filosofía y cultura, encontramos respuestas que revelan la riqueza y diversidad de nuestra condición humana.

La dualidad intrínseca del ser humano, como entidad corpórea y espiritual, se destaca como una fuerza motriz detrás de la evolución y la búsqueda incesante de respuestas. En un mundo donde la tecnología y la biotecnología nos ofrecen nuevas perspectivas, la esencia de lo que somos se revela en la convergencia de la ciencia y la filosofía, invitándonos a abrazar la complejidad y la maravilla de la naturaleza humana.

En la vastedad de la evolución humana, las teorías y reflexiones de pensadores como Pierre Teilhard de Chardin, acompañadas por la visión de destacados antropólogos y filósofos de los siglos XIX y XX, nos ofrecen una ventana única para comprender el fenómeno de nuestra existencia. En este segundo fragmento, continuaremos nuestro viaje desde el *Homo* «primitivo» hasta el H.S.S., explorando la aparición del lenguaje, la confrontación con la técnica y los cuestionamientos fundamentales sobre nuestra esencia.

El lenguaje: un umbral cognitivo

Según Chardin, el periodo anterior al surgimiento del H.S.S. puede caracterizarse como un «Fenómeno Humano», marcado por la irrupción del lenguaje y el enfrentamiento con una «Circunstancialidad» adversa, simbolizada especialmente por la técnica. Ortega y Cajal nos llevan más allá, profundizando en las raíces del lenguaje. Este, nos dicen, es el resultado de una percepción-acción secundaria, vinculada a la hipertrofia cerebral y a fenómenos causa-efecto en la corteza cerebral. El *Homo* «primitivo», según Ortega, experimentó tanto una «Circunstancialidad Externa» con el mundo como una «Circunstancialidad Interna», dando lugar a un proceso de interiorización antropológica. Es este contexto el que engendró el lenguaje, una proeza intelectual que redefinió las coordenadas de la ciencia y la moral en el mundo moderno, según Ortega.

Cajal, desde una perspectiva más científica, destaca la importancia de la «Corteza Prefrontal» en este desarrollo, observando una «Hipertrofia Cerebral» que lleva tanto a la cognición como a la ejecución de la conducta humana. Este proceso culmina con el H.S.S., el «Hombre que sabe que sabe», caracterizado por inteligencia y razón, según Ortega, con matices cartesianos y kantianos.

Cuestionamientos fundamentales: ¿quién somos y qué es el hombre?

Este avance cognitivo lleva a los H.S.S. a cuestionarse su identidad. ¿Está su destino dictado por las estrellas, alguna deidad o sus propios genes? La neurociencia, como apunta Cajal, ofrece una perspectiva en la que el cerebro tiene un papel crucial en el destino

del homínido. Esta indagación sobre el libre albedrío y la libertad en el hombre marca un hito en la comprensión de nuestra existencia.

La «Realidad Radical» y la espiritualidad humana

Enriqueciendo esta narrativa, Ortega introduce la noción de «Realidad Extraña» y «Realidad Radical» en la vida humana. La espiritualidad, la fantasía y la insatisfacción se convierten en compañeras de viaje en este proceso. La técnica y el lenguaje, según Ortega, permitieron al *Homo* enfrentar la «Circunstancialidad» adversa que lo rodeaba, transformando la vida humana en una «Realidad Radical».

Hacia el «Ser Cósmico» y el despertar moderno

K. Rahner, en su conferencia sobre la «Hominización del Ser Cósmico», nos lleva a un momento crucial. El H.S.S. se convierte en un «Ser Cósmico», reflejando su condición humana y dando un salto significativo en su evolución después de 30,000 siglos. Este cambio coincide con la transformación de la concepción de la ciencia en los siglos XIX y XX, donde ciencia, literatura y filosofía convergen, estableciendo las bases para las disciplinas actuales.

Psicoanálisis, Psiquiatría y una nueva perspectiva de la Ciencia

En este viaje histórico, encontramos la influencia del psicoanálisis de Freud, inicialmente cuestionado pero que, según Ortega, aportó

a la psiquiatría y la psicología. La mente humana, como destaca Cajal, encierra algo más que lo biológico y orgánico: la conciencia y la libertad.

La era actual: inteligencia artificial y desafíos éticos

Finalmente, nos enfrentamos a desafíos contemporáneos, como la inteligencia artificial (I.A.). ¿Puede la I.A. ser equiparada con el «Superhombre»? Cajal y Ortega plantean la pregunta sobre si la I.A. puede recrear la «Realidad Radical» que caracteriza la existencia humana, prescindiendo de la técnica que ha sido tan fundamental para el H.S.S. que evolucionó para satisfacer sus necesidades e insatisfacciones.

En conclusión, este recorrido nos sumerge en una odisea fascinante desde los primeros homínidos hasta la era de la inteligencia artificial, explorando la esencia de la humanidad, marcada por la inteligencia, la razón, la libertad y la constante búsqueda de respuestas ante el enigma del ser humano. En cada etapa, se revela un mosaico complejo que define nuestra existencia y nos invita a reflexionar sobre quiénes somos realmente en el vasto lienzo del tiempo.

En busca de la esencia humana: un análisis desde la inteligencia artificial y la filosofía

En el constante afán por comprender la complejidad del cerebro humano, surgen cuestionamientos sobre la capacidad de la inteligencia artificial (I.A.) para abordar emociones y experiencias alojadas en las millones de neuronas que lo componen. Se plantean pregun-

tas cruciales sobre la posibilidad de que la I.A., con sus algoritmos avanzados y tecnología supermoderna, pueda superar la biología humana y si existe verdadera libertad en su funcionamiento.

La narrativa se desvía hacia figuras emblemáticas como Cervantes, Descartes, Cajal y Ortega, quienes, desde la intersección de la ciencia, la psiquiatría, la psicología y la metafísica, ofrecen perspectivas únicas. Cajal destaca cómo el personaje de Don Quijote, tras una metamorfosis, encarna la inteligencia y la razón como expresiones de la conciencia humana. Este análisis se fusiona con la obra de Cervantes y la interpretación de Ortega sobre el «Hombre Masa» en el contexto de la España de 1898.

Cajal y Ortega, dos prominentes intelectuales del siglo XX, abogan por la necesidad de cultivar tanto la ciencia como la filosofía para comprender las leyes del universo. Se introduce la noción de «Hombre Natural y Artificial» y se resalta la importancia de elevar el nivel intelectual de las masas para formar un ambiente moral propicio para el reconocimiento y estímulo del saber.

El análisis se traslada al siglo XX, donde la Generación del 98 emerge como respuesta a las circunstancias adversas, según las visiones optimistas de Cajal y Ortega. Se aborda la «Circunstancialidad del 98» y el advenimiento de las masas al poder social, marcando el surgimiento del «Hombre Masa». Ortega identifica este fenómeno como un individuo mediocre e inculto, carente de proyecto vital, en contraste con aquellos que buscan autodidactismo y cambio social.

La figura del «Señorito Satisfecho», analizada por Ortega, se convierte en un ejemplo emblemático de un individuo insatisfecho que, ante una circunstancialidad hostil, busca aprender y desarrollarse intelectualmente, dando origen a la técnica. Este contraste entre el «Hombre Masa» y el «Señorito Satisfecho» destaca las diferencias en la satisfacción y la insatisfacción personal.

Ambos intelectuales, Cajal y Ortega, realizan una antropología comparada entre el «Hombre Masa» y el «Hombre Señorito Satisfecho», destacando las diferencias fundamentales entre un individuo satisfecho y otro insatisfecho. Además, se resalta la importancia de mantener buenas costumbres y cómo la vulgaridad del «Hombre Masa» se extiende a su entorno circunstancial.

En conclusión, el texto ofrece una reflexión profunda sobre la esencia humana, explorando conceptos desde la inteligencia artificial hasta la filosofía. La interconexión entre la ciencia, la literatura y la historia proporciona un marco contextual para comprender la evolución de la sociedad y la percepción del individuo en diferentes momentos históricos.

La adaptación del Humanismo a la era digital: un desafío antropológico

En los albores del siglo XX, José Ortega y Gasset, destacado filósofo español, esculpió una obra monumental que exploraba las complejidades de la naturaleza humana, particularmente enfocándose en el fenómeno del «Hombre Masa». En la España de los años 20, y en un contexto europeo donde las «Masas» ganaban protagonismo, Ortega reflexionaba sobre la «Circunstancialidad» de su tiempo.

Centrémonos en el último fragmento de la conferencia de Ortega, donde ofrece una mirada retrospectiva y plantea tres intrigantes preguntas que conectan su visión con el siglo XXI. Este análisis nos sumerge en la actualidad, explorando la vigencia de sus ideas y sus posibles implicaciones en el «Humanismo Digital».

Ortega se pregunta si es posible extrapolar el concepto de «Hombre Masa» de los años 20 a la contemporaneidad. En este

punto, nos invita a cuestionarnos si la sociedad actual permite una convivencia adecuada para vivir según los preceptos de la «Ilustración», planteada por Descartes y Kant, quienes indagaron en el interrogante fundamental: «¿Qué es el Hombre?»

El filósofo nos conduce hacia una comparación entre la violencia doméstica actual y la observada en su tiempo, específicamente en su obra «El Primo Honroso», donde se hace referencia al comportamiento violento del chimpancé. Ortega sugiere una posible conexión genética entre el «Señorito Satisfecho» y el chimpancé, abriendo un abanico de interrogantes sobre la genética común entre especies y la violencia en la sociedad.

En el centenario de la Revista de Occidente se han extrapolado las emociones y vivencias de Ortega en los años 20 y 30. Este evento contemporáneo ofrece una oportunidad para reflexionar sobre el tiempo de Ortega como el tema de todos los tiempos, según los intelectuales del siglo XXI.

En el intento de equiparar los tiempos de Ortega con la actualidad, se mencionan obras como las «Meditaciones del Quijote» y la «Rebelión de las Masas». Los pensadores actuales concluyen que el tiempo de Ortega es atemporal, sugiriendo que las preguntas fundamentales sobre la esencia humana persisten a lo largo de la historia.

Nos podemos sumergir en el concepto de «Humanismo Digital», subrayando la necesidad de adaptar el humanismo tradicional a la era digital. La imposición de las nuevas tecnologías, particularmente la inteligencia artificial, redefine la convivencia humana. La «Humanización Digital» se manifiesta en el uso intensivo de dispositivos móviles en el transporte público, ejemplificando cómo la adaptación a la era digital afecta la convivencia.

Se puede plantear la posibilidad de una «Nueva Antropología» y un «Nuevo Transhumanismo», donde la genética y la bioingene-

niería podrían transformar la naturaleza humana. La manipulación de células madre se presenta como un ejemplo que podría llevar a la creación de «Órganos Humanizados», planteando cuestionamientos éticos y desafíos para la adaptación del humanismo cartesiano y kantiano a esta nueva realidad.

Finalmente se puede cuestionar si el «Hombre Masa» se identifica con el «Hombre» cartesiano y kantiano de la Ilustración, con el *Homo sapiens* de Darwin, y si es posible extrapolar la figura del «Hombre Masa» de Ortega a la sociedad actual. Estas interrogantes dejan espacio para la reflexión sobre la complejidad de la condición humana en la era digital, resaltando la importancia de mantener un enfoque ético y humanista en medio de la evolución tecnológica.

Pinceladas madrileñas en la filatelia española

Por
*Ramón
López Pintor*

Si nos imaginamos a la filatelia española como un cuadro, un enorme cuadro lleno de fantasía, diseño e infinidad de colores, cada sello sería una pincelada y tendríamos más de 5.600 pinceladas, realizadas a lo largo de más de siglo y medio, a lo largo de la Historia y de su propia historia. Entre todas esas pinceladas -sellos- destacan las referenciadas a Madrid, dedicadas a sus emblemas, monumentos, centros docentes y colegios profesionales, sus paisajes y personajes, sus eventos, gastronomía e, incluso, sus equipos de fútbol. Establecemos un criterio diferenciador entre estas pinceladas, dividiéndolas, básicamente, en dos tipos, aquellas en las que Madrid es el auténtico protagonista, cuando la denominación de la serie incluye la palabra Madrid o que, sin incluirla, la temática de la serie se circunscribe exclusivamente a

Madrid. Y aquellas otras en las que no aparece la palabra Madrid en su denominación y el protagonismo de nuestra ciudad es secundario.

Pero hagamos un poco de historia.

Fue en la ciudad de Londres donde el día 1 de marzo del año 1840 aparecieron los primeros sellos postales del mundo, siendo su promotor e impulsor Sir Rowland Hill, haciendo que el pago de la utilización del Servicio de Correos lo efectuase la persona o entidad que enviaba la carta, inventando, a tal fin, unas estampillas engomadas para pegarse a los sobres, consiguiendo además del pago de dicho servicio por adelantado unificar las tarifas en función del peso de las cartas.

Inmediatamente se comenzó a extender el amor y la afición hacia aquellas estampillas o timbres postales, como también eran llamadas, y el coleccionismo de los mismos gracias a su interés histórico unido a la belleza y peculiaridades de sus ilustraciones.

En España, mediante el Real Decreto de 24 de octubre del año 1849, se autorizaba el uso y utilización de los sellos de correos como pago previo del franqueo y derechos de certificado de la correspondencia.

El día 1 de enero del año 1850 se puso a la venta y en circulación la primera emisión de sellos de España; reproducía un busto de la reina Isabel II, obra del grabador Bartolomé Corominas, impreso mediante litografía, en color negro y con un valor facial de 6 cuartos (moneda de la época equivalente a 4 maravedís, ocho cuartos y medio equivalían a un real).

El francés Berger Lebraut realizó y publicó por primera vez, en el año 1862, una relación de los sellos emitidos por diferentes Estados y Naciones, había nacido el primer catálogo de sellos del mundo.

El comerciante de sellos francés Georges Herpin efectuó una publicación, en el año 1864, titulada «Le Collectionneur de

Timbres-Poste» (El Coleccionista de Timbres Postales). En esta publicación acuñó por primera vez la palabra *Philatelie*, *Filatelia*, la cual, aun con sus iniciales polémicas, terminó imponiéndose y universalizándose. Esta palabra pasó a sustituir los distintos términos utilizados hasta aquel momento como *Timbrelogía* y *Timbrefilia*.

Como es sabido, la palabra *Filatelia* nace de los vocablos griegos, *philos* que significa amor, afición, amigo, y *atelia*, derivado de *ateles* que significa pagado previamente, a priori. La Real Academia Española adoptó la palabra *Filatelia* oficialmente en el año 1922.

Desde el comienzo de la circulación de los sellos, timbres postales, su evolución ha sido constante e ininterrumpida, desde las técnicas de impresión (litografía, tipografía, calcografía, huecograbado, offset, etc.) individualmente o combinadas entre sí, hasta las formas de los sellos (cuadrados, rectangulares, triangulares, romboides, circulares, etc.), pasando por los sistemas de fijación (engomados, autoadhesivos), etc.

Inicialmente estos sellos, como motivo se ilustraban con la efigie del correspondiente monarca o gobernante, escudos nobiliarios o dígitos, con colores básicos y siempre monocromáticos. Posteriormente, y en su constante evolución, los sellos fueron abandonando los parámetros y conceptos iniciales, incorporando otro tipo de ilustraciones y motivos, cromáticamente se enriquecieron al aparecer las policromías, se empezó a utilizar el sello para conmemorar acontecimientos históricos o actuales, homenajear a personalidades y sus efemérides, lugares, actividades y todas aquellas circunstancias que fueran especiales y únicas.

Una fuente inagotable para ilustrar los sellos y productos afines (hojitas bloque, minipliegos, carnés filatélicos, sobres primer día, enteros postales, etc.) es todo lo referente a Madrid, la ciudad, antes la provincia y ahora la Comunidad Autónoma. Sus acontecimientos,

sus personajes nacidos en Madrid o «adoptados», los eventos realizados, sus monumentos y paisajes urbanos, sus obras de arte, sus momentos históricos, etc., etc., etc,

Desde el año 1982 hasta la actualidad, todos los años, sin dejarse ni uno en blanco, se han emitido sellos y series que de una forma u otra han estado vinculados a Madrid, incluso algunos años en más de una ocasión y en más de dos. Anteriormente al año 1982 las apariciones de sellos vinculados a Madrid en la filatelia española fueron más espaciadas en el tiempo, existiendo periodos de varios años entre alguna aparición y la siguiente.

En España, el primer sello se puso en circulación en el año 1850, siendo todos monocromáticos, sin dentar y con la efigie de la reina Isabel II como motivo de ilustración. Pues bien, el segundo motivo de ilustración de los sellos españoles en su historia, después de la efigie de la monarca, tuvo relación con Madrid. En el año 1853 se emitieron dos sellos, sin dentar, destinados exclusivamente al correo interno en la ciudad de Madrid, con valores faciales inferiores a los



Imagen 1.-Sello sin dentar de 1853 con el escudo de Madrid

de aquella época para el correo nacional. La denominación de esta serie fue «Escudo de Madrid», y los sellos reproducían un escudo de Madrid, adaptado al tipo de soporte, el sello. El escudo tenía forma ovalada y una bordura que contenía las siete estrellas, el campo con las figuras del oso y el madroño en su postura característica, timbrado con corona real y rodeado con una corona triunfal o de laurel.

Damos un gran salto en el tiempo y nos presentamos en el año 1907, ya en pleno siglo XX, cuando, a iniciativa del que fue alcalde de Madrid en tres ocasiones, Alberto Aguilera. También

por primera vez se emitió una serie que formada por 6 valores se denominó «Exposición de industrias de Madrid», podríamos decir que fue la primera edición de sellos «privados», lo entrecomillamos porque no era una emisión totalmente privada, pero se realizó para conmemorar un acontecimiento exclusivo de Madrid. Esta serie sólo se podía adquirir en el recinto ferial de dicha exposición, situado en el parque del Retiro, además para utilizarlos para el franqueo de cartas debían ir acompañados, obligatoriamente, de los sellos de uso general y del mismo valor facial. El pabellón central de esta exposición se consideró una gran muestra del modernismo madrileño, fue diseñado por el arquitecto logroñés, afincado en Madrid, Luis Bellido y González, autor entre otros edificios del Matadero de Madrid, especialmente la Casa del Reloj. También diseñó las casetas de libros de la Cuesta de Moyano.



Imagen 2.-Serie de 1907.

A lo largo de todo el año 1938, se pusieron en circulación varios sellos y hojitas bloque bajo la denominación «Defensa de Madrid». Hubo también sellos sin dentar de este modelo y edición para el correo aéreo, en este caso con su correspondiente sobrecarga. Este mismo modelo, sobrecargado con una leyenda que decía «7 DE NOVIEMBRE 1938-SEGUNDO ANIVERSARIO DE LA HERÓICA DEFENSA DE MACRID», se puso en circulación precisamente la fecha indicada en la sobrecarga, utilizándose por primera vez en la filatelia el formato de cuatro sobrecargado con una leyenda que ocupaba los cuatro sellos.



Imagen 3.-1938, Sellos y hojita bloque sobre la Defensa de Madrid.

Felipe II fue el rey que decidió trasladar la capital del Reino a Madrid, el 13 de febrero del año 1561, por lo que en el año 1961 se cumplieron cuatro siglos de dicho acontecimiento y para festejarlo, el Servicio de Correos emitió, el 13 de noviembre de este año, una serie denominada «IV centenario de la capitalidad de Madrid», compuesta por 6 valores, en la que los motivos que ilustraban los sellos eran distintas estampas de Madrid, como el monumento a Alfonso XII del Retiro, diseño del arquitecto José Grases Riera y con esculturas de Mariano Benlliure, inaugurado el 22-7-1922; la Casa de la

Villa, sobre planos iniciales de Juan Gómez de Mora, tuvo restauración y ampliación dirigida por Juan de Villanueva, con una primer inauguración en el año 1692; nuestra querida fuente de Cibeles, sobre proyecto de Ventura Rodríguez y esculturas de Francisco Gutiérrez y Roberto Michel, se terminó en 1782 pero no funcionó hasta 1792; la Puerta de Alcalá, según diseño de Francesco Sabatini con esculturas de Roberto Michel y de Francisco Gutiérrez, se terminó en 1778; el monumento a Cervantes de la plaza de España, proyecto del arquitecto Rafael Martínez Zapatero, con el que colaboró Pedro Muguruza y esculturas de Lorenzo Coullaut Valera, inaugurado el 13-10-1929; por último un retrato de Felipe II, obra, existente en el Museo del Prado, de la pintora italiana Sofonisba Anguissola.



Imagen 4.-Serie 1961, IV Centenario de la capitalidad de Madrid

Dando otro pequeño salto en el tiempo nos situamos en el año 1964, cuando formando parte de una magnífica serie denominada «Escudos de las capitales de provincias españolas», puesta en circulación entre los años 1962 y 1966, el 18 de julio del 1964, le tocó el turno al sello dedicado a la ciudad de Madrid. Esta serie fue popularísima en su momento y objeto de pasión de todos los coleccionistas.

Motivado por el éxito de la serie comentada en el párrafo anterior y con los mismos criterios, o sea hecha a su imagen y semejanza, entre los años 1967 y 1971 se emitió otra serie denominada «Trajes típicos españoles», siendo puesto en circulación el correspondiente a Madrid el 8 de julio de 1969. Esta serie tuvo menos éxito que su predecesora, la de los escudos, pues, aunque eran idénticas, solo cambian entre ellas el motivo, escudo o traje y, lógicamente el valor facial, como se dice «nunca segundas partes fueron buenas».



Imagen 5.-Escudo y traje típico de Madrid

En nuestro peregrinaje filatélico buscando el protagonismo de Madrid y, en el año 1991, nos encontramos con otra nueva serie dedicada a Madrid, en este caso su denominación es «Madrid Capital Europea de la Cultura», adelantándose en un año al acontecimiento oficial de dicho nombramiento, esta serie, formada por 4 sellos de distinto valor facial, estaban ilustrados con motivos netamente madrileños como, la Fuente de Apolo, también llamada de las cuatro estaciones, existente en el Paseo del Prado, que sobre diseño de Ventura Rodríguez, incluye esculturas de

Manuel Álvarez, «EL Griego» y de Alfonso Giraldo Bergaz, inaugurándose el conjunto en 1803; estatua de don Álvaro de Bazán, famoso almirante español, la estatua es obra de Mariano Benlliure y se encuentra en la plaza de la Villa de Madrid, Este almirante se construyó un palacio en la localidad del Viso, en la provincia de Ciudad Real, el sitio, a priori, más inadecuado para un almirante, aunque es más o menos equidistante de los tres grandes puertos de la flota española, Cartagena, San Fernando y Lisboa, y existe una frase popular que dice «*El marqués de Santa Cruz se hizo un palacio en El Viso porque pudo y porque quiso*»; Banco de España, fachada principal, ubicado en la plaza de Cibeles fue inaugurado en marzo del año 1891, habiendo intervenido arquitectos como Eduardo de Adaro, Severiano Sainz de Lastra y Alberto de Palacio entre otros; claustro del Instituto San Isidro, de estilo barroco y obra de Melchor Bueras, esta entidad muy arraigada en Madrid, comenzó su andadura docente con esta denominación en el año 1845, aunque con otras denominaciones ya ejercía la docencia desde algunos siglos antes.



Imagen 6.-1991, Madrid Capital Europea de la Cultura, en bloque de dos.

Con el mismo motivo y casi la misma denominación de la serie referente del anterior párrafo, en el año 1992, el 24 de noviembre se pone en circulación la serie «Madrid Capital Europea de la Cultura 1992». Esta serie compuesta por cuatro sellos con idéntico valor facial. A pesar de tener el mismo valor facial, cada sello estaba ilustrado con un motivo distinto: El Teatro Real cuyos primeros planos se deben a Antonio López Aguado, se puso la primera piedra el 23-4-1818, y tras muchos avatares se inauguró el día de la onomástica de la reina Isabel II, en el año 1850; el Museo Municipal de Madrid, ubicado en el antiguo Hospicio de San Fernando, con una fachada de las más bellas del barroco madrileño, obra de Pedro de Ribera; el Museo del Prado, obra de Juan de Villanueva, se proyectó como Gabinete de Historia Natural pero Fernando VII lo transformó en pinacoteca; el Museo Reina Sofía, aunque su nombre completo es Museo Nacional de Arte Reina Sofía, ocupa el edificio del antiguo hospital de San Carlos, diseño inicial de José de Hermosilla y con Francesco Sabatini como continuador de las obras, fue inaugurado como museo en 1992, forma parte del llamado triángulo del Arte de Madrid.



Imagen 7.- 1992, Madrid Capital Europea de la Cultura, en bloque de dos.

En el año 1997, tras la disolución del Pacto de Varsovia, se convocó la primera reunión del Consejo del Atlántico Norte tras dicho acontecimiento, máximo órgano de decisión política de la OTAN, cuyo Secretario General era el español Javier Solana. La reunión se celebró en Madrid, los días 8 y 9 de junio de dicho año. Para conmemorar este evento se editó un sello que, formando parte de un minipliego y bajo la denominación «Cumbre del Consejo del Atlántico Norte», se puso en circulación el 8 de julio y reproducía una imagen de nuestra Cibeles y el logo creado para tal fin donde se aprecia en una grafía grande la palabra Madrid.



Imagen 8.-1997, Cumbre del Consejo del Atlántico Norte, en bloque de cuatro.

Ese mismo año, pero el 11 de octubre, bajo la denominación «Inauguración del Teatro Real de Madrid» se editó una serie compuesta por dos valores, tenían como ilustraciones uno de los sellos al famoso tenor español Miguel Fleta (1897-1038) y el otro una fachada del Teatro Real objeto del inicio de una nueva etapa en su vida artística, siendo desde entonces una referencia mundial y habiendo conseguido en 2021 su reconocimiento por parte de International Ópera Awards como «Mejor Teatro de Ópera Internacional».



Imagen 9.-1997, Inauguración del Teatro Real de Madrid, en bloque de cuatro.

El diario madrileño ABC nació en el año 1903, concretamente el 1 de enero, como semanario, con algún breve periodo como bise-manario, pero en 1905 se convirtió en diario. Fue fundado por Torcuato Luca de Tena y en el 1929 nació ABC de Sevilla. Como en el año 2003 se cumplían cien años de su nacimiento, se conmemoró con un sello puesto en circulación el 17 de marzo, sobre un fondo azul aparecían en letras grandes y blancas ABC. La denominación oficial de este sello fue «Diarios centenarios».



Imagen 10.-2003, Centenario del ABC, sobre primer día.

En estas pinceladas no podían faltar las alusivas al deporte, y en estos dos casos las referentes al fútbol madrileño, representado por sus dos grandes clubes, el Real Madrid y el Atlético de Madrid, para la conmemoración de los centenarios de estos clubes, se emitieron sendos sellos. El sello correspondiente al centenario del Real Madrid se puso en circulación el 23 de febrero del 2002, está ilustrado con el logo creado para tal circunstancia, en dorado sobre fondo blanco, la FIFA, en el año 2000 declaró a este club madrileño «Mejor Club del Siglo XX». El día 25 de abril del año 2003 se puso en circulación el sello correspondiente al Club Atlético de Madrid, ilustrado también con el logo diseñado para tal acontecimiento, de color rojo sobre fondo blanco, recordando su camiseta. Sobre este último club se editó en el año 2020 un sello que bajo la denominación de «Arquitectura urbana» reproducía el nuevo estadio de este equipo, el nuevo Metropolitano, con una imagen del estadio sobre un fondo de rayas blancas y rojas.



Imagen 11A y 11B.-Equipos de fútbol madrileños, sobres primer día.

Como no es fútbol todo lo que reluce, en el año 2005 se celebraron en Madrid, en el mes de septiembre, los «Campeonatos del Mundo de Ciclismo en carretera», y con esa misma denominación se editó un sello que reproducía el logo de dicha competición, poniéndose en circulación el 20 de septiembre.



Imagen 12.-2005, Ciclismo en Madrid, sobre primer día.

Durante los primeros años de la transición, a comienzos de los años 80, del siglo pasado, tuvo lugar en Madrid, una especie de movimiento contracultural y sobre todo juvenil, fue conocido como la Movida Madrileña, todo era color, neón y psicodelia, fue una cultura alternativa. Para conmemorar unas hipotéticas bodas de plata de ese movimiento, el 13 de abril del año 2007 se emitió una hojita bloque que contenía un único sello, bajo la denominación «25º aniversario de la Movida Madrileña», con una ilustración, sobre un fondo fucsia, de la silueta del oso y el madroño del escudo de nuestra ciudad en

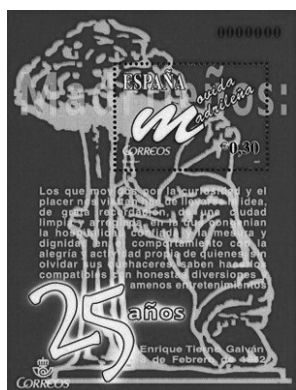


Imagen 13.-2007, Movida Madrileña, hojita bloque.

color rosa y un párrafo del bando del alcalde de Madrid en aquella época, Enrique Tierno Galván, de fecha 3-2-1982 que dice «*Los que movidos por la curiosidad y el placer nos visitan han de llevarse la idea, de grata recordación, de una ciudad limpia y arreglada, en la que congenian la hospitalidad confiada y la mesura y dignidad en el comportamiento, con la alegría y actividad propias de quienes, sin olvidar sus quehaceres, saben hacerlos compatibles con honestas diversiones y amenos entretenimientos*».

Bajo la denominación genérica de «Arquitectura», en el año 2009, el 9 de septiembre se puso en circulación una serie diferente a las demás, pues estaba formada por dos sellos y una hojita bloque, además de los sellos propios de la hojita. Lo que nos interesa es la hojita bloque, pues está dedicada exclusivamente a Madrid, a las cuatro torres que han cambiado el panorama y el horizonte de la ciudad de Madrid, ubicadas al final del paseo de la Castellana, en el solar que antes ocupaba la ciudad Deportiva del Real Madrid. Las cuatro torres son: Torre de Cristal con 249 m de altura es el edificio más alto de Madrid y de España, diseñada por el arquitecto argentino César Pelli; Torre Cepsa, con 248,3 m de altura es el segundo edificio más alto de España, llamada así por ser la sede de la petrolera del mismo nombre, fue diseñada por Norman Foster; Torre PwC, la tercera en altura con sus 236 m, es la única que cuenta con arquitectos españoles, fue proyectada por Carlos Rubio Carvajal y Enrique Álvarez-Sala; Torre Emperador, anteriormente conocida como Torre Espacio, es la más baja de las cuatro, pues solo tiene 224 m. de altura, su diseño se debe al estudio neoyorquino Pei, Cobb Freed y Partners, debe su nombre al actual propietario del inmueble, tiene base cuadrangular que se va modificando según va adquiriendo altura para culminar con forma ojival. Las obras de las cuatro torres comenzaron en 2004 y la última terminó en 2009.

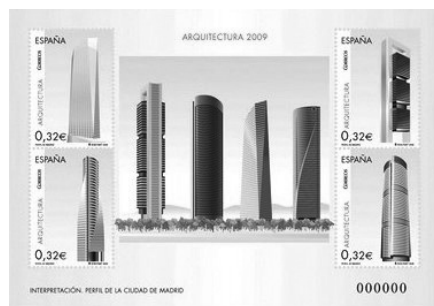


Imagen 14.-2009, nuevos rascacielos en Madrid, hojita bloque.

Una de las zonas más castizas de Madrid es su Gran Vía, tan castiza y popular, que ha conseguido que una de las zarzuelas más famosas se titule, «La Gran Vía», con música de los maestros

Chueca y Valverde y libreto de Felipe Pérez. Al cumplirse el centenario del inicio de sus obras, se editó un sello conmemorativo de dicho acontecimiento, puesto en circulación el 21 de abril del 2010, está ilustrado con una panorámica de la vista desde la plaza de Callao hasta la plaza de España, de forma esquemática, resaltando el nombre de Gran Vía y los 100 años, todo en grafía blanca sobre fondo azul.



Imagen 15.-2010, Centenario de la Gran Vía, sobre primer día.

Para conmemorar conjuntamente el «IV Centenario de la plaza Mayor de Madrid y el 50 Aniversario de la Feria Nacional del Sello», y con esta denominación, se editó una hojita bloque, se puso en circulación el 19 de abril del 2018. La hojita contenía un único sello, reproducía una imagen de la fachada de la Casa de la Panadería, y en un primer plano lateral, la estatua ecuestre de Felipe III, que a su vez es el sello de la hojita. La plaza fue construida según diseño de los arquitectos Juan de Herrera y Juan Gómez de Mora comenzando las obras en 1619. Hasta en tres ocasiones ha tenido que ser reconstruida, después de otros tantos incendios, en 1631, 1670 y 1790. Es de estilo barroco español herreriano, aunque creemos que sería suficiente con decir estilo

herreriano. Además de ser un centro neurálgico de la ciudad, tres eventos la hacen característica, el mercado ambulante filatélico de todos los domingos por la mañana en sus soportales, las casetas con productos navideños que se montan todos los años por esas fechas y por ser un centro de reunión y disfrute de los hinchas de equipos de fútbol extranjeros cuando vienen a Madrid acompañando a su equipo. En su momento se llegaron a realizar corridas de toros en este recinto.



Imagen 16.-2018, Centenario de la Plaza Mayor, hojita bloque.

En el año 2019 se celebró el centenario del Palacio de Comunicaciones -también llamado Palacio de Cibeles-, actual sede del Ayuntamiento de Madrid y con anterioridad la principal oficina de Correos, para dicho festejo, se puso en circulación el 14 de junio de ese año una hojita bloque, que, conteniendo un sello, reproducía la fachada principal de dicho palacio, proyectado por el tándem Antonio Palacios y Joaquín Otamendi, que ganaron el concurso público convocado al respecto; comenzó su construcción en 1907 y fue inaugurado el 14 de marzo de 1919. Está definido como de estilo ecléctico y neoplateresco, aunque lo consideramos más del primero que del segundo.

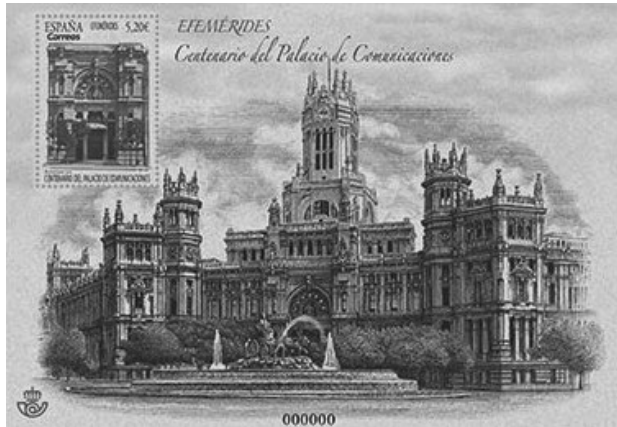


Imagen 17.-2019, Centenario Palacio de Telecomunicaciones, hojita bloque.

Nuestra querida estación de Delicias, actual sede del Museo del Ferrocarril, fue objeto de un homenaje en la conmemoración del 140 aniversario de su construcción. En el 2021, el 30 de marzo se puso en circulación un sello bajo la denominación genérica de «Efemérides». Estaba ilustrado con la imagen de una locomotora en movimiento, antigua, de vapor, y el humo que desprendía formaba esquemáticamente la estructura de la estación, todo sobre fondo blanco. El proyecto es obra del ingeniero francés Émile Cachelièvre, aunque también intervinieron arquitectos españoles. Se utilizó un nuevo sistema constructivo ideado y presentado en París por Henri de Dion, consistente en una serie de cuchillos armados unidos a los pilares y, éstos, hundidos en los cimientos, cuyo original se perdió, por lo que la estación de Delicias es la más antigua del mundo que se conserva con el sistema de Dion. La estructura metálica de la nave principal se construyó en Bélgica, al igual que la de la estación de Orsay en París, se transportó hasta Madrid y aquí se montó. Fue inaugurada el 30-3-1880 por Alfonso XII, tan solo once meses después del inicio de las obras.

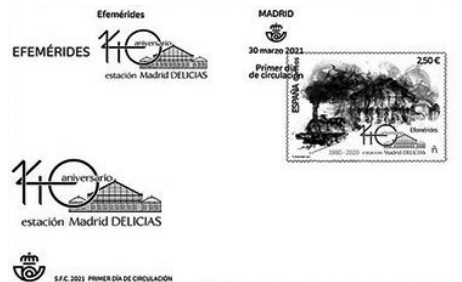


Imagen 18.- 2021, Estación de Delicias, sobre primer día.

Las entidades culturales madrileñas tienen un buen exponente en el Ateneo de Madrid, y para conmemorar su bicentenario, el 23 de abril del año 2021 se emitió un sello que, bajo la denominación «EfeMÉRIDES» estaba ilustrado con una imagen del interior del Ateneo, de su biblioteca y su salón de lectura. El Ateneo siempre ha sido lugar de reunión y encuentro de intelectuales, artistas, literatos y científicos. En el año 1820 se fundó el Ateneo Español, **promovido por la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País**, siendo su primer director Juan Manuel de los Ríos, refundándose después de ciertos avatares políticos en 1835, con el nombre de Ateneo Científico y Literario. Esta ilustre institución admitió en 1905 a la primera mujer, Emilia Pardo Bazán. Se ubica en la calle Prado nº 21 de Madrid, después de haber pasado por otros emplazamientos, en un edificio modernista obra de los arquitectos Enrique Fort y Luis Lanchelo.



Imagen 19.-2021, Ateneo de Madrid, salón de lectura, sobre primer día.

Para terminar con un buen y exquisito sabor, no podían faltar en estas pinceladas una dedicada a nuestro espléndido y amado cocido madrileño como mejor representante de nuestra gastronomía. Bajo la denominación «Gastronomía: España en 19 platos», el 30 de junio del 2021, se puso en circulación una hojita bloque dedicada en exclusividad al cocido madrileño. Esta hojita estaba ilustrada con imágenes de los distintos «vuelcos» del castizo plato, sobre un fondo blanco. La hojita contiene un sello.



Imagen 20.-2021, Cocido madrileño, hojita bloque.

Con estas breves pinceladas hemos realizado un recorrido a lo largo de la historia de la filatelia española con el aliciente del protagonismo madrileño. Se nos han quedado otras muchas en el tintero, pues algunos temas darían para un artículo monográfico, como, por ejemplo, personajes nacidos en Madrid, monumentos y paisajes madrileños, arte en la capital, etc. por eso podemos decir que no están todos los que son, pero sí son todos los que están.

España: la memoria en disputa

Por
**Francisco
Martínez Hoyos**
Doctor en Historia

España ha llegado a 2023 en medio de la crispación política. Las redes sociales arden, en las calles se alzan pancartas con mensajes de una inaudita agresividad, como ese que sugiere al presidente del gobierno, Pedro Sánchez, que tome ejemplo de Judas y se ahorque, mientras se grita que es una lástima que la madre Santiago Abascal, el líder de Vox, no tuviera la posibilidad de abortar. En medio de tanta polarización, es lógico pensar, con el historiador Andreu Navarra, que la actual Constitución, más que sellar la paz entre las dos Españas, marcó un simple armisticio, opinión que ya antes, en 2000, había expresado el hispanista Herbert R. Southworth al referirse con ese mismo término, «armisticio», a la reconciliación nacional.¹ En medio de la

¹ Espinosa; Portilla; Viñas, *Castigar a los rojos*, pp. 39-40.

guerra constante entre banderías, las distintas versiones del pasado colisionan entre sí, más como instrumentos de una contienda cultural, de una pugna por establecer un relato hegemónico, que como intentos de discernir como fueron de verdad los hechos. Unos y otros se acuerdan de sus muertos a la vez que miran hacia otro lado cuando son los suyos los que cometieron algún tipo de atrocidad, cuando lo verdaderamente educativo, en palabras de Todorov, sería advertir que nuestro grupo «no fue ni puro heroísmo ni solo víctima».²

Pero, entre tanto maniqueísmo, también hay quien se pregunta si no sería mejor ser los hijos de la democracia a ser los nietos de la guerra civil.³

No existe nada parecido a un consenso acerca de cómo superar un pasado traumático que se resiste a pasar. Lo comprobamos en *Franco desenterrado*, un magnífico libro de entrevistas en el que el hispanista holandés Sebastiaan Faber habla con diversas personalidades de distintos campos. Así, mientras Emilio Silva reclamaba algún tipo de informe oficial sobre quienes fueron los verdugos del franquismo, Ricard Vinyes considera inútil gastar dinero público en establecer una comisión de la verdad: «La idea de que el Estado debería adoptar una interpretación determinada del pasado es inaceptable».⁴ Según Vinyes, los historiadores saben ya todo lo que se puede saber sobre la Guerra Civil y la dictadura, con una profundidad que supera a la de comisiones como las de Argentina, Chile o Perú.

Existe otra acusada controversia sobre hasta qué punto el franquismo persiste o no. Para unos, está claro que constituye un elemento sin ninguna vigencia en el presente, sobre todo a juzgar

² Todorov, *Los usos de la memoria*, p. 50.

³ Molino, *Un tal González*, p. 18.

⁴ Faber, *Franco desenterrado*, pp. 176-177.

como España es abiertamente progresista en cuestiones como los derechos de los homosexuales. Otros, por el contrario, piensa que falta mucho aún para erradicar por completo el legado de la dictadura, el denominado «franquismo sociológico».

«El franquismo nunca se fue», dice, sin ir más lejos, la feminista Cristina Fallarás. Las disfunciones de la democracia, como la corrupción, o el auge de la ultraderecha de Vox, parecen dar la razón a esta visión pesimista. La herencia de la dictadura se notaría en el éxito de personajes impresentables como Jesús Gil, presidente del Atlético de Madrid y alcalde de Marbella. Pero... ¡Los italianos colgaron a Mussolini y no les ha impedido sufrir a un líder tan cuestionable y estafalario como Silvio Berlusconi! Como ha dicho, lúcidamente, el periodista Enric Juliana, no es cuestión de llamar «franquismo» a todo lo que no nos gusta: «No hay que confundir cristalizaciones oligárquicas con el franquismo. Porque cristalizaciones oligárquicas las hay por todas partes. Cuando Giscard d'Estaing tiene negocios con diamantes en África, ¿eso que era? ¿Que Giscard era de Pétain, del régimen de Vichy? No. Era un presidente republicano francés».⁵

El caso es que se acaba diciendo una cosa y la contraria. La justicia es franquista, pero después resulta que la exhumación de Franco se ha realizado con la aprobación del Tribunal Supremo. ¿En qué quedamos entonces? Antes, la izquierda tendía a presentar la Amnistía de 1977 como una ignominia porque había permitido, supuestamente, la impunidad del franquismo. Últimamente, en cambio, esa misma izquierda utiliza el 77 como modelo porque así puede legitimar la amnistía concedida a los independentistas catalanes.

Pese al florecimiento de una historiografía de signo contrario, persiste con un fuerte arraigo la idea de que España es un país «dife-

⁵ Faber, *Franco desenterrado*, pp. 121-122.

rente», donde siempre pasan cosas que en una nación «normal» serían impensables. Esta forma de pensar parte de la comparación entre lo peor que tienen los españoles y lo mejor de otras naciones aparecen idealizadas sistemáticamente. Se recuerda, con razón, que en Santiago de Chile existe un espléndido museo sobre la dictadura y que nosotros no tenemos nada parecido, pero se pasa por alto la pervivencia en democracia de la constitución pinochetista.

Algo similar sucede cuando se pone el ejemplo de la Sudáfrica de Nelson Mandela y no se habla de las críticas que recibió el gran líder por no propugnar el castigo que merecían los blancos racistas. Con este tipo de comparaciones tendenciosas, lo que se genera es una visión hipercrítica que la derecha y la ultraderecha tratan de combatir con una exageración de signo contrario, la leyenda rosa. Parece que nos cuesta mirar nuestra historia sin delirios de grandeza ni complejos de inferioridad.

Si antes la Transición había sido un punto de referencia, ahora se la denuncia como algo peor que un desastre: un fraude. Se multiplican las voces que denuncian su falta de ejemplaridad. La crítica es, en el fondo, espantosamente trivial. ¿Qué hecho histórico es «ejemplar»? ¿La Revolución francesa con sus guillotinas o la Segunda Guerra Mundial con el bombardeo de Dresde? La democracia realmente existente se descalifica en nombre de una democracia ideal que, de hecho, no existe en ninguna parte. La democracia española es manifiestamente mejorable, por supuesto, pero... ¿cuál no lo es?

Se supone que España tendría que haber asumido su pasado y castigar a los responsables de las antiguas barrabasadas. Sí, pero... ¿en qué país se ha aplicado alguna vez la justicia total? Aunque Alemania tuvo sus juicios de Nuremberg, su proceso de desnazificación no estuvo libre de sombras. Las necesidades políticas del momento se impusieron, en más de una ocasión, sobre la pureza de los principios. Konrad

Adenauer, aunque fue claramente antifascista, se abstuvo de ser en exceso riguroso con los cómplices del Tercer Reich. Sabía que una política demasiado estricta acabaría perjudicando a los votantes de su partido, la CDU, de tendencia conservadora. En palabras de Henry Kissinger, uno de sus biógrafos, «limitó el proceso de desnazificación a una cifra que fuera políticamente manejable y defendió menos el castigo que la reconciliación interna y la compensación a las víctimas supervivientes del Holocausto».⁶ Por otra parte, no deja de ser llamativo que su jefe de gabinete, Hans Globke, hubiera intervenido en la elaboración de las leyes raciales promulgadas por el régimen hitleriano.

Veamos las críticas a la Constitución del 78. Tendría, entre otros pecados, el de reconocer la unidad de la nación española. ¿Sería mejor, tal vez, que las autonomías fueran soberanas y pudieran ejercitar cuando quisieran su derecho a la autodeterminación? En Estados Unidos esa es la situación, sobre el papel, de sus diferentes estados. Solo que, cuando algunos de ellos quisieron llevar la teoría a la práctica se montó ese formidable conflicto conocido como «guerra de secesión». Desde la óptica independentista, Abraham Lincoln debe ser un tirano, puesto que no dejó que el Sur se marchara de la Unión, y el discurso de Gettysburg una infamia. Parece que, para ser progresista, solo se puede criticar al gobierno central. Si las administraciones autonómicas exhiben sus mismos vicios, corramos un tupido velo. Está bien criticar a Madrid por no reconocer la plurinacionalidad del Estado, pero no a la Generalitat por presentar una Cataluña unida tras las aspiraciones independentistas que solo existe en su imaginación. La doble moral, una vez más, se convierte en el fundamento de la praxis política.

La Transición habría sido un invento de las élites franquistas para cambiarlo todo sin que nada cambiara. La izquierda, supuestamente,

⁶ Kissinger, *Liderazgo*, pp. 55-56.

no habría tenido ningún papel. El problema de esta teoría es que nada dice del protagonismo de tantas voces progresistas que lucharon, en los años setenta, para la reconciliación. Fue la gente del PSOE y del PCE la primera que defendió la Amnistía. Otro asunto es que, cuarenta años después, sus herederos no se sientan identificados con sus decisiones. Con tanto tiempo de por medio, sacar a un país de una dictadura de cuarenta años, sin que medie otro conflicto civil, parece cosa muy fácil. Se olvida así que, en un contexto incierto, todos tuvieron que hacer concesiones. Carrillo aceptó, sí, la enseña rojigualda, pero la monarquía reconoció legitimidad republicana cuando Juan Carlos I, en su viaje a México de noviembre de 1978, saludo a Dolores Rivas, la viuda de Manuel Azaña. Las dos Españas, así, se lanzaban señales pacificadoras. Si en 1980 los restos de Alfonso XIII se enterraron en El Escorial, en 1981 llegaba a España el Guernica de Pablo Picasso, un potente símbolo antifascista. La Transición, como ha dicho Juan Francisco Fuentes, «reunía de esta forma memorias y símbolos en un imaginario a la carta en el que cada cual podía reconocerse, al menos en parte».⁷

Se dice que la Transición fue una gigantesca apología del olvido, como si desde entonces, no se hubieran publicado una inmensa cantidad de libros sobre la Segunda República, la guerra civil y el franquismo. Santos Juliá, con gran acopio de datos, combatió este mito de la amnesia por el que la dictadura habría perdurado hasta nuestros días. Así, en lugar de una «conspiración contra la memoria», descubrimos que el pasado reciente estuvo de actualidad desde el principio de la democracia. El tema de las fosas, por ejemplo, aparece ya en un reportaje publicado por la revista *Interviú*, en 1977, acerca de La Barranca, donde reposaban 2.000 riojanos. La editorial

⁷ Véase la voz «Transición» en Fuentes, Juan Francisco; Rueda Laffond, José Carlos (dirs.), *Diccionario de símbolos políticos y sociales del siglo XX español*, p. 659.

Planeta, por su parte, publicó en la colección «Espejo de España» gran cantidad de libros sobre la República y la Guerra Civil, escritos por gente de todo el espectro ideológico, de derecha a izquierda. Los mismos temas aparecían en las revistas de divulgación histórica de la época, por entonces en auge, como *Historia y Vida*, *Historia 16* o *Tiempo de Historia*.⁸

Hay que tener en cuenta, por otro lado, que aquellos que estudiaron bajo la dictadura no estuvieron marcados necesariamente por la historia oficial del régimen. En la Universidad, como ha recalcado Ricardo García Cárcel, los estudiantes tuvieron acceso a puntos de vista renovadores. El magisterio que ejerció desde Barcelona Jaime Vicens Vives demuestra que, ya en plena dictadura, otro acercamiento al pasado era posible.⁹

¿Olvido histórico? La memoria del pasado reciente determinó muchas decisiones concretas. En 1931, elecciones municipales tuvieron lugar antes que las generales. Eso, según el rey Juan Carlos, se debió a un error cometido por su abuelo, según manifestó en una reunión en Estados Unidos celebrada al más alto nivel.¹⁰ Para no provocar otro desastre electoral, las generales se celebraron en 1977 y las municipales tuvieron que esperar a 1979. Para la izquierda, no era este el orden más beneficioso. Según el socialista Enrique Tierno Galván, esta era una de las trampas de la Reforma política.¹¹

En la actualidad, los estudios sobre la represión han experimentado enormes progresos. El movimiento por la memoria his-

⁸ Juliá, «Presencia de la guerra y combate por la Amnistía en la transición a la democracia», pp. 90-92.

⁹ García Cárcel, *La herencia del pasado*, p. 36.

¹⁰ Memorandum of Conversation, 2 de junio de 1976. National Archives, Washington.

¹¹ «Debate en el Club Convergencia sobre *Situación política y elecciones*». Ya, 24 de noviembre de 1976.

tórica ha permitido localizar numerosas fosas en las que estaban enterrados muchos republicanos, de forma que sus familias, por fin, han podido saber donde reposaban sus restos. Sin embargo, esta lucha, benemérita en muchos sentidos, no está exenta de críticas. Un historiador nada sospechoso de veleidades conservadoras, Francisco Espinosa, uno de los especialistas que más ha hecho para sacar a la luz la violencia de la dictadura, señalaba la tendencia de ciertas personas y asociaciones a querer demostrar que su provincia había contado con más víctimas de los demás. Desde el nacionalismo abertzale, por ejemplo, se quiso probar que el País Vasco había sufrido más que otros territorios. La realidad era justo la opuesta. En comparación, los vencedores de la guerra civil se habían ensañado aquí menos que otras zonas, como Extremadura o Andalucía.¹²

Hay familias que, con perfecto derecho, quieren recuperar los cuerpos de sus seres queridos. Otras, por el contrario, prefieren dejar las cosas como están. Es el caso de los parientes de García Lorca. Uno de sus sobrinos, Manuel Fernández Montesinos, declaró que lo que había que hacer con el poeta era leerlo y saber por qué estaba en una fosa común. La exhumación, desde su punto de vista, no era necesaria para saber que los golpistas de 1936 «eran unos criminales».¹³ Ian Gibson, el famoso biógrafo del escritor, ha expresado sus críticas por la falta de colaboración de la familia en el movimiento por la memoria histórica, pero... ¿quién es nadie para decir a otras personas lo que no tienen o no tienen que hacer con los de su sangre? Gibson confunde un derecho con un imperativo moral.¹⁴

Faltaría, supuestamente, una política de memoria sólida que nos llevara a la auténtica reconciliación. Pero... ¿Es este el camino autén-

¹² Espinosa; Portilla; Viñas, *Castigar a los rojos*, p. 42.

¹³ García Cárcel, *La herencia del pasado*, p. 50.

¹⁴ <https://descubrirelahistoria.es/2018/12/ian-gibson-todos-los-que-amamos-la-obra-de-lorca-tenemos-derecho-a-saber-donde-estan-sus-restos/>

tico para restañar las viejas heridas o solo un acto de fe, una forma más de pensamiento mágico? La Historia apunta hacia la verdad. La memoria, en cambio, se basa en la fidelidad a los antepasados. Por este camino, la necesidad de construir referentes puede llevarnos, con mucha facilidad, hacia la idealización romántica. ¿Quién nos asegura que no acabaremos viendo lo que deseamos ver?

La insistencia en prohibir las apologías del fascismo tiene el peligro de resultar contraproducente, como lo es el prohibicionismo respecto a las drogas. Lo prohibido acaba por resultar fascinador y no sería imposible que los jóvenes, en demostración de rebeldía, acabaran identificándose con unas ideologías antidemocráticas que confundirán con las auténticamente subversivas. Ya lo estamos viendo, por ejemplo, en la forma en que muchos de ellos apoyan a Vox. Cada generación, como es obvio, se opone a la anterior. El Beatle George Harrison contaba que la suya, que no había vivido la Segunda Guerra Mundial, no quería «seguir oyendo hablar de Hitler».¹⁵ En España sucedió algo similar, como bien supo reflejar Jorge Semprún. El personaje de Diego, en *La guerra ha terminado*, arremete contra el mito izquierdista de España, en el que se mezcla el conflicto de 1936 con el teatro de García Lorca: «Yo no estuve en Verdún, ni tampoco en Teruel, ni en el frente del Ebro. Y los que hacen cosas en España, cosas verdaderamente importantes, tampoco estuvieron. Tienen ahora veinte años y no es nuestro pasado lo que les hace moverse sino su futuro».

Un exceso de historia corre el peligro de resultar contraproducente. ¿No corremos el peligro, a fuerza de buenas intenciones, de provocar consecuencias indeseadas respecto al franquismo? Es las redes sociales ya comprobamos con esos mensajes incendiarios que se remiten la guerra civil e idealizan el franquismo a la vez que echan

¹⁵ The Beatles. *Antología*. Barcelona. Ediciones B, p. 201.

pestes contra los supuestos «rojos», que no son, claro está, verdaderos comunistas, sino un constructo de la imaginación ultraconservadora. La lógica de la acción y de la reacción podría llegar a tener efectos perversos, como señala Oriol Bartomeus: «A la impugnación del pacto de la Transición por la izquierda le ha seguido la impugnación del mismo pacto desde la derecha».¹⁶

En otros países, como en Francia, la memoria antifascista no parece haber sido eficaz para detener el auge de la extrema derecha. ¿Qué sucedió para que Pierre Nora llegara a decir que su país estaba «enfermo de memoria»? Tal vez habría que tomar más en serio su afirmación de que la historia reúne mientras la memoria divide. Mientras la historia es una construcción siempre provisional, sujeta a las evidencias, la memoria pretende convertirse en la dueña absoluta de la verdad, por encima incluso de lo que digan los profesionales. El componente afectivo acaba devorando la exigencia de racionalidad.¹⁷ Peor aún, una determinada memoria se considera con derecho a marcar el camino de la política. Lo hemos visto, por ejemplo, con determinadas víctimas de ETA que planteaban exigencias cuestionables. Su drama es, por supuesto, digno de compasión y solidaridad, pero no son ellas las que deben decidir en temas de los que depende el destino común. En caso de enfrentamiento, la demanda de justicia puede conspirar contra la de paz. ¿Hubiera sido posible el fin del terrorismo en Irlanda si los dos bandos se hubieran empeñado en obtener total satisfacción a sus demandas? David Rieff acierta al advertirnos de que no siempre resulta fácil armonizar la paz, la verdad y la justicia. ¿Además, quien nos asegura que las víctimas de hoy no serán los verdugos de mañana? El relato épico

¹⁶ Bartomeus, *El peso del tiempo*, p. 120.

¹⁷ Una interesante entrevista a Pierre Nora en <https://www.lanacion.com.ar/cultura/no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora-nid788817/>

de la Resistencia sirvió para que muchos antifascistas de la Segunda Guerra Mundial acabaran cometiendo atrocidades en Indochina o en Argelia, solo pocos años después. La barbarie del Holocausto, a su vez, no impidió que los judíos trataran a los palestinos con crueldad.¹⁸

El problema para nuestra comprensión del pasado, como bien nos recuerda Francisco J. Leira Castiñeira, es que «la víctima se ha convertido en una suerte de mártir al que no se puede criticar ni tampoco poner en cuestión».¹⁹ Un filósofo, Reyes Mate, ha dicho que el pasado debe repensarse para hacer la justicia a las víctimas y evitar que la barbarie vuelva repetirse. Pero... ¿Y si ambos objetivos, en lugar de ser indisociables, fueran incompatibles? El papel lo aguanta todo. La política práctica, en cambio, exige prioridades y sacrificios.

La memoria, dijo Todorov, puede utilizarse para el bien pero también para el mal. Esto último fue lo que hizo Hitler al insistir, una y otra vez, en la injusticia del Tratado de Versalles. En determinados contextos y por diversas razones, por tanto, el olvido es necesario. Jorge Semprún supo darse cuenta de ello al comprender que, para sobrevivir, necesitaba olvidar la traumática experiencia del campo de concentración. De ahí que uno de sus importantes libros se titule, significativamente, «La escritura o la vida». Una cosa o la otra. No las dos. Como nos advierte Todorov, «sería muy cruel recordarle a alguien sin cesar los eventos más dolorosos de su pasado».²⁰ La gran cuestión, por tanto, es discernir cuando es la memoria lo que nos hace avanzar y cuando necesitamos el olvido.

En España, la insistencia de la izquierda en la importancia de la memoria histórica ha provocado que la derecha reaccione

¹⁸ Todorov, *Los usos de la memoria*, pp. 42-43.

¹⁹ Leira Castiñeira, *Los nadies de la guerra de España*, p. 369.

²⁰ Todorov, *Los usos de la memoria*, p. 20.

con la reivindicación de «la otra memoria», en una operación de rearme identitario. Pío Moa, con *Los mitos de la guerra civil* (2003), consiguió vender 300.000 ejemplares con un descarado reciclaje de los clásicos del franquismo, como Ricardo de la Cierva. Las viejas tesis, sin embargo, se vendían como si fueran nuevas y contaban con el apoyo de un poderoso despliegue mediático. Moa les decía a los conservadores que eran sus enemigos de izquierda, no ellos, los culpables de la guerra civil. El éxito de su libro y de todos los que vinieron después revelaba que había conectado con un segmento social necesitado de legitimarse a sí mismo. Los nostálgicos del Antiguo Régimen disponían ahora de un autor superventas al que presentaban como un investigador honesto que deshacía las supuestas falacias de la izquierda. El suyo, desde esta perspectiva, era un combate contra la historia «oficial» monopolizada por «charlatanes» que constituían, de hecho, la flor y nata de la historia profesional.

Moa, lógicamente, ha recibido multitud de críticas. Es justo que así sea. Pero lo que no es de recibo es sugerir que él, o César Vidal, o Jon Juaristi, deberían estar en la cárcel. Pretender que el código penal castigue opiniones, por cuestionables que sea, significa retrotraernos a tiempos oscuros en los que la verdad se imponía a partir de la fuerza. Una cosa, pues, son las ideas, y otra las actitudes deplorables con las que se pueden defender. Como dice, con toda la razón, Ricardo García Cárcel, «hay muchos historiadores con vocación de inquisidores o de comisarios policiales, lamentablemente, y que, además, en horas libres ejercen como tales».²¹ Esta mentalidad de Torquemada la hemos visto, por ejemplo, en el número de la revista *Hispania Nova*, coordinado por Ángel Viñas, acerca de una biografía de Franco de Stanley G. Payne y Jesús Palacios. ¿Qué este libro resulta discutible? Sin duda. Para decirlo, lo normal es escribir una

²¹ García Cárcel, *La herencia del pasado*, p. 16.

reseña y refutar sus argumentos. Lo que ya no parece tan justificado es dedicar todo un monográfico a esa cuestión, en el que los muchos se ponen a pelear con los pocos. Eso, más que una legítima controversia intelectual, tiene todos los visos de un encarnizamiento.²²

Lo que sufre de esta forma es la convivencia. Se ha partido del supuesto, erróneo, de que los problemas se solucionan cuando la gente tiene a su disposición información objetiva. Si todo se redujera eso, los estancos, llenos de letreros que advierten que «fumar mata», habrían dejado de ser negocio hace ya mucho tiempo. Además, la insistencia en la verdad de los datos revela una lógica tecnocrática que, en casos como estos, se revela insuficiente. La cuestión es política, no académica.

La gente, como comprobamos todos los días, cree lo que quiere creer y deja a un lado todo aquello que no encaja con sus ideas preestablecidas. En un mundo ideal, saber esto sería suficiente para conducirnos a un sano escepticismo. En la práctica, sin embargo, la memoria puede ser una mala consejera. Dejemos que sea el filósofo Manuel Cruz el que nos lo explique: «Casi a modo de principio general, podría sostenerse que una evocación del pasado que nos carga de razón, ratificando el grueso de nuestras actitudes y decisiones pretéritas, es una evocación de la que deberíamos recelar. En primer lugar porque, si solo cumple esta función, no se puede decir en sentido propio que aporte conocimiento, sino que, a lo sumo, nos provee de reconocimiento».²³

Si esa memoria, además de cargarnos de razón, nos infunde un sentimiento victimista, en la que el grupo propio se opone a lo establecido, entonces mejor que mejor. Pienso en una anotación

²² «Sin respeto por la Historia. Una biografía de Franco manipuladora». Número extraordinario de Hispania Nova, 2015.

²³ Cruz, *El Gran Apagón*, p. 51.

manuscrita en una edición moderna de la Causa General, el proceso abierto por el franquismo contra la represión en el bando republicano. Según el antiguo propietario de un ejemplar, «los rojos» esconderían una memoria histórica que «no interesa que se sepa». El lector, de esta forma, apela a una especie de conspiración de silencio no tan diferente de la que esgrime en ocasiones la izquierda a propósito del supuesto pacto de olvido de la transición. Desde la perspectiva de este comentarista, que fecha su reflexión en 2014, la represión del régimen no habría sido tal. Donde los republicanos ven «asesinatos», solo existirían juicios con abogados defensores, testigos, y «cientos de fotos y documentación». Como es evidente, existen abrumadoras pruebas que contradicen esta visión idílica. No importa. Lo decisivo es la tentación de buscar solo las opiniones de aquellos que nos dicen lo que queremos escuchar, con la que cualquier posibilidad de diálogo acerca del pasado deviene imposible desde su raíz.²⁴

A los académicos hay que dejarles que investiguen con libertad y concederles los recursos que necesitan. Asunto es muy distinto dejar que sean ellos los que tomen las decisiones porque el conocimiento y la política operan en planos diferentes. El historiador tiene que averiguar la verdad sin preocuparse de ninguna otra consideración. El estadista, en cambio, tiene que conseguir que una sociedad salga adelante. Aunque para ello tenga que contar mentiras, como las contó, por ejemplo, De Gaulle, cuando después de la Segunda Guerra Mundial se abonó al relato de la Francia resistente. Era una construcción mítica, por supuesto, pero demostró una utilidad indiscutible para cohesionar al país y lanzarlo hacia el futuro después de una experiencia profundamente traumática. En este

²⁴ Comentario manuscrito encontrado en mi ejemplar de *Causa General* (Akrón, 2009).

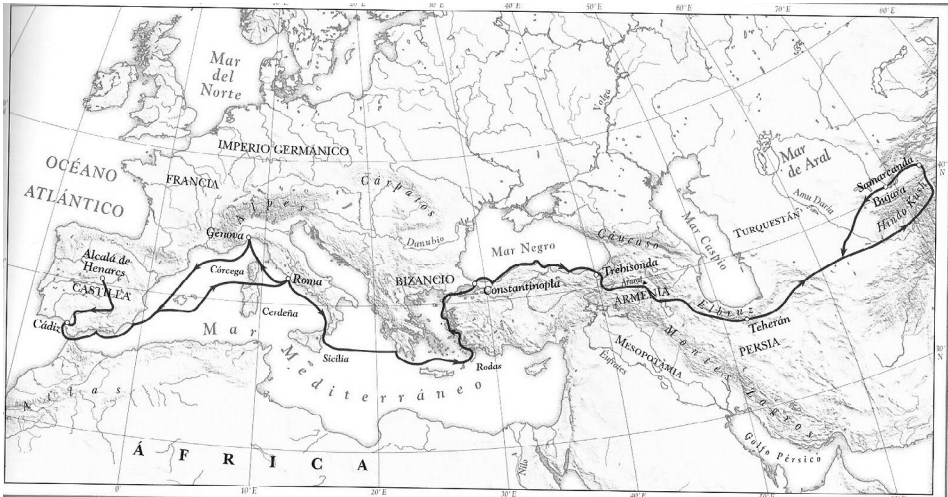
caso, la operación resultó factible porque se apoyaba en la derrota total del Tercer Reich. Pero... ¿Y si ninguno de los dos bandos, como en Irlanda del Norte, ha logrado imponerse por completo al otro? La otra mitad de la sociedad sigue estando ahí y hay que convivir con ella. El término orteguiano de «conllevancia» tiene en la actualidad muy mala prensa. Evoca resignación frente un problema que seríamos incapaces de resolver. Pero... ¿De verdad es tan malo tolerar lo que no podemos configurar a nuestro entero gusto? Lo mejor siempre fue enemigo de lo bueno. Desde esta perspectiva, puede que sea el olvido, y no la memoria, lo que constituya un imperativo ético para nuestra convivencia civil. Olvido, en este caso, significa la renuncia a utilizar a los muertos con fines partidistas. Otro asunto, sin embargo, es el trabajo académico de los historiadores, para lo que no existen o no deberían existir condicionamientos políticos. Para ellos, la elección solo puede darse entre saber y no saber.

Bibliografía

- Causa General. La dominación roja en España. La otra cara de la memoria histórica.* Astorga. Akrón, 2009.
- Bartomeus, Oriol. *El peso del tiempo. Relato del relevo generacional en España.* Barcelona. Debate, 2023.
- Cruz, Manuel. *El Gran Apagón. El eclipse de la razón en el mundo actual.* Barcelona. Galaxia Gutenberg, 2022,
- Espinosa, Francisco; Portilla, Guillermo; Viñas, Ángel. *Castigar a los rojos. Acedo Colunga, el gran arquitecto de la represión franquista.* Barcelona. Crítica, 2022.
- Faber, Sebastiaan. *Franco desenterrado. La Segunda Transición española.* Barcelona. Pasado & Presente, 2022.

- Fuentes, Juan Francisco; Rueda Laffond, José Carlos (dirs.). *Diccionario de símbolos políticos y sociales del siglo XX español*. Madrid. Alianza, 2021.
- García Cárcel, Ricardo. *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*. Barcelona. Galaxia Gutenberg, 2011.
- Juliá, Santos. «Presencia de la guerra y combate por la Amnistía en la transición a la democracia», dentro Beramendi, Justo; Baz, María Jesús (Eds.). *Identidades y Memoria imaginada*. Valencia, PUV, 2008, pp. 85-107.
- Kissinger, Henry. *Liderazgo. Seis estudios sobre estrategia mundial*. Barcelona. Debate, 2023.
- Leira Castiñeira, Francisco J. *Los nadies de la guerra de España*. Madrid. Akal, 2022.
- Molino, Sergio del. *Un tal González*. Madrid. Alfaguara, 2022.
- Todorov, Tzvetan. *Los usos de la memoria*. Santiago. Museo de la Memoria y los Derechos Humanos, 2013.

El madrileño D. Ruy González de Clavijo. Un descubridor y explorador del Antiguo Mundo



Por
Julio Real González

Jurista. Funcionario de la Administración de Justicia. Investigador histórico. Cofundador y redactor de la revista La Gatera de la Villa. Secretario General de la RSEMAP

1. Introducción

1.1. La Península Ibérica a comienzos del siglo XV

Como podemos apreciar en esta imagen, a comienzos del siglo XV Iberia se componía de cinco reinos (**Foto 1**): dos muy poderosos, como eran la Coronas de Castilla y Aragón; otro que les daba la espalda y comenzaba a

abrirse al Atlántico por costa occidental africana, como era el reino de Portugal, y un cuarto reino, estrangulado por las poderosas Castilla y Aragón, como era el reino de Navarra. La quinta entidad política era el Sultanato nazarí de Granada. Resumiendo: cuatro reinos de fe e idiosincrasia cristianas y uno tan sólo -Granada- de cultura y fé islámicas.



Foto 1. La Península Ibérica a principios del s.XV

1.2. La patria pequeña de Clavijo: Madrid, villa castellana

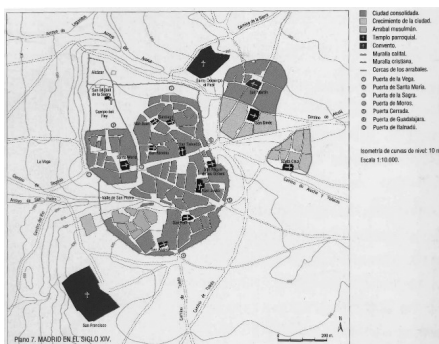


Foto 2. Villa de Madrid a mediados del siglo XIV

D. Ruy nasce en la villa de Madrid (**Foto 2**) a mediados del siglo XIV, posiblemente bajo el reinado de Pedro I *el Cruel* (1334-1369).

Madrid había sido fundada como plaza fuerte en la segunda mitad del siglo IX bajo el gobierno del emir de Córdoba Muhammad I (850-886) y cayó bajo la órbita

del reino de Castilla y León bajo el reinado de Alfonso VI en el año 1085 con la capitulación del reino taifa de Toledo.

Tras la batalla de las Navas de Tolosa, en el año 1212, Madrid dejó de sufrir la condición de población fronteriza entre dos poderes enfrentados.

En consonancia, y siendo una villa con derecho de voto en Cortes, se convierte Madrid en sede de celebración de las mismas, como ocurría en un reino que no tenía designado asiento definitivo del Aula Regia en ninguna ciudad concreta. Las primeras celebradas en Madrid se convocan por el rey Fernando IV en el año 1309. Madrid, pues, no era en absoluto una población insignificante; al contrario, ya tenía una notable trayectoria histórica y política como villa castellana y dotada de una población que rondaría en torno a los 3.500 habitantes.

La casa solariega de D. Ruy se alzaba en la actual plaza de la Paja, en el mismo emplazamiento en el que a finales del siglo XV se levantó el palacio de los Vargas (**Foto 3**), por Francisco de Vargas y Medina, consejero de los Reyes Católicos y, posteriormente de Carlos I,



Foto 3. Palacio de los Vargas, s. XVI.

Casi nada se sabe de la infancia y juventud de D. Ruy. ni siquiera conocemos el año de su nacimiento. El hecho de que se afirme que

inició su famosa embajada a «edad madura» nos da pie a pensar que por entonces rebasase en poco la cincuentena.

Consta que su apellido es de origen toledano, pero nace en Madrid de una familia de caballeros perteneciente a la nobleza local ya afincada de antiguo en la villa. Recibió una educación esmerada y muy refinada, destacando por su elevado nivel en la retórica, lo que hizo que ya desde joven se le denominara «el orador», pues ya textos de la época le otorgaban una gran «facundia», por su facilidad de palabra y sobresalientes locuacidad y desenvoltura en el desarrollo de sus discursos.

Su formación cortesana tuvo como centro principal la ciudad de Toledo, siendo nombrado aún muy joven Camarero Real por el monarca Enrique II (1369-1379). Ese puesto le fue renovado por el monarca que le sucedió Juan I (1379-1390).

También se conoce que contrajo matrimonio con Dña. Mayor Arias, buena aficionada a la literatura que llegó a redactar poesía, siendo una de las mujeres pioneras en este arte, la cual llegó a dedicar una cantiga de más de 100 versos, a la partida de su marido en la embajada encomendada ante el gran Tamerlán:

*«¡Ay, mar brava, esquiva, / de ti doy querella, / fázese que viva
/ con tan gran mancilla! / Tenía meus amores: / que había conocido, /
gentil más que flores, / honrado marido. / Por servir señores, / en ti es
metido: / dime adónde es ido, / dó volvió la vela...»*

Gracias a esta cantiga, también conocemos que D. Ruy y Dña. Mayor, fueron padres, y al menos, se resalta, la existencia de una nieta, llamada María. Lo comprobamos en los siguientes versos:

*«Creo en Dios del çielo, / en Santa María, / en santo Evangelio,
/ que non mentiría / bendición de abuelo / que lo trairía / a ver a
María / que dexó pequeña»*

2. El gran reinado de Enrique III (1393-1406)

Tras la muerte de su padre, Juan I en 1390, el príncipe heredero de tan sólo 11 años quedó sometido a una regencia tumultuosa con varios cambios en su titularidad, hasta que finalmente fue declarado mayor de edad, en 1393, cuando aún no había cumplido los 14 años, asumiendo el poder efectivo de la Corona. **Foto 4)**

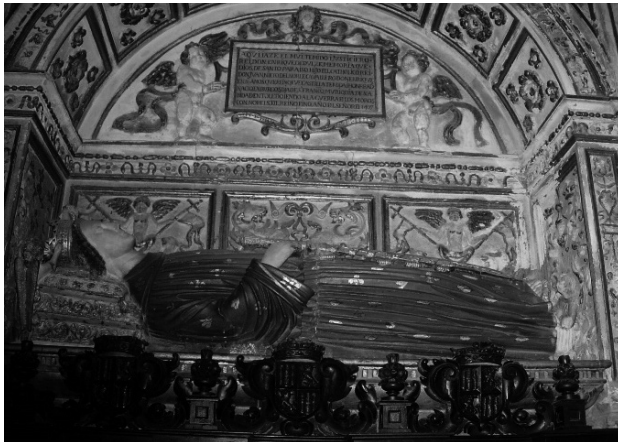


Foto 4. Sepulcro de Enrique III en la Capilla de los Reyes Nuevos de la Catedral de Toledo

2.1. Política internacional

Como monarca demostró un gran interés por la situación política internacional, abriendo la política castellana al exterior de la península Ibérica: se enfrentó a Inglaterra derrotando a su flota en varias ocasiones; combatió la piratería bereber en el Mediterráneo con la destrucción de su base en Tetuán en el año 1400. Asimismo, comenzó la expansión ultramarina de Castilla con el inicio de la conquista de las islas Canarias, enviando en el año 1402 al explorador francés Jean de Bethencourt. Asimismo, apoyó la candidatura del papa Benedicto XIII.

2.2. El embajador pionero de Enrique III: Payo Gómez de Sotomayor

En el año 1396 el sultán turco otomano Bayaceto I derrotó en la batalla de Nicópolis situada en territorio búlgaro junto al río Danubio a las tropas del rey de Hungría Segismundo.

Sin embargo, casi a la par, repentinamente aparece en Asia central un nuevo poder de conquistas avasalladoras: el imperio tártaro-mongol de Timur i-Lang («Timur el Cojo») (**Foto 5**), Tamerlán, o, como lo presentamos más tradicionalmente, Tamorlán. Desde su reconocimiento como rey en el año 1370, y con base en su capital, Samarcanda, forma un gran imperio tras sucesivas victorias.

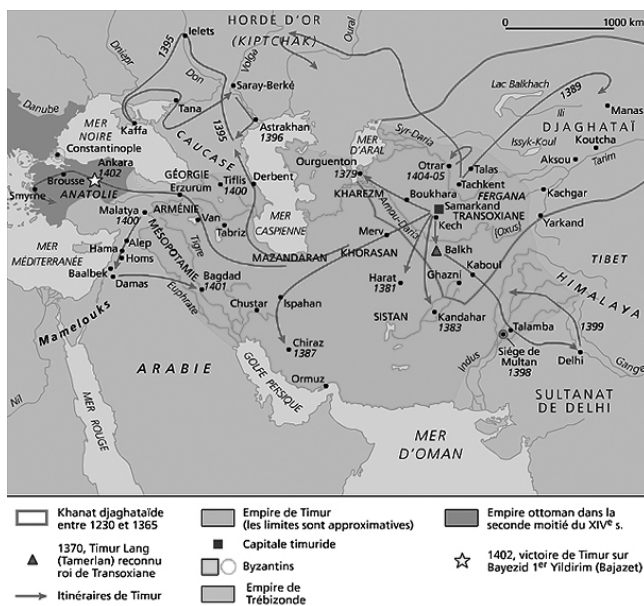
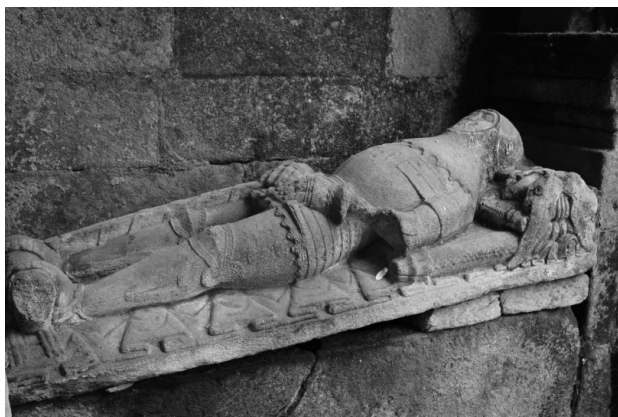


Foto 5 Imperio de Tamorlán. Ruta de Ruy González de Clavijo.

Vista la compleja situación militar, la corte de Enrique III decidió enviar una embajada al gran Kan Tamorlán que permitiera compro-

bar el alcance de sus victorias y conquista y establecer relaciones de amistad. Esta misión se encomendó principalmente a dos caballeros de su corte: el gallego D. Payo GÓMEZ DE SOTOMAYOR (¿-1450) (**Foto 6**) y Hernán SÁNCHEZ DE PALAZUELOS, los cuales iniciaron su marcha hacia Oriente en el año 1401. Recibidos los embajadores por el gran Kan, retornaron a Castilla en 1402 portando una carta de amistad, acompañados por un embajador de Tamorlán, Mahomad Alcagi, y dos cautivas húngaras, infantas de la corte del rey Segismundo de Hungría, Dña. Angelina de Grecia y Dña. María.



*Foto 6 Sepulchro de Payo Gómez de Sotomayor; siglo XV.
Monasterio de Santo Domingo. Pontevedra.*

3. Un itinerario diplomático épico (1403-1406)

El éxito de esta misión diplomática, animó al rey Enrique III a organizar una segunda embajada y para ello organizó una comitiva que encabezarían D. Ruy Gómez de Clavijo, el religioso de la Orden de Predicadores (Franciscanos) Fray Alonso Páez de Santamaría, y el guardia real Gómez de Salazar. Aparte los acompañarían otros once hombres, en total sumaban, pues catorce, entre los que había miem-

bros conocedores de la geografía, de la arquitectura, comerciantes, y personas relacionadas con las armas y la milicia. Todos ellos contribuirían con sus conocimientos a la descripción de los países que atravesaban, así como de las ciudades, fortalezas, puertos, tinglados y rutas comerciales que iban observando y anotando, seguramente, en cuadernos, lo que permitiría más tarde redactar el célebre libro de viajes «*Embajada a Tamorlán*», atribuido a D. Ruy, aunque bien pudo también haber intervenido en su redacción Fray Alonso.

3.1. De Sanlúcar a Rodas

La embajada partió de la ciudad de Alcalá de Henares, donde en aquel momento se hallaba la corte de Enrique III, llegando al Puerto de Santa María el día 21 de mayo de 1403 (**Foto 7**). Y en barca se encaminaron al día siguiente hasta el puerto de Cádiz, en el que se encontraba anclada la carraca en la que efectuarían su viaje por el Mediterráneo.

Tras tres días de navegación, anclaron en Málaga.

Tras alcanzar las islas baleares, costearon la isla de Formentera a la que describen como «despoblada», y seguidamente fondearon en la isla de IBIZA. Continuando la navegación, echaron el ancla en la ciudad italiana de Gaeta (**Foto 8**), en donde permanecerían durante 16 días.



Foto 7 Puerto de Santa María.



Foto 8 Ciudad de Gaeta

Continuaron la navegación pasando junto a la isla volcánica de Estrómboli, arribando a la ciudad siciliana de MESINA, (**Foto 9**) describiéndola amurallada con gran número de torres, y de casas altas de cal y canto.

Pasando frente a Calabria y Reggio y el cabo de Matapán, se internaron en el mar EGEO pasando junto a la isla de MILOS, perteneciente a la república de VENECIA, llegando seguidamente junto a la isla de NAXOS.

Finalmente arribaron a la isla y ciudad de **RODAS (Foto 10)**,

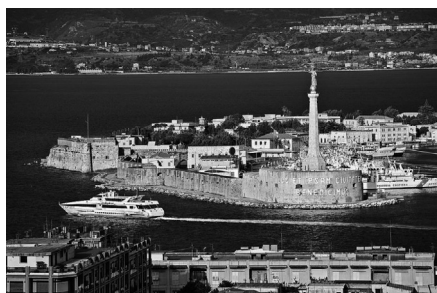


Foto 9 Vista del puerto de Mesina



Foto 10. Vista de la fortaleza de Rodas

3.2. De Rodas a Constantinopla

Arriban a la antigua isla de Lango (actualmente, Cos) en la que fondean. La isla está custodiada por un teniente y cien frailes caballeros de la ORDEN DE SAN JUAN

Consiguen llegar a la isla de Quíos (**Foto 11**) el 18 de septiembre. Reciben noticias de la muerte del primogénito de Tamorlán, lo que había desencadenado una guerra fratricida entre sus hermanos.

El 30 de septiembre fletan una nueva nave, y fondean en la ciudad de Mitilene (**Foto 12**) a consecuencia de una tormenta que desmanteló parte del velamen, para reparar y contratar un nuevo patrón.

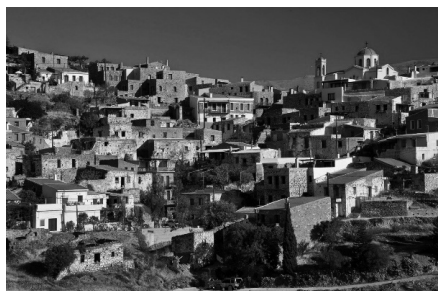


Foto 11 Isla de Quíos



Foto 12 Mitilene, Isla de Lesbos

Los vientos contrarios les obligan a fondear en la isla de Tenedos, entonces deshabitada y que se encontraba en el litoral meridional de la BOCA DE ROMANIA (acceso al actual estrecho de los Dardanelos. Salen de la isla, el 17 de octubre, y con buen viento y pasan frente a la ciudad de Gallípoli, en el estrecho de Dardanelos (**Foto 13**), que fue la primera ciudad europea bizantina que cayó en poder de los turcos. Echaron ancla a 15 millas de Constantinopla.



Foto 13 Ciudad de Gallípoli

3.3. La ciudad de Constantinopla

El 24 de octubre desembarcaron en el barrio de PERA, al norte Constantinopla, donde se alojaron en una posada (**Foto 14**).

Fueron recibidos en audiencia por el emperador MANUEL II PALEÓLOGO.

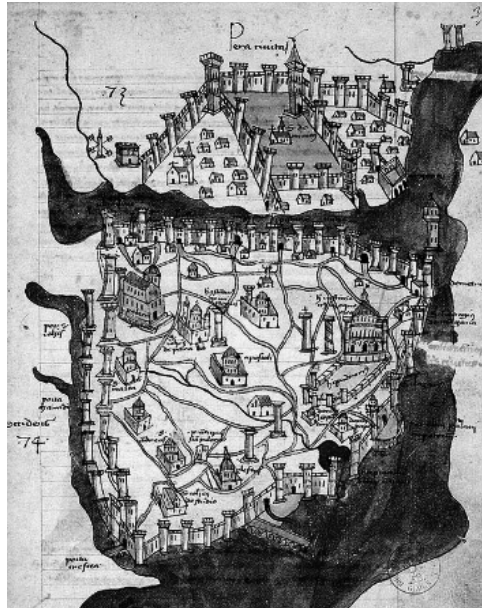


Foto 14 Constantinopla. Barrio de Pera. mapa de 1422.

Guiados por un yerno del emperador, el genovés HILARIO DORIA, se dispusieron a visitar numerosas iglesias y monasterios. Antes de acceder a SANTA SOFÍA, describen el HIPÓDROMO, aún en uso, y por supuesto se explayan en la descripción del templo dedicado a la SANTA SABIDURÍA DIVINA, edificada bajo el emperador Justiniano en el siglo VI d.C.

3.4. De Pera a Trebisonda

El tiempo otoñal les obliga a invernar en la ciudad de Constantinopla.

Reiniciaron la singladura el 20 de marzo de 1404, siendo acompañados por un embajador de Tamorlán que acompañaba a una expedición comercial genovesa.

Tras costear el norte de Asia Menor, con escalas en distintas aldeas y castillos llegaron a Sinópolis, actualmente Sínople el 31 de marzo. Volvieron a navegar el día 5 de abril y tras compleja singladura arribaron el 11 de abril a **TREBISONDA (Foto 15)**. El emperador de Trebisonda, Manuel III, les proporcionó caballos para que le visitaran en su palacio. Describen la ciudad, junto al mar, cuyas murallas ascienden por el monte hasta unirse al castillo. Los embajadores partieron el día 26 de abril de 1404.

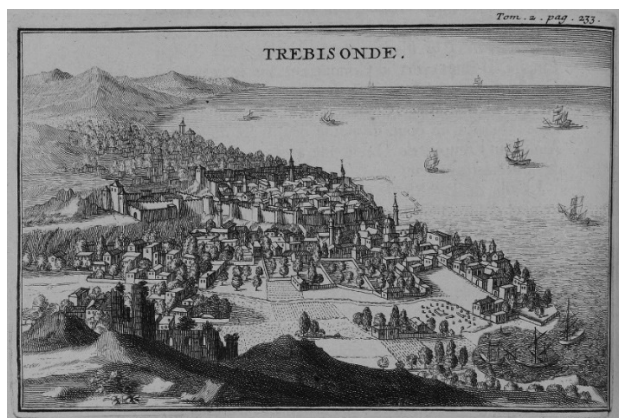


Foto 15. Trebisonda según grabado de 1717.

3.5. De Trebisonda a Arzinga

Tras atravesar fragosas sierras y montañas totalmente nevadas, el 4 de mayo llegaron a la ciudad de Arzinga, actualmente Erzincan, rodeada de sierras, cerca del río Eufrates, con numerosos habitantes cristianos ortodoxos, tanto griegos, como armenios.

3.6. De Arzinga a Soltania

El 15 de mayo partieron de ARZINGA guiados por el embajador de Tamorlán, mientras recorren las cordilleras de ARMENIA, por lo que pueden dedicarse a describir tribus, paisajes, y las aldeas y ciudades de la que una de sus etapas principales la constituía la ciudad de Arzinga o Azerón, actualmente Erzurum (**Foto 16**).

Seguidamente atravesaron Aunique, hoy Pansiler, con su castillo de Hasankale (**Foto 17**) en el cual buscó refugio el Sultán de PERSIA cuando fue derrotado por Tamorlán.

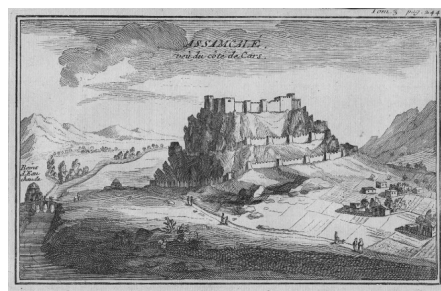


Foto 16. Erzurum. Grabado de 1718.

Foto 17. Castillo de Hasankale en 1718.

Siguiendo su itinerario, llegaron a la ciudad de Hoy, actualmente Khoy, en el noroeste de Irán. Al llegar a esta ciudad, la comitiva castellana coincidió con la llegada de un embajador del Sultán de Babilonia con una caravana de 20 caballos cargados de regalos para

el gran Kan Tamorlán, y hasta 15 camellos, con seis avestruces y un animal para ellos desconocido llamado «jornusa», que hoy conocemos como jirafa.

Salieron de esta ciudad el 8 de junio.

El 26 de junio llegaron a la gran ciudad de Soltania, hoy Soltaniyet **(Foto 18)**, donde fueron recibidos en un palacio por el hijo de TAMORLÁN, llamado MIRAXAN MIRAZA, al que llevaron regalos. Esta ciudad era uno de los puntos principales de la ruta de la seda, encontrándose al norte, a cuatro jornadas de viaje, el MAR DE BACU (actualmente, MAR CASPIO)



*Foto 18 Gran cúpula de Soltaniyet
-Mausoleo del Khan Olyeitu.*

3.7. De Soltania a Samarcanda

Tres días después reemprendieron su ruta, y el 6 de julio llegaron a Teherán, siendo recibidos los embajadores por su gobernador, SULEIMAN MIRAZA, nieto de Tamorlán.

Fray Alonso Páez de Santamaría y el Guardia Real Gómez de Salazar habían enfermado gravemente, si bien la mayor parte de

los miembros de la expedición castellana iban enfermos, incluido D. Ruy, muriendo dos de sus miembros, que permanecen innominados.

El día 17 de julio llegaron a Dagoman, actualmente Daghman. Ciudad de la región de MEDIA, situada en una llanura. Rempredieron la marcha atravesando zonas desérticas, llegando el 26 de julio a la ciudad de Nixaor, actualmente Nishapur (Foto 19).



Foto 19: Nishapur: Mausoleo del filósofo, poeta y místico musulmán del siglo XIII Farid al Din Attar.

GÓMEZ DE SALAZAR, gravemente enfermo, fue trasladado en unas andas siendo atendido por un médico, pero acabó FALLECIENDO. Tras un largo recorrido llegaron el 18 de agosto a Valque, actualmente Balj, al norte de Afganistán (Foto 20).

Partiendo el 21 de agosto atravesaron el RIO BIAMO (OXUS), Y el mismo día lle-

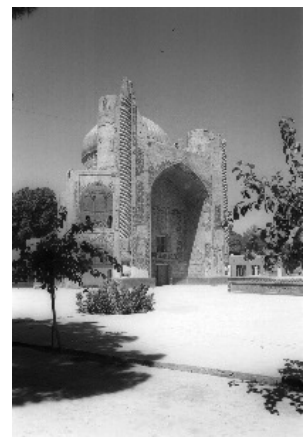


Foto 20: Balj. La Mezquita Verde, siglo XV.

garon a la gran ciudad de Termis o Termit, actualmente Termez (**Foto 21**), una de las etapas principales de la «ruta de la seda».



Foto 21. Termez Mausoleo del sultán Saodat; ss. XII-XVII.

3.8. Samarcanda

Puestos en camino el día 8 de septiembre llegaron por fin a la ciudad de SAMARCANDA, (Foto 22) donde fueron recibidos por dos cortesanos a los que hicieron entrega los obsequios para el Gran Kan Tamorlán; y de la misma manera la embajada del Sultán de Babilonia. Y seguidamente fueron conducidos a presencia del gran señor. Le entregaron la carta del rey Enrique III. Se ofreció Fray Alonso a leerle la carta por intermedio de un intérprete, y le dijo Tamorlán que luego la escucharía, y lo citaría para ello.



Foto 22. Samarcanda. Plaza de Registán. “lugar de arena”.

Tras varias jornadas de recepciones y convites, el día 31 de octubre fueron llamados por Tamorlán para ser despedidos, lo cual se retrasó varios días porque Tamorlán cayó enfermo. Finalmente, uno de los cortesanos les indicó que se prepararan para la marcha ya que Tamorlán no podría recibirlos; ellos alegaron que no habían sido despedidos por Tamorlán, ni habían recibido carta alguna para su rey D. Enrique. Recibidos por varios ministros, éstos alegaron que el Gran Kan estaba muy enfermo habiendo perdido incluso el habla, estando a punto de morir. Finalmente, fueron apremiados a regresar sin portar carta alguna del Gran Tamorlán (**Fotos 23 y 24**)

Así pues, el 21 de noviembre de 1404, los embajadores castellanos el largo regreso.



Foto 23. Retrato de Timur-i-Lang (siglo XV)



Foto 24. Reconstrucción contemporánea de Tamorlán (1941-1942) del arqueólogo y antropólogo Mijail Mijáilovich Guerásimov.

3.9. De Samarcanda a Trebisonda

El 27 de noviembre llegaron a la ciudad de Bohar o Buchara, actualmente Bujará (**Foto 25**). Ciudad grande, situada en una llanura y rodeada de muralla de tapial dotada de fosos llenos de agua, con un castillo custodiándola. El día 12 de enero volvieron a atravesar la ciudad de Dagoman (DAMGHAN). El 13 de febrero entraron en la ciudad de Soltania, permaneciendo hasta el día 21. El día 28 de febrero llegaron a la ciudad de TURIZ (TABRIZ), y donde recibieron la noticia de la muerte de TAMORLÁN y los primeros disturbios que anunciaban los enfrentamientos civiles que desembocaron en la caída de su gran imperio (**Fotos 26 y 27**). No pudieron emprender la marcha hasta el día 22 de agosto, pasando por la ciudad de AUNIQUE el 5 de septiembre, y el 8 de septiembre por las proximidades de ARZINGA, todas ellas en tierras de GEORGIA, internándose seguidamente en tierras del imperio de Trebisonda.

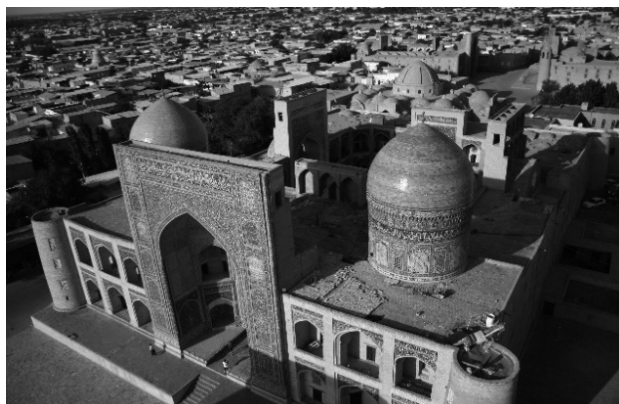


Foto 25. Bujará: Madrasa de Mir-i-Arab)



Foto 26. Mausoleo de Gur-e-Amir (“tumba del rey”)



Foto 27. Tumba de Tamorlán.

3.10. De Trebisonda a Alcalá de Henares

Entraron en Trebisonda el día 17 de septiembre de 1405, embarcando en un navío mercante, y arribando al barrio de PERA el día 22 de octubre. En PERA contrataron pasaje con una carraca genovesa partiendo el día 4 de noviembre. Navegando, llegaron a GALLÍPOLI, donde cargaron algodón. El 30 de noviembre llegaron a la isla de SICILIA, donde fondearon. Arrastrados por una tormenta estuvieron cinco días en GAETA, llegando el día 3 de enero de 1406 a la ciudad de Génova. Desde allí, los embajadores se dirigieron a la ciudad de Saona, actualmente, Savona (**Foto 28**), desconociendo los asuntos que, de parte del rey Enrique III trataron con el papa aragonés Benedicto XIII (Papa Luna).



Foto 28. Savona, actualmente Savona; imagen de sus torres medievales.

Contrataron una nave genovesa y llegaron al puerto de SANLÚCAR el día 1 de marzo.

Finalmente, y tras tomar la ruta de SEVILLA, el día 24 de marzo de 1406 pudieron reunirse con el rey D. Enrique III en la ciudad de Alcalá de Henares.

Bibliografía

Para los lectores interesados en profundizar en el tema referenciamos tres clásicos de la bibliografía sobre el embajador madrileño Ruy González de Clavijo, y de su pormenorizado itinerario viajero, que dio lugar a la redacción de un imprescindible relato de viaje, casi sin parangón en la literatura medieval:

GONZÁLEZ DE CLAVIJO, RUY; versión en castellano moderno de LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO (2004) «*Embajada a Tamorlán*». Editorial Castalia.

LÓPEZ ESTRADA, FRANCISCO (MARZO-ABRIL 2005) «*Ruy González de Clavijo. La embajada a Tamorlán. Relato del viaje hasta Samarcanda y regreso (1403-1406)*». Revista «Arbor» nº CLXXX, CSIC.

GONZÁLEZ DE CLAVIJO, RUY; LÓPEZ GUZMÁN RAFAEL (Coordinador) (2009) «*Viaje a Samarkanda. Relación de la embajada de Ruy González de Clavijo ante Tamerlán (1403-1406)*». Fundación el Legado andalusí.

Sobre el incremento de la altura de agua en el mar

Por
Manuel Rodríguez

Fernández

Catedrático Emérito
Mecánica de Fluidos.
Universidad Politécnica
de Madrid.

Introducción

Desde hace años se repite, a través de los medios de comunicación, que debido al calentamiento global unas veces, o el cambio climático otras, el nivel del mar subirá una cierta cantidad que no es única, dependiendo del medio.

Se sabe que el nivel del mar ha crecido 23 cm desde 1880, pero casi la mitad de la subida ha sido en los últimos 25 años. Si se derritiera todo el hielo, elevaría en 66 m el nivel del mar. El aumento del nivel del mar, provocado por el calentamiento global, podría ser de 2 m a finales del siglo XXI.

El aumento de la altura del nivel de agua en el mar se debe a la dilatación térmica por calentamiento del agua y al hielo, situado sobre la superficie sólida de la tierra, que se derrite

por efecto del incremento de temperatura de la misma. El hielo que flota sobre el mar, aunque se derrita, no contribuye para nada al incremento de la altura del mar, como puede demostrarse fácilmente¹. Por lo tanto, el hielo que afectaría al incremento del nivel de agua del mar, sería el de Groenlandia, la Antártida y el hielo de las grandes cordilleras.

El incremento de volumen del agua por expansión térmica ΔV , referido a la unidad de volumen V , es $\Delta V/V = \beta \Delta T$, donde β es el coeficiente de expansión térmica del agua $\beta = 2.7 \times 10^{-4}$ (1/K) y ΔT el incremento de temperatura del agua del mar. Esto significa que un incremento de 1°C equivaldría a un incremento relativo de volumen de un 0.027%, que puede ser un valor elevado o no, dependiendo de cual sea el volumen afectado. En cualquier caso, este es un problema térmico, que en los líquidos está desacoplado del problema mecánico, de modo que los dos problemas pueden resolverse separadamente.

Para ver cual es el incremento de altura del agua del mar debido al deshielo, debemos hacer cumplir la ecuación de la continuidad. La variación del nivel de hielo es debido al caudal de agua $Q(t)$ que se derrite. A su vez, el aumento del nivel de agua en los océanos, se debe al caudal $Q(t)$ que proviene del hielo derretido.

La dificultad fundamental está en predecir el comportamiento de $Q(t)$ en el futuro. Puede hacerse a base de datos del pasado, o hacer supuestos que nos lleven a predecir distintos escenarios y evaluarlos. Una primera evaluación actual de $Q(t)$ sería utilizar los datos de satélite proporcionados por la NASA, donde se observa un incremento de 3.5 mm de altura al año durante los últimos 30 años (véase figura 1).

El caudal $Q(t)$ es debido a diversas causas y procesos complejos. Sin tener en cuenta esos procesos, se puede predecir este caudal a base de medidas globales que se realizan en la actualidad y de otras inferidas de lo ocurrido en el pasado.

¹ Recuérdese el principio de Arquímedes.

Ecuaciones

La ecuación de la continuidad es la que gobierna el incremento de la altura h de agua en el mar. Esta ecuación es lo suficientemente conocida y puede verse en cualquier libro básico de Mecánica de Fluidos (Véase por ejemplo [1] y [2])

La ecuación de continuidad en forma global se puede escribir como

$$S_0 \frac{dh}{dt} = Q(t) \quad (1)$$

donde S_0 es la superficie del agua en la tierra. Esta superficie puede ir variando a medida que cambia h , pero esta variación es pequeña comparada con S_0 . Esta ecuación viene a decir que lo que varía el volumen de agua del mar, $S_0 h$, en la unidad de tiempo, se debe al caudal $Q(t)$ procedente del deshielo. En esta ecuación t es el tiempo.

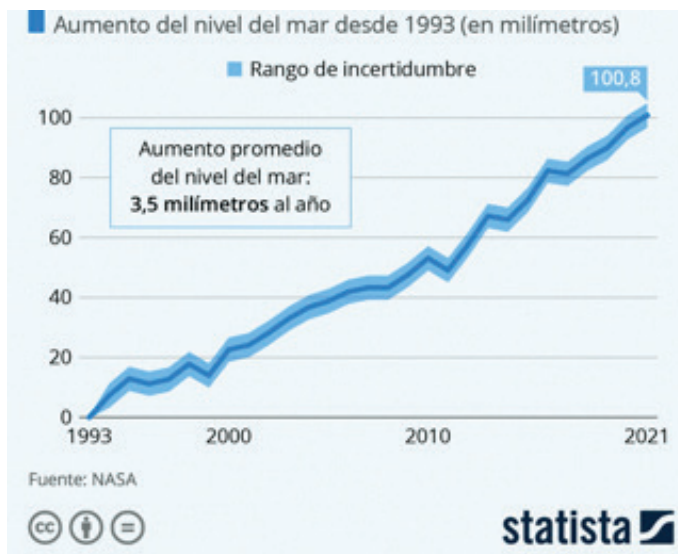


Figura 1.- Evolución de la altura de agua del mar en los últimos 30 años

La ecuación de la continuidad que gobierna la evolución del volumen² V de hielo sobre la tierra es

$$\frac{dV}{dt} = -Q(t), \quad (2)$$

el signo menos es porque el hielo al derretirse pierde un caudal $Q(t)$ de agua, que es el que va a parar al mar.

Estas dos ecuaciones hay que integrarlas con dos condiciones iniciales. Para h supondremos que inicialmente es nula $h(0) = 0$, con lo que se supone que el valor actual es el valor de referencia. El volumen V es inicialmente el volumen de hielo sobre la tierra $V(0) = V_0$.

Sumando las ecuaciones (1) y (2) desaparece el caudal $Q(t)$, quedando la ecuación

$$\frac{d}{dt}(S_0 h + V) = 0, \quad (3)$$

que puede integrarse para dar

$$S_0 h + V = V_0. \quad (4)$$

Esta relación nos indica que el aumento de volumen de agua del mar, $S_0 h$, más el volumen que queda de hielo, V , es igual al volumen inicial de hielo, V_0 . En el instante en que el volumen de hielo se acabe, $V = 0$, se obtiene la altura máxima de agua h_m , de valor

$$h_m = \frac{V_0}{S_0}. \quad (5)$$

² Al hablar del volumen de hielo, al convertirse en agua disminuye en un factor igual a $\rho_{hielo}/\rho_{agua} = 0.92$. Por lo tanto V_0 y V son volúmenes de hielo convertidos en volúmenes de agua.

Esta relación proporciona el tamaño de la altura máxima del agua del mar, de acuerdo con el volumen de hielo disponible y de la superficie del mar.

En la ecuación (5) sólo podemos relacionar el aumento de la altura del mar con el volumen de hielo derretido, sin saber en que instante de tiempo ocurre. El instante de tiempo lo podríamos predecir si conociésemos el caudal $Q(t)$ que se derrite, que es igual al que se va al mar.

Caudal de agua procedente del hielo derretido

El caudal de agua $Q(t)$ que procede de la fusión del hielo es la gran incógnita del problema. El factor fundamental que afecta al caudal es la temperatura ambiente, aunque también hay otras causas que pueden afectar. Independientemente de lo que proporciona $Q(t)$, éste lo podremos escribir como

$$Q(t) = Q(0)F(t/t_c), \quad (6)$$

donde $Q(0)$ es el valor inicial del caudal, que podríamos tomar el valor dado por la NASA en los últimos 30 años (véase figura 1). La función $F(t/t_c)$ es adimensional y nos permitirá hacer suposiciones de cómo puede ser la evolución del caudal en el futuro. El tiempo t_c se determinará al escalar las ecuaciones.

La ecuación (1) puede escribirse en la forma

$$S_0 \frac{h_m}{t_c} \frac{d(h/h_m)}{d(t/t_c)} = Q(0)F\left(\frac{t}{t_c}\right), \quad (7)$$

donde el factor

$$\frac{t_c Q(0)}{S_0 h_m} = 1, \quad (8)$$

se elige igual a la unidad y nos permite determinar la escala de tiempos $t_c = S_0 h_m / Q(0) = V_0 / Q(0)$, ya que de ese modo la ecuación es adimensional y de orden unidad, tal cómo se ve utilizando las variables adimensionales

$$H = \frac{h}{h_m} \quad y \quad \tau = \frac{t}{t_c}, \quad (9)$$

de modo que la ecuación (7) toma la forma

$$\frac{dH}{d\tau} = F(\tau). \quad (10)$$

Para $F(\tau) = 1$ se tiene la distribución lineal inicial. El hielo se iría derritiendo al ritmo constante actual, y alcanzaría la altura máxima h_m ($H = 1$) en un tiempo $t = t_c$ ($\tau = 1$).

Si $F(\tau)$ fuese una función creciente con el tiempo en forma lineal: $F(\tau) = 1 + \alpha\tau$; la altura adimensional de agua se obtiene de integrar (10)

$$H = \tau(1 + \alpha\tau/2). \quad (11)$$

La altura máxima $H = 1$ se alcanzaría para $\tau_f = (\sqrt{1 + 2\alpha} - 1)/\alpha$; que para $\alpha = 1$ representa el 73 % del tiempo t_c , pero para valores grandes de α sería de la forma $\tau_f \rightarrow \sqrt{2/\alpha}$, un 14% de t_c para $\alpha = 100$.

En la figura 2 se muestra la evolución de la altura adimensional H con el tiempo, también adimensional, τ , (ecuación 11) para distintos valores de α en el caso en que $F(\tau) = 1 + \alpha\tau$.

En la figura 3 se muestra el tiempo, τ_f , para conseguir $H = 1$, en función del parámetro α . Esta relación se obtiene de la ecuación (11) con $H = 1$.

En la figura 4 se ha representado el caudal adimensional, $Q/Q(0)$, en función de τ , para distintos valores del parámetro α . Caso en que $F(\tau) = 1 + \alpha\tau$.

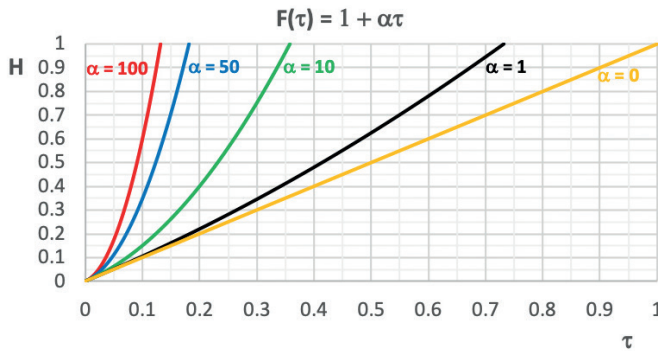


Figura 2.- Evolución de la altura de agua H del mar en función del tiempo τ , para distintos valores del parámetro α . Caso $F(\tau) = 1 + \alpha\tau$.

Algunos resultados numéricos

El volumen de hielo se mide, frecuentemente, en el incremento de alturas equivalentes de agua, tal como muestra la ecuación (5). Es el incremento de altura del agua del mar si todo el hielo se derritiese. La altura equivalente es de 57.9 m si se derritiese la Antártida; si se derritiese Groenlandia la altura equivalente sería 7.5 m; por último, la altura equivalente del resto de hielo sería 0.32 m. Un total $h_m = 65.7 \text{ m}$.

Teniendo en cuenta que la superficie del mar es de 360 millones de kilómetros cuadrados, las alturas anteriores se pueden traducir en volúmenes de agua, en forma de hielo, almacenados en cada una de las regiones citadas:

$$\text{Antártida; } V_{0A} = 360 \times 10^6 \times 0.0579 \text{ km}^3 = 20.8 \times 10^6 \text{ km}^3,$$

$$\text{Groenlandia; } V_{0G} = 360 \times 10^6 \times 0.0075 \text{ km}^3 = 2.7 \times 10^6 \text{ km}^3,$$

$$\text{Restoglaciares; } V_{0R} = 360 \times 10^6 \times 0.00032 \text{ km}^3 = 0.12 \times 10^6 \text{ km}^3.$$

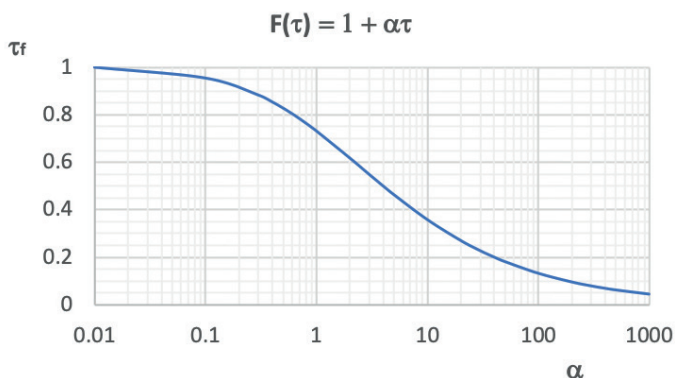


Figura 3.- Evolución del tiempo τ_f , correspondiente a $H = 1$, en función de α . Caso $F = 1 + \alpha\tau$.

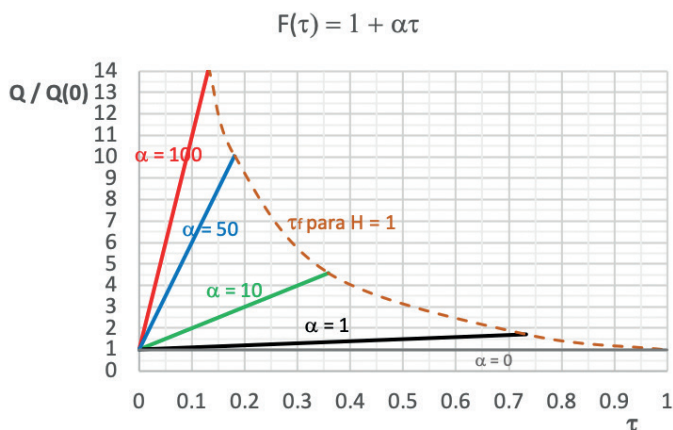


Figura 4.- Evolución del caudal, $Q/Q(0)$, en función del tiempo τ , para distintos valores de α . Caso $F = 1 + \alpha\tau$. La curva discontinua representa el tiempo τ_f para $H = 1$ en función de α .

De acuerdo con estos resultados, el volumen total de agua almacenada en forma de hielo sobre la tierra es: $V_0 = V_{0A} + V_{0G} + V_{0R} = 23.6 \times 10^6 km^3$.

Según las mediciones de la NASA (véase figura 1) en los últimos 30 años el nivel del agua del mar ha crecido a un ritmo de $3.5 mm/año$, prácticamente constante. Este ritmo de crecimiento es equivalente a un caudal, que consideraremos como inicial, de valor: $Q_0 = S_0(dh/dt)_0 = 360 \times 10^6 \times 3.5 \times 10^{-6} km^3 año^{-1} = 1260 km^3/año$.

El tiempo característico asociado a estos valores de V_0 y $Q(0)$ es:

$$t_c = V_0/Q(0) = 23.6 \times 10^6/1260 = 18730 \text{ años}$$

que es un tiempo del orden de miles de años. Esto quiere decir que para que se produzcan cambios en h del orden de h_m , son necesarios tiempos del orden de t_c .

Si continuase el ritmo actual, $Q = Q(0) = 3.5 mm/año$, para alcanzar la altura de $1 m$, serían necesarios $286 años$ (hacia el año 2300). Sin embargo, no es probable que el caudal se mantenga constante. Según algunos autores, la aceleración de la altura de agua (d^2h/dt^2) se ha mantenido constante desde 1870 hasta 2004, con un valor $d^2h/dt^2 = 0.013 mm/año^2$ (véase referencia [3]). Todavía mas amplio en el tiempo es el valor dado en la referencia [4] de $d^2h/dt^2 = 0.01 mm/año^2$ desde 1700 a 2007.

El valor de d^2h/dt^2 está relacionado con el parámetro α como es fácil de demostrar. Introduciendo la expresión $F(\tau) = 1 + \alpha\tau$ en la ecuación (10), se observa $d^2H/d\tau^2 = \alpha$, de modo que deshaciendo los cambios de variable, se obtiene

$$\alpha = \frac{t_c(d^2h/dt^2)}{(dh/dt)_0}. \quad (12)$$

Dado que durante los últimos 300 años el valor de d^2h/dt^2 se ha mantenido constante, consideraremos que seguirá manteniéndose así. El valor de α correspondiente a $d^2h/dt^2 = 0.01 \text{ mm/año}^2$ es $\alpha = 53.5$ y el correspondiente $d^2h/dt^2 = 0.013 \text{ mm/año}^2$ es $\alpha = 70$. Con $H = \tau(1 + \alpha\tau/2)$ y reconvirtiendo H en h a base de multiplicar H por $h_m = 65.7 \text{ m}$; y el valor de τ , multiplicado por $t_c = 18730 \text{ años}$, permite obtener el tiempo t .

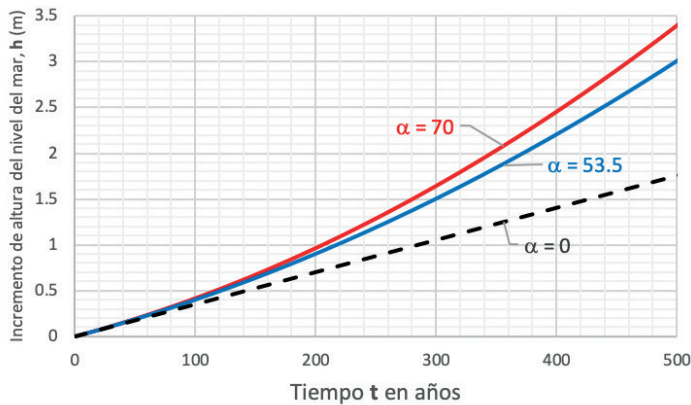


Figura 5.- Aumento de la altura h del nivel mar en función del tiempo t para los dos valores de α más probables, dados en la literatura. Para comparación se incluye el caso $\alpha = 0$, correspondiente a un caudal constante e igual al inicial.

En la figura 5 se da $h(t)$, para los dos valores de α de las referencias [3] y [4], durante 500 años. Como puede observarse, dentro de 100 años (2120) se alcanzan los 40 cm y a los 200 años (2220) no se ha alcanzado el metro con cualquiera de las dos hipótesis. Dentro de 500 años (2520) se alcanzan los 3.5 m con una de las hipótesis y los 3 m con la otra. Con caudal constante ($\alpha = 0$), los tiempos que hay que esperar para que se alcance una altura dada, son bastante superiores.

Según estos resultados, los comentarios de que a fin de siglo ya se habrá alcanzado el metro, e incluso los dos metros según algún autor, de nivel de agua, parece un poco excesivo, ya que no se llega ni a los 40 cm. Para conseguir 1 metro en 100 años, sería necesario que aumentase la aceleración del nivel de agua en 13 veces la actual, que equivale a un valor de $\alpha \approx 700$.

En cualquier caso, el hecho de que en 200 años alcancemos un metro de desnivel, no es nada halagüeño, ya que afectaría a millones de personas que habiten en las zonas costeras.

Referencias

- [1] Rodríguez, M., Higuera, F. y Liñán, A., Apuntes de Mecánica de Fluidos, Escuela Técnica Superior de Ingeniería Aeronáutica y del Espacio, Madrid
- [2] Barrero, A. y Pérez-Saborid, M., Fundamentos y Aplicaciones de la Mecánica de Fluidos, 2005
- [3] Church, J.A. and White, N.J. (2006), A 20th Century Acceleration in Global Sea-Level Rise, *Geophys. Res. Lett.* 33. Doi: 10.1029/2005GL024826.
- [4] Jevrejeva, S., Moore, J.C., Grinsted, A. and Woodworth, P.L., Recent Global Sea Level Acceleration Started Over 200 Years Ago?, *Geophysical Research Letters*, Vol. 35, (2008) L08715. Doi: 10.1029/2008GL033611.
- [5] Warric, R.U. and Oerlemans, J. *Climate Change — The IPCC Scientific Assessment*, pp 257-281, 1990.
- [6] Anny Cazenave and William L Lovel, Contemporary Sea Level Rise, *Annual Review of Marine Science*, September 28, 2009. Doi: 10.1146/annurev-marine-120308-081105.

- [7] Church, J.A. and White, N.J. (2011), Sea Level Rise From the Late 19th to the Early 21st Century, *Sun Geophysics*, 32, pp. 585-602.
- [8] John A. Church et Al., Sea Level Rise by 2100, *Science*, Dec. 2013, Vol. 342, issue 6165, p. 1445. Doi 10.1126/science.342.6165.1445-a.
- [9] What is the Global Volume of Land Ice and How Is It Changing?
<http://www.antarcticglaciers.org/wp.content/uploads>.

El trasfondo teológico de la Hispanidad

Por
***Gonzalo
Rodríguez García***

A la sazón de nuestra ponencia en las jornadas que sobre la Hispanidad se celebraron en la Sociedad Económica Matritense en el año 2023, y en las que tuvimos el honor de participar, traemos a colación este texto escrito ya hace un tiempo y publicado a través de nuestra obra Hispanofilia. Texto que no es sino la fuente y base de la que fue nuestra ponencia.

Titulada «España y el Imperio de la Gracia», la ponencia desarrollaba el trasfondo teológico y espiritual del Imperio Español, encontrado en la defensa de la Gracia, del «Espíritu Santo en el alma humana», elemento clave que permite entender en términos religiosos tanto la lucha de España contra musulmanes y luteranos, como su evangelización de las Américas y su lucha contra la antropofagia azteca.

Hoy día dicho aliento espiritual y teológico de la España Imperial nos parecerá fuente de esclarecimiento y fortaleza frente a los desmanes del nihilismo contemporáneo en todas sus variantes y formas. Bueno será así saber reencontrarnos con esa España que fue «Imperio de la Gracia»

Cabe plantearse entonces cuál es exactamente la idea que está tratando de desarrollar ese Siglo de Oro español. Porque más allá de sus luces y sombras, más allá de la infinita casuística que se desarrolla durante esos dos siglos, y siendo esta una época que como todas, no puede sino tener muchos matices, aristas, y facetas, sí nos parece que no es exagerado decir que todas las épocas históricas tienen una corriente de fondo. Una corriente que las va animando, sosteniendo y dando dirección y aquí, tal cómo ya hemos señalado, el Imperio Español es tanto el engarce y continuación de la más alta tradición europea: Del Imperio Romano a la cristiandad medieval, y de ésta a la Hispanidad; como la contra a las fuerzas que están subvirtiendo dicha tradición: fundamentalmente la Europa protestante pero también la «revuelta de las naciones» contra el ideal pre moderno del *Imperium* y su horizonte de unidad espiritual y *ecúmene* europeo.

El Imperio Español es así continuación y actualización de la tradición europea frente a los que la quieren subvertir.

Y este es el marco fundamental para entender el desarrollo del proyecto español del Siglo de Oro. Tanto en lo que respecta a España como continuadora de la Tradición, como en lo que respecta a esa idea de la España imperial como *katéjon* u «obstáculo providencial» frente a las potencias de la subversión que suponen los herejes luteranos y calvinistas.

Siendo en este punto: Que si las distintas épocas históricas parece que tienen como una corriente de fondo que las anima — corriente

que puede colapsar, agotarse o ser derrotada —, en el caso del Imperio Español, la corriente que lo sostiene, ni colapsa ni se agota. Si no que es derrotada...

No en las Américas, no frente al Islam. Es derrotada frente a la subversión del protestantismo y la «revuelta de las naciones». Subversión que ya se había manifestado con la iglesia güelfa del medievo, después con la anti escolástica de «la navaja de Ockham», también con el antropocentrismo renacentista, pero que adquiere verdadera carta de naturaleza con Lutero. Consumándose del todo con la paz de Westfalia.

El ideal de *Imperium* será entonces sustituido por el mero «imperialismo de la naciones», y siglos después, por su contra imagen con la Globalización.

Frente a este asalto a la Tradición, se opondrá la España del Siglo de Oro. Ese es su papel principal en el discurrir de la historia del nihilismo europeo. El de obstáculo y oposición frente a la subversión moderna y su nihilismo.

Y para comprender esto. Para comprender el fondo y sentido de esta oposición así como de esa subversión y ese nihilismo. Para entender a qué responde esta confrontación, cual es su hondo calado y que es lo que estaba en juego, los escolásticos españoles del Siglo de Oro — por desgracia hoy tan olvidados —, nos van dar la clave fundamental.

Pues lo que hay aquí es una problemática espiritual de tremendas consecuencias tras la cual se esconde el destino de una civilización...

*

Durante el siglo XVI y XVII, se desarrolló en España una labor filosófica y teológica, que muchas veces no conocemos, y que sin

embargo fue de altísimo nivel y altamente representativa de la orientación espiritual de la España Imperial.

En ella, y no como una cuestión menor, estuvo presente el dar respuesta al «fideísmo» protestante así como al integrismo islámico. A la idea de que frente a Dios sólo podía justificarnos la Fe, o en el caso islámico, la obediencia ciega al Corán.

Estamos hablando del teólogo Luis de Molina, del Molinismo, y del tono general de los jesuitas españoles del siglo XVI y XVII. Tono gestado a partir de la práctica de los ejercicios espirituales de san Ignacio de Loyola y su vocación «marcial». Como de milicia teológica y espiritual.

Frente a la herejía protestante y frente a la «sumisión coránica», la España del Siglo de Oro y el Molinismo, pusieron sobre la mesa el «principio de gracia suficiente y eficiente». Principio que confrontaba dejando atrás tanto a Lutero como a Mahoma, y que como vamos a ver, tendrá en su raíz a la más alta Tradición Sapiencial.

Sin entrar aquí en la complicada y erudita controversia teológica que generó entre dominicos y jesuitas dicho «principio de gracia suficiente», este Principio será a nuestro entender fundamental, para comprender cuál fue la «alternativa española». Cuál fue el «alma» de la España y los españoles del Siglo de Oro.

Y es que a través de dichas ideas, se actualizaban los más altos fundamentos espirituales de la tradición católica y se ponían en el horizonte de sentido del Imperio Español. Se volvía la vista al «Reino de la Gracia» y a su presencia efectiva en el alma humana, lo que hacía de la vida misma, una misión y tarea para la consecución de dicho reino en nosotros, y en el Mundo...

*

El «Reino de la Gracia» viene de lo Alto, pero penetra en el Mundo y en el corazón de los Hombres, dando entonces a estos la posibilidad de rehacer y sanar su naturaleza herida o lesionada por el pecado original, y elevarlos a un estado superior, casi divino, análogo al que poseyó Adán en el Paraíso antes de la Caída. Del mismo modo les impelerá a la labor del *Regnum*, del *Imperium*, del «Reino Santo», de un Mundo ordenado conforme al «Reino de la Gracia».

Lo que se plantea de este modo es que aun cuando Adán y su progenie, la humanidad, perdieron por culpa del pecado original la Gracia primera y plena que les fue dada en el Paraíso, quedando entonces su naturaleza espiritual profundamente herida, está sin embargo no se rompió del todo... Quedó latente en su más alta posibilidad, como un legado que pudiera sanarse y recuperar. Siendo a partir de ahí que cuando Dios a través del Espíritu Santo se une en plenitud al Hombre, en la figura de Cristo, que es tanto «hijo del Padre» como «Uno con el Padre», se realiza el «misterio trinitario» y la naturaleza humana, vuelve a estar en disposición de «salvarse», de «liberarse». De «vencer al pecado» conforme a la vía que el propio Cristo he encarnado.

El Hombre vuelve a estar entonces en disposición de situarse espiritualmente por encima de lo que es mera naturaleza, mero mundo, mera miseria humana, y en virtud de la Gracia «suficiente y eficiente» que le habita, le asiste, no se aparta, y ha quedado renovada con Cristo, puede elevarse por encima de su naturaleza caída y sanar espiritualmente hasta casi divinizarse. Volver a ser en plenitud, «hijo de Dios» y «uno con Dios».

A pesar del pecado original, del menoscabo de «esa herida», no habríamos quedado incapacitados para por decirlo así, «volver al Cielo»...

La Gracia de Dios habitaría así el corazón del Hombre y lo haría de manera esencial y substancial. Sería la raíz misma del Hombre y su fuente de fuerza y de sentido. De *Logos y Areté*. Sería su don, su esperanza, y su oportunidad. También el argumento principal y brújula de su existencia, así como su misión y labor en el Mundo. De ahí también la vocación evangelizadora y civilizadora, en las Américas; y contra revolucionaria, en Europa; del Imperio Español.

Y esto no son cuestiones menores propias de eruditos... Son claves fundamentales para entender la singladura imperial de España y su sentido espiritual. No es una mera divagación teológica, es el fundamento y clave del Imperio más grande habido en la historia de la humanidad. Y por ende, fuente de lecciones y enseñanzas para los hombres y mujeres de nuestro tiempo...

*

De este modo y en líneas generales, el «principio de gracia suficiente y eficiente», lo que viene a decir, es que el ser humano, a pesar del pecado original, a pesar de su condición mortal y existencia limitada en el espacio y el tiempo, a pesar de su «caída en el Mundo» y su «pérdida del Paraíso» y salida de la «Edad de Oro»; a pesar de todo ello, **el ser humano, no habría sido privado de su esencia divina...**

En el alma humana, más allá de las miserias y debilidades que llevamos dentro, seguiríamos sin embargo estando hechos «a imagen y semejanza de Dios». Seguiríamos siendo «hijos del Altísimo» y su «gracia divina», que es la raíz misma de nuestro ser, seguiría con nosotros. Y seguiría con nosotros de manera «suficiente y eficiente». Es decir, **seguiría a nuestro alcance y a pesar del pecado y la debilidad humana, la posibilidad de que por nuestras obras,**

con esfuerzo, disciplina, determinación y tenacidad, podamos «merecer el Cielo».

Las puertas de la Trascendencia no están cerradas para nosotros. Es posible vencer al pecado y las debilidades del alma, es posible en virtud de dicha «gracia suficiente y eficiente», empoderarnos de nosotros mismos y más allá de nuestra naturaleza «caída» por el pecado original, alcanzar el heroísmo y la santidad. Merecer «los Cielos» tras nuestra muerte, por nuestras obras, y de acuerdo a un arduo camino de auto conocimiento, madurez, fortaleza interior, y humildad. **Un camino en el que la santidad y el heroísmo, pueden seguir siendo el ideal del Hombre.**

No estamos así capados frente a Dios. Estamos lesionados por nuestra condición mortal y pecadora, pero no anulados espiritualmente. Y aún es posible para quien quiera esforzarse en la sabiduría y la virtud, ser «recibido por Dios en los Cielos». El «aliento divino» sigue con nosotros, y aún heridos en el alma, «seguimos en pie». La «gracia de Dios» sigue con nosotros, y no hemos quedado inermes frente a la intemperie del pecado y el Mundo...

*

Obviamente estas ideas estarán en las antípodas del protestantismo. Pues **la herejía protestante de Lutero y de Calvino, se basa fundamentalmente en negar la «gracia suficiente y eficiente».** Para la herejía protestante, en el Hombre y fruto del pecado original, no queda «gracia divina» y nada de lo que podamos hacer o saber, nos justifica frente a Dios. Sólo nos queda la Fe e incluso la predestinación en manos unilateralmente de Dios. Frente a la Trascendencia nada podemos y ésta nos es infinitamente lejana. Estamos «rotos por dentro», y hemos perdido la Gracia...

Lutero llega a decir que frente a Dios sólo somos «una puta» a la que según la ocasión, a veces «monta el Diablo». Sin que podamos hacer nada para remediarlo. No hay ninguna fuerza espiritual dentro de nosotros que nos permita sobreponernos y saber y merecer el Cielo. Siendo entonces que sólo nos quedará la devoción y la Fe. Y los actos y obras no podrán justificarnos ni «salvarnos»...

A partir de aquí y como en concatenación lógica, vendrá después la idea, que ya está en Lutero y que después desarrolla Calvino, de cómo frente a Dios nada se puede, cómo frente a la Trascendencia nada podemos, y nuestra «salvación» está unilateralmente y sin remisión en manos de la predestinación, la vía será entonces volcarse al «cultivo del Mundo». Esto es, de la riqueza material. Siendo dicha riqueza y prosperidad, el único destino y sentido que tendrá la humanidad. El único ámbito en el que será posible hacer mérito y desarrollarnos. El escenario predilecto de las capacidades humanas.

Como lo «Importante» no podemos ni conocerlo ni merecerlo, lo «necesario» será entonces nuestro destino. Y tanto será así, que el calvinismo llegará a afirmar que el éxito en los negocios y la prosperidad material, serán la única señal y pista segura de estar en los planes de Dios para ser «salvado» y subir al Cielo. Cualquier otra cosa, no estará a nuestro alcance...

*

La negación de la Gracia «suficiente y eficiente» que hace el mundo protestante, será así una forma de nihilismo, quizás la más antigua y subversiva de todas, que reformulada ahora en el contexto del cristianismo de la Europa renacentista, y a partir de la caída de nivel espiritual que supuso la iglesia

güelfa de la Baja Edad Media, dirigirá la tradición europea hacia su auto destrucción.

Y decimos nihilismo y auto destrucción, porque dicha negación supone **un giro antropológico sin precedentes para Europa. Un giro totalmente contrario a lo que habían sido en líneas generales y desde época pagana, las concepciones espirituales europeas.** Concepciones en las que siempre se tuvo presente la idea de una «esencia divina» aún viva en nosotros, capaz de ser actualizada conforme a una vía y disciplina de «sabiduría y virtud». **Conforme a una *Areté*.** Siendo dicha actualización y *Areté*, el argumento principal de la existencia humana y el eje vertebrador de la tradición europea desde el «culto al Héroe» y la «Gloria Trascendente» de la Edad del Bronce; desde los tiempos antiguos del mundo Indoeuropeo...

No habiéndose dado lugar hasta ese momento herético del protestantismo, a que el argumento de la vida pudiera ser la negación de dicha esencia, y el mero cultivo entonces de la dimensión económica, material y contingente de la existencia, el destino fundamental de la humanidad. Llegándose a la subversión de afirmar que el éxito en la prosperidad material, pudiera ser marchamo de «mayor nivel espiritual»...

Es de esta manera — y como hemos dicho —, que nos encontramos frente a un giro antropológico sin precedentes. Contrario a lo que había sido hasta entonces la trama fundamental de la tradición espiritual europea, ya sea que adopte ésta los ropajes paganos o los ropajes cristianos, ya sea que la encontremos debilitada por el clericalismo güelfo de la baja Edad Media. De manera que nunca antes se habría llegado a dar una subversión tan dañina y a confundir de forma tan lesiva «lo necesario con lo Importante». Nunca se habría llegado a negar de manera tan radical la esencia divina del Hombre, la «Gracia suficiente y eficiente» en su alma...

El protestantismo es así subversión de la Tradición en el sentido mayúsculo de ésta y frente a él, se posicionó cumpliendo una función y papel histórico fundamental y providencial, el Imperio Español, nuestro Siglo de Oro. Que no será sino una continuación y reformulación en términos de la teología católica y la escolástica española, de los principios y horizontes de la más alta y profunda Tradición Perenne.

*

Sin embargo a pesar de esto, «la alternativa española» fue derrotada en Westfalia, y las consecuencias del éxito protestante y su subversión y giro antropológico, fueron tremendas. Tan tremendas que hoy día seguimos viviendo en dichas consecuencias, y es de ellas de las que derivó la civilización del nihilismo materialista moderno, en todas sus formas y doctrinas. **Ya sean liberales, nacionalistas, o socialistas.** Ya sea Adam Smith, Fichte, o Carlos Marx. Y es que, empujados a un horizonte de sentidos y esfuerzos meramente económicos, materiales y naturales, operan el giro antropológico antes mencionado. Cuando — tal y como era de esperar — estos esfuerzos pierdan su cobertura religiosa y se secularicen, no nos quedará sino arribar al nihilismo materialista de la modernidad contemporánea.

Se llega entonces al nihilismo último, al giro definitivo de la subversión. Al giro que se produce en nuestro tiempo y que en realidad estaba ya en la raíz misma de la subversión moderna. **Al giro de la «libertad luciferina» de la «auto determinación de la subjetividad»:** El ser humano dándose a sí mismo toda ley y principio desde su propio ego, sin ningún horizonte superior de *Logos, Areté, Alétheia* y *Auctoritas*, que esclarezca, dirija, domeñe y trascienda, dicho ego.

Es decir, sin «aliento y esencia divina» seremos sólo nuestro «yo psicológico», y a este «rendiremos pleitesía»... aún cuando luego nos aliene y «cargue de cadenas»...

Sin ningún principio superior o norte más allá de nuestra propia emotividad, inclinación, filia, fobia, interés, temor, auto percepción, «ideología», subjetividad o *doxa*; seremos «esclavos felices» en nuestra propia alienación y a eso lo llamaremos «progreso y libertad»... Eso será «ser modernos»: La «auto determinación de la subjetividad». La validación de nuestras emociones, inclinaciones, sentimientos, afectaciones, u opiniones, sin ningún criterio superior que las cribe, ordene, desestime, embride, y dirija.

Frente al «señorío supremo» de la más alta Tradición Sapiencial, fruto del *Logos* y la *Areté*, del conocimiento y actualización de ese «aliento y esencia divina» que llevamos dentro; la «esclavitud suprema» de la Modernidad, fruto de la negación de dicha esencia y aliento, y de la entrega del Hombre a su «yo psicológico» o ego, y a su mera terrenalidad...

«Donde no hay ego hay *Dharma*, y donde hay *Dharma* hay acción recta». Justo lo contrario a esto será el proyecto de Hombre y civilización del Mundo Moderno... Su fruto final será «la poshumanidad» contemporánea.

La «caverna de Platón», el escenario simbólico donde el Hombre vive en olvido de sí y de la Verdad, como el escenario definitorio de la Modernidad.

*

Lo que en la España del Siglo de Oro se llamó «principio de gracia suficiente y eficiente», es así una cosa muy antigua, muy profunda,

y muy seria. En ella nos jugamos «el ser o no ser»... En ella se cifra el sentido espiritual del Hombre y el sentido de su existencia.

Y luego sí, en el plano más puramente histórico y contingente, encontraremos la teología española del siglo XVI y XVII, el Molinismo y el contexto del Imperio Español y la Europa amenazada por el protestantismo y el Islam. Y la controversia de los dominicos acusando a los jesuitas de ser como paganos, por su afirmación de la «Gracia suficiente». Y la de los jesuitas contestando que los dominicos serían como luteranos, por su negación de dicha Gracia. Y el teatro de Calderón de la Barca y en general el teatro español del Siglo de Oro, reflejando dicha idea de «salvación por las obras» y «Gracia suficiente», y haciéndose eco de esa manera de estar en el Mundo, que no sería sino la de los españoles del Siglo de Oro.

Pero más allá de todo ello, más allá de ese plano meramente contingente y de toda la casuística de la Monarquía Hispánica y el Imperio Español, está la idea del fondo y el principio superior que sostienen toda esta trama. La idea del fondo y el principio superior que nos señalan cuál es el significado y papel histórico del Imperio Español. La idea del fondo y el principio superior que estaban ya en la raíz misma del antiguo mundo indoeuropeo, en la «espiritualidad heroica» de las culturas indoeuropeas de la Edad del bronce y en el ancestral *Arya Marga*. Esto es:

La idea de que el Hombre posee un «esencia divina» que en estado de potencia guarda dentro de sí a pesar de su encarnación, y que dicha esencia le une al «Padre» y enraíza en el «Cielo», y le otorga potencialidad para sobreponerse a las miserias, alienaciones y debilidades de su existencia terrenal conforme a una vía de «auto conocimiento» y «disciplina espi-

ritual». De esta manera, empoderándose de esa vida terrenal, llegará a ser «señor de sí mismo» y no «esclavo de su mera terrenalidad». Merecerá entonces, tras la muerte, la «Gloria Trascendente» en el Más allá....

No estamos así «capados» espiritualmente.

Nos es posible recorrer «el camino del Héroe».

Es posible el «auto conocimiento», la «fuerza interior», y la «liberación».

Es posible «por la obras», «merecer los Cielos».

Es posible vencer «al pecado», «derrotar al Dragón».

Hay «Gracia suficiente»...

Se puede vivir más allá del ego porque hay algo en nosotros más allá de nuestra mera condición terrenal. Y ese algo, a pesar de todo, sigue estando a nuestro alcance y es la raíz misma de nuestro ser.

Ni el integrista y puritanismo del nihilismo religioso, que en nada confía en la naturaleza humana.

Ni el nihilismo materialista y finalmente «luciferino», de quien niega y da la espalda a toda idea de Trascendencia.

Hay una vía más allá del uno y del otro.

Y es que efectivamente, todo esto que venimos refiriendo aquí en contraposición al nihilismo moderno, no será sino el antiguo *Arya Marga* de la Tradición Sapiencial...

La concepción espiritual más elevada y quizás más profunda de la humanidad.

*

Por erudita o extemporánea que pueda resultar la cuestión que estamos tratando aquí para quien sea lego en temas de espiritualidad, teología y Tradición Sapiencial, es sin embargo una cuestión fundamental y radical. Y esto es así, porque en dicha cuestión se cifra cuál será nuestra concepción del Hombre y por ende, cuál será el argumento primero de la vida humana así como su posibilidad más elevada. Es así, entonces, cómo a partir de ese principio que en la España del Siglo de Oro se llamó de «Gracia Suficiente», será posible saber del sentido o «sin sentido» de una época. De la idea que del ser humano se está afirmando o negando en una determinada época, filosofía o doctrina; y también y en consecuencia, comprender el propio proceso histórico del nihilismo, su aparición y desarrollo, así como su antídoto...

En este sentido el dilema y prueba del Hombre en el Mundo, siempre ha sido el mismo: «Liberación o Alienación» (en términos católicos diríamos: «Salvación o Condenación»).

Es decir, la posibilidad de, conforme a la presencia en el alma humana de esa «esencia divina» (el *Atman* del *Sanatana Dharma*), despertar a dicha esencia y haciéndola presente en nosotros, «conquistar nuestras almas» y «liberarnos» (en términos cristianos «salvarnos»). Ser así «señores de nosotros mismos» y no «esclavos» del ego, del «pecado», y de nuestra propia condición terrenal.

Esa conquista, liberación o salvación, nos hace así «gobernantes» o «*autarkas*» de nuestras propias almas. En el sentido de ser gobernantes de nosotros mismos más allá de las prevaricaciones del ego, y sus diversas alienaciones, ofuscaciones, desvaríos, necesidades, caprichos, cerrazones, soberbias, y bajezas.

Nos hace portadores de la *Areté* y por tanto *Aristoi*. Esto es, no meros individuos, sino además, «personas». Es decir, el «yo subjetivo», meramente «psicológico e individual», ese que precisamente

entroniza la Modernidad, puede dejarse atrás para alumbrar entonces el «Yo central y real». Enraizado en la Verdad y paladín de la Verdad. Enraizado en el *Dharma* y paladín del *Dharma*.

Frente al individuo neurotizado, alienado, ideologizado, fanatizado, distraído, desorientado, ofuscado, enfadado, entristecido, afectado, asustado, victimizado, ensoberbecido, demagógico, sectario, extravagante, mediocre y «perdido», del mundo moderno... El ideal de «persona» de la Tradición. Ideal hecho de *Logos*, *Areté*, *Alétheia*, y *Auctoritas*. Lucidez y conciencia. Fuerza interior y señorío de sí. Nobleza de alma y calor humano. Es decir: el *Aristoi*. El «caballero leal y veraz». Que no es sino el tipo humano que más detesta la Modernidad...

La Tradición Sapiencial plantea así una Trascendencia que no es infinita y ontológicamente lejana a nosotros, sino que es inmanente al alma humana, y a modo de «chispa divina», permanece en estado de potencia dentro de nosotros, a la espera de ser despertada y actualizada. Siendo de dicho despertar y actualización que dependerá nuestro «ser o no ser». Nuestra «libertad o alienación». Nuestra «salvación o condenación». El argumento mismo de la vida humana. El «conócete a ti mismo» que señalaba Apolo en Delfos, o el olvido y confusión de sí que nos lleva a la perdición...

Esta «realización», argumento primero de la vida humana, y de acuerdo a esa «chispa divina» que llevamos en el centro mismo de nuestro ser, estará siempre a nuestro alcance. Pero será fruto de una *sadhana* o disciplina espiritual. No se dará sin más: Ni se te niega o transfiere unilateralmente fuera de ti; ni se alcanza sin un proceso previo de «auto conocimiento» y disciplina espiritual. Sin un «camino iniciático»...

Siendo así, podríamos vivir en estado de «olvido» (de «*avidya*»), ajenos a nuestro ser más profundo y destino más elevado, y perder-

nos («condenarnos»)... O no perseverar suficiente en el camino del *Dharma*, y perdernos también. O incluso deliberadamente y con orgullo «luciferino» despreciar toda vía sapiencial y *sadhana*, y ser «esclavos felices» de nuestro «ego y modernidad», lo que obviamente también nos condena. Pero en cualquier caso la más alta posibilidad y «argumento primero», siempre estarán ahí como condición radical del ser humano. Y no estaríamos fatalmente limitados frente a tal posibilidad de realización espiritual.

Lesionados o disminuidos sí, necesitados de esfuerzo y perseverancia sí, necesitados de orientación y consejo sí, pero negados fatalmente no... Y en ese negar esa «negación», estaría el argumento fundamental de la «Gracia suficiente» y por ende, de la Tradición Sapiencial...

Y allá donde se recorra ese «camino» de realización, estará la élite espiritual de la comunidad. Y desde ahí el orden y jerarquía de la sociedad.

Y allá donde no se afirme dicha posibilidad, se la niegue, se esca-motee, se condicione unilateralmente a algo externo, a otra instancia, se supedite a otra cosa, se saque fuera de nosotros o se la niegue en nosotros, se habrá sembrado ya el nihilismo...

Sin la apuesta y esfuerzo inquebrantable por la presencia y actualización del espíritu en el alma humana habrá error, caída y decadencia. Y a partir de ahí y en concatenación causal, estará el nihilismo materialista y «luciferino» del mundo moderno. Pero también y como ya hemos señalado y volveremos sobre ello, el nihilismo religioso del integrista, el puritanismo, y los «obsesos de Dios».

Nuestro destino espiritual no responderá de este modo a ningún designio fatal, predestinación, o «sumisión religiosa». Ni el argumento será por contra la mera vida material

y terrenal, y la auto determinación del ego que pretende la posmodernidad.

Digámoslo entonces una vez más:

En el alma humana hay una «trascendencia inmanente», una «chispa divina» y «gracia suficiente», que en estado de potencia nosotros podemos actualizar y hacer nuestra. De acuerdo a una vía «iniciática» de auto conocimiento y esclarecimiento del alma; vía hecha de sabiduría y virtud, esfuerzo y disciplina, humildad y coraje, y en la que nuestra propia existencia será maestro y guía para conducirnos «por nuestras obras», al Cielo.

Para diciéndolo en términos paganos:

Por nuestras obras en la vida y en la muerte, «merecer el Valhalla»...

Y ese «merecer» es lo Importante. Y todo lo demás, lo necesario...

Y ninguna otra perspectiva o planteamiento será más realista y se hará cargo con mayor profundidad y entereza, de la condición humana...

*

Manifestaciones artísticas en el Holocausto. La pervivencia del espíritu humano

Por
*M^a de las Nieves
Sánchez de la Torre*

Doctora en Geografía e
Historia, Especialidad
Historia Antigua.
nduperier@telefonica.net

[https://orcid.org/
0009-0003-8439-3680](https://orcid.org/0009-0003-8439-3680)

En el Holocausto o Shoá fueron asesinados 10 millones de personas. 6 millones de judíos y 4 millones de otros colectivos como gitanos, comunistas, testigos de Yehová, masones, presos políticos, homosexuales, personas con discapacidad, etc. Dentro de la monstruosidad que supuso el Holocausto, muchas personas que murieron o sobrevivieron a los campos de concentración, guetos, etc., fueron capaces de expresar a través de sus manifestaciones culturales su espíritu emprendedor, su manera de sobreponerse al infierno, dejándonos un claro testimonio de valentía y esfuerzo. Todas las manifestaciones culturales que se dieron en esas circunstancias, se realizaron con el fin de evadirse de lo que ocurría, de la muerte que les acechaba, porque todos eran conscientes de su destino final y por ello muchas de esas

personas se enfrentaron a ese abismo de la mejor manera que pudieron: Dibujando, pintando, componiendo música, haciendo teatro, bailando, escribiendo...., es decir creando ARTE... y esto es lo que vamos a intentar reflejar, su testimonio a través de la cultura surgida en campos de concentración y creada por prisioneros.

La muestra «*El arte en el Holocausto*» (2022-2024) fue expuesta en varios museos y sus obras son parte de la «Colección de Arte de Yad Vashem» que se encuentra en el Museo sobre el Holocausto en Jerusalén, y esta exposición es el punto de arranque de este artículo, porque a través de las pinturas y demás manifestaciones artísticas que expondremos, podemos conocer lo que ocurrió allí. Hay que recordar que los trabajos que se salvaron de su destrucción, manifiestan dos hechos: por un lado eran obras elegidas por los mismos nazis, es decir eran impuestas, pero a la vez y lo más importante es que estas personas pudieron demostrarlo que sentían en otras composiciones que consiguieron ocultar o hacer salir de los campos de concentración. Siendo, por tanto, una memoria histórica.

Estas manifestaciones artísticas nos han dejado el alma de esas personas, su esencia y nos demuestran que el ser humano es capaz de levantarse, de crear, de concebir lo abstracto y en situaciones extremas, seguir adelante, seguir viviendo. Nos muestran lo que sucedió y a su vez el deseo de liberarse de todo el horror, a través de la belleza, la imaginación y la esperanza. Es decir, transmite el testimonio del ser humano que se niega a ser vencido. Y como escribió Grete Schmahl-Wolf en su último poema antes de morir en el gueto de Theresienstadt, «*Mi cuerpo es débil y esquelético / pero mi alma es libre*».

Todas estas expresiones artísticas fueron concebidas y ejecutadas en las más horribles circunstancias de persecución, cautiverio, enfermedad, traumas psicológicos o muerte. En relación a las pinturas, señalemos que fueron creadas con los escasos materiales que

tenían o que podían agenciarse. Muchas de ellas son de reducidas dimensiones lo que les permitió esconderlas y en algunos casos, salvarlas. Otras obras fueron compuestas fuera de los lugares de exterminio, pero igualmente reflejan la lucha contra el nazismo.

En 1933 se hizo una purga literaria, quemando y destruyendo unos 25.000 libros en hogueras públicas, porque todo escritor, pensador, académico, filósofo o artista que tuviera opiniones distintas o que reflejará un arte diferente a lo que el régimen nazi considerase normal, era calificado como enemigo, al que había que destruir de alguna forma. Por lo tanto sus obras o eran quemadas o sus descubrimientos ignorados, y sus autores reclusos en campos de concentración u obligados a huir. Los libros de autores como Thomas Mann, Albert Einstein, Stefan Zweig, Ernest Hemingway, Sigmund Freud, Bertolt Brecht, León Trotsky, Rosa Luxemburg, Marcel Proust, etc., fueron destruidos o se prohibieron sus reimpressiones. Los libros de Hellen Keller, fueron quemados por tratarse de una autora ciega y sorda. Cuadros de pintores como Van Gogh y Picasso fueron retirados de los museos porque sus obras eran un «arte degenerativo» y Marc Chagall fue calificado de artista «pervertido».

Según recoge la exposición Arte en el Holocausto, cada una de las obras de arte creadas durante el Holocausto narra por lo menos tres historias: «la de lo representado, la del artista y la de la supervivencia de la obra en sí». Y también podemos añadir que la pintura trata de lo que está dentro del cuadro y de lo que está fuera, es decir nos da una imagen de lo que pasa a su alrededor, es un testimonio. Más allá de la gran variedad de estilos y temas, las obras componen un testimonio del espíritu humano y en general, reflejan el horror que se sufrió, tanto a nivel individual como colectivamente y esto, en ocasiones, se deja ver de forma traumática. Todo ello puede estar en conexión con el desarrollo de la filosofía existencialista, lo que implica que el arte en esa

época formulase todas sus inquietudes o miedos a través del análisis y estudio de la condición humana, de la libertad, de la responsabilidad individual, de las emociones y el significado de la vida, más allá de los individualismos y de las diferentes corrientes y estilos de vanguardia. Lo que todos ellos querían transmitir es la imagen de la humanidad herida, angustiada, destruida, y lo hicieron de distintas formas, desde los que plasmaron lo más oscuro hasta los que quisieron aportar algo de luz y esperanza. Porque como decía Marc Chagall, el arte «es sobre todo un estado del alma».

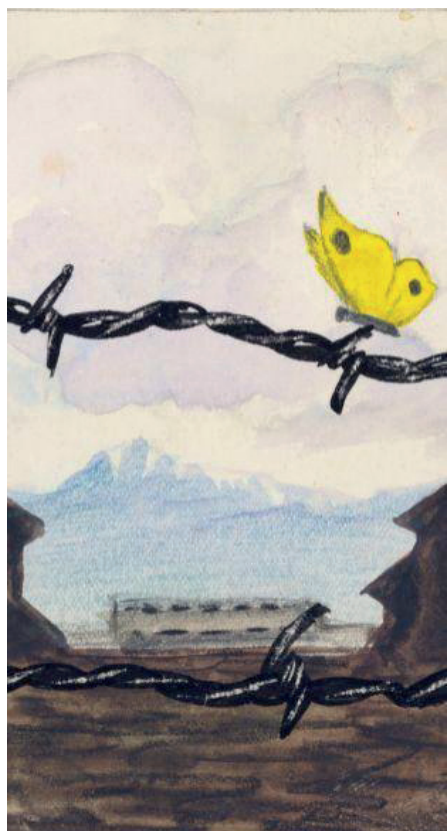


FOTO 1

Es difícil escoger qué obras pudieran mostrar esto. Hay una pintura titulada la *Mariposa sobre una alambrada* o *Mariposa amarilla y los Pirineos*. (FOTO N° 1) de Karl Robert Bodex y Kurt Conard Lów, que nos refleja la libertad de la mariposa, que puede incluso atravesar los Pirineos aunque haya una alambrada, acción que sus autores no podían lograr, porque esa alambrada y esos grises barracones oscuros se lo impedían. Su libertad estaba truncada. Karl no logró nunca volar ya que murió en Auschwitz.

Otras expresan la vida de los judíos y su dispersión por el mundo, a la vez que reflejan la imposibilidad de poder huir y regresar a su vida, a su casa, porque están despojados de todo. Artistas como Félix Nussbaum, Arnold

Daghani, Alexander Bogen, Leo Haas y muchos otros, retratan su vida en ese infierno: la llegada en esos vagones espantosos, la separación, el camino a las chimeneas y la muerte por gas. Muchos de ellos, sobre todo algunos jóvenes, retrataron, sin darse cuenta a veces, el Holocausto y el exterminio, es decir estaban haciendo historia, como la niña Helga Weissová, a quién su padre dijo «Pinta lo que ves» y ella pintó el averno. Otra niña Nelly Toll, estuvo escondida en una habitación durante 18 meses con su madre (**FOTO Nº 2**) la cual para distraerla y que no hiciera ruido, la dio papel y colores para pintar. Y eso hizo, mostrando lo que le gustaría hacer: salir a un prado verde de la mano de su madre o de una amiga y saltar y disfrutar. Un joven Peter Ginz dibujó la tierra vista desde la luna. Y 58 años después un astronauta Ilán Ramón llevo su pintura en el Transbordador Espacial Columbia. (**FOTO Nº 3**). Una obra impactante es la de Yehuda Bacon, que pinta en blanco y negro, el horroroso momento en que su padre ascendía desde la chimenea, haciendo historia al poner la fecha y la hora de tal acto; 22:00. 10.VII.44. Y él mismo se retrata en la parte



FOTO 2



FOTO 3

izquierda, como un hombre horrorizado que quiere acometer contra la cerca electrizada, reflejando el sentimiento del autor, su imposibilidad de huir y sabiendo que la única vía de salida es la muerte. Tras



FOTO 4

ser liberado realizó bocetos de los crematorios y las cámaras de gas en Auschwitz, que fueron utilizados como testimonio en el juicio a Adolph Eichmann (**FOTO N° 4**).

Un lugar especial donde hubo muchas manifestaciones artísticas, fue en el Ghetto-campo de Terezín o Theresienstadt, especialmente durante los años 1943-1944. Allí llevaron a judíos y otras personas que destacaban por ser

celebridades locales en las artes y otros aspectos culturales. Pero este lugar fue un campo de exhibición y de engaño, obligando a todos a llevar una careta de normalidad. Y aunque por supuesto hubo muestras importantes de cultura, no se puede obviar que fue un lugar de maldad de Hitler y sus secuaces, porque allí se les condenó a vivir durante un tiempo, aunque al final la mayoría acabó allí muriendo o fueron exterminados en Auschwitz.

eizeitgestaltung (o actividades de ocio) fue la comunidad artística que se formó en Terezin. Entre los músicos se encontraba Viktor Ullmann, el cual compuso más de 20 piezas incluyendo la ópera «*El emperador de la Atlántida o la muerte abdica*». Como era una alegoría contra la violencia, no llegó a estrenarse hasta 1975 en Amsterdam, ya que los nazis advirtieron alusiones críticas a Adolf Hitler. Viktor Ullmann murió en Auschwitz.

En su manifiesto «*Goethe and Ghetto*», de 1944 escribió estas palabras dentro del campo de exterminio: «*Solo me gustaría enfatizar que mi trabajo musical fue fomentado y no inhibido por Theresienstadt, y que de ninguna manera nos sentamos a lamentarnos a las orillas de los ríos de Babilonia, y que nuestro deseo por la cultura era igual a nuestra voluntad de vivir*». Estas palabras de Ullmann, nos pueden ayudar a entender la cultura en el Holocausto.

Terezín había sido designada en principio como una comunidad modelo para judíos de clase media de Alemania, Checoslovaquia y Austria, según escribe Thomas Gorton en «*Another Magazine*». Y a través de las manifestaciones artísticas que se dieron, como música, pintura, teatro, etc. «*la existencia encarcelada y aislada tomaba forma allí de lenguaje universal, a las puertas de una espera sin rumbo. Por supuesto, su surgimiento no fue casualidad, sino el resultado de la gran proporción de artistas e intelectuales judíos que acabaron conformando la megapoblación de lo que los nazis consideraron un «gueto de ancianos» y un «campo de exhibición»*», como señala la organización «*Impact through education*». Realmente fue un gueto, pero sobre todo un centro de reunión para la deportación a otros centros de exterminio de Europa, mientras servía de propaganda para los nazis.

Todo esto no impidió que hubiera coros, grupos de jazz, orquestas clásicas, enseñanza musical, etc. Se escucharon piezas de Mozart, Brahms, Beethoven, entre otras, y operas como Carmen, Tosca... Uno de los músicos que sobrevivió, Ruth Klüger, resume lo que allí pasaba en el ámbito cultural: «*en Theresienstadt se valoraba la cultura*». La ópera infantil «*Brundibár*» (*El Abejorro*), compuesta por Hans Krása, fue representada en el Gueto 55 veces por los niños deportados, siendo la primera vez el 23-9-1943. En 1944 se repre-

sentó para la Cruz Roja Internacional. La velada alcanzó el momento culminante cuando estos niños cantaban la feliz marcha final de Brundibár, impasibles y con un lenguaje corporal que transmitía pánico ante un final que ellos intuían muy cercano, dando por tanto al espectáculo una dimensión muy trágica: «Suenen tambores / juntos ganamos hoy. / Con determinación, / con valor, / sin miedo, / los niños vencimos. / Es la oportunidad / para vivir en paz / libres y unidos. / Donde hay amor y solidaridad, / sitio no va a quedar / para Brundibár». Fue la última vez que se representó, fue retirada de los escenarios. Pocos meses después, alrededor de 18.400 personas fueron trasladadas a Auschwitz en los transportes de aniquilación. Entre ellas iban los compositores Pavel Haas, Hans Krása, Gideon Klein y también Viktor Ullmann, en un transporte denominado «946». Sin nombre.

Las artes visuales fueron desarrolladas por un círculo de artistas entre los que se encontraban Bedřich Fritta, Norbert Troller, Yehuda Bacon, Burka, Leo Haas, Otto Ungar, Malva Schalek, Peter Ginz.. etc., quienes trabajaban de manera oficial en el Departamento de Arte de la administración judía para crear dibujos y gráficas, bajo órdenes de las SS. No obstante, estos artistas, cuando podían ilustraban las verdaderas condiciones del lugar. Muchos de ellos fueron pillados enviando sus trabajos fuera del gueto, por lo que se les acusó de «propaganda atroz», siendo arrestados el 20-7-1944. La mayoría de sus trabajos fueron descubiertos años más tarde y han sido una herramienta útil para los historiadores a la hora de reconstruir la vida en ese lugar.

Un pintor de Viena, Oskar Kokoschka, es considerado un rebelde por su enfrentamiento con el nazismo. Le tildaron de artista depravado y sus pinturas fueron incluidas en exposiciones itinerantes del «arte degenerado», confiscándole más de 400 obras. Por

ello en 1937 lanzó un mensaje a los nazis, con su autorretrato colorido, en el que mira al frente con firmeza y fuerza, titulado «*Autorretrato de un artista degenerado*» (FOTO Nº 5).

El pintor David Olère en Auschwitz fue asignado al llamado Sonderkommando, un grupo especial de prisioneros principalmente judíos, obligados a quemar los cuerpos de los asesinados en las cámaras de gas. El artista presenció la muerte de estas víctimas y empezó a dibujar

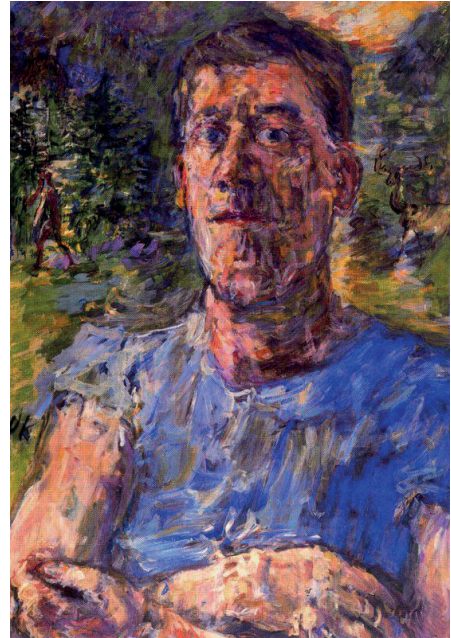


FOTO 5

cada etapa del horror, todo el proceso desde que llegaban hasta que morían en las cámaras de gas y la cremación de los cadáveres. Todo lo que vivió lo convirtió en un hombre destrozado. Esa experiencia dejó una huella imborrable en su memoria por lo que no fue capaz de reconciliarse con el mundo, con ese mundo que incluso negaba lo ocurrido.

En el Bloque 31 de Auschwitz, Fredy Hirsch y Dina Babblitt Gottliebowa, junto a unos niños, montaron el musical *Blancanieves* en unos barracones destinados a escuelas y áreas de distracción para menores de 14 años, en donde los pequeños recibían clases, jugaban y realizaban dibujos. El papel de estas dos personas fue esencial para ellos. Fredy organizó esta escuela con solo ocho libros que fueron custodiados por Dita Kraus. Realizaron un mural, en donde se ve a Blancanieves con los Siete Enanitos en un prado con un verde intenso, con la

montaña de nieve al fondo, el cielo azul y las vaquitas blancas. El musical hizo que estos pequeños olvidasen por algunos momentos donde se encontraban. Después de la representación de Blancanieves, fueron asesinados 3.000 prisioneros en la cámara de gas, entre ellos muchos de esos niños de la escuela. Fredy murió horas antes, parece ser, por una sobredosis de calmantes. Dita fue liberada y trabajó en varios sitios, entre ellos la Warner Brothers, donde trabaja como ayudante de Art Babbitt, uno de los artistas del filme de Blancanieves. Dita creó personajes inolvidables como el pato Lucas, el Coyote perseguidor del Correcaminos, Speedy González y el Capitán Crunch.

En Auschwitz se realizaron unas 2000 obras. Algunas de ellas están insertas en el *Cuaderno de bocetos de Auschwitz*, y son dibujos a lápiz en 22 pequeñas cuartillas que un preso anónimo, jugándose la vida, escondió. En ellos se puede ver todo el proceso de asesinato, la llegada, la separación y la marcha hacia las cámaras de gas. Y refleja lo único que tenían los presos: *«no tenían nada: solo su uniforme, unos zapatos de madera, un gorro, una cuchara y un bol para la sopa, del que dependía su vida»*.

Un artista que sobrevivió en el campo de concentración de Plaszow (Polonia) fue Joseph Bau, pintor y escritor polaco que en su libro *El pintor de Cracovia*, nos cuenta su espíritu de lucha, esperanza y supervivencia. Durante su cautiverio, conservó un cuaderno en miniatura cuyas hojas llenaba de ilustraciones y de poemas y que sirvió para construir una memoria gráfica, sobre su experiencia en los campos. Sus cuadros recordatorio del Holocausto y de la vida, reflejan dos dimensiones: una trágica y dramática en blanco y negro, y otra una gran humanidad y esperanza con colores maravillosos. Y como dijo en una ocasión, mi pintura *«Es mi venganza personal contra los nazis, que querían matar no sólo a la gente, sino*

también su espíritu». (FOTO Nº 6). Cuentan sus hijas Clila y Hadasa, que él creía en los milagros, era un optimista. «*Todos los años dibujaba una tarjeta de año nuevo. En una de ellas hizo dos agujeros que cubrió con papel transparente de color rosa y al final escribió: 'Mira por las gafas y tendrás un año color de rosa'.*

Otra de las manifestaciones artísticas en el Holocausto es la literatura. Hay un libro especial escrito por Eddy de Wind, *'Auschwitz, última parada'*. Es el único que se escribió dentro del propio campo de concentración y en el cual describe todo lo que vio, trabajos forzados, experimentos médicos, etc. Otro de los libros importantes y maravillosos, es el de Viktor Frankl *«El hombre en busca de sentido»*. Este escritor afrontó las horribles circunstancias guiado por su deber y por la fe en un ser superior. Renunció a un visado porque sus padres no lo consiguieron. Ingreso en Auschwitz donde sufrió muchísimo y donde murieron su madre y su mujer embarazada. Él intentó encontrar un metasentido, es decir poder darle un sentido a nuestra vida. Sobrevivió y aunque su vida posterior fue traumática, consiguió ayudar como psicólogo a muchísimas personas.

Mendel Grossman tomó más de 10.000 fotografías del interior del Gueto de Lod. Hizo las fotos en secreto desde el interior de su impermeable usando materiales cogidos del Departamento de Estadística. En una de las marchas de la muerte, enfermo y



FOTO 6

exhausto pero sosteniendo su cámara, fue asesinado al ser disparado por los nazis. Los negativos de sus fotos fueron descubiertos y publicados en un libro que se titula «*Con una cámara en el Gueto*».

La tesis doctoral de Javier Molins Pavía, ha servido para componer el libro «*Artistas en los campos nazis*», donde se recogen los testimonios del horror, a través de los trabajos que 77 presos realizaron dentro de los campos. El motivo central de su tesis es indicarla relación que tenía el gobierno nazi con el arte. Este régimen daba mucha importancia a la cultura, unas veces persiguiéndola si creía que era un arte «degenerado» y otras veces exaltando el arte que ellos consideraban ario.

Edith Eger, escribió «*La bailarina de Auschwitz*» y en ese libro nos relata como con 19 años bailó para Mengele el Danubio Azul y salvó su vida. Cuenta como fue esa experiencia delante del hombre que había matado por la mañana a sus padres y sabiendo que si no lo hacía bien podía morir esa misma noche. Consiguió a través de la música y el baile evadirse llevando su imaginación a otros lugares y otras circunstancias, sintiéndose la protagonista de una historia de amor, como la de Romeo y Julieta. Sobrevivió y aunque con muchos traumas, se convirtió en psicoanalista, animada y apoyada por Viktor Frankl, siendo capaz de servir de ayuda a muchísimos soldados cuando volvían de la guerra.

El compositor francés Olivier Messiaen, llevo al campo de prisioneros, abundantes partituras de autores como Bach, Berg, Ravel o Stravinski. Allí contactó con tres músicos profesionales (violinista, violonchelista y clarinetista) y para ellos compone el *Cuarteto para el fin de los tiempos* (cuarteto para piano, violín, violonchelo y clarinete). Y el 15-1-1941, en un campo de prisioneros de guerra en Silesia, una gran afluencia de

personas de distintas clases sociales, junto a los guardias nazis, se congregó en un salón muy frío, por debajo de 0° para oír una función. El campo estaba tapado de nieve: «Éramos 30.000 prisioneros (la mayoría franceses; algunos, polacos y belgas). Los cuatro músicos tocábamos con instrumentos rotos... las teclas de mi piano vertical permanecían bajas cuando las presionaba... El violonchelo conservaba tres cuerdas En este piano toqué mi cuarteto con mis tres compañeros músicos y vestidos de la forma más extraña: totalmente andrajosos y con zuecos de madera lo suficientemente grandes para que la sangre pudiera circular a pesar de la nieve que había debajo de los pies....».

Durante la II Guerra Mundial, fueron asesinados aproximadamente 20.000 judíos a orillas del río Danubio en Budapest, en donde les hicieron quitarse los zapatos y los fusilaron. En el 2005 Can Togay y Gyula Pauer realizaron un monumento en donde colocaron pares de zapatos de hierro como una forma de recordarlos, y este lugar fue el punto de partida de una exposición en Guatemala, realizada por alumnos de varias instituciones educativas (más de 130 artistas) que quisieron rendir de esta forma un homenaje a las personas que allí murieron, fue titulada «*En sus zapatos*». Las piezas del Danubio y los zapatos de la exposición nos permiten imaginar los pasos, los pensamientos y las miradas, junto a su miedo, de las víctimas antes de ser fusiladas y caer al río. Los artistas de Guatemala nos hacen la pregunta: ¿Cómo nos sentiríamos cada uno de nosotros dentro de los zapatos de cada una de esas personas?. Hay diversidad de respuestas y estos jóvenes al otro lado del Océano, dan la suya con los maravillosos zapatos que han realizado. Utilizaron pinturas, interposiciones con otros materiales, montajes, elaboraciones textiles, etc. que según ellos nos permiten viajar en algún vagón cerrado para



FOTO 7

visualizar ese cruel episodio de la historia (**FOTO N° 7**).

Parece imposible comprender que haya podido existir expresión artística en una situación en la que el ser humano llegó a bajar a los infiernos y nos preguntamos ¿cómo fue humanamente posible?: pues porque contra la barbarie aportaron cultura. Y esa cultura expuesta desde distintos ángulos nos enseña algo positivo: Que es un símbolo de humanidad en condiciones inhumanas.

No debemos olvidar la historia ni la verdad de lo que pasó. Y para ello hay que escribirla, hay que conocerla, hay que hablarla y recordarla, ya que las personas van olvidando y aunque el recuerdo perdure y se transmita de generación en generación, también es posible que se pueda adulterar con el paso del tiempo, y al final sea como una resonancia lejana del pasado, donde la realidad y la leyenda se confundan y se quede encerrada en el velo del olvido.

El Empecinado y el General Hugo en Sigüenza

Por **Manuel
Sevilla Tarrío**
Maestro Industrial, Jefe
de Marketing, Agente
Técnico de Ventas
en firma multinacional.
Participa en Recreación
Histórica desde 2002

Don Juan Martín diez , llamado «El Empecinado», nació en Castrillo de Duero, provincia de Burgos; hoy lo es de Valladolid. El 2 de Septiembre de 1775.

A los habitantes de Castrillo se les llamaba los «Empecinados» por el color que tenían las aguas del arroyo Botijas que, con el color oscuro de su fondo, parecían de color pecina. Combatió en la Guerra de la

Convención entre 1793 – 1795 a las órdenes del General Ricardos (Socio fundador de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País) contra los revolucionarios Franceses.

Durante la Guerra de Independencia, participó en la batalla de Cabezón de Pisuegra el 12 de Junio de 1808 , cerca



de Valladolid. Tras la retirada formó una partida de guerrilleros que combatió a los franceses por toda Castilla hasta que el 11 de Septiembre de 1809 llegó a Sigüenza con su partida de 60 hombres llamado por la Junta Local para la defensa de la zona.

El combate del puente de Mirabueno

14 de Marzo de 1810

Para Sigüenza, Marzo no estaba siendo un mes tranquilo. El día 9 había salido de Guadalajara el afrancesado intendente Salas, con ánimo de saquear Sigüenza y su comarca . Iba al frente de 300 hombres que fueron embestidos por los patriotas de D. Juan Martín antes de llegar a Sigüenza y les hizo retroceder.

La fácil victoria tiene todas las trazas de tratarse de un plan urdido para apresar a D. Juan Martín ya que los franceses se retiran perseguidos por los españoles hasta un punto en que les esperan los refuerzos, 250 de caballería y unos 500 infantes pero los guerrilleros no caen en la trampa y se retiran a tiempo.



Augustin Daniel
Belliard

Augustin Daniel Belliard, era el jefe de estado mayor del general Murat durante los acontecimientos del 2 de Mayo en Madrid. Tenía su cuartel general en el Parque del Capricho, en La Alameda de Osuna y de ahí salieron las órdenes de los fusilamientos del 3 de Mayo. Para los españoles fue un criminal de guerra. En

la fotografía se muestra la estatua levantada a su memoria en Bélgica.

El 11 de Marzo vuelven los hombres mandados por Salas como consecuencia de la orden del general Belliard, gobernador general de Madrid , en número de 80 monturas y 300 infantes.

El día 12 de Marzo, ya en Sigüenza, reciben 200 soldados de caballería como refuerzo.

Cuando había que desplazarse de un pueblo o ciudad a otro, no se viajaba solo. Para los desplazamientos el ejército francés utilizaba las **columnas de marcha**. En ellas se podían incluir soldados de otros regimientos y personas civiles con el fin de hacer el camino juntos y poder llevar protección.

El camino se estimaba en leguas, que era el espacio recorrido por horas de marcha. La legua castellana era el equivalente actual a 4828 metros. Y se venían a hacer, andando, alrededor de 30 kilómetros por jornada.

En cabeza, separada del grupo, marchaba una unidad de exploración que trataba de no distanciarse demasiado del grueso del convoy. Esta avanzadilla era la primera en contactar con los obstáculos puestos en el camino o directamente con los guerrilleros.

Ir en cabeza tenía dos ventajas: una que llegaban los primeros a la siguiente posta, por lo que ocupaban los mejores sitios y alimentos de la posada, cosa que no ocurría con los últimos en llegar. La otra ventaja, era que en el caso de entablar combate, sólo tenían que resistir hasta que llegara el grueso de la columna que les reforzaba.

La peor parte la llevaba la fuerza que marchaba cerrando el tren, ya que además de enfrentarse con el enemigo, al escucharse los disparos el grueso del convoy solía apretar el paso y no era frecuente que recibieran apoyo y terminaban quedando rezagados del grupo.

En el caso de recibir refuerzos el grupo de detrás, la columna no se paraba y terminaba cortada en partes. Cosa que facilitaba el ataque de los patriotas.

En sus memorias, un soldado francés, que según él tuvo que venir a luchar a la «úlceras Española», comentando sus penurias decía que «los soldados franceses al llegar a un pueblo, lo primero que buscaban era si había zapatero, sastre o sombrerero». Se quejaba que los pueblos a los que llegaban solían encontrarse abandonados por sus vecinos hasta que se marchaban los soldados. Y en su penuria era frecuente reparar los gorros militares, que eran de fieltro — y por lo tanto bastante afectados por el agua y las inclemencias del tiempo —, con pieles de color negro ya fuesen de cabra, perro o cualquier animal que fuese capturado y tuviera la desdicha de ser del color del «**chacó**» (Gorro militar usado por el ejército tanto Español como Francés)

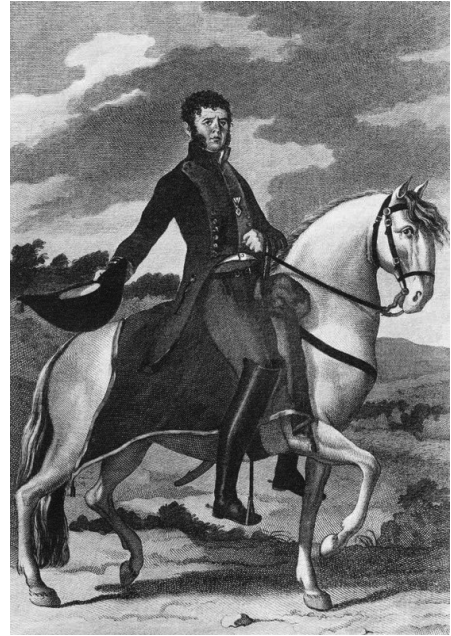
Una desgracia más que tuvieron que sufrir nuestros compatriotas fue que los soldados franceses al llegar a un pueblo, buscaban leña para hacer lumbre. Primero utilizaban las puertas de las casas, los muebles y si no tenían suficiente se subían a los tejados tiraban las tejas y sacaban las vigas y cuarterones del techo con la consecuencia de que la casa quedaba hundida.

El 14 de marzo, a las 5 de la mañana sale de Sigüenza el convoy de suministros (en términos militares un convoy se denomina **tren**) compuesto por 600 mulas, que portan 1500 fanegas de grano.

La tropa compuesta de franceses y juramentados está mandada por el **coronel Vial** y consta de unos 300 soldados de caballería y 400 de a pie.

Las fuerzas de D. Juan Martín, reforzadas con patriotas del Cura Tapia y escopeteros de algunos pueblos, son 200 jinetes y 150 de infantería. Les esperan a la subida al pueblo de Mirabueno.

Comienza el ataque cuando la retaguardia francesa ha pasado el puente sobre el río Dulce. El Cura Tapia era natural de Astudillo , y fue capellán de las Monjas del Moral. Tomó las armas con los patriotas del pueblo de Torquemada y bloqueó el puente de Arlanza. Formó los regimientos de Caballería de Arlanza y Granaderos de Castilla. Llegando al grado de coronel.



Juan de Tapia, guerrillero español de la Guerra de la Independencia, llamado **el Cura Tapia**.

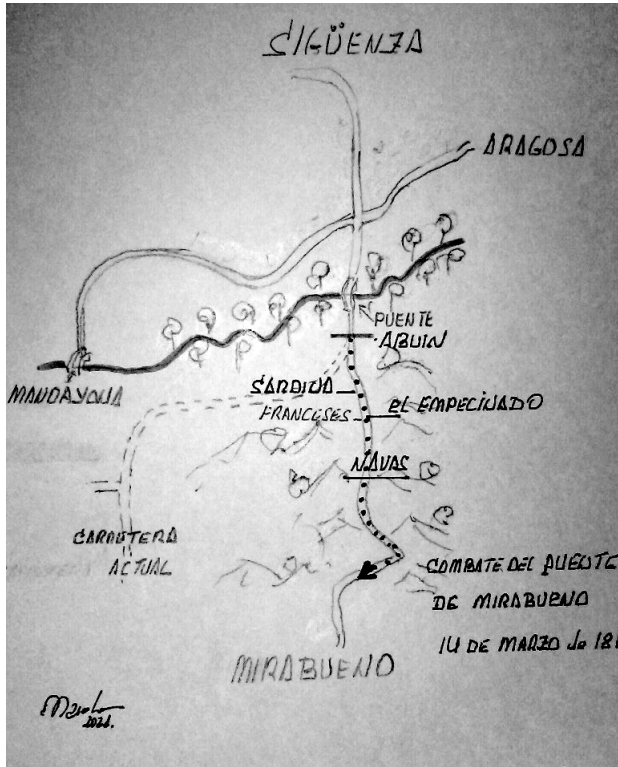
El combate del puente de Mirabueno

Abuín les corta la retirada desde el río, Mariano Navas les ataca de frente con el pueblo de Mirabueno a su espalda, Sardina les arremete por la derecha y el Empecinado por la izquierda de la columna francesa .

Tras la sorpresa, el combate es feroz. La tropa de Saturnino Abuín cruza sables con la caballería francesa que cierra el tren, los guerrilleros apostados a los laterales de la columna, disparan con método y acierto, haciendo estragos.

Los franceses emprenden la huida hacia delante y corren a refugiarse en Mirabueno, de ahí se retiran con sus heridos hasta Guadalajara. Sus bajas rondaron las 300 entre muertos y heridos.

Fue una gran victoria para los patriotas y se recuperó todo el grano que habían robado los gabachos.



Batalla del puente de Mirabueno

Cuando las noticias llegan a la Corte, José I decide que no se puede seguir soportando los ataques de D. Juan Martín y sus «Empecinados». Llama al General Hugo, que es gobernador de Avila, anteriormente también lo fue de Segovia y lo será de Soria y Guadalajara.

José I no está dispuesto a consentir que un guerrillero español pueda campar por toda Guadalajara, Cuenca e incluso por parte de la provincia de Madrid y decide enviar a Hugo a solucionar su problema con alguien que ya tiene experiencia en combatir guerrilleros.

Durante el tiempo que pasó en Italia, acompañando a José I, el General Hugo combatió contra un fraile guerrillero al que llamaban « Fra Diávolo ». En realidad había sido sargento del ejército Español de Carlos IV y se caracterizaba con diferentes ropas pare-

ciendo distintos personajes. Al final logró apresarlos y pagó con la vida sus deseos de Libertad.

El rey José también le advierte que «El Empecinado» ya ha vencido a los lanceros polacos de la Legión del Vístula y ha apresado varios cargamentos de suministros con dirección a la Corte.

Antes de que el General Hugo intentara llegar a Sigüenza, los patriotas, tuvieron la desgracia de conocer al desalmado General Dombrowsky que llegó a últimos de Mayo de 1810 causando abusos y dolor a nuestra gente.

Verano de 1810. El General Hugo en Sigüenza

Ya habían pasado veinte meses de los acontecimientos del 2 de Mayo en Madrid, donde un pueblo armado con palos, navajas y tijeras se había visto obligado a defenderse, en principio, nada menos que del Regimiento de Los Marinos de la Guardia Imperial, que se encontraban acuartelados en el Palacio Grimaldi a menos de cien metros de la puerta del Palacio de Oriente. Los marinos de la Guardia eran los mismos que Francisco de Goya plasmó en su cuadro « Los fusilamientos del 3 de Mayo », fusilando a los paisanos.



El general Joseph
Léopold Sigisbert

Era un 29 de Junio de 1810 cuando el general Hugo llegó a Sigüenza con 3000 soldados y tres cañones. Contaba con los regimientos Real Extranjero, Irlanda y la caballería del de Westfalía. Los mandos eran franceses pero los soldados eran de diferentes regimientos entre los que se incluían, desertores portugueses y centro europeos así cómo españoles que estaban esperando una ocasión de volver a integrarse en el Ejército Español o en la Guerrilla.

Cómo norma, había una circunstancia: todos los soldados tenían derecho a un litro de vino o en su defecto a un cuartillo de aguardiente al día. La comida principalmente constaba de un trozo de pan, un trozo de tocino y un trozo de cebolla diariamente. Los soldados franceses, normalmente, derretían el tocino, haciendo grasa en el que se freía la cebolla y la comían cómo bocadillo en medio de dos rebanadas de pan.

Cuando mejor se comía era después de una batalla ya que había caballos y mulas muertas. Se ponía al fuego una coraza, preferentemente inglesa, ya que las inglesas no tenían forro, mientras que las de coracero francés iban forradas de cuero. Tal recipiente podía contener, agua, carne y un poco de pólvora cómo condimento. Una vez todo cocinado ya tenían comida.

Había una canción de marcha muy popular en el Ejército Francés que hacía referencia a lo buena que estaba la cebolla frita con pan. El desayuno normalmente consistía en una sopeta de pan con vino caliente y azúcar si había

A la llegada de los franceses, Juan Martín «el Empecinado» — que tiene su cuartel general en Sigüenza desde el 11 de Noviembre de 1809 —, se retira y monta un dispositivo de bloqueo por el cual nadie podrá entrar ni salir de la ciudad.

Ya en Sigüenza, el General Hugo, primero toma el castillo donde se encuentra con 30000 fanegas de trigo. (Yo al leerlo lo primero

que hice fue preguntar a cuantos kilogramos equivale una fanega de trigo y me dijeron que entre 40 y 42 Kg., dependiendo si el grano está húmedo o seco. Y es lo que cabe en un saco). Así que el General Hugo se encuentra el equivalente a 30000 sacos de trigo. Muchas fanegas de trigo me parecen a mí, seguramente a alguien se le escapó un cero al copiarlo.

Al llegar, pone todo su interés en encontrar el tesoro de la Catedral, que ha sido escondido y al final lo encuentra detrás de una pared cuyo yeso aún permanece húmedo. Seguramente la información no le llegó gratuitamente, debió costar dolor y sufrimiento.

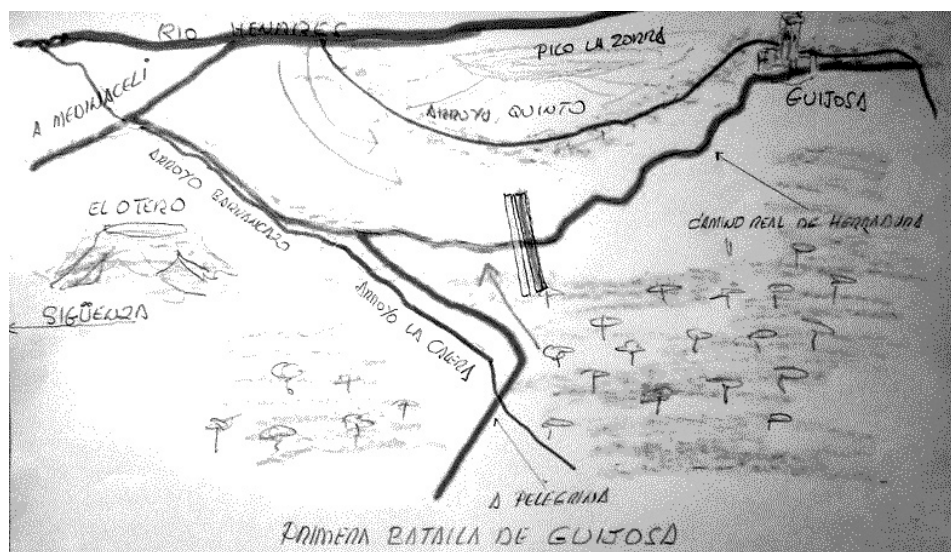
Logra sacar el cargamento haciendo partir hacía Madrid dos convoyes a la vez, uno en dirección a Mirabueno y otro siguiendo el camino que discurre por la orilla del Rio Henares, que es el antiguo camino que queda de lo que fué la calzada romana de Emerita Augusta a Zaragoza .

El primero de los convoyes es neutralizado por el Empecinado en las Cuestas de Mirabueno, pero el segundo, que es el que lleva el tesoro, logra pasar y en principio llega a Guadalajara y de allí a Madrid.

La situación en Sigüenza es insostenible , no llegan ni salen correos , no llega comida y la población empieza a padecer las consecuencias del bloqueo a la ciudad.

La primera batalla de Guijosa

El 7 de Julio de 1810 el general Hugo decide romper el bloqueo enviando tropas camino de Medinaceli y Alcolea del Pinar por el Camino Real de Herradura que, saliendo de Sigüenza, pasa por la parte de abajo del Cerro del Otero y sube por el Barrancazo hasta los Altos Eriales y Valdehierro, en el término de Guijosa.



La batalla de Guijosa

Es un camino ondulante donde no se puede contemplar el horizonte ya que se van alternando los vallejos y cerrillos hasta que de pronto los franceses se encuentran con la línea de fusileros españoles.

D. Juan Martín ha dispuesto a la salida de Guijosa una línea de combate con 1200 infantes a la derecha de la salida del pueblo y ha escondido 600 soldados de caballería en la Lastra a la izquierda que no son vistos por los franceses.

El regimiento Irlanda carga contra nuestra infantería que aguanta el primer ataque. Vuelven a atacar esta vez con la caballería del regimiento Westfalia y el regimiento francés de Extranjeros que hace retroceder la línea española.

En ese momento aparece la caballería del Empecinado que carga desde la Lastra. Sorprende a los franceses de costado y el combate se generaliza. Pasado un tiempo, procedentes de la zona del río Henares, siguiendo la curva que dibuja el arroyo Quinto llegan al combate la caballería del Cura Merino, de Mina y el Cura Tapia que se unen al combate y están a punto de pillar a los franceses por la

retaguardia. Tras 5 horas, los contendientes se retiran reclamando la victoria para cada bando.

El general Hugo reclama la victoria a pesar de volverse a retirar a Sigüenza.

Benito Pérez Galdós en su libro sobre Juan Martín el Empecinado también cita este pasaje haciendo mención a Guijosa.

El General Hugo, que ha sido nombrado por «Pepe Botella» primer Conde de Sigüenza, deja la ciudad el 29 de Septiembre de 1810. Ya al final de sus andanzas por España, le toca organizar y proteger el gran convoy que acompaña al rey José camino de Francia en su retirada definitiva de España en 1813.

El General Hugo llegó a escribir, pasado el tiempo: «Al principio yo iba detrás del Empecinado , pero al final, él iba detrás de mí ».

Al Brigadier D. Juan Martín « el Empecinado » aún le quedan más batallas por librar en Sigüenza contra los franceses . La de Barbatona en 1811 en la que combate al general Roquet , la batalla del Rebollar en 1812 en la que se enfrenta al general Guy, y la segunda batalla de Guijosa en 1813 enfrentado al general Bichery.

Pero esas son ya otras historias.

